

# EL MODO DE PRODUCCIÓN ASOCIADO DE MARX UNA CRÍTICA AL MARXISMO



★ PARESH CHATTOPADHYAY ★

# **EL MODO DE PRODUCCIÓN ASOCIADO DE MARX**

**Una crítica al marxismo**

**Paresh Chattopadhyay**

Traducido al español por Iván Salazar





# Marx, Engels y los marxismos

## Editores de series

Terrell Carver

Bristol, Reino Unido

Marcello Musto

York University

Toronto, Ontario, Canadá

El Renacimiento de Marx. El renacimiento de Marx está en marcha a escala global. Ya sea que el rompecabezas sea el auge económico de China o el fracaso económico de "Occidente", no hay duda de que Marx aparece regularmente en los medios de comunicación hoy en día como un gurú, y no como una amenaza, como solía ser. La literatura sobre el marxismo, que casi se ha agotado hace veinticinco años, está reviviendo en el contexto mundial. Las revistas académicas y populares e incluso los periódicos y el periodismo en línea están cada vez más abiertos a las contribuciones sobre el marxismo, al igual que ahora hay muchas conferencias internacionales, cursos universitarios y seminarios sobre temas relacionados. En todas partes del mundo, los principales diarios y semanarios están destacando la relevancia contemporánea del pensamiento de Marx. Desde América Latina hasta Europa, y dondequiera que esté resurgiendo la crítica al capitalismo, hay una demanda intelectual y política de un nuevo encuentro crítico con el marxismo.

Tipos de publicaciones. Esta serie reúne reflexiones sobre Marx, Engels y los marxismos desde perspectivas muy variadas en cuanto a perspectivas políticas, base geográfica, metodologías académicas y temas, desafiando así muchas ideas preconcebidas sobre cómo puede ser el pensamiento "marxista", en contraposición a lo que ha sido. La serie atraerá internacionalmente a las comunidades intelectuales que están cada vez más interesadas en redescubrir el análisis crítico más poderoso del capitalismo: el marxismo. Los editores de la serie se asegurarán de que los autores y editores de la serie estén produciendo en general una visión ecléctica y estimulante pero sinóptica e informativa que atraiga a un público muy amplio y diverso. Esta serie abarcará una gama mucho más amplia de intereses académicos y enfoques académicos que cualquier "familia" anterior de libros en el área. Esta innovadora serie presentará a los lectores anglófonos monografías, volúmenes editados y ediciones críticas, incluyendo traducciones. Los libros de esta serie trabajarán a través de tres categorías principales:

1) Estudios sobre Marx y Engels: La serie incluye títulos centrados en la obra de Marx y Engels que utilizan los logros académicos del actual Marx-Engels Gesamtausgabe, un proyecto que ha revivido con fuerza la investigación sobre estos dos autores en el último decenio.

2) Estudios críticos sobre los marxismos: Los volúmenes despertarán a los lectores a los temas generales y a los encuentros que cambian el mundo y que se refugian en la amplia categorización "marxista". Se prestará especial atención a autores como Gramsci y Benjamin, que son muy populares y se traducen

ampliamente hoy en día en todo el mundo, pero también a autores menos conocidos en los países de habla inglesa, como Mariátegui.

3) Estudios de Recepción y Tradición Nacional Marxista: Los proyectos políticos han requerido necesariamente simplificaciones excesivas en el siglo XX, y Marx y Engels se han visto "rehechos" numerosas veces y de maneras bastante contradictorias. Adoptar una perspectiva nacional sobre la "recepción" será una revelación mundial y los volúmenes de esta serie permitirán a la comunidad anglófona mundial comprender la variedad de tradiciones intelectuales y políticas a través de las cuales se ha recibido a Marx y Engels en contextos locales.

Objetivos de la serie. Los volúmenes de esta serie pondrán en tela de juicio todas las tradiciones intelectuales "marxistas" hasta la fecha, utilizando los descubrimientos académicos de Marx-Engels Gesamtausgabe desde el decenio de 1990, asumiendo perspectivas interdisciplinarias y otras nuevas perspectivas críticas, e incorporando "estudios de recepción". Los autores y editores de la serie se resistirán a la simplificación excesiva de las ideas y a la reinscripción de las tradiciones. Además, su propia diversidad en términos de idioma, contexto local, compromiso político y práctica académica distinguirá a la serie de cualquier otra en el campo. En esta serie participarán académicos de diferentes campos y antecedentes culturales, y los editores de la serie se asegurarán de que se toleren las diferencias dentro de las monografías provocadoras y los volúmenes editados y entre ellos. Contrariamente a las prácticas de simplificación del siglo XX, los libros de esta innovadora serie revitalizarán las tradiciones intelectuales marxistas.

Más información sobre esta serie en <http://www.springer.com/series/14812>





Paresh Chattopadhyay  
University of Quebec in Montreal  
Westmount, Québec, Canada

Marx, Engels, y Marxismos  
ISBN 978-1-137-57971-3 ISBN 978-1-137-57535-7 (eBook)  
DOI 10.1057/978-1-137-57535-7

Library of Congress Control Number: 2016942648

© El Editor(es) (si es aplicable) y el Autor(es) 2016

Esta obra está sujeta a derechos de autor. Todos los derechos están única y exclusivamente licenciados por el Editor, ya sea que se trate de la totalidad o parte del material, específicamente los derechos de traducción, reimpresión, reutilización de ilustraciones, recitación, radiodifusión, reproducción en microfichas o en cualquier otro medio físico, y transmisión o almacenamiento y recuperación de información, adaptación electrónica, programas informáticos, o por medio de una metodología similar o disímil conocida actualmente o desarrollada en el futuro.

El uso de nombres descriptivos generales, nombres registrados, marcas comerciales, marcas de servicio, etc. en esta publicación no implica, incluso en ausencia de una declaración específica, que tales nombres estén exentos de las leyes y reglamentos de protección pertinentes y, por lo tanto, sean libres para su uso general. El editor, los autores y los editores pueden suponer con seguridad que los consejos y la información que figuran en este libro se consideran verdaderos y exactos en la fecha de su publicación. Ni el editor ni los autores o los editores dan una garantía, expresa o implícita, con respecto al material contenido en este libro o por cualquier error u omisión que pueda haberse cometido.

*Dedicado a la memoria de Anatoly Lamanov, héroe de la gran  
revuelta de Kronstadt de 1921 contra el poder bolchevique,  
creador de la consigna libertaria "Todo el poder a los soviéticos  
y no a los partidos". Ejecutado por el régimen como  
"contrarrevolucionario".*



## RECONOCIMIENTOS

Por escribir y completar este trabajo, estoy agradecido sobre todo a dos personas. Primero, a Marcello Musto, un gran amigo de muchos años con quien he compartido muchas de las ideas, por su constante estímulo sin el cual la escritura habría sido imposible. La segunda persona es Babak Amini que, además de ser de gran ayuda en cuestiones técnicas y editoriales, ha sido igualmente útil para hacerme ver más claramente algunas de las cuestiones teóricas implicadas.

**CONTENIDO**

1. Introducción	1
2. Primera crítica de Marx a la economía política (1844-1994)	14
3. Cuadernos de Marx de 1844-1847	30
4. Sociedad Postcapitalista: Un retrato marxista	58
5. Sobre la dialéctica del trabajo en la crítica de la economía política	65
6. Acumulación de trabajo y capital de las mujeres	73
7. Marx sobre el alcance global del capital	94
8. Teoría de la crisis en los manuscritos económicos de Marx de principios de 1860	108
9. Sobre el socialismo de mercado	123
10. Marx sobre la progresión dialéctica hacia el socialismo	157
11. Las primeras raíces de El Capital de Marx	198
12. Ilusión de la época: Socialismo del siglo XX	214
Declaración bibliográfica	236
Bibliografía	237



# CAPÍTULO 1

## Introducción

Este libro reúne una colección de ensayos, escritos durante un largo período, que constituyen los componentes de un conjunto orgánico: La idea de Marx de la emancipación humana, centrada en la autoemancipación de la gente trabajadora, dando como resultado una sociedad que es una asociación de individuos libres e iguales (en adelante Asociación) que sucede a la actual sociedad capitalista. Esta visión de la sociedad futura es, alternativamente y de forma equivalente, el socialismo o el comunismo.

La presente colección trata de transmitir esta idea liberadora, basándose en los textos originales de Marx, terminados y sin terminar, tal como él los había dejado. En el orden social actual, sumido en la crisis mundial del capitalismo, en el que millones de personas en todo el mundo están sumidas en un creciente empobrecimiento y degradación, y tienen que luchar por su propia supervivencia como seres humanos, la idea liberadora de Marx de una sociedad noble y humana como alternativa real a la pesadilla a la que ha conducido el capitalismo es más relevante que nunca. En esta introducción, presentamos primero un esbozo de cómo Marx concibió el proceso de emancipación humana. A continuación, damos un breve relato de la forma en que aquellos que se consideraban a sí mismos como discípulos de Marx leyeron e interpretaron los textos de Marx como su guía para la acción. La idea de Marx de una sociedad, infinitamente más noble y más humana que la sociedad capitalista existente, ha sido, en su mayor parte, escandalosamente deformada en su habitual representación del socialismo, sobre todo al asociarla con la experiencia socialista del siglo XX en forma de Partido-Estado.

Primero, una palabra sobre el concepto de emancipación humana, o como equivalente utilizado por Marx como libertad. Comenzando con la suposición básica de que los individuos humanos son individuos socialmente determinados tenemos un desarrollo de tres etapas de la sociedad humana. Primera etapa: dependencia personal, donde los individuos se relacionan entre sí en sus roles predeterminados: patriarcado, amo y esclavo, señor y vasallo, terrateniente y siervo, como miembros de una casta o clan.

Segunda etapa: independencia personal, pero dependencia material. Esto ocurre en una sociedad basada en las mercancías (capitalista) en la que se rompen los

lazos de dependencia personal. Aquí, el individuo parece ser independiente y libre. Sin embargo, esta libertad es una ilusión. Esta independencia es realmente indiferencia, libertad para colisionar con otros individuos libremente a través de la competencia. Aquí, todos los productos se transforman en mercancías y esto (pre)supone tanto la desintegración de todas las relaciones rígidas y personales de dependencia como, al mismo tiempo, la interdependencia universal de los productores. De hecho, en los valores de intercambio, toda individualidad y particularidad es eliminada. Los individuos están subordinados a la producción social que existe externamente a ellos como una especie de destino. Leemos en los Manuscritos parisinos de Marx de 1844: "El propio poder del individuo sobre el objeto aparece como el poder del objeto sobre el individuo. Amo de la producción, el individuo aparece como esclavo de la producción." El trabajo involucrado es lo que Marx llama "trabajo alienado". Aquí, naturalmente, la riqueza producida es la riqueza que domina al productor. En uno de los manuscritos de Marx de 1863-65, se lee: "El mundo de la riqueza que enfrenta el productor se expande como el mundo ajeno a él [ella] y que lo domina [a ella]. El vacío del trabajador y la plenitud de su opuesto marchan juntos" (1988c: 127).

En la tercera etapa del desarrollo social, no tenemos ni la dependencia personal ni la material del humano. En cambio, tenemos aquí la individualidad libre que se basa en el desarrollo universal de los individuos humanos. Aquí, la productividad social se ha convertido en el poder social de los individuos. A diferencia de sus primeras encarnaciones, la comunidad se ha convertido en la Asociación. A diferencia de la falsa comunidad anterior que alienaba y dominaba a los individuos, tenemos aquí la des-alienada "verdadera comunidad" de individuos sociales universalmente desarrollados que someten sus relaciones sociales a su propio control. Esta es la verdadera libertad humana donde el desarrollo del poder humano aparece como un fin en sí mismo. En el primer volumen de *El Capital*, Marx escribió con referencia a esta Asociación: "El proceso de vida de la sociedad, que se basa en el proceso de producción material, no se descorre su velo místico hasta que es tratado como producción por hombres libremente asociados, y es conscientemente regulado por ellos de acuerdo con un plan establecido" (1996: 90). Aquí, "el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos", como subraya el Manifiesto de 1848.

Marx y Engels consideraban su socialismo "científico", no una creación del cerebro fértil de alguien. Marx y Engels no lo diseñaron como un retrato ideal de una sociedad. Consideraron su socialismo "científico" porque surgió de la realidad misma, de la lucha de clases real, del movimiento histórico que se



### 3 Chattopadhyay

desarrolla ante nuestros ojos, no basado en las ideas o principios que han sido inventados por tal o cual reformador. En este sentido, el "socialismo científico" se oponía al "socialismo utópico", que fue concebido en gran medida como una especie de sociedad ideal por grandes pensadores progresistas como Robert Owen, Charles Fourier y Henri de Saint-Simon, y surgió en un período en el que el proletariado estaba en su infancia y las condiciones materiales de la autoemancipación de los trabajadores estaban en gran medida ausentes.

Del hecho de que el socialismo en Marx y Engels surge de la realidad de la sociedad capitalista, que se revoluciona en una nueva sociedad, se deduce que su supuesto de partida está históricamente, severamente limitado a la época capitalista, que en sí misma se considera como históricamente transitoria. Así ocurre especialmente con el capitalismo avanzado, en el que la sociedad ya se ha liberado de los grilletes milenarios de la falta de libertad personal del individuo bajo la esclavitud y la servidumbre. Al mismo tiempo, el modo de producción capitalista y las correspondientes relaciones de producción capitalistas han avanzado suficientemente hasta el punto de que la inmensa mayoría de la población se encuentra en una situación en la que no forma parte de los medios de producción (como lo fueron los esclavos y los siervos), ni posee ningún medio de producción material como propio. Por el contrario, sólo tienen su propia fuerza de trabajo -manual y mental- para vender "libremente" a los poseedores de los medios de producción a cambio de un salario (alto o bajo) para vivir y reproducir la fuerza de trabajo. De hecho, ahora son los "esclavos asalariados" del capital. A su vez, esta sociedad llega a una etapa en la que ya no puede seguir existiendo debido a la incompatibilidad entre las relaciones de producción y las fuerzas de producción, en el sentido de que el progreso de las fuerzas de producción -de las cuales la "mayor fuerza productiva es la propia clase revolucionaria [el proletariado]" (1965e)- se ve cada vez más obstaculizado por las relaciones de producción existentes. Esta es también la etapa en la que el desarrollo capitalista ha preparado las condiciones materiales adecuadas, así como a los "sepultureros" del capitalismo, la "inmensa mayoría", para el advenimiento de la nueva sociedad. Esta es precisamente la situación en la que comienza la "época de la revolución [proletaria]". Marx subraya que ninguna formación social desaparece antes de haber agotado el desarrollo de todas las fuerzas productivas que contiene y ninguna nueva formación social aparece antes de que las condiciones materiales de su existencia hayan sido ya creadas por la precedente. En ausencia de las condiciones materiales necesarias todo intento de cambiar un orden social particular equivale a "Don Quijotismo". También hay que destacar que, incluso cuando están presentes los elementos materiales necesarios, es la clase obrera, los "esclavos asalariados" del

capitalismo, la que es el agente activo para eliminar el capital y construir la Asociación. Por primera vez se trata de una revolución lograda por la "inmensa mayoría de la sociedad en interés de la inmensa mayoría", como subraya el Manifiesto Comunista, mientras que todas las revoluciones anteriores fueron las revoluciones de una minoría en interés de la minoría. En el "Epílogo" de su obra maestra (El Capital, tomo 1), Marx escribió que es el proletariado "cuya profesión histórica [Beruf] es revolucionar el modo de producción capitalista y abolir finalmente las clases" (El Capital, tomo 1 Epílogo de la segunda edición, para utilizar un término que se hizo famoso más tarde en un sentido muy diferente. Marx escribió a un amigo: "la clase obrera es revolucionaria o no es nada" (a J. B. von Schweitzer 1865, 13 de febrero)). Años antes, hablando de los obreros en una carta a Feuerbach (1844, 11 de agosto), Marx escribió "es entre estos "bárbaros" de nuestra sociedad que la historia está preparando el elemento práctico de la emancipación humana" (1963: 426). En otras palabras, la autoemancipación del proletariado conlleva automáticamente la emancipación del resto de la sociedad. Como leemos en el Manifiesto de 1848: "El proletariado, el estrato más bajo de nuestra sociedad actual, no puede moverse, no puede levantarse, sin que todos los estratos superficiales de la sociedad oficial se levanten en el aire" (Marx y Engels 1976: 495). De manera similar (un poco antes) en la Sagrada Familia: "el proletariado puede y debe liberarse. Sin embargo, no puede liberarse sin abolir sus propias condiciones de existencia. No puede abolir sus propias condiciones de existencia sin abolir todas las condiciones de existencia inhumanas de la sociedad actual que reanuda su propia existencia" (Marx y Engels 1958: 38). Y esta abolición se logra por la propia actividad colectiva de los trabajadores. En la famosa declaración de Marx de 1864, "la emancipación de las clases trabajadoras es tarea de las propias clases trabajadoras" (1964c: 288).

La búsqueda teórica de Marx de una sociedad humana emancipada comenzó con su crítica de 1843-44 a la filosofía política de Hegel. Como señaló más tarde en su Prefacio de 1859 a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, "la primera obra que emprendí para aclarar mis dudas fue una revisión crítica de la filosofía hegeliana del derecho" (1970a: 20). La idea central de Hegel, en torno a la cual se construye su sistema político, es que el pueblo y la sociedad no son nada por sí mismos; el Estado personificado por el monarca lo es todo. Marx opone la democracia a la monarquía. "En la monarquía tenemos al pueblo de la constitución, en la democracia la constitución del pueblo. La democracia es la solución al enigma de toda constitución. Hegel procede del Estado y concibe el Estado como un ser humano objetivado, la democracia procede de lo humano. Lo humano no existe por el bien de la ley que, por el contrario, existe para lo

humano. Es la existencia humana. Tal es el carácter distintivo fundamental de la democracia". Y luego añade muy significativamente, "En los tiempos modernos los franceses han entendido que esto significa que el Estado político desaparece en una verdadera democracia" (1975: 88). En su introducción a los primeros escritos de Marx, refiriéndose a esta afirmación Lucio Colletti, subraya: "lo que aquí se entiende por democracia es lo mismo que Marx iba a redescubrir en las acciones de la Comuna de París en 1871" (1975: 43).

Así que, comenzando con los primeros años de 1840, el mensaje de Marx sobre la libertad humana a ser realizada en una sociedad des-alienada continúa a través de sus escritos, incluso en un supuesto trabajo esotérico como el *Capital* donde los productos del trabajo humano en su forma de mercancía, alienados de los productores, asumen un carácter fetichista - "fetichismo de la mercancía". Siguiendo el mismo camino hacia la libertad humana, Marx, hacia el final de su vida, escribió en el programa electoral del Partido de los Trabajadores de Francia: "La emancipación de la clase productora es la de todos los seres humanos sin distinción de sexo o raza" (1965a: 1537).

Ahora bien, ¿cómo se han relacionado sus "epígonos" - los autoproclamados discípulos de Marx - con las ideas de Marx sobre el tipo de sociedad que sucederá al capitalismo? Particularmente, aquellos que han llegado al poder bajo la bandera de Marx (y Engels), llamándose a sí mismos comunistas, han hecho que Marx sirva a su poder malinterpretando y deformando, voluntaria o involuntariamente, los textos originales relevantes de Marx (y Engels). Yendo más allá de la retórica del "nuevo lenguaje", uno encuentra esto en una serie de preguntas. Excluimos de esta discusión, el área de la crítica de Marx al modo de producción capitalista propiamente dicho. Nuestra discusión se relaciona directamente con la revolución socialista (equivalente a la proletaria) y su resultado emancipador.

En primer lugar, discutimos el carácter específico de la propia revolución socialista. Los seguidores de Marx y Engels descuidaron o no comprendieron la singularidad de la revolución proletaria en el sentido de que, por primera vez, esta revolución es el resultado de la autoactividad colectiva del proletariado y que, como ya se ha dicho, es obra de la "inmensa mayoría, en interés de la inmensa mayoría" (Marx y Engels 1976: 495). En segundo lugar, a diferencia de la revolución burguesa, en la que la burguesía obtuvo el poder político después de haber obtenido ya la riqueza y el poder social, el proletariado tiene que obtener primero el poder político y utilizar este poder para "expropiar a los expropiadores" por grados. En tercer lugar, esta conquista del poder político por parte del proletariado que conduce al proletariado (y no a un partido político en

particular en su nombre) a la posición de la clase dominante equivale a la conquista de la democracia. En cuarto lugar, la revolución socialista no es un acontecimiento momentáneo, es una época, que se desarrolla a lo largo de todo un período histórico, de la cual la conquista del poder por parte del proletariado no es más que el "primer paso de la revolución por parte de la clase obrera" (1976: 504). A esto le sigue ininterrumpidamente el "período de transformación revolucionaria". En su discurso de 1871 sobre la Comuna, Marx destacó que "la clase obrera tendrá que pasar por largas luchas, por una serie de procesos históricos que transforman las circunstancias y los hombres" (Marx y Engels 1971: 76), para liberarse de la esclavitud asalariada. Sólo al final del período de transformación con la desaparición de la clase capitalista junto con el proletariado y el dominio de clase en su conjunto, la revolución, habiendo alcanzado su objetivo, logra su victoria, y se inaugura la Asociación sin ninguna propiedad privada en los medios de producción y comunicación, ningún sistema de sueldos/salarios, ninguna relación de mercancías-dinero y ningún Estado.

Invirtiendo este carácter libertario del socialismo, basado en la autoemancipación de la clase obrera, los discípulos de Marx en cuestión convirtieron el socialismo en un asunto de Partido-Estado. El socialismo, según ellos, está regido por un partido obrero (comunista) con medios de producción principalmente bajo propiedad estatal, lo que indica la abolición de la propiedad privada, pero conservando el sistema de salarios y la producción de mercancías. Cabe señalar que la continuación del socialismo estatal es inherente a toda la tradición post-Marx, en el Partido Socialdemócrata Alemán, incluso antes de que los discípulos hubieran obtenido el poder político como "comunistas" en 1917. La presente discusión es puramente teórica y se abstrae de los acontecimientos históricos. El eminente erudito de Viena, Hans Kelsen, en sus dos estudios magistrales sobre la cuestión (*Sozialismus und Staat* 1921, y *Marx oder Lassalle* 1925) ha argumentado de manera convincente que desde el principio de la primera generación de los socialdemócratas, el Estado se convirtió en parte integrante de su socialismo. Anton Pannekoek fue uno de los pocos que cuestionó esta mentalidad en un famoso debate con Karl Kautsky en 1912. Kelsen atribuye con razón a Lenin el haber restaurado la posición libertaria original de Marx y Engels sobre esta cuestión, en su polémica con los "revisionistas" en abril de 1917 de que no habría Estado en el comunismo. Lenin señaló con razón que "la doctrina marxista del Estado ha sido distorsionada por la Segunda Internacional", y "nosotros los marxistas nos oponemos a todo tipo de Estado" (1982b: 60). Por cierto, Lenin estaba en su momento más libertario durante el mismo período, aunque fue un momento muy corto. Pero entonces, interpretó las dos etapas de desarrollo de la sociedad comunista de Marx como dos tipos

diferentes de sociedad, el primero el socialismo y el segundo el comunismo propiamente dicho. En su *Estado y Revolución*, prácticamente mezcló la primera etapa con lo que Marx había llamado "dictadura proletaria", precediendo a la primera etapa, y afirmó la existencia del Estado en la primera etapa con los ciudadanos como empleados asalariados del Estado bajo estricto control y disciplina, lo que en sentido estricto significaba que este socialismo de estado era realmente el capitalismo de estado, en términos estrictamente marxistas (*Capital* vol.2, y "Notes on Adolph Wagner" 1880). Debe ser subrayado, de paso, que en la discusión de Marx sobre el comunismo incluyendo las dos etapas, no hay mención del estado. Una rápida lectura de la "Crítica del Programa de Gotha" muestra que, desde el comienzo de la nueva sociedad, es la propia sociedad o asociación la que está a cargo. La existencia de un trabajo asalariado significaría automáticamente la existencia de relaciones de mercancía-dinero en el socialismo. La existencia de un estado incluiría, por supuesto, la existencia de todos los instrumentos de represión, la burocracia, el ejército permanente y la policía. Marx había subrayado, en su discurso sobre la Comuna de 1871, que el instrumento político de la esclavitud de los trabajadores no puede servir como instrumento político de su emancipación. No hace falta decir que esta posición anti-marxista de Lenin se convirtió en la posición estándar de todos los regímenes sucesivos bajo el régimen comunista. Sin embargo, así como el Estado es inexistente en el socialismo marxista, de la misma manera, el Partido es también totalmente irrelevante en el socialismo tal como lo conciben Marx y Engels. Nos hemos referido anteriormente a la actitud negativa de Marx hacia el estado (en relación con la libertad humana) comenzando con su crítica a la filosofía política de Hegel. Naturalmente, el socialismo concebido como una asociación de individuos libres, excluye este elemento extraño. En cuanto al Partido, el segundo pilar del socialismo del siglo XX, es notable que no haya absolutamente ningún texto en la obra publicada de Marx en el que la más mínima mención de esta extraña figura aparezca en una discusión sobre el socialismo/comunismo. Años después del fin de la Liga Comunista, en una notable carta a su amigo Freiligrath (febrero de 1860), Marx habló de Partido no en el "sentido efímero" de ningún partido político particular, público o secreto, "sino de Partido, en el sentido histórico, que nace espontáneamente del suelo de la sociedad moderna [capitalista]" (como se cita en Rubel 1963: CIX). En otras palabras, los partidos políticos nacen del antagonismo de clases, y desaparecerán a medida que la sociedad se vuelva sin clases.

Para concluir, la concepción de la sociedad después del capital como la encontramos en la teoría (y práctica) de los discípulos de Marx es, en general, totalmente antiemancipatoria, basada en su completa mala interpretación, si no

en la deformación total de los propios textos de Marx (y Engels), que fueron informados a través de la emancipación humana basada en la autoemancipación de la inmensa mayoría, la clase obrera. Subrayemos que toda la afirmación de haber abolido el capitalismo y establecido el socialismo por los partidarios del Partido-Estado se basa básicamente en su afirmación de que en su(s) régimen(s) no hay propiedad privada en los medios de producción, que son propiedad principalmente del Estado (de los trabajadores). Dejando de lado la cuestión de que estos regímenes son estados obreros -lo que por supuesto es un mito, ya que los trabajadores no han iniciado ni dirigido la toma del poder político en ninguno de estos regímenes- veamos primero hasta qué punto es cierta la reivindicación de la abolición de la propiedad privada en los medios de producción hecha por los partidarios de este socialismo. La propiedad privada a la que se refieren es, siguiendo la conceptualización de Lenin de la propiedad privada, "propiedad de individuos separados" (Lenin 1982b: 300). Ahora bien, esta forma de ver la propiedad es totalmente jurídica, como en la jurisprudencia burguesa heredada del derecho romano. Y la propiedad privada en este sentido ya desaparece en gran parte dentro del propio capitalismo, dictada por las necesidades de acumulación de capital que dan lugar a las formas de capital colectivo como en las sociedades anónimas -como ya había mostrado Marx en detalle en el tercer volumen de Capital- dando lugar a una división entre los que simplemente administran el capital, los funcionarios del capital o los capitalistas activos como los llamaba Marx, que explotan directamente el trabajo, y los simples propietarios del capital, no implicados directamente en la explotación del trabajo.

Hay también un segundo y más profundo significado de la propiedad privada de los medios de producción en Marx que permanece casi totalmente descuidado por los eruditos de Marx e incluso por los más ardientes seguidores de Marx. Esto es lo que Marx llamó "propiedad de clase" en los medios de producción, "propiedad privada de una parte de la sociedad" (Teorías Sobre la Plusvalía I). Esto existe como la propiedad de unos pocos frente a los cuales la inmensa mayoría de la sociedad no tiene propiedad en los medios de producción. Y, en el capitalismo, esta inmensa mayoría se presenta como "pobres basados en la pobreza absoluta" que no tienen más que su fuerza de trabajo -manual y/o intelectual- para vender como obreros asalariados, independientemente del nivel de remuneración (Manuscritos 1861-63, manuscrito uno). De ahí que la prevalencia del trabajo asalariado en una sociedad sea una condición necesaria y suficiente para la existencia de la propiedad privada de los medios de producción como capital. Y esta ha sido la situación de la propiedad privada en los medios de producción en los regímenes del "socialismo" del siglo XX. Este

"socialismo de estado" podría caracterizarse, siguiendo la Crítica de Engels de 1891 al Programa de Erfurt, como la unión en su mano del poder de la opresión política y la explotación económica. Esto pone de relieve la brecha insalvable entre el socialismo de Marx como emancipación y el socialismo del siglo XX como esclavitud estatal.

A continuación presentamos un resumen del contenido de la colección.

El capítulo 2 se basa en los Manuscritos parisinos de Marx de 1844 que constituyen su primera "crítica de la economía política". Contienen muchos elementos que más tarde se desarrollarán plenamente en Capital. El tema central de Marx aquí es la alienación del individuo (trabajador) en la sociedad capitalista de mercancías. Estos manuscritos también discuten el camino hacia una asociación des-alienada de individuos libres - "comunismo" o (equivalente) "socialismo".

El capítulo 3 explica en detalle la exploración original de Marx de la economía política en París y Bruselas (1844-1847). En esta obra hay un "cuaderno de notas" y varios "cuadernos de extractos". El "cuaderno de notas" es el primero de los veinte "cuadernos de notas" que abarcarán en última instancia el período que va hasta 1881 y que comprende la economía política (principalmente), la jurisprudencia, la historia, la filosofía y las bellas letras. Contiene una lista de los libros que Marx quería leer, y algunos textos cortos entre los que se encuentran las conocidas "Tesis sobre Feuerbach". En cuanto al "libro de copias de extractos", uno encuentra aquí los extractos de Marx de treinta y un libros junto con los comentarios críticos del propio Marx.

El capítulo 4, basado en el Manifiesto Comunista, subraya particularmente que el Manifiesto, sobre la base de su análisis crítico del dinamismo revolucionario del capitalismo, muestra cómo este sistema crea las condiciones materiales y subjetivas de su propia desaparición y del advenimiento de la futura "unión de individuos libres". Este ensayo también vincula las ideas esenciales del Manifiesto con los últimos trabajos de Marx.

El capítulo 5 trata de la dialéctica del trabajo en la "Crítica". Discute las contradicciones inherentes a las categorías de trabajo que Marx subraya en su obra económica: trabajo en general, trabajo abstracto y concreto, trabajo necesario y excedente. Aunque la mayor parte de este ensayo trata del trabajo en relación con la sociedad capitalista de mercancías, también indica, hacia el final, cómo Marx concibe el trabajo en una sociedad de individuos libres e iguales después de la desaparición del Capital.

El capítulo 6 trata del trabajo de las mujeres bajo el capitalismo tal y como lo ve Marx, y trata de las críticas comunes de muchas feministas contra Marx a este respecto: su negligencia en el trabajo doméstico, su caracterización del trabajo doméstico como trabajo improductivo, su sesgo patriarcal, su negligencia en la división del trabajo por género y en la explotación diferencial basada en el sexo. Sobre la base de una lectura rigurosa de los textos pertinentes de Marx, compuestos a lo largo de su vida adulta (1844-1881), el artículo trata de refutar todas estas acusaciones, al tiempo que presenta una imagen integral de Marx como defensor de los derechos de la mujer y proponente de la igualdad de género.

El capítulo 7 presenta una exposición de la globalización del capital que aparece en los escritos dispersos de Marx como 'mercado mundial'. Dada la enorme diferencia en el alcance del capitalismo mundial hoy en día comparado con lo que era en la época de Marx, se plantea la pregunta sobre la relevancia actual de Marx. El capítulo argumenta que Marx, a diferencia de la mayoría de sus contemporáneos, había discernido con notable acierto la tendencia globalizadora del capital como su característica central siguiendo lo que él llamó "hambre de hombre lobo" del capital por el beneficio sin límites. De manera similar, a pesar de los enormes cambios en los instrumentos de financiarización de hoy en día en comparación con la época de Marx, su demostración del carácter básico del mecanismo de crédito, que surge del papel del dinero como medio de pago -incluido el papel del "capital ficticio"- para inyectar una enorme cantidad de volatilidad e inestabilidad en la estructura del capitalismo es ahora más evidente.

El capítulo 8 discute la teoría de la crisis en los manuscritos económicos de Marx de 1860. La crisis económica como inherente al capitalismo había sido una de las preocupaciones permanentes de Marx. El origen de la crisis se encuentra en la creciente revuelta de las fuerzas productivas contra las relaciones de producción capitalistas. Teóricamente elaborada en los manuscritos de Marx de 1857-58 la discusión se llevó a cabo mayormente de manera polémica en sus manuscritos de 1860 y continuó en sus tres volúmenes de *El Capital*. Aquí, nuestra discusión se limita a los manuscritos de Marx de principios de 1860.

En el significado de Marx del término, la crisis es la unidad forzada de los opuestos que caracteriza a la mercancía. Esto se ve en la simple metamorfosis de la mercancía, es decir, en la compra y venta de la mercancía, que se desarrolla aún más por la disyunción entre el proceso de producción y el proceso de circulación. La compra y la venta representan la unidad de los dos procesos. Dado que pertenecen juntos, la independencia de las dos fases vinculadas sólo puede



manifestarse de manera forzada. Es precisamente la crisis en la que su unidad se afirma. Del mismo modo, el proceso de circulación en su conjunto y el proceso de reproducción del capital en su conjunto es la unidad del proceso de producción y del proceso de circulación, de modo que comprende ambas fases. En efecto, la crisis es el restablecimiento violento de la unidad entre fases independientes y la separación forzosa entre ellas de momentos que son esencialmente uno.

El capítulo 9 considera el socialismo de mercado como una configuración teórica surgida en el período de entreguerras, como reacción a la afirmación de los antisocialistas de que en el socialismo no podía haber ningún cálculo económico racional dada la ausencia de propiedad privada en los medios de producción con los que sólo se asocia el sistema de precios. Curiosamente, en su respuesta, los socialistas no cuestionaron la posición teórica básica de sus oponentes. Para ambos, el capitalismo y el socialismo eran principalmente categorías jurídicas con la forma jurídica de la propiedad como criterio definitorio, más que conjuntos de relaciones sociales específicas de producción. Del mismo modo, para ambos campos, no podía haber un cálculo económico racional en una sociedad en ausencia del sistema de precios. El único argumento de la oposición que los socialistas rechazaron fue que dicho cálculo no podía efectuarse en ausencia de propiedad privada en los medios de producción. La respuesta más conocida en nombre de estos socialistas fue la de Oskar Lange, que se basó en los argumentos anteriormente expuestos por los no socialistas como Enrico Barone y Fred Taylor. Un trabajo posterior de Alec Nove con el mismo espíritu también influyó en los socialistas de mercado que le siguieron.

El capítulo 10 trata del paso de la "prehistoria de la sociedad humana" a la historia propiamente dicha de la humanidad, resultante de la transformación revolucionaria de la sociedad existente. Este pasaje es considerado como el progreso de la humanidad. En primer lugar, el capítulo destaca la proposición central de Marx de que el capital, a través de sus propias contradicciones, crea las condiciones de su propia desaparición así como los elementos de la construcción de la nueva sociedad: la Asociación. Luego, en el contexto de la correspondencia de Marx con los populistas rusos en sus últimos años, el artículo discute si el modo de producción capitalista es una condición previa necesaria para el paso a la nueva sociedad. El capítulo termina argumentando que la visión de Marx sobre el progreso no tiene nada que ver con la visión unilateral del progreso o el retroceso humano, descendiente de Bacon a través de los Enciclopedistas, a menudo atribuida a él.

El capítulo 11 sostiene que las "notas marginales" críticas de Marx de 1875, cuyo objetivo inmediato es el partido de los trabajadores alemanes, van mucho más allá de este propósito particular y encapsulan los aspectos más esenciales de toda su crítica de la economía política centrada en la esclavitud salarial de los trabajadores alienados y las condiciones de liberación de esta esclavitud. Al mismo tiempo, las notas críticas de Marx trazan las líneas generales de la futura sociedad que sucederá a la sociedad capitalista. El capítulo también argumenta la coherencia y la conexión orgánica de la crítica de Gotha con los trabajos anteriores de Marx, comenzando con sus manuscritos parisinos de 1844 y la "ideología alemana" hasta el Capital.

El capítulo 12 comienza subrayando el significado habitualmente aceptado del socialismo como una regla de partido único con "propiedad pública", en su mayoría estatal, de al menos los principales medios de producción y de planificación central. El origen de esta noción de socialismo es usualmente atribuido a Marx tanto por sus seguidores como por sus detractores. El capítulo continúa argumentando que el socialismo en Marx tiene poco que ver con esta noción actual de socialismo. De hecho, el socialismo de Marx aún no ha sido probado. El resto del capítulo es una elaboración de la diferencia fundamental entre las dos perspectivas. Para esta demostración, se presenta primero una sinopsis del socialismo de Marx. A continuación, el ensayo procede a discutir con cierto detalle los fundamentos del socialismo del siglo XX - la noción así como algunos aspectos de la práctica de sus practicantes.

Este libro muestra que la idea de la emancipación humana a partir de la emancipación de la(s) clase(s) productora(s) es un mensaje permanente en los escritos de Marx casi desde el comienzo de su vida adulta. Esta emancipación humana se reduce en última instancia a la emancipación del individuo humano, su libre desarrollo y la obtención de una individualidad libre. Obtenemos el mismo mensaje tanto en el Manifiesto Comunista como en el Capital. Anteriormente, citamos el texto relevante del Manifiesto Comunista. De manera similar, en El Capital (vol. 1), Marx escribió, casi en los mismos términos, que "la base real de una forma superior de sociedad, [es] una sociedad en la que el desarrollo pleno y libre de cada individuo forma el principio rector" (1996: 588). Marx había concebido la emancipación humana centrada en la emancipación del individuo humano de las limitaciones tanto subjetivas como objetivas, en los regímenes "socialistas" del siglo XX. De hecho, eran los individuos los que estaban totalmente subyugados por el Partido-Estado, una situación peor que la prisión de Pizarro en el "Fidelio" de Beethoven, sin ninguna Leonara que los rescatara.



## CAPÍTULO 2

### Primera crítica de Marx a la economía política (1844-1994)

Desconocidos durante mucho tiempo, los manuscritos inmensamente emancipadores de Marx, su primera crítica de la economía política, que compuso en París, fueron publicados por el gran erudito de Marx, David Riazanov en 1932. Comprenden las extensas notas de lectura de Marx y extractos de un gran número de economistas, así como lo que se llamó Manuscritos Económicos y Filosóficos (en adelante Manuscritos), propiamente dichos. Los Manuscritos, una parte de los cuales se ha perdido, no constituyen de ninguna manera una obra terminada. Por otra parte, muchas de las categorías cruciales (teóricas) de Marx se forjarán sólo más tarde. El vocabulario de Marx tampoco permanecería exactamente igual. Sin embargo, los Manuscritos ya constituyen la "formacélula" de la crítica de Marx, conteniendo los elementos básicos de ésta en el núcleo. En este capítulo se intentará presentar las ideas básicas de esta genial crítica de forma muy sencilla para recordar su legado.

#### ALIENACIÓN EN HEGEL: LA CRÍTICA DE MARX

Después de haber hecho su primera crítica de las ciencias jurídicas y políticas a través de su escrito *Crítica de la Filosofía del Derecho* de Hegel, Marx hace su primera crítica de la economía política en sus Manuscritos. Anuncia que su trabajo se basa en "un concienzudo análisis crítico de la economía política" (Marx 1932c).<sup>1</sup>

El concepto de "alienación" - en el sentido de la separación del producto del productor y la dominación del producto sobre el productor como un poder autónomo - es el "hilo conductor" [leitfaden], para usar la célebre expresión de Marx de 1859 de los Manuscritos, y de hecho, de toda la crítica de Marx a la

---

<sup>1</sup> Marx subraya que en la medida en que la economía política no existe sin la propiedad privada, "la humanidad existe fuera de la economía política" (Marx 1932c: 449, 514). Como sabemos, básicamente esta idea sobre la economía política siempre permaneció en Marx, independientemente de la importante distinción entre los economistas "clásicos" y "vulgares" que haría a partir de finales de los años 50. La economía política siempre fue considerada por Marx como una ciencia burguesa - como una representación de la realidad capitalista. La "economía marxista" o "economía política marxista" es una contradicción de términos.

economía política, por más "invisible" que pueda ser para los lectores superficiales de los llamados "escritos maduros" de Marx.<sup>2</sup> El fundamento de la discusión de Marx sobre la alienación y el trabajo alienado es el concepto hegeliano de "alienación"/"exteriorización", aunque Hegel figura explícitamente sólo en la última parte "filosófica" de los Manuscritos. Por lo tanto, una palabra sobre el concepto hegeliano de alienación, asociado con el trabajo, y la crítica de Marx al mismo en los Manuscritos, es relevante.

En Hegel, la relación del ser humano con la naturaleza, mediada por el trabajo, da lugar a la "exteriorización" o "alienación" de la esencia del individuo en el objeto creado por el trabajo. Así, en uno de sus primeros textos, escribe: "a) En el trabajo me hago directamente [la] cosa, [la] forma que es la existencia; b) de este modo me exteriorizo [entausserer] a mí mismo de esta existencia [dasein] que es mía, hago algo que me es ajeno [fremd] y me mantengo en ello" (Hegel 1967: 217).<sup>3</sup> Sin embargo, es sólo en la Fenomenología del Espíritu de Hegel (1807) -el "lugar de nacimiento y secreto de la filosofía hegeliana", como lo llama Marx en los Manuscritos- que el concepto de exteriorización/alienación ocupa un lugar central. En los Manuscritos, Marx analiza críticamente los aspectos más esenciales de la Fenomenología de Hegel.

Para Hegel, la entidad humana se identifica con la autoconciencia. Toda alienación de la entidad humana es, por lo tanto, la alienación de la autoconciencia. Por consiguiente, la alienación real, que realmente aparece, es sólo la forma fenomenal de la alienación de la verdadera esencia humana, de la autoconciencia, la reapropiación de la entidad objetiva alienada aparece, por lo tanto, como su incorporación en la autoconciencia. Marx observa que, en la

---

<sup>2</sup> La 'alienación'/'inversión' como base de la crítica de Marx al capitalismo en sus primeras obras ha sido muy bien discutida en Helmut Reichelt (1973: 29-72). Un punto de vista totalmente opuesto al argumentado en la presente obra se ve en la obra del filósofo francés Louis Althusser quien, después de operar una total 'ruptura' [coupure] entre el 'joven' Marx y el 'maduro' Marx, concluyó que el 'joven' Marx 'no pertenece al marxismo' (Marx 1965a: 81). El criterio básico de esta operación parecía ser el supuesto hechizo hegeliano sobre el "joven" Marx. En una obra posterior, Althusser desplazó el punto de corte tres décadas hacia abajo en la trayectoria de Marx, y observó que Marx sería el verdadero Marx (sin ninguna mezcla hegeliana, es decir) sólo a partir de 1875 (1969: 21) -lo que, por supuesto, significaría la exclusión de los manuscritos de Marx de 1857-1863- justamente llamado el "laboratorio" de El Capital, y la mayoría de los tres volúmenes de El Capital como pertenecientes al verdadero Marx. Por otra parte, aunque tenemos diferencias básicas con el filósofo italiano della Volpe sobre la lectura de Marx, creemos que estaba en lo cierto al señalar, en relación con la cuestión del "joven" Marx, que fue sólo un "joven" David Hume quien había compuesto la obra fundamental Tratado de la Naturaleza Humana (della Volpe 1962: 108).

<sup>3</sup> Marx no conocía este texto, que fue publicado sólo en este siglo. El mejor relato de los primeros escritos de Hegel, hasta donde sabemos, es de György Lukács (1954).

Fenomenología, el punto de vista de Hegel es desde el de una economía política moderna. "Él capta la esencia del trabajo". Él concibe el trabajo como la "esencia, como la confirmación de la esencia del ser humano". Comprende "el ser humano objetivo, verdadero porque real, el ser humano como resultado de su propio trabajo" (Marx 1966a: 67).<sup>4</sup> Sin embargo, como Marx observa críticamente, el único trabajo que Hegel (el idealista) conoce y reconoce es el trabajo abstracto, mental. "La humanidad de la naturaleza y de la naturaleza producida por la historia, la humanidad de los productos del ser humano, aparece [en Hegel] sólo como los productos del espíritu humano, y en esa medida, como los productos del espíritu abstracto, entidades creadas por el pensamiento [gedankenwesen]" (Marx 1966a: 66). Así Hegel hace una inversión completa del proceso que Marx describe.<sup>5</sup>

Aparte de su idealismo, Hegel también confunde la objetivación del trabajo con la alienación del trabajo. "La objetividad como tal es vista como una relación humana alienada que no corresponde a la esencia humana" (Marx 1966a: 68-énfasis en el original).<sup>6</sup> Hegel no ve que el trabajo objetivado se convierta en trabajo enajenado en una etapa histórica específica del desarrollo humano y que esté destinado a desaparecer con la desaparición de esa etapa.<sup>7</sup> Asociada a esta confusión está la "unilateralidad" de Hegel, que ve el trabajo sólo como la esencia del ser humano a través del acto externo de hacer de la naturaleza el instrumento de su voluntad, pero no lo ve bajo determinadas condiciones sociales; "la esencia humana se objetiva a sí misma de una manera inhumana", en otras palabras,

---

<sup>4</sup> Hegel había estudiado la economía política clásica, en particular las obras de James Stewart y Adam Smith, y se vio considerablemente influenciada por ellas. Este aspecto de Hegel ha sido bien destacado por Paul Chamley (1963, 1965).

<sup>5</sup> "Cuando la riqueza, el poder del estado, etc., son concebidos [por Hegel] como entidades humanas alienadas, éstas son vistas sólo como sus formas de pensamiento, como entidades de pensamiento, por lo tanto simplemente como la alienación del pensamiento puro y abstracto... El filósofo, la configuración abstracta del ser humano alienado, se fija como norma [de medida] del mundo alienado... toda la historia de la alienación y de la recuperación ['zurucknahme'] de esta alienación no es, pues, más que la historia de la génesis de lo abstracto, es decir, del pensamiento absoluto, del pensamiento lógico especulativo" (Marx 1966a: 65). Sin embargo, en otro lugar, Hegel habla de trabajo material (no espiritual). Por ejemplo, en una obra que precisamente había sido objeto de la severa crítica de Marx un año antes, Hegel sostiene que en la sociedad civil, con el aumento de la "acumulación de riquezas por un lado, crece, por otro lado, el desmembramiento ('vereinzelnung') y la limitación del trabajo particular y, con ello, la dependencia y la indigencia de la clase vinculada a este trabajo" (Hegel 1972: 207).

<sup>6</sup> Por lo tanto, en Hegel, "la reapropiación de la esencia humana alienada y objetiva, generada bajo la determinación de la alienación, significa la abolición no sólo de la alienación sino también de la objetividad, es decir, el ser humano es considerado como una entidad no objetiva y espiritual" (Marx 1966a: 68).

<sup>7</sup> Sobre este tópico véase Lukács (1954: 611 y sig.) e Hipólito (1965: 97 y sig.).

"Hegel ve sólo el lado positivo y el negativo del trabajo" (Marx 1966a: 65, 67-énfasis en el original).<sup>8</sup>

Es en relación con su crítica a Hegel sobre la alienación que Marx elogia a Feuerbach. Marx considera que Feuerbach es el único que tiene "una actitud seria y crítica" con la filosofía de Hegel, el único que ha hecho "verdaderos descubrimientos" y que ha "superado [la superposición] de la vieja filosofía" (Marx 1966a: 62). El logro de Feuerbach - "gran obra"- fue mostrar que la filosofía hegeliana era simplemente la religión transpuesta en el pensamiento y era en sí misma una expresión de la alienación humana. Feuerbach también fundó el materialismo haciendo de la relación entre los seres humanos la base de la teoría (en oposición a Hegel).

La fuerte crítica de Marx a Hegel y sus elogios a Feuerbach no deben, sin embargo, inducirnos a considerar los Manuscritos como un simple documento anti-Hegel de Feuerbach. Lo que Marx básicamente falla en Hegel es la mistificación de este último del proceso de la vida real, su inversión, no la dialéctica de Hegel como tal. Invirtiendo el proceso real de la alienación humana, la Fenomenología de Hegel aparece como "la crítica oculta y desconcertante, oscura para sí misma [sich selbst noch unklare], pero en la medida en que conserva la alienación del ser humano [festhalt], contiene todos los elementos ocultos de la crítica, ya preparados y elaborados de una manera que va más allá del punto de vista de Hegel,... los elementos de la crítica de todas las esferas de la religión, el Estado, la vida burguesa, etc.". (Marx 1966a: 99). De hecho, Marx encuentra la "grandeza" de la Fenomenología de Hegel en su énfasis en la "dialéctica de la negatividad como el principio que mueve y crea" (Marx 1966a: 67).<sup>9</sup> Este aspecto fundamental de la dialéctica hegeliana parece haberse

---

<sup>8</sup> En un trabajo anterior, desconocido para Marx, Hegel, se ve el lado inhumano del trabajo. Refiriéndose a la sociedad burguesa ['civil'], escribe: "la existencia del individuo está sujeta a la completa confusión y peligro del conjunto. Las masas están totalmente condenadas a ser aburridas, insalubres e inciertas ['abstumpfenden', "ungesunden und unsichern"] trabajo de fábricas, manufacturas, minería, etc., que reduce la habilidad [individual]. Las ramas de la industria que solían sostener a toda una gran clase de gente se secan ['versiegen'] de una sola vez debido al [cambio] de método [de producción] o a la caída de los precios debido a los inventos en otras tierras, y toda esta masa indefensa es abandonada a la pobreza" (Hegel 1967: 232).

<sup>9</sup> En un sentido fundamental, se podría decir que la crítica de Marx a la economía política se basa en la "dialéctica de la negatividad" que había discernido en Hegel. Esta es la "forma racional" de la dialéctica, es decir, liberada de la "mistificación" de Hegel, de la que habla Marx en su famoso "Epílogo", a la segunda edición de la dialéctica del capital, que "en su comprensión positiva de lo que existe incluye simultáneamente su comprensión negativa, su necesaria caída como parte del movimiento fluido de toda forma desarrollada". Con casi tres décadas de distancia, Marx escribe: "Es el lado malo [en su lucha con el lado bueno] el que produce el

escapado en gran medida de Feuerbach, quien considera la "negación de la negación" de Hegel "sólo como la contradicción de la filosofía consigo misma", mientras que Marx considera esta negación de la negación como la "expresión del movimiento de la historia", aunque la expresión sea "abstracta, lógica, especulativa, y no de la historia real" (1966a: 63). En otras palabras, Marx cuestiona lo que él llama la "forma abstracta del movimiento" en Hegel, no la dialéctica de Hegel.<sup>10</sup>

## ALIENACIÓN EN MARX

### *La producción de mercancías como alienación*

Marx desarrolla el proceso de alienación comenzando con el simple proceso de intercambio, intercambio entre propietarios individuales de mercancías. La relación de mercancías no es una relación del ser humano con el ser humano como tal; es una relación entre los seres humanos como propietarios. "El movimiento mediador del individuo que intercambia no es un movimiento social, no es un movimiento humano, no es una relación humana, es la relación abstracta de la propiedad privada con la propiedad privada, y esta relación abstracta es el valor". Por consiguiente, el intercambio de mercancías es la

---

movimiento que hace la historia" (Marx 1965d: 89), y: "(La putrefacción es el laboratorio de la vida)" (Marx 1965d: 995-esto aparece sólo en la versión francesa de El Capital, no reproducida en las ediciones de Engel). Es significativo que Marx aconseje a los economistas [vulgares] que "reflexionen sobre" el famoso dictado de Spinoza: "La determinación es la negación" (1962a: 623).

<sup>10</sup> Casi tres décadas después Marx no se apartaría esencialmente de la posición dada aquí. En el "Epílogo" de Marx Capital, es bien sabido, se observa que su "método dialéctico no sólo difiere del método dialéctico de Hegel, sino que es directamente opuesto a él." Sin embargo, parece que esta "oposición directa" se refiere únicamente a la "base" de este método, que es materialista en Marx e idealista en Hegel. (Esta expresión crucial está ausente en la versión inglesa de Moore-Aveling). De hecho, mientras rechaza el "lado desconcertante de la dialéctica hegeliana", Marx subraya que esta desconcertación "no ha impedido en modo alguno que Hegel sea el primero en presentar la forma general del movimiento de manera exhaustiva y consciente". Es en este texto que Marx 'se declara' "abiertamente" un "alumno de ese gran pensador" (Marx 1962a: 27). Casi al mismo tiempo, en un texto diferente, Marx toma una posición aún más aguda. En uno de los manuscritos destinados al segundo volumen de El Capital (pero no incluido por Engels en la versión publicada), Marx se llama a sí mismo "discípulo" de Hegel, "mi maestro" (Marx 2008: 32). En cuanto a Feuerbach, en el plazo de sólo un año, Marx haría una crítica fundamental del materialismo de Feuerbach por su carácter "intuitivo" y por ignorar el lado de la "actividad humana, la práctica", y evaluaría positivamente el "idealismo" (hegeliano) precisamente por "desarrollar" -aunque de forma abstracta- el "lado activo" (Marx 1966a: 139).



integración de los seres humanos dentro de la propiedad privada y, por lo tanto, es una "actividad externa y alienada de las especies" (Marx 1932c: 532, 538).<sup>11</sup>

Marx subraya que el intercambio de la actividad humana en la producción misma, así como de los productos humanos entre los individuos, es una actividad y un disfrute de las especies que son realmente una actividad y un disfrute social. Sin embargo, siendo la esencia la verdadera comunidad de los seres humanos, estos últimos crean la comunidad humana a través de la afirmación de su esencia. Es el "ser social que no es un poder general abstracto contra individuos aislados, sino la esencia de cada individuo, su propia actividad, su propia vida, su propio espíritu, su propia riqueza" (Marx 1932c: 535). La relación entre los seres humanos, no como seres humanos sino como propietarios privados -por eso el intercambio de mercancías- es una inversión de esta relación natural. La sociedad humana considerada como una 'sociedad comercial' -como la economía política lo haría- es una sociedad de individuos en la que la propia creación de los individuos aparece como un poder extraño, la propia riqueza como la pobreza, la separación del individuo de otros individuos se convierte en la existencia real del individuo. "El propio poder del individuo sobre el objeto aparece como poder del objeto sobre el individuo; amo de su producción, el individuo aparece como esclavo de esta producción". (Marx 1932c: 536) Así, queda claro cómo "la economía política fija la forma alienada de la relación social

---

<sup>11</sup> "Como seres humanos, no tienen relación con mi objeto porque yo mismo no tengo relación humana con él... nuestro propio producto ha tomado una actitud hostil contra nosotros [hat sich auf die hinterfusse gegen uns gestellt]. Aparece como nuestra propiedad mientras que, en realidad, somos su propiedad. Nosotros mismos estamos excluidos de la verdadera propiedad porque nuestra propiedad excluye a otros seres humanos" (Marx 1966b: 82). A través del intercambio, la propiedad privada deja de ser el producto del trabajo, la personalidad exclusiva, de su dueño. Al mismo tiempo se ha puesto en relación de equivalencia con otra propiedad. Como equivalencia su ser [Dasein] ya no es su propia particularidad por lo que se ha convertido en valor y directamente en valor de cambio. Su ser como valor, es una determinación alienada de sí misma [eine entausserte Bestimmung seiner selbst], [una determinación] que es diferente de su ser inmediato y externa a su naturaleza específica. Es sólo un ser relativo de sí mismo (Marx 1932c: 539). Aquí, pensamos, Marx saca a relucir el doble carácter del trabajo así como la forma temporal específica que toma el producto del trabajo como valor que desarrollará más tarde. Quince años más tarde, Marx calificaría al intercambio de mercancías y al correspondiente trabajo en la producción de mercancías como "alienación total" (Marx 1980a: 120, 121 134). Es bien sabido que esto aparecería en *El Capital* como "fetichismo de la mercancía". Esto, por cierto, muestra que el argumento de la gente que quiere construir el "socialismo de mercado" es muy débil (sin capitalismo, por supuesto, a la Proudhon). Como si una sociedad de trabajo libre y asociado, para eso es el socialismo, la antípoda exacta del capitalismo, pudiera construirse sobre la base de la "alienación total".

como la forma esencial y original [wesentliche und ursprungliche] que corresponde a la misión humana [bestimmung]" (Marx 1932c: 536, 537).<sup>12</sup>

En los Manuscritos, Marx no se preocupa tanto por el valor como por una simple expresión de trabajo enajenado. Para desarrollar su propia crítica, Marx comienza por establecer la posición de los economistas burgueses. Así, Marx establece dos posiciones opuestas sobre la "definición del valor", sin mostrar ningún partidismo marcado por ninguna de las dos, a saber, la de David Ricardo sobre el "costo de producción" y la de Jean-Baptiste Say sobre la "utilidad" (Marx 1932c: 493).

Marx cita los Principios de Ricardo en el sentido de que el trabajo es la fuente de todos los valores y que su cantidad relativa es la medida que regula los valores relativos de las mercancías. Marx se refiere a la identidad de Ricardo entre "valor de cambio" y "precio natural" -donde este último significa el costo de producción- y al descuido por parte de Ricardo de cualquier diferencia entre ellos, que se supone que es sólo "momentánea y accidental". Marx, en efecto, culpa a "toda la escuela ricardiana" por invertir la realidad (burguesa) al insistir unilateralmente en la "ley" de determinación del valor por el costo de producción y descuidar "otra ley no menos constante" que muestra la continua disparidad entre el costo de producción y el valor que sólo conduce al "equilibrio temporal entre la demanda y la oferta". En otras palabras, la ley (formulada por los ricardianos) sólo existe a través de su continua abolición. "En la economía política la ley está determinada por su opuesto, la ausencia de ley" (Marx 1932c: 53031).<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Marx añade que "mientras el ser humano no se reconozca como tal y no organice el mundo humanamente, la comunidad aparecerá bajo la forma de alienación, [y] su sujeto, el ser humano, aparecerá como un ser autoalienado" (Marx 1932c: 536). La misma idea básica aparecería en *El Capital* así: "La forma de la vida social [proceso] se despojará de su velo de neblina sólo cuando se manifieste el trabajo de seres humanos libremente asociados que actúan conscientemente como dueños de su propio movimiento social" (Marx 1965d: 614). La última parte de la frase, 'movimiento... de acción' que aparece en la versión francesa sustituyó a "bajo su control consciente y planificado" de la edición alemana (véase Marx 1962a: 94).

<sup>13</sup> "Para dar más consistencia y precisión a sus leyes la economía política debe suponer la realidad como accidental y la abstracción como real" (Marx 1932c: 504). Marx desarrolla este tema en sus manuscritos de 1857/58. El valor de las mercancías, "valor real de cambio", determinado por el tiempo de trabajo, es el valor medio. Ahora, el "valor nominal o precio o valor monetario" de las mercancías-el "valor de mercado"-oscila constantemente en torno al valor medio. Así, "el valor de mercado se iguala con el valor real a través de oscilaciones constantes, siendo persistentemente desigual consigo mismo", es decir, "como diría Hegel, no a través de la identidad abstracta sino a través de la continua negación de la negación, es decir,

Ahora el valor contiene plusvalía, y Marx destaca la preocupación de la economía política -como se ve en Ricardo- por el "ingreso neto" -es decir, la plusvalía (un término que vino después)<sup>14</sup> - y el descuido de los "ingresos brutos". En opinión de Marx esto equivale a menospreciar la vida misma por lo que la economía política llega a la "cumbre de la infamia". Al mismo tiempo Marx admira el "cinismo de Ricardo, cinismo sin ninguna ilusión humana", precisamente porque la tesis de Ricardo es la "expresión cínica de la verdad económica" (Marx 1932c: 514).<sup>15</sup>

En cuanto al dinero, Marx argumenta que la relación abstracta entre las propiedades privadas, que es el valor, realmente existe como tal en el dinero. Con el desarrollo del intercambio, el producto del trabajo humano toma cada vez más el significado de un equivalente, ya que el productor ya no intercambia un simple excedente sino un objeto que le es indiferente, y éste ya no intercambia el producto directamente contra otro que se necesita. El equivalente toma su existencia en el dinero que es ahora el resultado inmediato de la actividad remunerada, y el mediador del intercambio (Marx 1932c: 532, 540). "Los objetos, aislados por el mediador, pierden su valor. Sólo en la medida en que representan al mediador tienen valor, mientras que originalmente parecía que sólo tenía valor en la medida en que los representaba" (Marx 1932c: 531, 532).<sup>16</sup> A través de este mediador ajeno, uno percibe su voluntad, su actividad y su relación con los demás como un poder independiente de sí mismo y de los demás. De esta manera la esclavitud del individuo alcanza su cumbre. El culto de este mediador se convierte en un fin en sí mismo. Todas las características de la actividad de la especie humana se transfieren a este mediador. "El hombre se

---

como la negación misma del valor real" (Marx 1953: 56). Marx aquí se refiere específicamente a su crítica de Proudhon de 1847 por haber dicho lo mismo.

<sup>14</sup> Más tarde, trazando la historia del concepto, comenzando con los Fisiócratas, Marx notaría su identidad con plusvalía (Marx 1959c: 544, 562).

<sup>15</sup> Marx continuaría sosteniendo las mismas ideas. Más tarde, observaría que "el ingreso bruto es una cuestión de absoluta indiferencia para la población que se interesa únicamente por el ingreso neto" y sostendría que el principio de Ricardo de "producción por el bien de la producción" y, por lo tanto, la "total indiferencia de Ricardo en cuanto a si el desarrollo de las fuerzas productivas mataría [totschlagt] a la propiedad terrateniente o al trabajador no era sólo científicamente necesario desde su punto de vista" (Marx 1959c: 106-107, 566; "ingreso bruto" y "ingreso neto" están en inglés en el original).

<sup>16</sup> Cf. "Originalmente el dinero es el representante de todos los valores; en la práctica hay una inversión, y todos los productos y trabajos reales se convierten en los representantes del dinero" (Marx 1953: 67-68).

hace más pobre como hombre, es decir, separado de este mediador, este mediador se hace más rico" (Marx 1932c: 531).<sup>17</sup>

Marx elogia la "economía política moderna", es decir, la economía política clásica (el término aún no existe), por entender la naturaleza del dinero en su abstracción y universalidad contra la "cruda creencia supersticiosa" de los mercantilistas de que la naturaleza del dinero pertenece exclusivamente al metal amarillo. Sin embargo, los economistas modernos tienen sus propias supersticiones, aunque sean "refinadas". Ambas supersticiones tienen esencialmente la misma raíz. Aquellos que atacan el "sistema monetario" no atacan la esencia de este último, sino sólo una forma específica de esta esencia. "La existencia metálica del dinero no es más que la expresión oficial y palpable del alma-dinero ['geldseele'] que informa a todos los miembros de la producción y a todos los movimientos de la sociedad burguesa" (Marx 1932c: 533).

El valor del dinero está inversamente relacionado con su valor de cambio o con el valor monetario de la materia en la que existe. Por eso el papel moneda y las diferentes formas de papel moneda constituyen la existencia perfeccionada del dinero y una parte necesaria del progreso del dinero. Sin embargo, al tener el progreso del dinero diferentes formas, surgen nuevas ilusiones. Los utópicos, al igual que los St. Simonistas, pensaban que el sistema moderno de crédito había abolido la anterior alienación entre los seres humanos, destruyendo la mediación material entre ellos, y el restablecimiento de una relación directa entre ellos. Pero esto es una ilusión. Más bien, lo contrario es el caso. En efecto, al no tener ya una existencia material sino una existencia moral en forma de confianza mutua entre los seres humanos, la alienación ha llegado a su fin, en la medida en que bajo la apariencia de la confianza mutua existe una suprema desconfianza mutua. "El medio de intercambio ha regresado, por supuesto, de su forma material y se ha restablecido en el ser humano, pero sólo porque el ser humano se ha desplazado fuera de sí mismo y se ha convertido en una configuración material [gestalt]... La individualidad humana, la moral humana, se ha convertido en sí misma en un artículo de comercio, así como en la materia en la que existe el dinero" (Marx 1932c: 533).<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> "El dinero es la inversión general de la individualidad que se convierte en lo opuesto, atribuyéndole características opuestas a las propias... Es el mundo invertido, la confusión y la conversión [Verwechslung und Vertauschung] de todas las cualidades naturales y humanas" (Marx 1966b: 129).

<sup>18</sup> Cf. "Los propios economistas dicen que los seres humanos confían en la cosa [el dinero] que no van a poner en las personas. ¿Pero por qué confían en la cosa? Claramente sólo como una relación objetivada entre las personas... El dinero sirve al poseedor [de dinero] sólo como

En una palabra, Marx subraya que en la producción de mercancías, el producto del trabajo se opone al trabajador como un ser alienado, como un poder independiente del productor. La realización del trabajo aparece, en el mundo de la economía política, como la desvalorización del trabajador, la objetivación como pérdida y como servidumbre al objeto, la apropiación como alienación, como exteriorización. En este sentido, el punto de vista de Hegel es, en efecto, el de la economía política, como afirma Marx.

### *El Trabajo Alienado como Base del Capital*

Ahora consideramos el capital. Muchos de los elementos que constituyen los bloques de construcción de la construcción marxista del concepto de capital ya se han visto en los Manuscritos. Aceptando las "premisas de la economía política" en sí misma y comenzando con "un hecho económico del presente", Marx deduce que el trabajo (bajo el capitalismo) se reduce a una mercancía y a la mercancía más miserable. "El trabajador se empobrece, cuanto más riqueza produce, más aumenta su producción en poder y volumen. El trabajador se convierte en una mercancía más barata, cuanto más mercancía produce. La apreciación [verwertung] del mundo material está en relación directa con la depreciación [entwertung] del mundo humano" (Marx 1966b: 76).<sup>19</sup> La relación del trabajador con el trabajo alienado engendra la relación del trabajador con el capitalista.

Según el "axioma de la economía política", que no es más que la representación teórica de la realidad burguesa, el trabajo es una mercancía y el salario es el precio de esta mercancía. "La existencia del trabajador se reduce a la condición de existencia de cualquier otra mercancía. El trabajador se ha convertido en una

---

'seguridad social'. Tal seguridad está ahí sólo por su calidad social [simbólica]. Puede poseer una cualidad social sólo porque los individuos han alienado su propia relación social como un objeto" (Marx 1953: 78).

<sup>19</sup> En un manuscrito diferente, compuesto unas dos décadas más tarde pero publicado sólo en 1933, Marx escribe: "En la misma medida en que se desarrolla la productividad social del trabajo, crece la riqueza acumulada que enfrenta el trabajador como la riqueza que lo domina, como capital. El mundo de la riqueza que se enfrenta a él se expande como el mundo que le es ajeno y que le domina; su pobreza subjetiva, su indigencia y su dependencia aumentan en la misma proporción en oposición. Su vacío [entleerung] y, en consecuencia, esa plenitud [fulle] marchan juntos" (Marx 1988c: 126-127).

mercancía" (Marx 1966b: 38).<sup>20</sup> En esta etapa, Marx todavía no ha distinguido entre trabajo y fuerza de trabajo (lo que empezaría a hacer a finales de los años 40). Sin embargo, ya analiza las contradicciones básicas del trabajo asalariado. Así, subraya que mientras que, por un lado, según la "definición" de la economía política [dem begriffe nach] todo el producto pertenece originalmente al trabajador, según la misma economía política, por otro lado, el salario que el trabajador recibe como su precio es la parte más pequeña del producto, suficiente para vivir como trabajador, no como ser humano, es decir, suficiente para perpetuar, no la humanidad, sino la "clase esclava de los trabajadores". Así, aunque "el punto de partida de la economía política es el trabajo como verdadera alma de la producción, sin embargo, da a la propiedad privada todo y al trabajo nada" (Marx 1966b: 42, 85).<sup>21</sup>

En el capitalismo, la alienación aparece no sólo en el resultado sino también en el acto de producción, dentro de la propia actividad productiva. La enajenación del objeto del trabajo sólo se expresa por la enajenación en la actividad del trabajo mismo. "El trabajador se encuentra en la misma relación con su producto que con un objeto enajenado... En su trabajo, el trabajador no se afirma sino que se niega a sí mismo. El trabajador tiene el sentimiento de ser él mismo sólo fuera del trabajo, y fuera de sí mismo en el trabajo" (Marx 1966b: 76-77, 79). El salario, que es el "precio de la mercancía trabajo", es sólo una consecuencia de la alienación del trabajo.

Existe una estricta relación recíproca entre el trabajo asalariado y el capital. "El trabajador produce capital y el capital lo produce a él" (Marx 1966b: 87).<sup>22</sup> Marx

---

<sup>20</sup> Marx sacó su idea del trabajo como mercancía del economista francés Antoine-Eugene Buret, de cuyo libro citó grandes extractos en los manuscritos en francés. En uno de los extractos, leemos: "Como una mercancía, el trabajo debe bajar más y más su precio. La población trabajadora, los vendedores de mano de obra, se reduce necesariamente a la parte más pequeña del producto. ¿La teoría del trabajo como mercancía es otra cosa que la teoría de una servidumbre disfrazada? ... ¿Por qué se consideró el trabajo como nada más que un valor de cambio?" (Marx 1966b: 48).

<sup>21</sup> Marx escribiría más tarde sobre los economistas burgueses en una línea similar: "El trabajo es la única fuente de valor de cambio y el único creador de valor de uso. Eso es lo que usted dice. Por otra parte, usted dice que el capital es todo, el trabajador no es nada o simplemente el costo de producción del capital... Mientras que ellos (los economistas) declaran, por una parte, que el trabajo es absoluto y, por otra, que el capital es igualmente absoluto, la pobreza del trabajador y la riqueza del no trabajador como la única fuente de riqueza, se mueven permanentemente en contradicciones absolutas" (Marx 1962c: 258).

<sup>22</sup> En dos manuscritos posteriores aparece la misma idea: a) "Cada uno [el trabajador y el capitalista] se reproduce a sí mismo mientras reproduce al otro, su negación. El capitalista produce el trabajo como ajeno; el trabajo produce el producto como ajeno. El capitalista produce al trabajador y el trabajador produce al capitalista" (Marx 1953: 362). b) "El trabajo

culpa al "economista político" por ver la unidad original entre el capitalista y el trabajador. La confrontación de estos dos "factores", representados en dos personas, los economistas los tratan como contingentes que deben ser explicados (lejos) por circunstancias externas (Marx 1966b: 115).

Contrariamente a la economía política, Marx enfatiza la contradicción inherente entre el trabajo y el capital. "El trabajo, la esencia subjetiva de la propiedad privada, como exclusión de la propiedad, y el capital, el trabajo objetivo, como exclusión del trabajo, es la propiedad privada como relación desarrollada de esta contradicción" (Marx 1966b: 115). En la época de los Manuscritos, Marx todavía no había forjado el concepto de 'doble existencia' del capital, es decir, como relación de producción y como relación de propiedad (Marx 1962c: 456, 460), ni planteado la proposición de que la relación de propiedad surge de la relación de producción (Marx 1966b: 177). Sin embargo, la base de ambas ya está establecida en los Manuscritos con bastante claridad. Así, después de citar la caracterización que hace Smith del capitalista como poseedor de "un cierto dominio sobre todo el trabajo, o sobre todo el producto de este trabajo, que se encuentra en el mercado en ese momento", Marx identifica el "capital" como "el poder que gobierna sobre el trabajo y sus productos" (Marx 1966b: 50), donde subraya que este poder es una "relación económica" entre los "explotadores y los explotados", y no una "relación personal" (como en el pre-capitalismo) (Marx 1966b: 72). Es decir, el capital es una relación de explotación de la producción.<sup>23</sup>

Por otra parte, Marx caracteriza al "capital" como "propiedad privada sobre el producto del trabajo de otro" (Marx 1966b: 49), y en general, la "propiedad privada" llega a representar al capital en los Manuscritos.<sup>24</sup> Al mismo tiempo subraya que la propiedad privada surge de la relación de alienación del trabajo. "[El capitalista] la propiedad privada es el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado... La propiedad privada se deduce por análisis del concepto de trabajo enajenado" (Marx 1966b: 84).

---

produce su condición de producción como capital y el capital produce el trabajo... como trabajo asalariado" (Marx 1988c: 126).

<sup>23</sup> Marx añade: "El proverbio de la Edad Media, 'no hay tierra sin el señor' es reemplazado por otro proverbio, 'el dinero no tiene amo'. En él se expresa el dominio total de la materia muerta sobre los seres humanos" (Marx 1966b: 72; los proverbios se citan en francés). Más de dos décadas después Marx escribiría: "La dominación del capitalista sobre el trabajador es la dominación del objeto [sache] sobre el ser humano, del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, del producto sobre el productor" (Marx 1988c: 64).

<sup>24</sup> Marx aún no había hecho la crucial distinción entre la propiedad privada de clase y la propiedad privada individual dentro de la propiedad privada capitalista

La alienación económica, tal como se manifiesta en el trabajo enajenado, está en la raíz de las demás alienaciones que aparecen en la religión, la familia, el estado y la moralidad. Marx hace hincapié en un aspecto muy importante de la alienación general en el capitalismo, a saber, la situación de la mujer. En esta sociedad la "infinita degradación del hombre con respecto a sí mismo" se muestra en la relación con respecto a la mujer, "presa y sierva de la lujuria comunal". Esto es así porque el secreto de esta relación se manifiesta directamente, abiertamente y sin ambigüedades en "la relación del hombre con la mujer", y en la forma en que se capta la relación inmediata y natural entre las especies. "La relación del hombre con la mujer es la relación más natural del ser humano. Por lo tanto, en esta (relación), se ve hasta qué punto el comportamiento natural del hombre se ha convertido en humano, hasta qué punto la esencia humana se ha convertido en esencia natural para él, hasta qué punto su naturaleza humana se ha convertido en natural para él,... hasta qué punto en su existencia más individual es al mismo tiempo un ser social [Gemeinwesen]" (Marx 1966b: 98-99).

### MÁS ALLÁ DE LA ALIENACIÓN

La crítica de la alienación lleva a Marx a su discusión sobre la abolición de la alienación -a través de la abolición de la "propiedad privada" (es decir, el capital), la representación objetiva del trabajo enajenado y su sustitución por el "comunismo", una sociedad completamente des-alineada y emancipada. Antes de avanzar en su propia idea de una sociedad comunista, Marx dispone de otros dos tipos de comunismo defendidos por algunos pensadores radicales como proyectos sociales emancipadores. El primer tipo prevé la eliminación de la propiedad privada como propiedad en pocas manos, y la universalización de dicha propiedad. Quiere una nivelación universal de personalidades y talentos, y un retorno - "contra la naturaleza"- a la simplicidad de la pobreza. Esta es la negación abstracta de toda cultura y civilización. Sin embargo, como observa Marx, la abolición de la propiedad privada, así prevista, no es de ninguna manera el verdadero objetivo. En efecto, lejos de abolir la propiedad privada, la comunidad, tal como aparece en este modelo, es simplemente "una comunidad de trabajo (asalariado) con la igualdad de salario pagado por el capitalista colectivo [allgemeine kapitalist]" (Marx 1966b: 88).



El segundo tipo de comunismo es simplemente "político". Quiere abolir el Estado pero permanece "incompleto", sigue estando dentro de los límites de la propiedad privada y dominado por ella. Ha captado el "concepto" de la propiedad privada pero no su "esencia" (Marx 1966b: 88). Aunque quiere abolir el estado, conserva la propiedad privada, por lo que este tipo de comunismo es incompleto.

El comunismo está dando paso a la "verdadera comunidad" y es concebido por Marx como la "abolición positiva" de la propiedad privada, de la auto-alienación humana y, por lo tanto, como la apropiación de la esencia humana por y para el ser humano. Este es el más completo y consciente "retorno del ser humano a sí mismo" como un individuo social, es decir, humano, conservando toda la riqueza del desarrollo humano anterior. Invocando la famosa categoría de Hegel, Marx afirma que el comunismo es la "afirmación como la negación de la negación, y como negación de la negación -mediante la negación de la propiedad privada- es la apropiación de la esencia humana" (Marx 1966b: 109, 115).<sup>25</sup> Pero no es todavía una "verdadera postura", ya que su punto de partida es la propiedad privada, no la propia. No es el comunismo como comunismo. "El socialismo como socialismo ya no requiere tal mediación... así como la vida real es una realidad positiva, ya no mediada por la abolición de la propiedad privada." El comunismo como la negación de la integración es un momento real de la emancipación humana, una etapa necesaria del desarrollo del "futuro inmediato", pero "no es el fin del desarrollo humano" (Marx 1966b: 115-116).<sup>26</sup>

Incluso en esta temprana etapa de su crítica, Marx es perfectamente consciente de que la emancipación humana no puede ser un proceso rápido y corto. Para abolir la "idea" de la propiedad privada, el comunismo como "pensamiento" es

---

<sup>25</sup> Básicamente, la misma idea se expresaría más tarde en *El Capital*, donde se prevé que la sociedad que sigue al capitalismo sea introducida a través de la "negación de la negación", indicada por la "negación" de la propiedad capitalista y basada en las "adquisiciones de la era capitalista" (Marx 1962a: 791). Por cierto, Althusser encontró que el uso de Marx de la "negación de la negación" a la que aquí se hace referencia, era una "fórmula imprudente", y aprobó la "supresión" de Stalin de esta fórmula "de las leyes de la dialéctica" (Althusser 1969: 22). Sin embargo, sucede que incluso en una fecha tan tardía como 1881 -precisamente en el período de un Marx "real" deshegelizado según Althusser- Marx vuelve a esta "fórmula imprudente" (véase Marx 1974: 51).

<sup>26</sup> Que el socialismo o el comunismo (son lo mismo en Marx) no es el fin del desarrollo humano, a diferencia de cierta idea vulgar sobre el comunismo de Marx, también está claro en los escritos posteriores de Marx. En su famoso "Prefacio" de 1859 Marx habla del fin de la "prehistoria" de la humanidad con la desaparición del capital. Es decir, la historia humana sólo comienza con el comunismo. En la *Gothakritik* (1875), Marx habla de una primera fase seguida de una segunda fase de comunismo (es decir, en la medida en que podía preverlo muy ampliamente, sin ser utópico). En ninguna parte, dice que "una segunda fase" es la última fase de la Asociación, es decir, es el fin del desarrollo humano, el "fin de la historia".

suficiente. Sin embargo, la abolición de la "propiedad privada real" requiere una "acción comunista real". "La historia la llevará a cabo, y el movimiento pasará por un proceso rudo y largo" (Marx 1966b: 116).<sup>27</sup>

Hemos estado hablando de la emancipación humana a través de la des-alienación en los Manuscritos. Por supuesto, a través de la abolición del trabajo enajenado, es, en primer lugar, los trabajadores que se emancipan. Sin embargo, Marx subraya que en la emancipación de los trabajadores "está contenida la emancipación humana general" porque "toda la servidumbre humana está implicada en la relación del trabajador con la producción, y todas las relaciones de servidumbre son sólo las modificaciones y consecuencias de esta relación" (Marx 1966b: 85).<sup>28</sup> De manera profundamente dialéctica, Marx observa que los trabajadores no son las únicas víctimas de la alienación, sino que los capitalistas son también las víctimas. "El poder inhumano de la alienación se ejerce no sólo sobre el trabajador sino también sobre el capitalista", y el capital, como configuración de la alienación, reina no sólo sobre el trabajador y los productos del trabajo sino también sobre el 'propio capitalista'. (Marx 1966b: 50, 117).<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Una revisión de por lo menos la Guerra Civil en Francia y la *Gothakritik* de Marx mostraría la reafirmación por parte de Marx de la misma idea de la necesidad de un período de "prolongados dolores de parto" (Marx 19664b: 17) -que corresponde a todo un "período de transformación revolucionaria" (Marx 19664b: 24)- que requiere "un cambio de circunstancias y de seres humanos" (Marx 1971: 76) para llegar a la "sociedad de los productores libres y asociados" (Marx 1971: 157). A diferencia de la *Vulgata* marxista, la toma del poder político por la clase obrera nunca fue considerada por Marx como equivalente a una revolución socialista. Como afirma el *Manifiesto Comunista*, la instauración del dominio de la clase obrera es sólo el "primer paso" (Marx y Engels 1966: 76) en la revolución.

<sup>28</sup> Un año más tarde, Marx escribiría: "El proletariado puede y debe liberarse. Sin embargo, no puede liberarse sin abolir sus propias condiciones de existencia. No puede abolir sus propias condiciones de existencia sin abolir todas las condiciones de existencia inhumanas de la sociedad actual que reanuda su propia existencia" (Marx y Engels 1958: 38). La misma convicción se expresa en el último pronunciamiento programático de Marx -destinado a los trabajadores franceses- tres años antes de su muerte: "La emancipación de la clase productora es la de todos los seres humanos sin distinción de sexo o raza" (Marx 1965a: 1538).

<sup>29</sup> Un año más tarde, Marx describiría a la clase poseedora y al proletariado como "productos de la propiedad privada" que representan la "misma alienación humana", pero mientras que la clase poseedora toma esta alienación como su propio poder bajo la "ilusión de una existencia humana", el proletariado se siente destruido en esta alienación que ve como la "realidad de una existencia inhumana". Refiriéndose a la *Filosofía del Derecho* de Hegel, Marx añadiría: "Empleando la expresión de Hegel, el proletariado es una revuelta contra la abyección dentro de la abyección". Por lo tanto, "el proletariado, al abolirse a sí mismo, está obligado a abolir su oposición: la propiedad privada", es decir, también la clase poseedora (Marx y Engels 1958: 37). Unos dos decenios más tarde, refiriéndose al "proceso de alienación y encuentra en él su satisfacción absoluta, mientras que el trabajador, como su víctima, está, desde el principio, en

Así pues, el comunismo, si bien emancipa a los productores inmediatos en primer lugar, es de hecho un proyecto de emancipación humana total. En este sentido profundamente liberador, el comunismo es realmente humanismo (pace Althusser). Es la "verdadera solución de la lucha entre la existencia y la esencia, la objetivación y la autoafirmación ['selbstbestatigung'], la libertad y la necesidad, el individuo y la especie". Es el enigma resuelto de la historia" (Marx 1966b: 99). Sin embargo, este proyecto emancipador no es de ninguna manera la utopía que se supone que aparece siguiendo algún modelo preconcebido. Marx enfatiza que a través de las contradicciones engendradas por el propio trabajo alienado, la sociedad actual ya contiene "todos los materiales para construir la sociedad en devenir" (Marx 1966b: 105).<sup>30</sup> La solución de las contradicciones es una tarea eminentemente práctica; no es de ninguna manera una tarea sólo de conocimiento. Es una "verdadera tarea de la vida que la filosofía no puede resolver, precisamente porque concibe esta tarea sólo teóricamente" (Marx 1966b: 105). En otras palabras, la tarea tiene que ser resuelta sólo por la "práctica revolucionaria", como Marx subrayaría en sus conocidas Tesis sobre Feuerbach un año después.

---

una relación de rebelión contra él" (Marx 1988c: 65). ¿Qué es esto sino la "dialéctica de la negatividad", el "lado malo" de la sociedad que impulsa el avance del desarrollo humano?

<sup>30</sup> Como Marx escribiría más tarde: "Si no encontramos ya en la sociedad, tal como es, las condiciones materiales de producción y las correspondientes relaciones de circulación [propicias] para una sociedad sin clases, todos los intentos de explotar la sociedad [actual] sería Don Quijotismo" (Marx 1953: 77).

## CAPÍTULO 3

### Cuadernos de Marx de 1844-1847

La primera versión del Marx/Engels Gesamtausgabe (MEGA) se realizó a finales de los años veinte del siglo pasado en la Unión Soviética bajo la dirección de David B. Riazanov, tal vez el erudito de Marx más conocedor de la época, bajo el cual la edición había alcanzado el más alto nivel académico y la mayor exactitud textual. Pero pronto, fue apartado de esta función por el régimen. Posteriormente fue arrestado y condenado como "conspirador" por el juicio estalinista, y fue ejecutado en 1938. Una nueva versión del MEGA comenzó en 1972 con un "volumen de prueba" [Probekband] por supuesto bajo el control total del Partido-Estado, a través del Instituto de Marxismo-Leninismo de la URSS y la RDA. El MEGA número 2 preveía cuatro "secciones": 1) obras, artículos, borradores, de Marx y Engels, 2) El Capital y las obras anteriores y preparatorias del Capital, 3) correspondencia, 4) cuadernos, extractos de libros, y comentarios marginales hechos por los dos autores. Esta empresa académica, por lo demás ambiciosa y seria, se vio sin embargo empañada por su orientación abiertamente ideológica. Luego, con la caída del "socialismo realmente (no) existente", la situación cambió radicalmente. La publicación de MEGA fue reorganizada y emprendida por iniciativa del Instituto de Historia Social de Ámsterdam (IISG) con el establecimiento de la Fundación Internacional Marx-Engels (IMES) en 1990. La IMES estaba obligada estatutariamente a ser una asociación, libre de cualquier política partidista, cuya tarea era continuar la MEGA como la "completa edición histórico-crítica de los materiales (ya) publicados, manuscritos y la correspondencia de Marx y Engels" (Rojahan 1994: 5) con un objetivo exclusivamente científico. Más tarde, se unió a la Academia de Ciencias de Berlín-Brandenburgo (BBAW) -establecida en 1993- como un esfuerzo conjunto hacia el mismo fin. Las obras de los dos autores se publicarían finalmente, libres de todo control político-ideológico partidista, y de hecho, en el marco de la nueva reorganización institucional de la edición, en 1993 se establecieron "directrices" revisadas, orientadas críticamente a "desideologizar" las obras de los dos autores, que en lo sucesivo podrían leerse de manera muy similar a los demás clásicos, como Aristóteles o Spinoza. Por ejemplo, los términos "marxismo" y "marxista", cargados de ideología, estarían totalmente ausentes de las observaciones editoriales que acompañan a los textos.

Cada volumen del MEGA<sup>2</sup> consta de dos libros separados: el "texto" y el "aparato" [Apparat]. El primero contiene sólo el texto del autor o autores, el segundo contiene la introducción (presentación) de los editores al texto, así como las explicaciones y observaciones aclaratorias relativas al texto.<sup>31</sup> En el presente caso, el "texto" contiene el cuaderno de Marx [Notizbuch] del período 1844-principios de 1847 y ocho extractos de libros de copias [Exzerptheft] del período 1844-1845, de los cuales dos son de sus días en París y seis de sus días en Bruselas. El "Apparat" tiene la introducción editorial y varias notas explicativas y aclaratorias. Parece que llevó más de una década preparar el volumen.

Los estudios económicos sistemáticos y serios de Marx comienzan de hecho en 1844, al menos en parte estimulados por el Esbozo de Engels de una "Crítica de la Economía Política" (1844), calificada más tarde por Marx como una "obra de genio" (Marx 1980a: 101).<sup>32</sup> En lo que sigue, nos ocupamos sucesivamente del "cuaderno" y de los "libros de copia de extractos". En cada caso, intentamos mostrar cómo, respectivamente, el "cuaderno" y los "cuadernos" sirvieron a Marx en la elaboración de sus ideas en sus propias obras. En la sección final, elaboramos un poco más sobre la "desidogización" de MEGA, así como sobre el "método de investigación" de Marx como se ve en sus "libros de copia de extractos".

## CUADERNO

El "cuaderno" (1844-1847) toma prestado un término de Maximilien Rubel, una fuente única de la "biographie intellectuelle" de Marx (Bagaturija et al. 1998: 450-451). Este es el primero de un conjunto de veinte "cuadernos" que cubren el período hasta 1881. Contiene una lista de los libros que ya estaban en posesión de Marx, los que Marx pensó en conseguir y los que Marx quería leer. Comprenden varios campos: jurisprudencia, historia, filosofía, bellas letras, sobre todo economía política. La lista podría ser vista como una indicación de la dirección básica de la futura investigación de Marx. Marx sólo extrajo de algunos de estos libros en su período de Bruselas, él extrajo del resto, en los años 1850 y 1860. Empezó a extraer de los textos ingleses a principios del verano de 1845

---

<sup>31</sup> Antes de que las directrices revisadas entraran en vigor, la "introducción" editorial se incluía junto con el texto en el primer libro, dejando el resto para el segundo libro.

<sup>32</sup> Fue durante 1844-45 cuando Marx (en su mayoría) y Engels compusieron la Sagrada Familia.

mientras visitaba Manchester. Hasta entonces, había leído a los autores británicos (incluyendo a Smith y Ricardo) y extraído de ellos en traducción francesa. En segundo lugar, la lista incluye, diferentes nombres y direcciones así como comentarios y bocetos de diferentes tipos. Finalmente, hay algunos textos cortos muy interesantes insertados entre estos puntos, siendo el más importante el texto original de las famosas "tesis" de Marx sobre Feuerbach. El "cuaderno" también contiene un texto sobre Hegel, dos textos sobre la Revolución Francesa, y comentarios sobre Proudhon que son importantes. Estos textos incluyen las siguientes ideas.

En la página 23 del "cuaderno", encontramos el cuarto punto "Construcción Hegeliana de la Fenomenología".<sup>33</sup> Los cuatro puntos indican los temas para una mayor elaboración en el futuro, que sigue lo que Marx había hecho anteriormente en su polémica de Hegel en el manuscrito de París de 1844. El primer punto dice: "Autoconciencia en lugar de lo humano. Sujeto. Objeto". La misma idea aparece en la Sagrada Familia que dice que "Hegel coloca la autoconciencia en lugar del ser humano" y que "Hegel hace del humano el humano de la autoconciencia en lugar de hacer de la autoconciencia la autoconciencia del humano" (Marx y Engels 1958: 203, 204). Dos años antes, había escrito sobre la "inversión del sujeto y el predicado" de Hegel haciendo "la idea el sujeto y el sujeto real, el predicado" (Marx y Engels 1958: 209, 210). Otro punto del mismo texto afirma que "Hegel da, dentro de la especulación, las distinciones reales que captan la cosa misma". En la Sagrada Familia, esto aparece casi literalmente: "Muy a menudo Hegel da, dentro de la representación especulativa, una representación real que capta la cosa misma" (Marx y Engels 1958: 63). En la página 25 del "cuaderno", el texto insertado, que consta de once puntos, se refiere a cuestiones políticas como la Revolución Francesa, el origen del Estado moderno, la proclamación de los derechos del hombre, la división entre los poderes legislativo y ejecutivo, el derecho de voto y la lucha por la abolición del Estado y de la sociedad civil (burguesa). Este grupo de puntos está relacionado con otro grupo de cuatro puntos en una inserción que aparece en la página 53 del "cuaderno" donde de nuevo la Revolución Francesa y la historia del origen del estado son los temas. En ambos grupos de puntos, Marx subraya la "ilusión" de los revolucionarios sobre el estado antiguo y su "mezcla" de lo moderno "con el estado antiguo" Esta idea aparece en otros escritos de Marx.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Marx ya había extraído, en su manuscrito parisino de 1844, sin comentarios, del último capítulo de la Fenomenología, "el conocimiento absoluto:" (véase Marx 1932c 592-596).

<sup>34</sup> Por ejemplo, en la Sagrada Familia encontramos la siguiente elaboración: "Robespierre, Saint Just y su partido se hundieron porque confundieron la antigua comunidad realista-democrática,

Repartidas en las páginas 53-57 del "cuaderno", tenemos las famosas "tesis" de once puntos sobre Feuerbach.<sup>35</sup> Es el texto en el que Marx anuncia su (y el de Engels) "nuevo materialismo" en contraposición al "viejo materialismo", y dejando su anterior "culto a Feuerbach"<sup>36</sup> -como lo vemos en su manuscrito parisino de 1844 e incluso en la Sagrada Familia de 1845, el mismo año en que este texto fue escrito (aparentemente poco después del libro)- da un giro casi completo y sale con una severa crítica al filósofo. La crítica al materialismo de Feuerbach es que no va más allá de considerar la realidad bajo la forma de objeto o intuición, no como actividad sensorial, y se desarrolla más en la Ideología Alemana.<sup>37</sup>

El punto central de este texto es el acento en la "práctica revolucionaria" como agente de transformación del mundo al transformar a los individuos así como sus circunstancias (puntos 3 y 11). Esta idea fundamental reaparece en los escritos posteriores de Marx.<sup>38</sup> Finalmente, en la página 108 del "cuaderno", tenemos un par de observaciones críticas sobre Proudhon que fueron elaboradas en el libro de Marx dos años después - que Proudhon era incapaz de entender el movimiento revolucionario y que él idealiza, siguiendo a los economistas burgueses, el lado positivo de la industria moderna mientras considera su lado disolvente como negativo, el cual tenía que ser eliminado. En el mismo texto, Marx habla del "mérito de Ricardo" de haber planteado la "oposición histórica de clases".

---

basada en la esclavitud real, con el moderno estado representativo espiritual-democrático basado en la esclavitud emancipada, la sociedad civil (burguesa). ¡Qué colosal ilusión!" (1958: 129). De manera similar, unos años más tarde, Marx escribiría: "La revolución social del siglo XIX puede componer su poesía no del pasado sino del futuro. No puede empezar por sí misma antes de haberse deshecho de todas las supersticiones sobre el pasado" (1973d: 117).

<sup>35</sup> Estos once puntos fueron llamados "tesis" por Engels que los encontró "en un viejo cuaderno de Marx [...] escrito apresuradamente" (Engels 1964b: 329). Engels las publicó con modificaciones. Marx las había titulado "Ad Feuerbach" (dirigidas a Feuerbach). En el presente volumen, tenemos el texto original de Marx.

<sup>36</sup> Esta es la expresión de Marx que aparece en su carta a Engels del 4 de abril de 1867 (1973b: 290).

<sup>37</sup> "La 'concepción' de Feuerbach del mundo sensorial se limita, por una parte, a su intuición pura y simple [bloss] y, por otra parte, a la percepción pura y simple. Habla de lo 'humano' y no de lo 'humano realmente histórico' [...]. Con él el materialismo y la historia están completamente separados" (Marx y Engels 1973: 42, 45).

<sup>38</sup> Así, en la obra escrita un año después, encontramos: "La autotransformación y la transformación de las circunstancias coinciden en la actividad revolucionaria" (Marx y Engels 1973: 195). La idea encuentra eco dos décadas y media más tarde, en el discurso de Marx sobre los comuneros (1871): "La clase obrera sabe que para lograr su propia emancipación [...] tendrá que pasar por largas luchas, por una serie de procesos históricos, transformando las circunstancias y los hombres" (1971: 76).

## EXTRACTO DE LOS CUADERNOS

Comenzamos esta sección citando una línea de una carta (10 de octubre de 1837) que Marx, como estudiante en Berlín, escribió a su padre: "Tengo el hábito de hacer extractos de todos los libros que leo, y en algunos lugares, garabatear mis reflexiones" (Marx 1998c: 8). Este método de hacer extractos está claro en el presente volumen y, de hecho, Marx parece haber seguido este método a lo largo de su vida.

En total hay 31 autores de los que Marx ha extraído en sus ocho libros como se indica aquí, tres del período de París y veintiocho del período de Bruselas. Los extractos están en francés o en la traducción alemana de Marx, a menudo mezclados. A diferencia de los extractos de París, algunos de los cuales llevan, junto con los textos extraídos, los comentarios explícitos y a menudo extensos del propio Marx, los extractos de Bruselas contienen, en la mayoría de los casos, muy pocos comentarios, si es que los hay, del propio Marx. Al igual que los manuscritos de París sin comentarios, estos manuscritos de Bruselas también podrían considerarse como un reflejo de las ideas del propio Marx de la época o simplemente un informe objetivo de la situación socioeconómica prevaleciente.

Aunque no siempre están claramente marcados, uno podría discernir en los libros de copias un número de temas de economía política alrededor de los cuales se tomaron los extractos y que interesaban a Marx en ese período. Estos también muestran la orientación de las futuras investigaciones de Marx. 1) Las consecuencias sociales de la industrialización en general y de la aplicación de las máquinas en particular sobre los trabajadores pobres (los dos primeros libros de Bruselas que incluyen, en particular, extractos de Sismondi y Buret, así como el quinto que incluye extractos de Gasparin, Babbage, Ure y Rossi); 2) el dinero, el crédito y el comercio (el libro de París y el cuarto libro de Bruselas que incluye extractos, importantes, de Boisguillebert, Law, Dupré de St. Maur, Pinto y Child); 3) historia del pensamiento económico (sexto libro de Bruselas con extractos, en particular, de Pecchio, MacCulloch, Ganilh, Blanqui y Villegardelle). Estos extractos también muestran que junto con la economía política clásica en general, Marx también estudiaba y extraía de la literatura crítica - aquí, los más importantes son Sismondi y Buret. No parece haber un tema central unificador en el tercer libro de Bruselas donde encontramos extractos del importante economista Henri Storch.



Los extractos de Marx no necesariamente provienen de los autores más conocidos de la historia de las ideas. También extrajo de los menos conocidos. Por ejemplo, en el tercer libro de Bruselas, tenemos el siguiente extracto significativo de un artículo de T. Fix en el *Journal des économistes* (1842, vol. 2): "Si los obreros no tienen suficiente y los amos tienen demasiado, entonces [las cosas] deben ser tomadas de unos y dadas a los otros [...] Los organizadores del trabajo exigen un tipo diferente de distribución de la riqueza. Como esto no puede tener lugar bajo libertad, debe ser necesariamente ejecutado bajo coacción y por la fuerza. Pero para ello, la coacción debe ser permanente". Los editores de este volumen encuentran aquí la pertinencia de la concepción marxista de la "dictadura del proletariado" (Bagaturija et al. 1998: 472). Sostenemos que el punto de vista de los editores es sólo parcialmente correcto, particularmente si tomamos en consideración la última frase de la declaración. Las ideas de Fix, tal y como aparecen en la declaración, tomadas en su conjunto, están más en sintonía con la concepción jacobina no emancipatoria de la "dictadura proletaria" tal y como prevalecía en la Tercera Internacional y más allá, que con la propia de Marx que significa, como afirma el Manifiesto Comunista, la "conquista de la democracia" por el "movimiento autónomo de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría" (Marx y Engels 1966: 68, 76).<sup>39</sup> En segundo lugar, lejos de que el "constreñimiento" sea "permanente", como en Fix, la "dictadura" en sí misma es puramente transitoria, como afirma Marx célebramente unas tres décadas más tarde en su *Gothakritik*.

### *Boisguillebert*

Pierre de Boisguillebert es considerado por Marx como el economista clásico más importante de Francia, al igual que William Petty de Inglaterra y de tener "el mismo lugar significativo en la economía francesa que Petty en la inglesa" (Marx 1980a: 36). En su libro de copias de París, Marx extrajo de las tres obras de Boisguillebert: *Le détail de la France*, *Dissertation sur la nature des richesses*, de *l'argent et des tributs*, y *Traité de la nature, culture, commerce et intérêt des grains*. Los extractos, que aparecen tanto en francés como en la traducción

---

<sup>39</sup> El término en sí mismo apareció por primera vez en las luchas de clase de Marx en Francia (1850) como "la dictadura de la clase obrera". El término se hizo famoso como "dictadura del proletariado" en su conocida carta a Weydemeyer (3 de marzo de 1852). En realidad, el término específico parece haber sido usado por primera vez por el amigo de Marx, Weydemeyer, en el órgano neoyorquino *Turnzeitung* (1 de enero de 1852). (Véanse las observaciones de M. Rubel junto con el artículo de Weydemeyer en Marx 1994b: 1095, 1679-81.)

alemana de Marx, están intercalados con los comentarios del propio Marx. Marx extrajo de Boisguillebert sobre varios temas.

Primero, la distinción de Boisguillebert entre dinero y riqueza. Marx extrae de *Le détail*: "Es muy cierto que el dinero no es en absoluto un bien en sí mismo; su cantidad no importa en absoluto para la riqueza de un país en general, siempre que haya suficiente para sostener los precios contraídos por los bienes necesarios para la vida [...] El dinero es el medio y el camino [el logro] mientras que los bienes útiles para la vida son el objetivo y el fin". De manera similar, Marx extrae de su tesis doctoral: "La verdadera riqueza [es] el disfrute total no sólo de las necesidades de la vida sino también de todo aquello que, más allá de las necesidades, podría ofrecer placer a los sentidos". (El primer extracto se da en una mezcla de francés y alemán). Más tarde, en su *Urtext* (1858), Marx cita estos pasajes y observa que, según Boisguillebert, la calidad de los medios de circulación está determinada por los precios, y no a la inversa, y que Boisguillebert, de hecho, mira el contenido material de la riqueza [que es] el disfrute, el valor de uso (1980a: 37).

Boisguillebert incluso fue más allá. En los extractos de la *Disertación* de Marx, Boisguillebert señala los papeles contrastantes del dinero: el dinero como "beneficioso" en la medida en que presta servicio al comercio, y el dinero como "criminal" en la medida en que ha querido ser "un dios en lugar de ser un esclavo, [...] declarando la guerra [...] a toda la humanidad". En su comentario, Marx enfatiza la "primera polémica decisiva (en Boisguillebert) contra la plata y el oro [...] y -ya que sólo éstos representan el dinero- contra el dinero". Luego, se refiere a la opinión de Boisguillebert de que con la depreciación de los metales preciosos, del dinero, "los bienes se restablecerían en su justo valor", y observa que Boisguillebert no podía ver "que el intercambio en sí, sobre la base de la propiedad privada, que el valor roba a la naturaleza y a los humanos su 'justo valor'". (Marx 1980a: 53-54). Años más tarde Marx señalaría a Boisguillebert como uno de los más apasionados opositores del sistema monetario "que libra" -en contraste con Petty- "una lucha fanática contra el dinero que a través de su interferencia destruye el equilibrio natural y la armonía del intercambio de mercancías".<sup>40</sup> Al mismo tiempo, Marx notaría -en el mismo texto- una

---

<sup>40</sup> En su *Urtext* (1858), Marx se opone a la actitud negativa de Boisguillebert respecto de los metales preciosos (y el dinero) a la defensa de Petty de la acumulación continua de metales preciosos (básicamente a través del comercio exterior) como "portavoz" e "incitador" del "impulso enérgico, despiadado y universal de enriquecimiento" de la Inglaterra del siglo XVII mediado por la "producción por la producción" (1980a: 34, 36). Por otra parte, Marx, refiriéndose a la verdadera apoteosis de la "búsqueda del tesoro" de Petty [y Misselden], subraya la "manera más sorprendente" en que el "enfoque opuesto, que representa las

contradicción en Boisguillebert en la medida en que, por una parte, veía la forma burguesa de trabajo, la producción de valores de uso como mercancías, como la forma social natural mientras que, por otra parte, consideraba el dinero como un elemento ajeno que interfiere y usurpa, por lo que arremete contra el trabajo burgués en una forma mientras que, como una utopía, lo exalta en otra forma. El socialismo de Proudhon, añadiría Marx, "sufre de este mal hereditario nacional" (Marx 1980a: 36, 132, 133).

En segundo lugar, Marx subraya la simpatía de Boisguillebert por los pobres y los oprimidos. Extrae de la Disertación: "Hoy en día los hombres están totalmente divididos entre dos clases, es decir, la que disfruta de todos los placeres sin hacer nada y la otra que trabaja desde la mañana hasta la noche y apenas tiene las necesidades, y la mayoría de las veces se ve privada de ellas". En otro lugar, en el mismo cuaderno, Marx señala que "Boisguillebert habla en todas partes en nombre de la gran parte de la población que es pobre y cuya ruina [también] repercute en los ricos. Habla de la justicia distributiva" (1980a: 43).<sup>41</sup>

En tercer lugar, Marx atribuye a Boisguillebert la "doctrina del laissez-faire, laissez -aller de los economistas modernos" (53). Extrae de la Disertación: "No se trata de tomar medidas para conseguir grandes riquezas. Es sólo una cuestión de dejar de actuar." Marx comenta que con Boisguillebert como con los "economistas políticos modernos el curso natural de las cosas, es decir, la sociedad burguesa," debería poner las cosas en orden. Al mismo tiempo, Marx observa que "con Boisguillebert, como más tarde con los fisiócratas, esta doctrina tiene, todavía, algo de humano, y significativo; humano, en oposición a la economía del viejo estado que intentaba enriquecer sus arcas con los medios más antinaturales, significativos, como el primer intento de emancipar la vida burguesa" (53).

En cuarto lugar, hacia el final de sus extractos de la Disertación, Marx se refiere a la explicación de Boisguillebert del fenómeno de la escasez en medio de la abundancia, señalando su similitud con el intento de Say de "explicar" (añadamos, en común con Ricardo y James Mill) el fenómeno de la sobreproducción en su doctrina ("ley") de los mercados [débouchés] que Marx

---

necesidades reales de la producción contra la supremacía del dinero [y de los metales preciosos]" sale a relucir en Boisguillebert (1953: 143, 144). Marx notaría una oposición similar entre Ricardo y Sismondi, por supuesto, que corresponde a una etapa más alta de la producción capitalista. Véase, por ejemplo, Marx 1953: 314; 1959c: 106-107; 1962c: 50-51.

<sup>41</sup> Marx contrastaría más tarde a W. Petty como un "aventurero frívolo, saqueador y sin carácter" con Boisguillebert que, incluso como intendente del rey, "representaba a las clases oprimidas con gran espíritu y audacia" (1980a: 133).

considera como "falsa como todas las doctrinas de la economía política" (54). A este respecto, Marx ofrece comentarios significativos sobre el problema de la sobreproducción donde ya se podía discernir el esbozo de un retrato de la autodestrucción del capital como resultado de sus contradicciones inherentes que Marx desarrollaría ampliamente en sus manuscritos posteriores.<sup>42</sup> "Los economistas políticos", observa Marx, "no se sorprenden de que pueda haber un excedente de productos en un país aunque haya, para la mayoría, la mayor escasez de los medios de vida más elementales: la sobreproducción es la depreciación [Wertlosigkeit] de la riqueza misma, precisamente porque la riqueza como riqueza debe tener un valor" (1998a: 56). Puede haber demasiada producción para los mercaderes y los capitalistas, cuya mercancía puede depreciarse a través de la abundancia. De todos lados puede surgir un excedente de producción que ya no se intercambia ya que excede la necesidad de la humanidad solvente, y el movimiento de la propiedad privada requiere que, a pesar de la pobreza general y (precisamente) mediada por ella, se produzca demasiado. Con el aumento de la producción, la escasez de mercados aumenta, ya que el número de los sin propiedad también aumenta (56-57). La masa de productos debe aumentar relativamente, por lo que continuamente sobrepasa la demanda cada vez más, es decir, se devalúa. Resultará necesariamente que no es para la sociedad sino para una parte de ella que se produce la producción y que la producción para esta parte perderá su valor, ya que es destruida por su masa en proporción a esta minoría (56-57. El término "stockjobbers" está en inglés en el texto).

### *Sismondi*

Marx consideraba a Sismondi como el último representante de la economía política clásica francesa de la misma manera que consideraba a Ricardo como el último representante de la economía política clásica inglesa. Sin embargo, Marx consideraba que, a diferencia de Ricardo, Sismondi también encarnaba la "crítica" de la "ciencia económica burguesa" (1962a: 20). Ambos aspectos se ven en los extractos de Marx de Sismondi. En su período de Bruselas, Marx extrajo de las principales obras de Sismondi: *Études sur l'économie politique* y *Nouveaux principes d'économie politique*. Sin embargo, no se ha encontrado su libro de extractos que contiene los extractos de este último libro, así como los extractos

---

<sup>42</sup> Véase en particular 1953: 314-320, 321, 326, 346-347; 1959c: 488-531; 1992: 321-323.

de Droz y Cherbuliez. Varios temas importantes sobre los que Marx dibujaría más tarde salieron de los extractos de los Estudios de Sismondi.

En la teoría del valor de Sismondi, ya encontramos una formulación aproximada de lo que Marx llamaría más tarde el "tiempo de trabajo socialmente necesario" (TTSN) como determinante del valor. Marx extrae lo siguiente de Sismondi (en su propia traducción alemana): "El valor de mercado siempre se fija, en última instancia, en la cantidad de trabajo necesario para adquirir el objeto evaluado; no es la cantidad que realmente lo ha producido sino la cantidad que costaría con la mejora de los medios [de producción], y esta cantidad siempre se establece fielmente por la competencia". Más tarde, en su *Anti-Proudhon* (1847) Marx citaría este pasaje y daría lo que equivale a su primer intento de una formulación del valor determinante del TTSN: "Es importante insistir en que lo que determina el valor no es el tiempo durante el cual se ha producido un objeto, sino el mínimo de tiempo en el que podría producirse, y el mínimo se establece por competencia" (1965e: 39-44). Alrededor de una década más tarde, Marx, en sus dos textos diferentes, cita del mismo extracto lo siguiente: "El valor de cambio resulta de la relación entre la necesidad de la sociedad y la cantidad de trabajo que ha sido suficiente para satisfacer la necesidad" (1953: 744, 1980a: 138). Marx parafrasea y cita a Sismondi en el sentido de que "reducir la magnitud del valor al tiempo de trabajo necesario" es la "característica de nuestro progreso económico" (1980a: 138. La primera expresión entre comillas es la de Marx, la segunda la de Sismondi).

Como se puede ver, Sismondi ofrece en su obra una idea clara de las dos dimensiones de la TTSN-la dimensión de las necesidades tecnológicas y la de las necesidades sociales- que más tarde encontraría una formulación rigurosa en Marx. Así, en su manuscrito para *El Capital* III, Marx escribe: "Para que una mercancía se venda a su valor de mercado, es decir, en proporción al trabajo socialmente necesario que contiene, la cantidad total de trabajo social, que en toda la descripción de esa mercancía se consume, debe corresponder a la cantidad de necesidades que la sociedad tiene de ella, es decir, necesidades sociales que podrían pagarse (*zahlungsfähig*). La competencia [...] tiende continuamente a reducir la cantidad total de trabajo empleado en cada descripción de las mercancías a ese nivel" (1992: 267. Las expresiones "en el conjunto [...] consumido", "reducir" y "trabajo empleado [...] nivel" están en inglés en el original. Engels las tradujo y reformuló en su edición. Ver Marx 1964a: 202). No es de extrañar que Marx encuentre la superioridad de Sismondi sobre Ricardo en este aspecto. Refiriéndose a la formulación de Ricardo sobre la determinación del valor por el tiempo de trabajo, Marx observa que "Sismondi

va más allá"; en este valor determinado por el trabajo Sismondi "encuentra la fuente de todas las contradicciones de la industria y el comercio modernos" (1965e: 39). En un texto posterior, Marx observa que Sismondi, en "polémica directa contra Ricardo", destaca el "carácter social específico del valor de cambio de la contabilización del trabajo" (1980a: 138).<sup>43</sup>

Marx extrajo de los Estudios de Sismondi los pasajes en los que Sismondi distingue claramente entre la producción de mercancías como tal y la producción generalizada de mercancías (que, por supuesto, no es más que otro nombre para la producción capitalista). Marx extrajo (en francés y en su traducción) del volumen 2 de *Études* lo siguiente: "En el estado primitivo, en el estado patriarcal de la sociedad, el comercio existe, por supuesto, pero no lo ha absorbido totalmente. Sólo se practica sobre el excedente de los productos de una persona y no sobre lo que constituye la existencia de la persona. Pero el carácter de nuestro progreso económico es tal que el comercio ha asumido la tarea de distribuir la totalidad de la riqueza producida en común [...] El comercio ha despojado a la riqueza de su primitivo carácter de utilidad. Es la oposición entre el valor de uso y el valor de cambio a la que el comercio ha reducido todo." Marx citaría con aprobación el texto anterior en su manuscrito de 1857-58 (1953: 743) y parcialmente en *Zur Kritik* (1859) (1980a: 138). Del volumen 1 de *Études* Marx extrae el pasaje crucial: "El progreso de la riqueza ha llevado a la división de las condiciones y de las profesiones; ya no es el excedente de cada uno el que ha sido objeto de intercambios, sino la subsistencia misma [...] En esta nueva situación, la vida de todo hombre que trabaja y que produce, depende, no de la realización y del éxito de su trabajo, sino de su venta". Marx, una vez más, citaría con aprobación este pasaje subrayándolo en su conjunto en un manuscrito de 1861-1863 (1976d: 265). Las ideas de Sismondi, tal como están contenidas en este pasaje, Marx las haría suyas en más de un texto. Así, afirmarían que si bien la producción de mercancías como tal es "compatible con las formaciones sociales económicas más variadas históricamente", todos los productos deben adoptar la forma de mercancía, apoderarse de la compra y la venta "no sólo del excedente de producción sino de su propia sustancia sólo en el modo de producción capitalista" (1962a: 184, 1976d: 286, 1988b: 27, 30).

La situación del proletariado se desprende claramente de los extractos de Marx de Sismondi. Con la observación de que "la afirmación de Sismondi es verdadera hoy" (1998b: 123), Marx extrae del volumen 1 de *Études*: "La economía sobre el costo de producción no puede ser sino la economía sobre la cantidad de trabajo

---

<sup>43</sup> El otro economista de la tradición clásica, que precede a Sismondi, a quien Marx atribuye esta idea es James Steuart (1980: 135)

empleado para producir o la economía sobre la recompensa de este trabajo" que, en la paráfrasis de Marx, "necesariamente" significa que las "manos humanas superabundantes se lanzan al mercado donde se ofrecen con un descuento". Del mismo texto, de nuevo, Marx extrae (en su traducción) lo siguiente: "El proletariado romano vivía casi exclusivamente a expensas de la sociedad. Casi se podría decir que la sociedad moderna vive a expensas del proletariado, de la parte que deduce de la recompensa de su trabajo". En un texto posterior, Marx citaría este pasaje en relación con su discusión sobre el proceso de acumulación de capital, uniéndolo a su observación de que "la economía política clásica no se hizo ilusiones ni por un solo momento sobre los dolores de parto de la riqueza" (1962a: 621, 1965d: 1099).

Igualmente, el otro aspecto de la acumulación de capital, que Marx llama en otras partes "manía de enriquecimiento" de los capitalistas (1953: 80, 1980a: 194, 195), su despiadado afán de lucro en todo el mundo, se describe claramente en el siguiente pasaje significativo de Sismondi, *Études*, volumen 1, que Marx extrajo (en su traducción): "Ya no hay distancia que pueda detener a los especuladores; la expectativa de ganancia hace que el capital circule de un extremo al otro del universo conocido. Ninguna industria que traiga beneficios detiene su funcionamiento por falta de fondos, por muy gigantesca que sea la escala concebida; y no es sólo en un lugar donde se ejecuta. En veinte países diferentes, los gigantes son engendrados por los dientes del dragón con el que se siembra la tierra (y) desde el momento de su nacimiento luchan implacablemente unos contra otros". La primera parte del pasaje encuentra un claro eco en el famoso retrato de la burguesía del Manifiesto Comunista "invadiendo toda la superficie del globo" (Marx y Engels 1966: 62). La segunda parte apunta a la idea general de lo que Marx llamaría, más precisamente, la "competencia de los capitales" (en el proceso de acumulación de capital) y que sería elaborada por él en sus escritos posteriores.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> Así, en un texto de finales de los años 1840 Marx habla de "un capitalista que expulsa a otro del campo y captura su capital" (1973h: 417). Luego, en sus manuscritos de 1861 a 1863, Marx se refiere a los "capitalistas como hermanos enemigos que comparten el botín del trabajo ajeno apropiado"; "cada capital individual que trata de capturar el mayor lugar en el mercado y alejar y expulsar a su compañero competidor"; "cada (capitalista) que se esfuerza, mediante la lucha, por obtener más beneficios que el promedio, lo que sólo es posible si el otro obtiene menos" (1959c: 21, 480; 1962c: 79). Y, en su manuscrito de *El Capital* vol. 3, se refiere a los "capitalistas [que aparecen] en la competencia como falsos hermanos [faux frères]" y subraya que "la competencia se transforma en una lucha de los hermanos enemigos" (1992: 272, 327).

*Buret*

En su segundo libro de Bruselas, Marx extrajo del segundo volumen de *De la misère des classes laborieuses en Angleterre et en France* de E. Buret.<sup>45</sup> Leyendo los extractos, uno podía ver que los temas que aparecían en los extractos eran de considerable interés para Marx. Marx también insertó en los extractos un par de sus propias observaciones. Los temas se relacionan con el impacto negativo del capital en la sociedad, particularmente en la clase trabajadora. Buret subraya la sustitución por parte de la industria moderna del trabajo familiar por el trabajo de fábrica y la relación completamente ajena y la hostilidad silenciosa entre los trabajadores y los empleadores, que estalla en una violencia abierta en la más simple de las ocasiones. La producción en gran escala con maquinaria "divide a la población que participa en la producción en dos clases con intereses claramente opuestos; la clase de los capitalistas, propietarios de los instrumentos de producción y la clase de los trabajadores asalariados [...] En las grandes industrias manufactureras [...] sólo hay trabajadores asalariados y administradores de capital".<sup>46</sup>

Marx ofrece sus comentarios críticos sobre la referencia un tanto romántica de Buret a la organización laboral del pasado. Marx extrae de Buret: "Antes había una jerarquía legítima, aceptada y respetada por igual por los trabajadores y los amos de la industria: amo, compañero, aprendiz [...] Había una antigua organización del trabajo" (145). Marx observa: "Unas palabras sobre la frase: 'organización del trabajo'. Esta organización estaba allí. Perteneció a la Edad Media. La industria moderna es la organización del trabajo disuelta y negada. Querer restablecerla es un deseo piadoso reaccionario. Lo más alto a lo que lleva es la continuación del feudalismo a la burocracia y a la organización burocrática de la industria" (145).

Sobre la cuestión de la población, Marx extrae esta significativa línea de Buret: "La ley de la población varía según la condición económica de los pueblos". Esto se ve claramente elaborado en *El Capital* vol.1, en conexión con el análisis de

---

<sup>45</sup> Marx ya había extraído del volumen 1 del libro en un cuaderno de extractos de París de 1844 (véase Marx y Engels 1981: 561-599).

<sup>46</sup> En sus manuscritos posteriores, en relación con su discusión sobre la "doble existencia" del capital, Marx llamaría a los capitalistas, ocupados en el proceso de producción y enfrentados a los trabajadores asalariados, capitalistas "activos", los "funcionarios del capital", es decir, simples administradores del capital, en contraposición a los simples propietarios "no funcionales" del "capital ocioso". Ver, especialmente, 1962c: 456, 474-475, 1992: 445, 446, 450-452, 459-460.



Marx de la "superpoblación relativa" -creada por el proceso de acumulación de capital- llamada por Marx la "ley de la población específica del modo de producción capitalista". En contra de la teoría malthusiana de la población, Marx escribe casi haciéndose eco de Buret: "Cada modo de producción histórico específico tiene su ley de población específica históricamente válida. Una ley abstracta de población existe sólo para las plantas y los animales en la medida en que no han sido objeto de la acción humana" (1962a: 660, 1965d: 1146).

Con respecto a la afirmación de Buret -explicada en el cuaderno- de que la producción capitalista ha creado pauperismo, promiscuidad de sexos y destruido la santidad de la familia, Marx comenta: "Hoy en día ya no es una cuestión de si la propiedad privada debe existir? Si la familia debe existir? etc. Si hay que mantener las condiciones existentes, hay que mantenerlas en su totalidad. Por lo tanto, ¿debería existir la propiedad y el pauperismo? ¿Debería existir el matrimonio y la prostitución, la familia y la pérdida de la familia? Todas estas condiciones se han desarrollado a través de su oposición [contradicción] y sólo a través de la mayor mentira e ilusión pueden ser consideradas como positivas" (142-143).<sup>47</sup>

### *Storch*

En el tercer libro de Bruselas, Marx hizo extensos extractos de los Cours d'économie politique de Storch. Estos extractos tratan varios temas como la división del trabajo y el trabajo productivo e improductivo, el producto y los ingresos nacionales, la circulación del capital y la naturaleza del progreso humano. Marx retomaría estos temas en sus escritos posteriores.

En relación con la división del trabajo, Marx extrae lo siguiente (en francés y en traducción alemana): "La división del trabajo aumenta singularmente los poderes productivos del trabajo. Tiene su punto de partida en la separación de diversas profesiones de las que procede a la división donde varios trabajadores comparten entre sí la fabricación del mismo producto como en una fábrica"

---

<sup>47</sup> Leemos en el Manifiesto Comunista: "¿De qué depende la familia burguesa moderna? Del capital, de la adquisición privada. Sólo la burguesía conoce la familia plenamente desarrollada; pero encuentra su complemento en la negación forzada de la familia en el proletariado y en la prostitución pública [...] el matrimonio burgués es en realidad la comunidad de las mujeres casadas [...] Es evidente que con la abolición de las actuales relaciones de producción desaparece también la comunidad de las mujeres -engendradas por ellas-, es decir, la prostitución oficiosa y no oficiosa" (Marx y Engels 1966: 73, 74).

(1998c: 240). Más tarde, en relación con su análisis de los dos tipos diferentes de división del trabajo -la social y la manufacturera- Marx citaría este pasaje en *El Capital* (1962a: 371) sin comentario y en un manuscrito de 1861-63 (1976d: 266) con el siguiente comentario: "Storch conecta los dos tipos de división del trabajo como Smith. Sin embargo, hace de una el punto de partida de la otra, lo cual es un progreso." Luego, refiriéndose al término "producto" de Storch -como se indica en la cita anterior- Marx subraya que el resultado colectivo de la división del trabajo de fabricación "debería llamarse no un producto sino una mercancía" (1976d: 266, Marx utiliza los términos franceses *produit* y *marchandise* en el manuscrito).<sup>48</sup>

En cuanto al trabajo productivo e improductivo, leemos en los extractos (en la traducción de Marx) las siguientes líneas interesantes, que sugieren que el trabajo productivo es el que crea plusvalía: "La actividad humana es productiva sólo cuando produce un valor suficiente para reemplazar los costos de producción [...] En realidad, esta reproducción no es suficiente. La actividad debe producir un valor extra". (Marx 1998c: p.240) En su manuscrito de 1857-58, Marx se refiere a este pasaje, sin citarlo, con la observación: "Será condenadamente difícil [*verdammt schwer*] para los caballeros economistas pasar teóricamente de la autoconservación del valor en el capital a su multiplicación, es decir, a su determinación fundamental. Véase, por ejemplo, cómo Storch introduce esta determinación fundamental a través de un adverbio, "realmente hablando" [*eigentlich*]" (1953: 182).

En los extractos, Storch sostiene que una persona no puede producir riqueza si no posee "bienes interiores", es decir, si no ha desarrollado las "capacidades físicas, intelectuales y morales" necesarias, lo que supone la existencia de medios de desarrollo como "instituciones sociales", etc. Storch critica a Adam Smith por excluir del trabajo productivo todo lo que no contribuye a la producción de riqueza y también por no distinguir los valores inmateriales de la riqueza. Sin hacer ningún comentario en su libro de Bruselas, Marx vuelve a este tema en sus manuscritos de 1861-63. Marx dice primero que la distinción entre el trabajo productivo e improductivo tiene una importancia decisiva para los asuntos que Smith estaba considerando, a saber, la producción de riqueza material y, de hecho, una forma definida de su producción - el modo de producción capitalista y que el enfoque de Storch es "no histórico". "Para considerar la relación entre la producción intelectual y la material es necesario, en primer lugar, captar esta última no como una categoría general, sino en una forma histórica definida [...]"

---

<sup>48</sup> En *El Capital* Marx hizo la idea más precisa: "el producto colectivo de los trabajadores de detalle se transforma en una mercancía" (1962a: 376, 1965d: 897).

Si la producción material en sí no se capta en su forma histórica específica, es imposible captar la producción intelectual específica que le corresponde y su interacción recíproca" (1956: 246, 247-248). Esto es, por supuesto, una reafirmación parcial de lo que dijo en 1859: "El modo de producción de las condiciones de vida material es en general el proceso de vida social, política e intelectual" (1980a: 100).

Algunos de los extractos se refieren a la distinción entre el producto bruto y el ingreso nacional de un país. Allí, Storch aparece como una crítica de J.B. Say sobre esta cuestión. Muestra el error de Say al equiparar los dos, lo que implicaría que nada se mantendría aparte para cubrir los costos de producción. "Sin embargo", dice Storch, "está claro que el valor del producto anual se divide en parte en capital, en parte en beneficios y que cada una de estas porciones del valor del producto anual comprará regularmente los productos que la nación necesita para mantener el capital así como para renovar los fondos de consumo [...] Say considera que el producto bruto es el ingreso de la sociedad y por lo tanto concluye que la sociedad puede consumir un valor igual a su producto" (1998c: 278). Más tarde, en sus manuscritos de finales de los años 1850 y de 1860, Marx se refiere a estas líneas, a veces citándolas del libro de Bruselas, y evalúa positivamente la posición de Storch frente a lo que él llama "la basura de Say" (Dreck) (1953: 15, 316, 1956: 69). En su discusión sobre la descomposición del valor agregado del producto anual en capital e ingresos constantes (que incluye capital variable y plusvalía) y su reproducción, Marx cita las líneas de Storch dadas arriba y observa que lo que dice Storch es "de hecho otra expresión de la metamorfosis de la mercancía" y que está "completamente correcto". Sin embargo, añade Marx, "aunque Storch ha subrayado muy correctamente esto contra Say, sin embargo él mismo fue totalmente incapaz de explicar y comprender el fenómeno. Su mérito es haberlo reconocido [consta]" (1988b: 323, 377).<sup>49</sup>

En cuanto al dinero y la circulación, Marx extrae del segundo volumen del libro de Storch la importante declaración: "Todas las demás mercancías se convierten en objetos de consumo tarde o temprano, el dinero siempre sigue siendo una mercancía [...] Sus cosas no pueden ser indispensables para la existencia del individuo porque la cantidad de dinero que circula no puede ser empleada individualmente. Debe circular siempre" (1998c: 262-63). En dos textos

---

<sup>49</sup> En otro lugar Marx muestra la inconsistencia de la aceptación por Storch del capital constante como parte del producto bruto con su respaldo a la posición de A. Smith sobre el valor de la mercancía que contiene sólo salarios y plusvalía, pero ninguna parte de capital constante (1973d: 390).

posteriores, Marx cita con aprobación estas líneas y en uno de estos textos, refiriéndose a la segunda parte del pasaje, añade que "Storch es correcto (aquí)" y observa: "El individuo puede usar el dinero sólo si el dinero está separado del individuo [...] El dinero que sale de la circulación como una entidad autónoma y se enfrenta a él es la negación de su determinación como medio de circulación y como medida" (1953: 135, 1980a: 42). Sin embargo, Marx llama a la inclusión de Storch del dinero junto con el crédito, el entrenamiento especializado de los trabajadores y la facilidad de transporte como factores de aceleración de la circulación del capital un "surtido desordenado" [kunterbunten Zusammenstellung] que lleva a la "confusión total de los economistas políticos" en la medida en que "el dinero, tal como existe como una relación de comercio, [...] el dinero como dinero en su forma inmediata, no puede decirse que acelere la circulación del capital, no es más que la presuposición del capital" (1953: 562). Sobre la circulación del capital, Marx extrae (en su traducción) del volumen 1 de la obra de Storch: "El empresario sólo puede reanudar la producción después de haber vendido el producto terminado y de haber empleado el precio para comprar nuevos materiales y nuevos salarios [...] Este movimiento continuo, incesantemente renovado, del capital circulante del empresario a su retorno en la primera forma es comparable a un círculo, de donde el nombre circulante se da a este capital, y el nombre circulación se da a su movimiento". Cabe señalar que Storch no habla aquí de "capital circulante" en el sentido habitual de la economía política clásica, aunque su forma de expresarlo no está totalmente libre de ambigüedad. De hecho, está hablando básicamente de "capital de circulación" en el sentido de Marx.<sup>50</sup> Esto en conjunto es lo que Marx llamaría más tarde el "volumen de negocios del capital", que se define tajantemente en el primer manuscrito de *El Capital*, vol. 2: "el tiempo total que el capital atraviesa desde su punto de partida en una forma hasta su punto de retorno en la misma forma [...] se llama volumen de negocios del capital" (1988b: 209).

Del tercer volumen de la obra de Storch, Marx extrae estas sorprendentes líneas sobre el carácter del progreso humano: "El progreso de la riqueza social engendra esta clase útil a la sociedad que está cargada con las tareas más fastidiosas, más humildes y más repugnantes, en una palabra, que, tomando sobre sí todo lo que la vida tiene de desagradable y servil, procura a las otras clases el tiempo, la serenidad de la mente y la dignidad convencional del

---

<sup>50</sup> Es decir, como dice Marx, "las diferentes formas que el mismo valor de capital avanzado asume y desecha siempre sucesivamente en su currículum vitae" (1973d: 192) Hasta doce citas de los extractos de Storch en este sentido se dan ininterrumpidamente en el manuscrito de Marx de 1857-58 (1953: 529-530).

carácter" (1998c: 275). Marx citaría estas líneas en mayúsculas donde comenta: "Storch se pregunta en qué consiste entonces la superioridad real de la civilización capitalista con su miseria y degradación de las masas sobre la barbarie? Sólo tiene una respuesta: la seguridad" (1962a: 677). En un tema similar, de nuevo, Marx extrae del mismo volumen: "Es un resultado muy notable de la historia filosófica del hombre que el progreso de la sociedad en población, industria e ilustración [lumièrè] se obtiene siempre a expensas de la salud, la destreza y la inteligencia de la gran masa de gente [...] La felicidad individual de la mayoría de la gente se sacrifica a la de la minoría" (1998c: 276): Básicamente la misma idea en una forma mucho más aguda aparece en los textos posteriores de Marx. "La ley que la civilización ha seguido hasta nuestros tiempos" es que "si no hay antagonismo, no hay progreso" (1965e: 35-36). "El desarrollo de las fuerzas productivas humanas" se efectúa "al principio a costa de la mayoría de los individuos humanos e incluso de las clases enteras". En efecto, "el desarrollo superior de la individualidad se lleva a cabo sólo a través de un proceso histórico en el que se sacrifican los individuos" (1959c: 107).<sup>51</sup>

### *Gasparin, Babbage, Ure*

Los extractos de estos autores que aparecen en el quinto cuaderno de Bruselas tienen el tema de la maquinaria y la gran industria en relación con la división del trabajo y la productividad del trabajo, así como las consecuencias, para la clase obrera, de la introducción de la maquinaria en la industria. Los editores del volumen reseñado señalan la importancia de este libro de Bruselas en particular, subrayando que "aquí, por primera vez, Marx trata intensamente el problema del empleo de la maquinaria en el proceso de producción" (713).

Antes de tratar estos extractos, hagamos un comentario general. Siguiendo lo que él llamó, en sus manuscritos de París (1844), la dialéctica de la negatividad, y adhiriéndose a lo que él consideraba una "ley", que "si no hay antagonismo, no hay progreso" (1965e: 35) y que "el desarrollo de las contradicciones de una forma histórica de producción es el único camino histórico hacia su disolución y metamorfosis" (1962a: 512, 1965: 933), Marx vio tanto los aspectos destructivos

---

<sup>51</sup> La misma idea se encuentra en Marx 1976d: 327; 1988b: 107; 1992: 124-125.

como los emancipadores del empleo de maquinaria en la industria en relación con los productores inmediatos.<sup>52</sup> De ahí la importancia de estos extractos.

Aunque el autor poco conocido, Gasparin, con cuyos extractos comienza el quinto libro de Bruselas, no dejó ningún lugar duradero en la historia de las ideas y aparentemente no volvería a aparecer en ninguna de las obras de Marx, éste extrajo algunas líneas significativas de sus escritos, al igual que hizo con otro escritor poco conocido, T. Fix, considerado anteriormente. Marx extrajo lo siguiente de Gasparin (en francés y en traducción alemana): "La Filosofía y la Religión han proclamado, a su vez, la libertad y la igualdad. Pero siguen siendo impotentes para hacerlas prevalecer. Es a partir de los esfuerzos científicos que el nuevo orden social, la gran emancipación, tiene que llegar [...]. La emancipación de la especie humana se proclama en el ruido de las máquinas industriales. El "hombre-máquina podrá reemplazar al hombre-máquina"". Marx comenta: "adorador incondicional de las máquinas" (322).

En lo que respecta a Charles Babbage, Marx extrajo de la traducción francesa de su libro "On the Economy of Machinery and Manufactures" (1832). Marx observa que Babbage "pertenece a la escuela ricardiana" en la medida en que "en último análisis reduce el poder de la mano de obra a los costos de producción" (330). Marx extrae la definición de Babbage de una máquina: "la unión de todos los instrumentos simples puestos en acción por un solo motor constituye una máquina". (331) Esta definición sería citada por Marx en su Anti-Proudhon (1847) mientras refutaba la "absurda" idea de Proudhon de considerar "las

---

<sup>52</sup> Aquí, ofrecemos una muestra del rico almacén de Marx. Primero, lo negativo; en las máquinas "la oposición entre el capital y el trabajo se convierte en una completa contradicción en la medida en que el capital aparece como el medio no sólo para depreciar la fuerza de trabajo viva, sino también para hacerla superflua" (1982: 2056). "La forma autónoma y alienada que el modo de producción capitalista en general da a las condiciones de trabajo y a los productos del trabajo en oposición al obrero, se desarrolla, con la maquinaria, en total antagonismo" (1962a: 455). En relación con el aspecto emancipador. En "el capital fijo, en su determinación como medio de producción cuya forma más adecuada es la maquinaria, el trabajo humano, el gasto de poder, se reduce al mínimo. Esto será una ventaja para el trabajo emancipado y es la condición de su emancipación" (1953: 589). Aunque "en realidad, en la maquinaria, los productos visibles del trabajo [...] se enfrentan a los trabajadores individuales como formas extrañas, objetivas y desnudas de ser, independientes de ellos y, como medios de trabajo, dominándolos, [...] [sin embargo] esta inversión de la relación sujeto-objeto, considerada históricamente, aparece como el punto de transición necesario para crear, por la violencia y a costa de la mayoría, la riqueza como tal, es decir, los poderes productivos ilimitados [rücksichtslosen] del trabajo social, que son los únicos que pueden constituir la base material de una sociedad humana libre" (1988b: 65, 120, 121).

máquinas como la antítesis de la división del trabajo" (1965e: 103-104). En *El Capital*, de nuevo, cita esta definición y la parafrasea al considerar "la máquina como el punto de partida de la revolución industrial" (1962a: 356, véase también 1982: 1914).

En estos extractos, se ve que Babbage establece dos principios importantes con respecto a la división del trabajo y la eficiencia en la producción industrial (manufacturera). El primero es lo que Alfred Marshall llamaría más tarde "el gran principio de Babbage de la producción económica" (1932: 149). Babbage sostiene que el maestro fabricante, al dividir el trabajo en operaciones separadas que requieren diferentes grados de habilidad y fuerza, puede obtener la cantidad precisa de habilidad y fuerza necesaria para cada operación; mientras que, si todo el trabajo fuera realizado por un solo trabajador, éste requiere tener, simultáneamente, suficiente habilidad para ejecutar la más delicada y suficiente fuerza para realizar la operación más difícil. Más tarde, Marx cita con aprobación el pasaje pertinente de su manuscrito de la década de 1860 en relación con su debate sobre la contribución de la división del trabajo a la reducción del costo de producción de la fuerza de trabajo (1976d: 262). Nuevamente, en *El Capital*, el pasaje aparece en conexión con la discusión del mecanismo general así como las formas básicas del capital manufacturero. De hecho, Marx allí no sólo cita el pasaje sino que desarrolla el tema en torno a la acción de lo que él llama el "trabajador colectivo" (social) formado a partir de una combinación de trabajadores individuales hacia la producción de una mercancía, que primero surge en cooperación, y luego "constituye el mecanismo específico del período de fabricación" (1962a: 369, 1965d: 890).

El segundo principio establecido por Babbage es llamado por Marx el "principio de los múltiplos" (1976d: 263, 1980c: 1668). Según Babbage, debido a la naturaleza especial de cada tipo de producto, una vez que la experiencia muestra el número más ventajoso de operaciones parciales en que debe dividirse la producción y el número apropiado de trabajadores empleados, los establecimientos que no adopten un múltiplo exacto de este número (de trabajadores) producirán a costos más altos. "Esta es", sostiene Babbage, "una de las causas de la colosal extensión de los establecimientos industriales". Marx cita el pasaje pertinente en sus escritos posteriores, señalando la pertinencia del "principio múltiple que subyace a la cooperación y que se repite en la división del trabajo y el empleo de maquinaria" en la explicación del proceso de concentración del capital (1962a: 366, 1980c: 1668).

Marx hace el siguiente comentario significativo sobre Babbage: "Babbage, aunque está absolutamente convencido de que la prosperidad de los amos es, en

general, ventajosa para los trabajadores y de que los intereses de estas clases son idénticos, encuentra, sin embargo, que cada individuo de esta asociación mixta no recibe una porción de la ganancia exactamente proporcional a la parte que contribuye a su elaboración" (335, la última frase "cada individuo [...] elaboración" se da en francés). Sobre el gran progreso tecnológico de la industria textil de algodón inglesa, Marx extrae de Babbage: "Este progreso continuo de conocimientos y experiencias es nuestra gran fuerza, nuestra gran ventaja sobre todas las naciones que quisieran tratar de rivalizar con Inglaterra en la industria" (340). En un texto posterior, Marx cita la parte inicial de esta frase ("Este progreso [...] fuerza") y luego observa: "Este progreso, este avance social, pertenece y es explotado por el capital. Todas las formas anteriores de propiedad condenan a la mayor parte de la humanidad, los esclavos, a ser los puros instrumentos del trabajo. El desarrollo histórico, el desarrollo político, el arte, la ciencia, etc. prevalecen en las altas esferas que están por encima de ellos. El capital es el primero que ha encarcelado el progreso histórico al servicio de la riqueza" (1953: 483-484)

Finalmente, llegamos a Ure. En la extensa discusión de Marx - en *Capital* y en diferentes manuscritos - sobre el sistema de fábricas, impulsado por la maquinaria (automática), Andrew Ure toma una posición central y Marx recurre a su trabajo considerablemente.

Sobre la contribución de Ure, particularmente en comparación con la de Babbage, Marx dice: "En su apoteosis de la gran industria, el Dr. Ure percibe el carácter específico de la manufactura más agudamente que los economistas anteriores e incluso en comparación con sus contemporáneos, por ejemplo, Babbage, que es muy superior a él en matemáticas y mecánica, pero que sin embargo entiende la gran industria de manera singular desde el punto de vista de la manufactura" (1962a: 370).<sup>53</sup> Ure, en efecto, es el "Pinder del sistema de fábrica (automático)" (1962a: 441, 1972d: 440, 1982: 2028, 1992: 458).

En el quinto libro de Bruselas, Marx extrajo de la traducción francesa de *The Philosophy of Manufactures* de Ure (1835). Estos extractos tratan principalmente de la división del trabajo y su cambio de forma bajo el sistema de fábrica automática en comparación con los sistemas anteriores de fabricación, y

---

<sup>53</sup> En los manuscritos de la década de 1860, Marx escribe sobre Ure: "Este desvergonzado apologista del sistema de fábricas tiene, sin embargo, el mérito de ser el primero en captar correctamente el espíritu del sistema de fábricas y luego caracterizar con agudeza la diferencia y la oposición entre el taller automático y la fabricación basada en la división del trabajo tratada por Smith como lo principal" (1982: 2022).



el empleo del sistema automático en la fábrica y sus consecuencias para la clase obrera.

Del libro de Ure, Marx extrae la caracterización bidireccional de Ure del sistema de fábrica. Tal sistema, según Ure, significa "la cooperación de varias clases de trabajadores que observan, hábil y asiduamente, un sistema de maquinaria productiva continuamente puesta en funcionamiento por un poder central" (1998c: p. 348). En otro sentido, un sistema de fábricas es un "vasto autómeta compuesto de numerosos órganos mecánicos e intelectuales que funcionan de manera concertada y sin interrupción para producir un objeto común, todos ellos subordinados a una fuerza móvil autorregulada" (1998c: p. 349). Más tarde, citando estos pasajes en *El Capital*, Marx hace un punto fundamental: "Estas dos definiciones no son idénticas. En la primera está el trabajador colectivo como sujeto dominante y el autómeta mecánico como objeto. En la otra, el autómeta es el sujeto y los trabajadores son sólo los órganos conscientes que asisten a los órganos inconscientes y junto con ellos están subordinados a la fuerza motriz central. La primera definición es válida para todo empleo posible de la maquinaria, mientras que la segunda caracteriza su empleo capitalista [...] A Ure, por lo tanto, le gusta presentar la máquina central no sólo como autómeta [autómeta] sino también como autócrata" (1962a: 442, 1965d: 952, 340).

En los extractos sobre la división del trabajo, Ure habla de la sustitución de la mano de obra manual y especializada por máquinas y de la sustitución del trabajo masculino por el femenino y el infantil. El análisis de Adam Smith sobre la división del trabajo, escrito sólo en la infancia de la industrialización, dice Ure, no se sostiene en la era del sistema automático donde, en lugar de adoptar los trabajos a capacidades individuales específicas, el trabajo de los trabajadores individuales con habilidades específicas es sustituido por máquinas particulares, cuyo "funcionamiento automático incluso un niño puede supervisar". Ure añade: "Por la debilidad de la naturaleza humana sucede que cuanto más hábil es el trabajador, más obstinado e intratable es capaz de llegar a ser y menos encaja en un componente de un sistema mecánico en el que [...] puede hacer un gran daño al conjunto". De ahí la necesidad de "combinar la ciencia con el capital, para reducir la tarea de los trabajadores al ejercicio de su vigilancia y destreza, tempranamente perfeccionada por la juventud cuando se concentran en un solo objeto" (1998c: 350). Más adelante en *El Capital* Marx cita la primera parte de la declaración ("exclamación del amigo Ure") citada anteriormente para hacer su afirmación: "Puesto que la destreza artesanal sigue siendo la base de la fabricación y puesto que todo su mecanismo no tiene un esqueleto material independiente de los propios trabajadores, el capital se enfrenta incesantemente

a la insubordinación de los trabajadores" (1962a: 389). A este respecto, como es lógico, Ure, refiriéndose a la introducción de la mula giratoria autoaccionada como el "hombre de hierro" (expresión propia de los trabajadores asumida por Ure), dice (en los extractos) que "cuando el capital pone la ciencia a su servicio la mano rebelde de la industria siempre aprende a ser dócil" (1998c: p. 349). Refiriéndose a esto, Marx comenta, en uno de sus manuscritos de la década de 1860, que con la producción capitalista "el factor científico por primera vez se desarrolla conscientemente (y) se aplica a escala y se llama a la vida a un grado del que las épocas anteriores no tenían idea" (1982: 2062).<sup>54</sup> En cuanto a la afirmación de Ure de que la "juventud" está "concentrada en el objeto único", como se ha mencionado anteriormente, Marx lo dice en un manuscrito de la década de 1860: "Ure confiesa que el sistema automático, como la división del trabajo, fija la actividad en un único punto, sólo que el individuo no desarrollado debe romperse desde la juventud en un órgano del autómeta" (2033).

Sobre la sustitución del trabajo de las mujeres y los niños por el de los hombres, con la introducción del sistema automático, Marx extrae de Ure lo siguiente: "El objetivo y la tendencia constante de toda mejora mecánica es efectivamente dejar de lado por completo el trabajo masculino [...] sustituyendo el trabajo de mujeres y niños por el de los trabajadores adultos [...] La tendencia a emplear a los niños con ojos agudos y dedos ágiles, en lugar de jornaleros con larga experiencia, demuestra que el dogma escolástico de la división del trabajo según los diferentes grados de habilidad ha sido finalmente explotado por nuestros ilustrados fabricantes".<sup>55</sup> Citando este pasaje en un manuscrito posterior que Marx observa: "Después de describir correctamente la 'tendencia' y el 'objetivo

---

<sup>54</sup> En *El Capital* Marx comenta el "hombre de hierro" de Ure que subyuga a los trabajadores: "Aunque el trabajo de Ure apareció en una época del sistema de fábricas poco desarrollado, sigue siendo la expresión clásica del espíritu de fábrica no sólo por su franco cinismo, sino también por la ingenuidad con que divulga las absurdas contradicciones de la mente capitalista [Kapitalhirns]" (1962a: 460)

<sup>55</sup> Más adelante, citando la última parte del pasaje anterior ("el dogma escolástico [...] de los fabricantes") Marx sostiene que "Ure tenía razón" al señalar el carácter histórico y lo anticuado de la noción de Adam Smith de la división del trabajo en relación con la industria moderna (1976d: 273). Lo que Ure está diciendo en el párrafo anterior parece ser bastante relevante para la siguiente declaración de Marx. "En la medida en que la maquinaria prescinde de la fuerza muscular, se convierte en el medio de emplear trabajadores sin fuerza muscular, pero con mayor flexibilidad de los miembros. El trabajo de las mujeres y los niños fue, por tanto, la primera palabra del empleo capitalista de la maquinaria [...] Al anexar una masa preponderante de niños y mujeres al personal de trabajo combinado, la maquinaria acaba por romper la resistencia que el trabajador varón sigue oponiendo al despotismo del capital en la manufactura" (1962a: 416, 424).

constante' (de) desplazar el trabajo, someter al trabajador bajo autómeta = autócrata, bajar el precio del trabajo mediante la sustitución de mujeres y niños en lugar de adultos, el de la mano de obra no cualificada por la mano de obra cualificada, después de describir todo esto como la esencia del taller automático, (Ure) reprocha a los trabajadores que ellos, con sus huelgas, aceleran el desarrollo de este hermoso sistema! Ya que, este sistema es el mejor para ellos, ¡qué puede ser más inteligente para ellos que "forzar" su desarrollo!" (1982: 2034).<sup>56</sup>

## CONCLUSIÓN

Concluimos elaborando dos puntos mencionados anteriormente en el texto anterior: a) la "desideologización" de MEGA bajo la nueva dirección y b) el método de Marx de extraer de las obras de otros autores, incluyendo la importancia de sus "libros de copia de extractos" y, en particular, del que se está considerando aquí.

a) Para apreciar la "desideologización" de MEGA, puede que no esté fuera de lugar, en primer lugar, recordar brevemente la propia posición de Marx sobre la ideología. Marx no se propuso crear una nueva ideología en contraposición a la ideología burguesa, lo que hizo (y Engels) fue fundar un "nuevo materialismo" (véase su discusión sobre las "tesis" de Feuerbach más arriba), y su objetivo, basado en el "método materialista y, por tanto, científico" fue precisamente desmitificar todas las ideologías revelando cómo las "condiciones de la vida real" dan lugar a estas "representaciones intelectuales" (1962a: 393). Su trabajo teórico está en el ámbito de la ciencia, no de la ideología. El objetivo de sus "esfuerzos científicos", como escribió a un amigo en 1862, era "revolucionar la ciencia" y establecer un "fundamento científico" (a Kugelmann, 28 de diciembre de 1862 en Marx y Engels 1958: 114). En *El Capital*, Marx opone "la investigación desinteresada y la investigación científica imparcial a la "conciencia malévola" (1962a: 21). Lo que Marx estaba haciendo era exactamente lo contrario de crear una "falsa conciencia" o la representación invertida de las relaciones humanas,

---

<sup>56</sup> En el manuscrito de List, compuesto mucho antes (1845), Marx cita los dos primeros pasajes citados anteriormente de la "Píldora inglesa del sistema de fabricación" ("por la debilidad de la naturaleza humana [...] y "el objetivo y la tendencia constantes [...]") para afirmar contra List: "que el obrero desarrolla todas sus instalaciones, pone en marcha su poder productivo, se activa humanamente y, por lo tanto, activa lo que hay de humano en él - ¿tiene el burgués, el dueño de la fábrica, algo que ver con todo esto?" (1972d: 440).

que es de lo que trata la ideología. "En toda ideología", declaró Marx, "los seres humanos y sus relaciones parecen pararse de cabeza, como en una habitación oscura" (Marx y Engels 1973:27).<sup>57</sup>

Es irónico que los discípulos proclamados de Marx - que él mismo tenía una actitud negativa hacia la "ideología" - sólo denigraron la ideología "burguesa" en oposición a la cual, sin embargo, postularon y glorificaron una nueva ideología "proletaria" ("marxista" o "marxista-leninista"), poniendo a Marx completamente de cabeza. Fue un gran mérito de David Riazanov que él, el primer director del Instituto Marx-Engels de Moscú (fundado en 1931) y miembro titular del Partido gobernante, no permitiera ninguna incursión ideológica en los principios editoriales del MEGA<sup>1</sup> que aparecían bajo su dirección. El MEGA<sup>1</sup>, al menos hasta que Riazanov fue eliminado de su posición, fue un brillante ejemplo de presentación científica y meticulosa de los textos de Marx y Engels sin ningún maquillaje ideológico.

Hubo un cambio completo con MEGA<sup>2</sup> que, desde principios de los 70, estaba explícitamente orientado ideológicamente. Los dos Institutos del Marxismo-Leninismo (en Moscú y Berlín) no eran instituciones académicas o de investigación. Eran instituciones del Partido bajo los comités centrales de los dos partidos. Todo el proyecto MEGA<sup>2</sup> se concibió en términos de finalidad política y se enmarcó en el contexto del "desarrollo de una ofensiva ideológica mundial del marxismo-leninismo", como dijo el órgano central del partido [Einheit] en 1972. Era obligatorio que los editores conectaran explícitamente a Lenin con las obras de Marx y Engels, "estilizando a Lenin", como dijo Dlubek, uno de los principales editores de MEGA<sup>2</sup>, más tarde, "como el singular continuador de las obras de Marx y Engels y el intérprete infalible de sus ideas" (Véase Rojahn 1994: 11, 12 y Dlubek 1996: 100). Ofrecemos aquí sólo dos ejemplos que se explican por sí mismos. En el primer volumen de MEGA<sup>2</sup>, en su "Prólogo", los editores escribieron: "El desarrollo de las enseñanzas de Marx y Engels, la victoria del marxismo en el siglo XX están, sobre todo, ligados al nombre de V.I. Lenin. El leninismo es el triunfo y el arma teórica de toda la clase obrera internacional. Es el marxismo de la época de la crisis general del sistema capitalista [...], la época de la transición de la humanidad del capitalismo al socialismo y de la instauración del comunismo" (Marx 1975b: 25). Más tarde, en su "Introducción" a la primera edición de *El Capital* I que aparece en MEGA<sup>2</sup>, los editores escribieron: "Marx ha dejado un legado inestimable para el proletariado de todo

---

<sup>57</sup> Años más tarde, en la misma línea, Engels escribió a F. Mehring en 1893: "La ideología es un proceso que es llevado a cabo por el llamado pensador, por supuesto, conscientemente, pero con una falsa conciencia" (en Marx y Engels 1973: 465)

el mundo: la clave de la investigación científica del camino hacia la nueva sociedad, el análisis de esta sociedad, la investigación y el reconocimiento de sus leyes y con ello la posibilidad de reconocer su futuro desarrollo así como de llevarlo a cabo de forma planificada. Los principios fundamentales de la nueva sociedad (tal como los estableció Marx) sirvieron a Lenin y al Partido Bolchevique como punto de partida para emprender la construcción del futuro y para erigir sobre ellos las bases del nuevo Estado y de la nueva sociedad. Más de seis décadas de sociedad socialista en el mundo han confirmado esto directa y espectacularmente [eindrucksvoll]. (Marx 1983: 51-52). Esta descarada apología del "nuevo estado y la nueva sociedad" apareció sólo unos años antes de que se desmoronaran espectacularmente.

De ahí la gran importancia del MEGA posterior a 1993 (el proceso que comenzó en 1990-1991), que puso fin a toda una época de lectura guiada ideológicamente-políticamente de los dos autores bajo la tutela del Partido, glorificando todos los actos del "nuevo estado y la nueva sociedad" y, en el proceso, desacreditando infinitamente a los dos autores. A partir de ahora, los escritos de estos autores, liberados por fin del lecho procrustado de la política partidista, podían volver a ser leídos como cualquier otro gran clásico, dejando al lector toda la libertad de leer estos autores a su manera, de interpretarlos a su manera. El volumen que se está revisando es, en efecto, el primer fruto de este esfuerzo científico. La gran diferencia entre una comparación de este volumen con los volúmenes publicados antes de la entrada en vigor de la nueva disposición, debería ser clara para cualquier lector. El "marxismo" o el "marxismo-leninismo", que sirve de cobertura ideológica a los regímenes existentes y que, por supuesto, no forma parte de las categorías propias de Marx, ha sido, en nuestra opinión, abandonado con razón.

b) Por último, unas palabras sobre el método de trabajo de Marx, tal como se ve en sus "cuadernos de extractos", sobre la importancia de estos "cuadernos" en general y de los incluidos en el presente volumen en particular.

Marx escribió en el "Epílogo" de la segunda edición de *El Capital*: "El método de presentación debe diferenciarse formalmente del método de investigación. La investigación tiene que apropiarse del asunto (como propio) en detalle, analizar sus variadas formas de desarrollo, y rastrear su conexión interna. Sólo después de realizar este trabajo se puede presentar el movimiento real correspondiente" (1962a: 27). Los veinte "cuadernos" de Marx y, en particular, los más de 200 "cuadernos de extractos" -hechos durante casi toda su vida adulta (1840-1882)- demuestran muy bien este famoso "método de investigación". La familiaridad con ellos es indispensable para una adecuada comprensión de las ideas de Marx,

para lo cual la lectura de sus textos establecidos es insuficiente.<sup>58</sup> Hasta ahora, muy pocos, escribiendo sobre Marx, se han molestado en referirse a ellos. Hay dos textos que arrojan una luz importante sobre el "método de investigación" de Marx, su método de trabajo. El primero es de las "observaciones preliminares" que la hija de Marx, Eleanor Marx-Aveling, escribió cuando publicó la carta de Marx a su padre en el *Neue Zeit* en 1897 (16º año, volumen 1, número 1). El segundo texto, más específico, relacionado con los "extractos de libros" de Marx, es de David Riazanov. Riazanov fue de hecho el primero en señalar la gran importancia de los cuadernos. Refiriéndose a ellos, escribió a finales de los años 20: "No es fácil trazar una línea divisoria entre un simple extracto de un cuaderno y un trabajo preparatorio en el método de copia de Marx. En muchos de los cuadernos [incluso] cuando no llevan ningún comentario del propio Marx, los extractos se agrupan en torno a problemas definidos tan estrechamente que deben considerarse como un trabajo preparatorio para investigaciones planificadas y [bien] pensadas. Muchos libros [de copia] están dispersos con un número pequeño o grande de comentarios cortos, mientras que en otros Marx da rienda suelta a sus propios pensamientos y, en el curso de la extracción, se generan largas excusas que, en cuanto a su forma, aparecen como productos independientes de Marx" (Riazanov 1929: XIX).

Para nuestro presente propósito, notemos que Marx, convencido de que había que estudiar la economía política para comprender la "anatomía de la sociedad burguesa (civil)", menciona específicamente en su famoso "Prefacio" de 1859 que comenzó a estudiar el tema en París y Bruselas (1980a: 100). Por ello, los primeros "cuadernos de extractos" sobre economía política del período 1844-1847 -comprendidos los realizados en París y Bruselas (y Manchester)- son de extraordinaria importancia para investigar los orígenes de la "crítica de la economía política" de Marx, como indica el título del presente documento. De hecho, el primer fruto de las explicaciones de Marx en este ámbito fueron sus justamente famosos manuscritos parisinos de 1844 -los llamados "Manuscritos económico-filosóficos"- que, según afirmaba Marx en su "Adelante", estaban "basados en un estudio concienzudo y crítico de la economía política" (Marx 1932c: 33). De hecho, esta fue la primera "crítica de la economía política" de Marx. Más tarde, como sabemos, caracterizaría su trabajo -incluyendo el de *Capital*- como "crítica de la economía política".<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Ver el importante artículo de M. Rubel sobre los "excerpt copybooks" de Marx (Rubel 1974: 302-359).

<sup>59</sup> El inusual significado de esta "crítica" -que no es una simple crítica de la economía política- ofrece Marx en su "Epílogo" de la segunda edición de *El Capital* (1873). Véase Marx 1962a:

---

22. El significado revolucionario de este concepto se ha escapado a la mayoría de los escritores sobre Marx, incluidos sus seguidores -entre los que destacan los economistas-, que han reducido la obra de Marx a un simple manual de economía "marxista" o, en el mejor de los casos, de economía política "marxista"

## CAPÍTULO 4

### Sociedad Postcapitalista: Un retrato marxista

En este capítulo, argumentamos que las ideas marxistas básicas sobre el tipo de sociedad que se supone que seguirá a la desaparición del capitalismo están contenidas en el Manifiesto Comunista (en adelante, Manifiesto) en forma condensada.

En consecuencia, la primera sección ofrece un esbozo del tipo de sociedad que el Manifiesto prevé para el futuro, así como las condiciones necesarias para su aparición, mientras que la segunda sección relaciona estas ideas con los demás textos de Marx.

En este capítulo, la sociedad postcapitalista significa lo que Marx llama una "Sociedad de productores libres y asociados" - también, indistintamente, "comunismo" o "socialismo"<sup>60</sup> basado en el "modo de producción asociado". Esta "unión de individuos libres", punto culminante de la auto emancipación de los productores inmediatos, donde los individuos no están sujetos ni a la dependencia personal, como en el precapitalismo, ni a la dependencia material, como en la sociedad capitalista de mercancías, excluye, por definición, la propiedad estatal, privada de las condiciones de producción, la producción de mercancías y el trabajo asalariado. El Manifiesto indica, de manera condensada y concisa, los elementos esenciales de la nueva sociedad prevista, así como las condiciones objetivas y subjetivas para su realización.

La nueva sociedad es una "asociación", estando toda la producción en manos de los "individuos asociados", donde el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos. El "modo comunista de producción y apropiación" se basa en las relaciones específicas de producción. Una vez que el dominio del trabajo acumulado o muerto sobre el trabajo vivo se invierte, el trabajo acumulado se convierte en un medio para ampliar, enriquecer y hacer avanzar la vida de los trabajadores. La producción de mercancías deja de existir, la forma de dinero y la forma de capital del producto del trabajo desaparecen y el trabajo asalariado se desvanece junto con el capital. Las relaciones de propiedad de la nueva sociedad corresponden a estas nuevas relaciones de producción. El capital se transforma en propiedad colectiva, la propiedad de

---

<sup>60</sup> La distinción socialismo-comunismo, ausente en Marx, es de época posterior y fue hecha familiar por Lenin.



clase en los medios de producción desaparece, cediendo el lugar a la apropiación social. Sin embargo, esta apropiación social no afecta a la apropiación personal de los productos del trabajo con vistas a la reproducción de la vida inmediata.

En cuanto a las condiciones para la realización de la sociedad postcapitalista, el Manifiesto afirma que la revolución proletaria, indispensable para establecer el modo de producción y de apropiación comunista, presupone la existencia de un proletariado desarrollado y avanzado y de condiciones materiales adecuadas para la emancipación del proletariado. Ahora bien, estas condiciones son el producto de la época burguesa. La burguesía ha destruido las relaciones precapitalistas de producción basadas en la dependencia personal del individuo. Ha destruido igualmente la vieja autarquía local y nacional y ha puesto en su lugar el intercambio universal. Al mismo tiempo, la burguesía no puede existir sin revolucionar continuamente las fuerzas productivas materiales. La burguesía es la portadora inconsciente de la industria cuyo propio producto es precisamente el proletariado, los "sepultureros" del capital. El poder de organización del proletariado marcha de la mano del desarrollo de la industria. Simultáneamente, la burguesía se ve obligada a llevar los elementos de su propia cultura al proletariado, suministrándole armas.

El proletariado, agente histórico de la revolución comunista, es la única clase frente a la burguesía que es verdaderamente revolucionaria. Constituyendo la inmensa mayoría de la sociedad capitalista, sin propiedad ni país, el proletariado es la clase universal que lleva el futuro en sus manos. Por consiguiente, la revolución dirigida por el proletariado es la revolución más radical que no sólo suprime su propio modo de apropiación sino también todos los modos de apropiación anteriores, lo que implica no sólo la autoemancipación del proletariado sino también la emancipación de toda la humanidad mediada por la revolución comunista. Esta revolución no es en absoluto un acontecimiento momentáneo. Es todo un proceso de desarrollo del cual la subida al poder del proletariado - la "conquista de la democracia" - constituye el "primer paso". Pero, en el curso del desarrollo de esta revolución el poder público pierde su carácter político junto con la creciente desaparición de los antagonismos de clase y de las clases mismas. Al final de esta trayectoria, la vieja sociedad con sus clases desaparece, dando lugar a una libre asociación de individuos.

Estas ideas en el Manifiesto son el resultado de la elaboración por parte de Marx de diferentes textos tanto anteriores como posteriores a esta composición. Esto puede ser convenientemente discutido bajo dos encabezados: 1) la revolución comunista y sus condiciones y 2) la naturaleza de la sociedad comunista (socialista).

La revolución comunista (proletaria), lejos de ser una simple toma del poder por el proletariado, es un proceso laico. En su famoso "Prefacio" de 1859, Marx habla del "comienzo" de una "época de revolución social". El período de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad de los productores libres y asociados se incluye dentro de este proceso revolucionario que Marx llama, en la *Gothakritik*, el "período de transformación revolucionaria" (Marx y Engels 1970: 327) durante el cual la sociedad capitalista se revoluciona hacia el comunismo. Durante todo este período, los productores inmediatos siguen siendo proletarios (de ahí la "dictadura del proletariado") y, como Marx insiste en su crítica a Bakunin, "la vieja organización de la sociedad no desaparece todavía" (1874-75), (Marx 1973f: 630). Marx afirma la misma idea en su discurso a la Internacional sobre la Comuna de París. "Las clases trabajadoras saben que la superación de las condiciones económicas de la esclavitud del trabajo por las condiciones del trabajo libre y asociado sólo puede ser un trabajo progresivo del tiempo. Saben que la actual 'acción espontánea de las leyes naturales del capital y de la propiedad de la tierra' sólo puede ser superada por la 'acción espontánea de las leyes de la economía social del trabajo libre y asociado' en un largo proceso de desarrollo de nuevas condiciones, como lo fue la 'acción espontánea de las leyes económicas de la esclavitud' y la 'acción espontánea de las leyes económicas de la servidumbre' " ("Primer esbozo") (1971: 156-57).

La revolución comunista tiene un carácter universal. Esto es porque el proletariado, al no tener propiedad ni país, es la expresión de la disolución de todas las clases y todas las nacionalidades. Además, debido al desarrollo universal de las fuerzas productivas (bajo el capitalismo) y a la extensión "histórico-mundial" del capital, que aparece como una potencia ajena al proletariado, la sujeción del proletariado es universal. El proletariado sólo puede existir como una fuerza histórica mundial [*weltgeschichtlich*], de la misma manera que el comunismo sólo puede existir como una realidad histórica mundial. Otro aspecto fundamental del carácter universal de la revolución comunista es que la emancipación del proletariado, resultado de la revolución comunista, no significa que la emancipación se limite al proletariado. Es universal, humana (Marx y Engels 1965a: 1538, 1973: 34).

Como materialista consecuente, Marx insiste en que si, en la sociedad tal como es, las condiciones materiales de producción y las correspondientes relaciones de circulación para una sociedad sin clases no existen ya en estado latente, todos los intentos de hacer estallar la sociedad serían Don Quijotismo (1953: 77).<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> La serie de 'Don Quijotismo' en nombre de la revolución socialista del siglo XX ha sido una confirmación reveladora del pronóstico de Marx.

Precisamente, es el capital el que crea las condiciones materiales de la emancipación proletaria (humana). En sus diferentes textos, Marx vuelve una y otra vez a uno de los temas principales del Manifiesto, a saber, que las grandes revoluciones efectuadas por la burguesía en las fuerzas productivas materiales junto con el desarrollo de la "mayor fuerza productiva", el proletariado, la "clase revolucionaria" (1965e: 135), son las condiciones indispensables de la emancipación del proletariado. En esto vemos una verdadera demostración de la "dialéctica de la negatividad" que Marx discierne en la Fenomenología de Hegel.

En un texto anterior dirigido a los obreros, Marx había subrayado claramente lo que llamaba "el lado positivo del capital", es decir, que sin la gran industria, la libre competencia, el mercado mundial y los medios de producción correspondientes, no habría recursos materiales para la emancipación del proletariado y la creación de la nueva sociedad, y añadía que sin estas condiciones el proletariado no habría tomado el camino de la unión ni conocido el desarrollo que lo hace capaz de revolucionar la vieja sociedad tanto como a sí mismo (1973a: 555). Esta idea se persigue en textos posteriores. Así, Marx escribe que el capital, por su incesante pretensión de ser una forma universal de riqueza, empuja el trabajo más allá de los límites de las necesidades de este último y crea así los elementos materiales del desarrollo de una rica individualidad (1953: 23). De la misma manera, en la medida en que es la restricción disciplinaria del capital la que obliga a la gran masa de la sociedad a crear un excedente de trabajo más allá de sus propias necesidades inmediatas, el capital crea cultura y cumple una función histórico-social (1976c: 173). Marx, de hecho, elogia la "honestidad científica" de Ricardo frente a los "sentimentalistas" como Sismondi, por la insistencia de Ricardo en la necesidad de la producción por el bien de la producción en la medida en que ésta significa el "desarrollo de las fuerzas productivas humanas, es decir, el desarrollo de la riqueza de la naturaleza humana como un fin en sí misma [als Selbstzweck]" (1959c: 107). Este desarrollo de las fuerzas productivas es una "condición previa absolutamente necesaria y práctica (de la emancipación humana) porque sin ella sólo se generalizará la penuria y la necesidad y, con la necesidad, se reiniciará también la lucha por la necesidad. Por otra parte, sólo con este desarrollo universal de las fuerzas productivas se puede plantear un intercambio universal". A este respecto, Marx observa que este desarrollo, aunque efectuado a costa de la mayoría de los individuos e incluso de las clases enteras, termina por aplastar este antagonismo [diesen Antagonismus durchbricht] (Marx 1959c: 107; Marx y Engels 1973: 33). Marx subraya que este tipo de desarrollo, a saber "el desarrollo de la humanidad en general a costa del mayor derroche del

desarrollo del individuo tiene lugar en las épocas que preceden a la constitución socialista de la humanidad" (1976d: 327),<sup>62</sup> es decir, en el lenguaje de 1859 "Prefacio", en la "prehistoria de la sociedad humana". La dominación del trabajador por el capitalista, por la violencia y contra la mayoría -escribe Marx en otro manuscrito de los años sesenta- contribuye a la "productividad ilimitada [rücksichtslosen-reckless] del trabajo social" que es la única que puede crear la base material de una sociedad humana libre (1988c: 65), y en una carta: "La gran industria no sólo es la madre del antagonismo, sino que también es la creadora de las condiciones materiales e intelectuales necesarias para resolver este antagonismo" (carta a Kugelmann 17.3.68). Como escribe Marx en *El Capital* vol. 1, "En la historia como en la naturaleza la putrefacción es el laboratorio de la vida".<sup>63</sup> En su última composición programática dirigida a la clase obrera francesa, Marx escribió que los elementos materiales e intelectuales de la forma colectiva de los medios de producción están constituidos por el desarrollo de la propia clase capitalista (1965a: 1538).

Llegamos ahora a la naturaleza de la nueva sociedad, tal como la concibió Marx. El comunismo es la verdadera reapropiación de la esencia humana por lo humano y para lo humano, un retorno completo del individuo a sí mismo como ser social y humano, un retorno que se realiza conservando toda la riqueza del desarrollo precedente. Todo el movimiento de la historia es el proceso real de su nacimiento, es también el movimiento de su propio devenir, entendido y concebido como tal [die begriffne und gewusste Bewegung seines Werdens] (1932c: 536).

Liberados de la dependencia material y personal, los miembros de la nueva sociedad, libremente asociados y dueños de sus propios movimientos sociales, son individuos universalmente desarrollados cuyas relaciones sociales están sujetas a su propio control colectivo como relaciones personales y comunes (1953: 79, 1962a: 92-93). Sustituyendo la "falsa comunidad" que enfrentaba a los individuos como un poder autónomo en la "prehistoria de la sociedad humana", surge en la Asociación la "verdadera comunidad" cuyos miembros son "individuos sociales" universalmente desarrollados (1932c: 536, 1953: 79).

Correspondiente al nuevo modo de producción asociado, existe ahora un nuevo modo de apropiación. Tras la desaparición de la propiedad de clase, es decir, de

---

<sup>62</sup> En inglés en el texto.

<sup>63</sup> Esta frase sólo aparece en la versión francesa (Marx 1965d: 955). Cerca de tres décadas antes, en su "Anti-Proudhon", Marx había escrito: "Es el lado malo (en su lucha con el lado bueno) el que produce el movimiento que hace historia" (1965e: 89).

la "propiedad privada" en su sentido fundamental, aparece la apropiación social de los medios de producción. Añadamos que la propiedad estatal (de los trabajadores) sobre los medios de producción no es todavía la apropiación social sobre los medios de producción. Si bien es posible abolir jurídicamente la propiedad privada individual o corporativa, es imposible "abolir" jurídicamente la propiedad de clase, que continúa existiendo hasta que las clases poseedoras desaparecen. Un modo de producción (apropiación) no puede ser hecho desaparecer simplemente por un decreto [wegdekretieren] (1962a: 16). Sólo al final del "período de transformación revolucionaria", cuando el modo de producción asociado ha sustituido al antiguo modo de producción, cuando el poder político ha dejado de existir, la propiedad privada en el sentido fundamental de propiedad de clase desaparece cediendo el lugar a la apropiación colectiva por parte de toda la sociedad. Es en este sentido que el Manifiesto habla de la "abolición de la propiedad de clase [Aufhören des Klasseneigentums]". La misma idea reaparece en el discurso de Marx en la comuna. Contrariamente a todas las formas anteriores de apropiación, en las que el carácter de esta última era limitado, la apropiación colectiva por parte de los productores tiene un carácter total en la medida en que el despojo de los productores en el capitalismo es total y, en segundo lugar, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo ha alcanzado un carácter universal tal que sólo pueden ser apropiadas globalmente por toda la sociedad (Marx y Engels 1973: 67, 1976: 148; Marx 1953: 387).

En lo que respecta a las relaciones de intercambio de la nueva sociedad, siguen funcionando en la Asociación tanto los intercambios materiales [Stoffwechsel] de los seres humanos con la naturaleza como los intercambios sociales entre los individuos, que son independientes de cualquier modo específico de producción. Sin embargo, hay cambios cualitativos. En lo que respecta al primer tipo de intercambio, los productores asociados regulan racionalmente sus intercambios materiales con la naturaleza gastando un mínimo de fuerza y en las condiciones más dignas y conformes a su naturaleza humana (Marx 1964a: 828). En cuanto al segundo tipo, en el modo de producción asociado donde el trabajo del individuo se plantea desde el principio como trabajo social, el producto del trabajo deja de tener forma de mercancía, esta forma de "alienación total". El intercambio de productos de la vieja sociedad, que toma la forma de valores de intercambio, da lugar a los "libres intercambios de actividades" entre los individuos sociales, determinados únicamente por las necesidades y los fines colectivos (Marx 1953: 77, 78, 1980a: 134). Naturalmente, en la nueva sociedad la asignación de recursos entre las diferentes ramas productivas, así como la distribución de productos entre los individuos sociales dejan de estar mediadas

por la mercancía del producto del trabajo. En una palabra, "dentro de la sociedad cooperativa basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, los productores no intercambian sus productos [Gothakritik]" (Marx y Engels 1970: 319).

Concluimos, pues, que las ideas esenciales relativas a la sociedad de productores libres y asociados -la sociedad postcapitalista-, así como las condiciones de su realización, elaboradas por Marx en sus escritos de diferentes épocas, se encuentran ya en el Manifiesto de forma condensada.

#### NOTAS

1. La distinción socialismo-comunismo, ausente en Marx, es de época posterior y fue hecha familiar por Lenin.
2. La serie de 'Don Quijotismo' en nombre de la revolución socialista del siglo XX ha sido una confirmación reveladora del pronóstico de Marx. 3. En el texto en inglés.
3. En inglés en el texto.
4. Esta frase sólo aparece en la versión francesa (Marx 1965d: 955). Cerca de tres décadas antes, en su "Anti-Proudhon", Marx había escrito: "Es el lado malo (en su lucha con el lado bueno) el que produce el movimiento que hace historia" (1965e: 89).

## CAPÍTULO 5

### Sobre la dialéctica del trabajo en la crítica de la economía política

En este capítulo, discutimos las contradicciones inherentes a la categoría de trabajo que Marx subraya en sus diferentes escritos donde el trabajo es examinado en su múltiple existencia - trabajo como tal, trabajo abstracto y concreto, trabajo necesario y excedente. Aunque la mayor parte del capítulo trata del trabajo en relación con la sociedad capitalista de mercancías, también aborda, hacia el final, la forma en que la Crítica de la Economía Política ("Crítica" para abreviar) prevé el trabajo en la "unión de individuos libres" (en adelante, "Asociación") después de que el capital deje de existir.

#### TRABAJO, MERCANCÍA PRODUCTORA DE TRABAJO. EL TRABAJO FRENTE AL CAPITAL

En la Crítica el trabajo aparece como "abstracto" en un doble sentido. Primero, el trabajo como tal, "trabajo en general", es decir, como la aplicación de la fuerza de trabajo humana, es una "simple abstracción" (1953: 24). "El trabajo útil en general" es abstracto en el sentido de que es independiente de todas las formas sociales definidas, se "abstrae de todos los sellos particulares que marcarían tal o cual fase de progreso económico de la sociedad". El trabajo como actividad con propósito es abstracto en la medida en que es la condición natural de la existencia humana independientemente de todas las formas sociales, una necesidad externa para mediar los intercambios materiales entre los seres humanos y la naturaleza (1962a: 57, 1965d: 727, 1980a: 115). El proceso de trabajo en sus "momentos simples y abstractos", elabora Marx, es "una actividad con propósito de crear valores de uso, la apropiación de los objetos naturales para las necesidades humanas, la condición general para los intercambios materiales entre la naturaleza y los seres humanos, una condición permanente para la vida humana y, por lo tanto, es independiente de todas sus formas sociales, bastante común a todas sus formas sociales" (1962a: 198, b: 373)

Así como, para ser valor, una mercancía tiene que ser, antes que nada, útil, de la misma manera "el trabajo considerado [censé] como el gasto de la potencia humana, como el trabajo humano en el sentido abstracto de la palabra, tiene que ser, antes que nada, útil" (1965d: 575; la frase aparece sólo en la versión francesa).

Sin embargo, toda actividad productiva, considerada como "apropiación de la naturaleza por parte del individuo", tiene lugar en el interior y está mediada por "una forma social definida" (1953: 9). Cuando se introduce la dimensión social específica del trabajo, éste adquiere un nuevo significado. Se trata entonces de que el proceso de trabajo esté "bajo el látigo brutal del supervisor esclavo o el ojo ansioso del capitalista" (1962a: 198-99). Es precisamente bajo la "forma social definida" de la producción de mercancías que la "abstracción" del trabajo asume un segundo significado. Mientras que el trabajo como actividad con un propósito determinado se realiza en la infinita diversidad de valores de uso y se divide en movimientos infinitamente diferentes -lo que hace que este trabajo sea "concreto y particular"-, el trabajo planteado en valor de cambio se realiza en la igualdad de las mercancías como equivalente general y, por lo tanto, como "trabajo general, abstracto e igual" (1958: 30). He aquí el carácter contradictorio -el "doble ser"- del trabajo representado en una mercancía.

Estrictamente hablando, no hay dos tipos de trabajo en la mercancía. "El mismo trabajo se opone a sí mismo según se relacione con el valor de uso de la mercancía como su producto o con el valor de esta mercancía como su pura expresión objetiva" (1965d: 574; esta frase sólo aparece en la versión francesa). El trabajo propuesto en el valor de cambio, el trabajo abstracto, se considera al mismo tiempo como "trabajo socialmente necesario" que funciona dentro del "tiempo de trabajo socialmente necesario", es decir, con el grado medio de destreza e intensidad correspondiente a las condiciones sociales de producción dadas. Aquí, el trabajo no aparece como el trabajo de individuos distintos. Más bien los propios individuos trabajadores aparecen como los simples órganos de trabajo en los que se borra la individualidad del trabajo (1962a: 53-54, 1980a: 109, 24). Sin embargo, si el trabajo abstracto (en la producción de mercancías) es un trabajo socialmente necesario, lo contrario no es cierto. El trabajo socialmente necesario que corresponde al trabajo abstracto (en este sentido) se refiere a un "modo específico [el arte] de la socialidad", no a la socialidad en general. Sólo bajo la producción de mercancías el trabajo adquiere esta socialidad específica. Es una situación en la que cada uno trabaja para sí mismo y el trabajo particular tiene que aparecer como su opuesto, el trabajo general abstracto y en esta forma el trabajo social. Este trabajo aislado y privado



representado en el valor (de cambio) se vuelve social sólo tomando la forma de su opuesto directo, la forma de generalidad abstracta, y tiene este "carácter social sólo dentro de los límites del intercambio". En una sociedad no mercantilista, el trabajo humano es también trabajo social, pero esta socialidad es de tipo opuesto. Así, en una sociedad comunitaria, el trabajo individual no tiene que tomar la forma abstracta de la generalidad para tener carácter social. Aquí, la producción de la preposición comunitaria hace que el trabajo individual aparezca como una función directa de un miembro del organismo social. Aquí, el trabajo del individuo se postula como trabajo social desde el principio (1953: 88, 1959c: 525, 1962a: 87, 1980a: 111, 113).

El (tiempo de) trabajo socialmente necesario tiene un segundo significado en el contexto de la producción capitalista, no sólo abarca el tiempo necesario para producir una mercancía, sino que también se refiere al tiempo necesario para producir la fuerza de trabajo como una mercancía, donde se contrasta con el tiempo de trabajo excedente (no remunerado) aportado por el trabajador. En este último caso, el trabajo necesario, de nuevo, tiene un doble sentido. Este trabajo es necesario para la autopreservación del trabajador y, por lo tanto, para el mantenimiento de la clase obrera independientemente de la forma social del trabajo, ya sea que este trabajador esté subsumido o no en el capital. También es necesario para el capital en la medida en que el capital supone necesariamente la existencia duradera, la preservación y la reproducción de la clase obrera (1962a: 231, 1976d: 153).

Así como la expresión "trabajo socialmente necesario" tiene dos significados diferentes, pero no inconexos, en la situación de la producción de mercancías como tal y en la situación de la relación capital-trabajo, respectivamente, de la misma manera el término trabajo "abstracto" adquiere un significado diferente en el contexto de la relación capital-trabajo en comparación con su significado en la producción de mercancías como tal, donde, una vez más, los dos significados no están totalmente inconexos. La abstracción del trabajo útil - manifestado en el caso del valor de cambio- se extiende a la abstracción del trabajo creador de valor (salarial) del trabajo objetivado que aparece en el capital. Aquí, el trabajo abstracto se refiere al trabajo del proletario que, sin capital ni renta de terreno, es un "trabajador abstracto" que vive sólo del trabajo, es decir, del "trabajo abstracto unilateral", lo que significa que "la mayor parte de la humanidad se reduce al trabajo abstracto" (1932c: 46). La abstracción del trabajo (vivo) en este contexto es sólo otro nombre para su total exclusión de la riqueza material, el trabajo objetivado. Separado de la propiedad, el trabajo planteado como no capital es un trabajo no objetivado, divorciado de todos los

medios y objetos de trabajo, separado de su total objetividad. Se trata de un trabajo vivo que existe como "abstracción de estos momentos de su realidad actual [realen Wirklichkeit] existencia puramente subjetiva del trabajo, despojado de toda objetividad" - trabajo como "pobreza absoluta, no como penuria, sino como exclusión total de la riqueza objetiva" (1953: 203).

Abstraído, es decir excluido, de toda riqueza; el trabajo es abstracto en relación con el capital también en otro sentido, algo diferente (que se acerca al significado de trabajo abstracto que produce mercancía). El trabajo como valor de uso frente al dinero planteado como capital, no tal o cual trabajo (específico) sino "el trabajo en general" [Arbeit schlechthin] es "trabajo abstracto" indiferente a su determinación particular pero capaz de asumir cualquier determinación. Puesto que el capital como tal es indiferente a cada particularidad de su sustancia -y esto no sólo como la totalidad de esta sustancia, sino también como abstracción de la particularidad de esta sustancia- "el trabajo que se enfrenta al capital tiene en sí mismo subjetivamente la misma totalidad y abstracción" (1953: 204).

#### TRABAJO NECESARIO, EXCEDENTE DE TRABAJO, TRABAJO MÁS ALLÁ DEL CAPITAL

El carácter contradictorio de la relación entre trabajo necesario-excedente de trabajo, propia de todas las sociedades de clase, adquiere un significado especial con la subsunción del trabajo bajo el capital. En los modos de producción precapitalistas en los que predominan los valores de uso y no los de cambio, el excedente de trabajo está más o menos circunscrito por un círculo definido de necesidades. En las sociedades de clase pre-capitalistas, el tiempo de trabajo se extiende para producir, más allá de la subsistencia de los productores inmediatos, una cierta cantidad de valores de uso para los amos - la "riqueza patriarcal". La importancia del excedente de trabajo, más allá del trabajo necesario para las necesidades naturales de consumo, adquiere una importancia mucho mayor cuando el valor de cambio se convierte en el elemento determinante de la producción. En el caso del capital, que es básicamente la producción generalizada de mercancías, se maximiza la limitación del trabajo para prolongar el tiempo de trabajo más allá del tiempo de trabajo necesario. En la medida en que el tiempo de trabajo necesario determina globalmente, la magnitud del valor de los productos bajo la producción capitalista, la presión sobre el trabajo para ajustarse estrictamente al tiempo de trabajo que es

socialmente necesario para producir un objeto se hace intensa bajo la producción capitalista. "El látigo del esclavista no puede alcanzar el mismo grado de intensidad que la restricción de la relación capitalista" (1976d: 174). Por otra parte, el trabajador se ve obligado a entregar el tiempo de trabajo excedente al capitalista sólo para tener la posibilidad de dedicar el tiempo de trabajo necesario para satisfacer sus propias necesidades. Así, los trabajadores pueden satisfacer sus necesidades de vida sólo mediante la venta de su fuerza de trabajo y, por lo tanto, se ven obligados a trabajar (y a trabajar gratuitamente para el capitalista) en su propio interés, no a través de ninguna obligación externa.

La relación contradictoria entre el trabajo necesario y el trabajo excedente (bajo la producción capitalista) se acentúa con el aumento de la productividad del trabajo. Una reducción del tiempo de trabajo necesario sin disminuir los salarios sólo podría venir a través del aumento de la productividad del trabajo, es decir, un aumento de los poderes productivos del trabajo. Esto significa que ahora se necesita menos tiempo para la reproducción del trabajo. Por consiguiente, el tiempo de trabajo excedente se prolonga en la medida en que el tiempo de trabajo necesario disminuye. Una parte del tiempo de trabajo global se libera ahora y se anexa al tiempo de trabajo excedente. En otras palabras, el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo bajo el capital no tiene como objetivo la reducción del tiempo de trabajo. Está dirigido más bien a la reducción de la parte del tiempo durante el cual el trabajo debe trabajar por sí mismo para prolongar la otra parte del tiempo durante el cual trabaja gratuitamente para el capital (1962a: 340, 1976d: 213). Sin embargo, el proceso es contradictorio también desde otro punto de vista. Mientras que por un lado el capital trata continuamente de suprimir el tiempo de trabajo necesario, por otro lado el tiempo de trabajo excedente sólo existe en oposición al tiempo de trabajo necesario, y el capital plantea el tiempo de trabajo necesario como una condición necesaria para su propia reproducción y valorización. "El capital, al igual que la postura del excedente de trabajo, es en la misma medida y en el mismo momento la postura y la no postura del trabajo necesario. El capital es capital sólo en la medida en que el trabajo es trabajo necesario y al mismo tiempo no es trabajo necesario" (1953: 241, 304).

Ahora bien, junto con el incesante esfuerzo del capital por llevar a la mayoría de la sociedad a trabajar más allá de lo que se requiere para satisfacer las necesidades inmediatas, empuja el trabajo hacia una mayor diversidad de producción, hacia una ampliación del círculo de necesidades sociales y de los medios para satisfacerlas, y por lo tanto el ejercicio de las facultades humanas en todas las direcciones, aunque "así como el tiempo de trabajo excedente es la

condición del tiempo libre, de la misma manera la ampliación del círculo de necesidades y de los medios para satisfacerlas está condicionada por el encadenamiento del trabajador a las necesidades necesarias de la vida" (1976d: 175). El trabajo excedente, el trabajo más allá de las necesidades del trabajador, es también, al mismo tiempo, trabajo para la sociedad aunque, en la sociedad capitalista, es inmediatamente apropiado por los dueños del capital en nombre de la sociedad. Sin embargo, este excedente de trabajo constituye realmente tiempo libre para la sociedad, así como su base material y cultural y su desarrollo. Paradójicamente, en la medida en que es la coacción del capital la que obliga a las masas de la sociedad a trabajar más allá de sus necesidades inmediatas, "el capital crea cultura, desempeña una función histórico-social" (1976d: 173).

En el sistema de intercambio de trabajo vivo contra trabajo objetivado (mediado por la forma de valor) la cantidad de tiempo de trabajo aplicado a la producción es el factor decisivo para la creación de riqueza. Sin embargo, contradictoriamente, este tiempo de trabajo crea su propia negación en la medida en que contribuye al progreso de la industria, que se sitúa cada vez más en relación inversa con la aplicación del trabajo inmediato a la producción y en relación directa con el progreso científico y técnico, lo que da lugar a una enorme desproporción entre la riqueza creada y la magnitud del trabajo inmediato aplicado a esta creación. El trabajo en su forma inmediata deja de ser cada vez más la gran fuente de riqueza y el tiempo de trabajo deja de ser proporcionalmente su medida. Así, el excedente de trabajo de los productores inmediatos deja de ser la condición del desarrollo de la riqueza universal. Por lo tanto, la producción basada en el valor de cambio marcha hacia su propia desaparición. Por otra parte, mientras que en una economía de mercancías (capitalista) el trabajo inmediato es el trabajo individual que se convierte en social sólo a través del intercambio, en la gran industria, junto con la sujeción de las fuerzas naturales a la comprensión social y la transformación de los medios de producción en un proceso automático, el trabajo deja de ser individual en su existencia inmediata y se convierte directamente en social en el proceso de producción en sí mismo - aunque de forma antagónica - socavando así la base misma de la producción de mercancías (capitalista) (1953: 595, 597).

Por último, ¿cómo concibe la Crítica el trabajo en una sociedad comunitaria -la Asociación- después de la desaparición del capital?

El trabajo, liberado de su modo hasta ahora existente, seguiría siendo, por supuesto, la "sustancia creativa de la riqueza", así como el tiempo de trabajo

seguiría siendo la "medida del coste requerido por la producción [de la riqueza]" en la nueva sociedad (Marx 1962b: 255).

La necesidad de regular la producción mediante una asignación apropiada del tiempo de trabajo de la sociedad entre las diferentes esferas productivas seguiría imperando en la Asociación. Sin embargo, esta regulación se efectúa sin necesidad de que las relaciones sociales de los individuos aparezcan como relaciones sociales de las cosas. Bajo la "producción comunitaria", la consideración del tiempo de trabajo como la sustancia creativa de la riqueza y como la medida del costo de producción es "esencialmente diferente de la medida del valor de cambio [del trabajo o de los productos del trabajo] a través del tiempo de trabajo" (Marx 1953: 89).

De manera similar, una ley económica central de todas las sociedades -la ley de la economía del tiempo- continuaría operando en la Unión. Sin embargo, aquí también, esta ley adquiere un carácter completamente nuevo. Es necesario economizar el tiempo global de la sociedad para la producción, no sólo para indicar una mayor eficiencia productiva sino también para liberar más tiempo (libre) para los "individuos sociales". Dada la apropiación social de las condiciones de producción, la distinción anterior entre tiempo de trabajo necesario y excedente pierde su significado. El producto excedente, el resultado del trabajo excedente, aparece como necesario (Marx 1953: 506). De ahora en adelante, el tiempo de trabajo necesario se medirá en términos de necesidades del "individuo social", no en términos de necesidades de valorización. Del mismo modo, el tiempo de trabajo excedente, lejos de significar tiempo no laborable para unos pocos, significaría tiempo libre para todos los individuos sociales. Ahora es el tiempo libre de la sociedad y ya no el tiempo de trabajo el que se convierte cada vez más en la verdadera medida de la riqueza de la sociedad. Y esto en un doble sentido; en primer lugar, su aumento indica que el tiempo de trabajo produce cada vez más riqueza debido a un inmenso aumento de los poderes productivos, sin que lo limiten las contradicciones anteriores. En segundo lugar, el tiempo libre en sí mismo significa riqueza en un sentido inusual porque significa el disfrute de diferentes tipos de creación y porque significa la actividad libre que, a diferencia del tiempo de trabajo, no está determinada por ninguna finalidad externa que deba ser satisfecha ni como una necesidad natural ni como una obligación social.

Por otra parte, el tiempo de trabajo en sí mismo, la base del tiempo libre, adquiere un nuevo significado. El trabajo es ahora directamente social, sin intermediarios jerárquicos o por la forma de valor de sus productos y, desprovisto de su carácter antagónico "prehistórico", tiene una cualidad

completamente diferente de la que muestra la "bestia del trabajo". Sin embargo, el tiempo de trabajo, dada su determinación por la finalidad externa, permanece dentro del ámbito de la necesidad, no pertenece al reino de la libertad que se encuentra más allá de la esfera de la producción material y por lo tanto es accesible sólo yendo más allá del tiempo de trabajo, aunque el reino de la libertad puede desarrollarse sólo sobre la base del reino de la necesidad (Marx 1964a: 828).

## CAPÍTULO 6

### Acumulación de trabajo y capital de las mujeres

En este capítulo, desafiamos algunas de las afirmaciones de los críticos feministas de Marx que requieren una síntesis entre el marxismo y el feminismo para entender mejor el trabajo doméstico de las mujeres. Aunque estas críticas suelen reconocer la pertinencia del análisis marxista de la acumulación original de capital y plusvalía absoluta, afirman que el "marxismo clásico" ha hecho caso omiso del trabajo doméstico de las mujeres que las feministas han destacado.<sup>64</sup> Las críticas feministas a Marx se refieren a menudo a los "defectos" de Marx en términos de su "sesgo patriarcal". Tenemos importantes reservas en cuanto a tal análisis y crítica de la "teoría marxista". Para examinar tales afirmaciones, dejaremos de lado a los "marxistas post-Marx" y nos basaremos exclusivamente en los propios textos de Marx.

#### EL "SESGO PATRIARCAL" DE MARX

Comencemos con la alegación de la crítica de que, al igual que sus precursores en la teoría del valor, Marx tenía "un profundo prejuicio contra las mujeres" y que Marx pasa por alto la división sexual del trabajo, considerándola "natural" y fija (1848).

La posición de Marx sobre la emancipación de la mujer tiene mucha evidencia textual que la respalda y, de hecho, fue la posición fundamental de Marx durante toda su vida. En su tercer manuscrito parisino de 1844, Marx, después de señalar que en la sociedad capitalista el "matrimonio" es seguramente una forma de "propiedad privada exclusiva" (para el hombre), continúa afirmando que en el comportamiento hacia la mujer "como presa y servidora de la lujuria social [Wollust], se expresa la infinita degradación con respecto a sí mismo. La relación inmediata, natural y necesaria de lo humano con lo humano es el comportamiento del hombre con la mujer. En ella se muestra hasta qué punto el comportamiento natural del hombre se ha convertido en humano [...] A partir de este comportamiento se puede juzgar toda la etapa del desarrollo humano"

---

<sup>64</sup> Un gran ejemplo de esta crítica se encuentra en la obra de Peter Custers *Capital Accumulation and Women's Labour in Asian Economics* (London and New York, Zed Books, 1997).

(Marx 1932c: 98, 99). Un año más tarde, después de calificar la "situación general de la mujer en la sociedad actual" como "inhumana", Marx se refiere con admiración a la "caracterización magistral" del matrimonio por parte de Fourier, en relación con la cual Fourier había subrayado que "el grado de la emancipación femenina es la medida natural de la emancipación universal" (Marx y Engels 1958: 207, 208). En la obra casi inmediatamente posterior Marx encuentra "la primera forma del germen de la distribución desigual -cuantitativa y cualitativamente- del trabajo y la propiedad" en la "familia donde las mujeres y los niños son esclavos del hombre" (Marx y Engels 1973: 32).

Unos dos decenios más tarde, en las "notas a pie de página" (1863-1865) Marx escribió que bajo la forma de propiedad privada basada en la expropiación de los productores inmediatos de las condiciones de producción "la esclavitud de los miembros de la familia por parte del jefe de la familia -que pura y simplemente [rein] los utiliza y explota- está por lo menos implícita" (1988b: 134; el término "esclavitud" está subrayado en el manuscrito). Poco después, en una carta a Kugelman (12.12.1868), Marx señaló "grandes progresos" en el Congreso de la Unión Americana del Trabajo, celebrado recientemente, en el que las trabajadoras fueron "tratadas con plena paridad" con los trabajadores varones, al tiempo que lamentaba que ese trato siguiera faltando en los sindicatos ingleses y franceses. Luego añadió: "Cualquiera que sepa algo de historia sabe también que los grandes trastornos sociales [Umwälzungen] son imposibles sin el fermento femenino. El progreso social se mide exactamente por el estatus social del bello sexo (incluidos los feos)". En la misma carta, informó con orgullo a su amigo que una mujer (la Sra. Law) había sido nombrada para el más alto órgano de la Internacional - el Consejo General (1973: 582-83). Marx envió a la joven Elizabeth Dimitrieva a París para organizar la sección femenina de la Internacional. Elizabeth se convirtió en una de las principales comuneras y fue responsable de las lúcidas formulaciones socialistas en nombre de la "Union des femmes" (véase Dunayevskaya 1991: 107 y Schulkind 1975: 171). Esto también muestra cuánto valoraba Marx la necesidad de la existencia de una organización independiente de mujeres para defender sus derechos específicos.

Hacia el final de su vida, Marx, como se ve en sus extractos de L.H. Morgan, continúa con su posición "feminista": "La familia moderna contiene en germen no sólo la esclavitud, sino también la servidumbre [...] Contiene en miniatura todos los antagonismos que más tarde se desarrollan ampliamente en la sociedad y su estado" (en Krader 1974: 120)



En general, Marx señala que "tan pronto como comenzó a crearse la propiedad en las masas, [...] se sentaron los verdaderos cimientos del poder paterno" y que "el cambio de la descendencia de la línea femenina a la masculina fue pernicioso [schädlich] para la posición y los derechos de la mujer y la madre". En cuanto a la cuestión de las mujeres, Marx es particularmente severo en su juicio de la civilización griega clásica por la que, por otra parte, tenía una profunda admiración. Parafraseando y comentando a Morgan, Marx escribe: "Desde el principio hasta el fin entre los griegos un principio de egoísmo estudiado entre los varones, tendiendo a disminuir la apreciación de las mujeres, apenas encontrado entre los salvajes [...] [Los] griegos permanecieron bárbaros en el tratamiento del sexo femenino en el apogeo de su civilización, [...] su inferioridad [de las mujeres] se les inculcó como un principio, hasta que llegó a ser aceptada como un hecho por las propias mujeres", los usos de los siglos imprimieron en las mentes de las mujeres griegas un sentido de su inferioridad (en Krader 1974: 120, 121, 144; subrayado en el manuscrito. Las frases "el principio [...] salvaje" y "bárbaros [...] las propias mujeres" aparecen en el texto en inglés). En su extracto de Henry Maine, Marx se refiere a la afirmación de este último de que "todas las ramas de la sociedad humana pueden o no haberse desarrollado a partir de familias conjuntas que surgieron de una célula patriarcal original". Marx observa que este "inglés obstinado" cuyo punto de partida es el "patriarca", "no puede sacar de su cabeza a la familia privada inglesa después de todo" (Krader 1974: 309). Marx ridiculiza el intento de Maine de "transportar a la familia romana 'patriarcal' al principio de las cosas" y cita a McLennan (a quien por lo demás critica): "La relación a través de las mujeres es una costumbre común de las comunidades salvajes de todo el mundo" (Krader 1974: 324, 329).

Tres años antes de su muerte, en su borrador del Programa del "Parti Ouvrier Français", Marx propone la "supresión de todos los artículos del Código que establecen la inferioridad de la mujer en relación con el hombre" y "la igualdad de salario por trabajo igual para los trabajadores de ambos sexos". El proyecto en sí, por supuesto, comienza con el preámbulo: "La emancipación de la clase productora es la de todos los seres humanos, independientemente de su sexo o raza" (1965a: 1538, 1735).

## DIVISIÓN DEL TRABAJO

En cuanto a la visión de Marx sobre la división del trabajo, los críticos afirman que Marx no sólo ignoró la división del trabajo según el género, aparentemente

apoyada por la crítica de Marx, Proudhon, de que la primera gran división (social) del trabajo era la que se daba entre la ciudad y el campo, sino que también veía la división del trabajo según el género como algo natural y fijo. Ahora, ¿qué dicen los textos de Marx sobre estas graves acusaciones? Justo un año antes de que Marx escribiera la obra polémica en cuestión, había declarado claramente: "La división del trabajo originalmente [urprünglich] era sólo en la relación sexual [Geschlechtsakt]" (Marx y Engels 1973: 31). En uno de los "cuadernos" de 1861-63, Marx, hablando de las "causas de la división del trabajo", cita con aprobación la afirmación de T. Hodgskin de que "al principio [era] la división del trabajo entre sexos, luego las diferencias de edad [y] las peculiaridades de la constitución" (1976d: 320, excepto la expresión "peculiaridades de la constitución" el resto de la cita está en la traducción alemana de Marx). En un manuscrito ligeramente anterior, refiriéndose a la etapa primitiva de la evolución humana, Marx había escrito: "Inicialmente los dones gratuitos de la naturaleza son ricos o al menos fáciles de apropiarse. Desde el principio [von vornherein] existe una asociación [familia] que crece [naturwüchsig] espontáneamente y la división del trabajo y la cooperación que le corresponde" (1953: 506). En efecto, en el mismo trabajo, aunque sosteniendo que la división original del trabajo era sexual y que "la esclavitud ya está latente en la división del trabajo espontánea en la familia" en una etapa del desarrollo humano en la que la división del trabajo está "muy poco desarrollada", Marx podía, sin contradecirse en absoluto, calificar la "separación entre la ciudad y el campo" como la "mayor división del trabajo material e intelectual" (Marx y Engels 1973: 22, 50). De la misma manera, unas dos décadas más tarde, en el mismo capítulo de *El Capital* I, Marx escribe: "en el seno de la familia surge una división del trabajo [naturwüchsig] espontánea de las diferencias de sexo y edad, es decir, de las diferencias puramente físicas", y luego, unos párrafos más tarde: "el fundamento de la división del trabajo que se desarrolla y media en el intercambio de mercancías es la separación entre la ciudad y el campo" (Marx 1962a: 372, 373, 1965d: 894).

En cuanto a la idea de Marx de la "fijeza" de la división del trabajo por género, sería extraño que mientras se burla de la idea de Proudhon de la división del trabajo como una "categoría abstracta eterna", el propio Marx sostenga la idea de una inmutable y "fija" división del trabajo dentro de la familia. De hecho, para Marx, la división sexual del trabajo que implica "la esclavitud de las mujeres [y los niños]" no es más "natural" o "fija" que la esclavitud humana tout court (incluida la esclavitud salarial). Más bien, originalmente, "creció espontáneamente", basada fundamentalmente en las diferencias de sexo y edad

(como hemos señalado anteriormente). El hecho de que Marx no considerara la división del trabajo dentro de la familia como algo dado de una vez por todas, es muy claro en los *Ethnological Notebooks* de Marx (1880-81-82) así como en sus trabajos anteriores. En particular, en estos "Cuadernos", Marx señala el cambio del matriarcado -que había hecho que "las mujeres en lugar de los hombres fueran el centro de la familia"- al patriarcado en la evolución de la humanidad, destacando su "carácter pernicioso para la posición y los derechos" de la mujer. Aquí, "posición y derechos" incluye obviamente la división del trabajo por género.<sup>65</sup> Lejos de tratar el patriarcado como algo normal y "natural" como institución, Marx señaló, en sus extractos de Morgan, que las familias patriarcales, tal como evolucionaron entre los hebreos, los romanos y los griegos constituían una "excepción en la experiencia humana", y señaló además que la familia bajo el "poder paterno" se caracterizaba por la "incorporación de números en las relaciones serviles y dependientes", lo cual era "desconocido antes de esa época" (Krader 1974: 119). En sus extractos del *Maine*, comentando la afirmación de Thomas Strange de que "los honorarios de una esposa hindú eran anómalos", Marx observa que "esta 'anomalía' es la supervivencia de la antigua regla normal que se basaba en la descendencia de los genes en la línea femenina [...] que hace tiempo se transformó en [übergegangen] descendencia en la línea masculina" (Krader 1974: 324-25). No hace falta decir que la "transformación" en cuestión significó también un cambio en la división sexual del trabajo. Parafraseando y comentando a Morgan, Marx señaló que "con el desarrollo del carácter monógamo de la familia, la autoridad del padre aumentó", y escribió: "La familia monógama debe avanzar a medida que la sociedad avanza y cambiar a medida que la sociedad cambia, incluso como lo ha hecho en el pasado. Es la criatura del sistema social [...] [Debe] suponerse que es capaz de mejorar aún más hasta que se logre la igualdad de los sexos" (Krader: 124).

Otra línea de crítica afirma que la economía doméstica, su transformación junto con el crecimiento del capital, no constituyó una parte intrínseca del análisis económico de Marx, y que Marx no logró dilucidar cómo en su época los capitalistas utilizaban la división del trabajo entre los sexos para aumentar sus

---

<sup>65</sup> En sus extractos de Morgan Marx cita muy positivamente una carta a Morgan escrita por un misionero que había trabajado entre la tribu "Séneca" de América del Norte: "Por lo general, la porción femenina gobernaba la casa [...] Las mujeres eran el gran poder entre los clanes, como en todas partes. No dudaban, cuando la ocasión lo requería, en "arrancar los cuernos", como se llamaba técnicamente, de la cabeza de un jefe, y enviarlo de vuelta a las filas de los guerreros. "La nominación original de los jefes también siempre fue para ellos"" (Krader 1974: 116).

beneficios (Custer 1997: 18, 49). Examinemos estas afirmaciones a la luz de los propios textos de Marx.

Un año antes de componer su *Crítica a Proudhon* (1847), Marx escribió "no se puede hablar de 'la' familia. Históricamente, la burguesía imprime a la familia el carácter de la familia burguesa. A su sórdida existencia corresponde el concepto sagrado en la fraseología oficial y la hipocresía general. La existencia [Dasein] de la familia se hace necesaria por su conexión con el modo de producción, independientemente de la voluntad de la sociedad burguesa" (Marx y Engels 1973: 164). Un año después de la *Crítica a Proudhon*, el *Manifiesto Comunista* (sección 2) se burlaría del hipócrita discurso burgués sobre los "valores familiares", en la medida en que la "gran industria destruye todos los lazos familiares para el proletariado y convierte a las mujeres en meros instrumentos de producción" (1976d: 73). Más tarde, en su obra maestra, escribió: "la gran industria, al disolver los fundamentos de la familia tradicional [alten Familienwesens] y el correspondiente trabajo familiar, ha disuelto también los propios lazos familiares tradicionales" (1962a: 513). Lejos de mantener la división familiar del trabajo como una institución "fija" para siempre, Marx subraya que "es naturalmente tan absurdo mantener la forma germano-cristiana de la familia como absoluta como lo es mantener la antigua forma romana, la antigua forma griega o la antigua forma oriental de la familia como absoluta". En efecto, el capital se ha convertido en el "disolvente radical de la familia de trabajadores hasta ahora existente" (1962a: 514, 1965d: 994). No hace falta añadir que no era la "familia" en general, y ciertamente no la familia burguesa, lo que le interesaba a Marx, era la familia de la clase obrera bajo el dominio del capital que constituía una "parte intrínseca" de la "crítica de la economía política" de Marx.

Marx muestra cómo la situación de las familias de la clase trabajadora, incluyendo su "economía doméstica", se estaba transformando bajo el dominio del capital. Marx subraya cómo el capital estaba usando el trabajo de las mujeres (y los niños) de manera especial para enriquecerse. En cuanto al primero, citamos anteriormente la declaración de Marx de que la gran industria capitalista estaba actuando como un "disolvente radical" de la familia de la clase obrera y del correspondiente "trabajo doméstico" [Familienarbeit]. En efecto, la gran industria había sacado a las mujeres de la clase obrera (y a los niños de ambos sexos) de la esfera del hogar y las había asignado al proceso de producción socialmente organizado (capitalista) (1962a: 514). Marx observa que con la introducción de las máquinas, haciendo superfluo el uso de la pura fuerza muscular humana para la producción, el capital fue tras las mujeres y los niños y

"dobló a todos los miembros de la familia, sin distinción de edad o sexo, bajo su porra". El capital, para su autovaloración, "confiscó a la madre de familia" y "usurpó la mano de obra necesaria para el consumo dentro de la familia" (1962a: 416-417, 1965d: 939-940, 941). Hablando de la "explotación directa de las mujeres y los niños que deben ganar su salario", Marx escribe en un manuscrito de principios de los años 1860 que mientras que antes el salario del hombre debía ser suficiente para el mantenimiento de la familia, ahora "las mujeres y los niños reproducen no sólo el equivalente de su consumo, sino también una plusvalía al mismo tiempo" (1982: 2024, 2052).

En segundo lugar, reprochar a Marx que sostuviera que no había diferencia entre la situación de los hombres y las mujeres como asalariados es, como mínimo, ignorar completamente los propios textos de Marx, al contrario, donde encontramos a Marx subrayando el trato diferencial del capital a los sexos para "enriquecerse". Así, en su discusión sobre la jornada laboral, Marx se centra en el trabajo en aquellas ramas industriales en las que no existían límites legales a la jornada laboral en ese momento y precisamente donde dominaba el trabajo de las mujeres y los niños. En relación con la costura, Marx cita a un médico de un hospital de Londres para llevar el punto a casa: "Con las bordadoras de todo tipo, incluyendo las molineras, las modistas y las costureras ordinarias, hay tres miserias: el exceso de trabajo, el aire deficiente y la alimentación o la digestión deficientes [...] El trabajo de aguja está infinitamente mejor adaptado a las mujeres que a los hombres" (1962a: 269; la cita del artículo que está en inglés se da en 1996: 261f) En cuanto a la fabricación moderna (en oposición al sistema de fábrica), Marx observa que aquí los cuerpos de las mujeres y de los niños son "abandonados de la manera más inescrupulosa a la influencia de las sustancias venenosas." Particularmente en la encuadernación los "excesos de trabajo" soportados por sus "víctimas, mujeres y niños", alcanzaron tales alturas que parecían estar trabajando en "mataderos". Marx menciona la clasificación de los trapos, en la que "se empleaban preferentemente chicas jóvenes y mujeres", como una de las "ocupaciones más infames, más sucias y peor pagadas" (1962a: 486-87). Marx observa que incluso después de que la industria dominada por el trabajo de las mujeres y los niños se sometiera a la legislación de las fábricas (en Inglaterra), la situación de las trabajadoras seguía siendo en realidad muy inferior a la de los trabajadores varones. En la industria de la seda, por ejemplo, donde las mujeres superaban a los hombres y trabajaban en "circunstancias sanitarias atroces" (según el informe sanitario oficial) las tasas de mortalidad (debido a enfermedades pulmonares) eran mucho más altas entre las mujeres que entre los hombres (1992: 141-142; la expresión entre comillas aparece en inglés). Una vez más, refiriéndose a las "monstruosidades"

[Ungeheuerlichkeiten] de la industria doméstica moderna, Marx menciona el caso de la fabricación de encajes en el que la abrumadora mayoría de los trabajadores eran mujeres, jóvenes y niños de ambos sexos y en el que, según los informes médicos, las tasas de mortalidad por tuberculosis aumentaban constantemente durante un decenio (1962a: 489-90). Marx añade (en la versión francesa) que incluso bajo el régimen de las Leyes de Fábrica la "gran industria" ha hecho (especialmente) de la "explotación de mujeres y niños una necesidad económica" (1965d: 994). Los ejemplos de esta explotación diferencial basada en el sexo señalados por Marx podrían multiplicarse fácilmente. En efecto, si Marx pensaba que los trabajadores y trabajadoras eran tratados y explotados de la misma manera por el capital, ¿por qué, en el "Prefacio" al *Capital*, elogió específicamente a los inspectores de fábricas y a los Comisionados de Investigación ingleses por sus informes "imparciales e irreverentes [rücksichtslose]" sobre la "explotación de mujeres y niños" (1962: 15). ¿Por qué consideró necesario insertar una cláusula específica en el Programa del Partido Obrero Francés (1880) sobre la "igualdad de salario por igualdad de trabajo para los trabajadores de ambos sexos" (1965a: 1735).

## PRODUCCIÓN DE MERCANCÍAS Y TRABAJO SOCIAL

En su libro *Capital Accumulation and Women's Labour in Asian Economics*, Custers cita a Marx: "Un hombre que produce un artículo para su uso inmediato, que lo consume él mismo, crea un producto, pero no una mercancía"; realiza sólo "trabajo", pero no "trabajo social". Custers afirma entonces que "Marx concede la etiqueta 'trabajo social' sólo a la producción de mercancías" (87). Sostenemos que el argumento de Custers constituye un non sequitur. Ahora bien, debería ser obvio que un individuo "autosuficiente" que no depende en absoluto de nadie en la sociedad para ningún material de producción y no contribuye en nada al uso por parte de nadie del producto producido, por definición no tiene nada que ver con la sociedad, aunque el individuo realice un trabajo (útil). Naturalmente, el producto del individuo no es una mercancía. Por otra parte, la mercancía productora de trabajo es un trabajo social, en la medida en que este trabajo, subordinado a la división del trabajo en la sociedad, es un trabajo medio socialmente determinado (tiempo), es decir, "[tiempo de] trabajo socialmente necesario", y destinado a satisfacer una determinada necesidad social. Además, los productores (de mercancías) entran en contacto social, unos con otros, sólo a través del intercambio de mercancías. Sin embargo, no se deduce que el trabajo

de los productores de mercancías sea el único trabajo que es social. El único trabajo que sería completamente no social por definición sería el trabajo puramente individual en el sentido antes indicado. Sugerir que sólo el trabajo de producción de mercancías es trabajo social implicaría que el trabajo no puede tener un carácter social fuera del mundo del capitalismo de mercancías, en cualquier otra formación social -una proposición evidentemente absurda desde el punto de vista de Marx. Marx, por el contrario, sostiene que el trabajo de producción de mercancías es trabajo social sólo en un sentido específico de socialidad. "Las condiciones de trabajo que plantean el valor de cambio son determinantes sociales del trabajo o determinantes del trabajo social, pero sociales no en un sentido general, sino en un sentido particular. Este es un tipo específico de socialidad." Es una situación en la que "cada uno trabaja para sí mismo y el trabajo particular tiene que aparecer como su opuesto, el trabajo general abstracto", y "en esta forma el trabajo social". Tiene este "carácter social específico sólo dentro de los límites del intercambio" (1959c: 525, 1962a: 87; 1980a: 111).

Por otro lado, en una sociedad no mercantilista el trabajo (humano) podría ser también trabajo social, pero esta socialidad es de tipo opuesto. Así, en la industria rural-patriarcal de una familia campesina que produce para sus propias necesidades maíz, hilo, lino, ropa, los diferentes trabajos que los producen son "en su forma natural funciones sociales" sin ser mercancías. Los productos son "productos sociales y las labores que los producen son labores sociales dentro de los límites de la familia". Del mismo modo, en una sociedad comunitaria (socialista), el trabajo individual no tiene que adoptar la forma abstracta de la generalidad para tener un carácter social. Aquí, la comunidad que prepone la producción hace que el trabajo individual aparezca como una función directa de un miembro del organismo social. Aquí, "el trabajo del individuo es desde el principio postulado como trabajo social" (1953: 88, 1962a: 92, 1980a: 113). Aquí, tenemos la socialidad directa del trabajo en oposición a su socialidad invertida en la producción de mercancías.

De hecho, contrariamente a la economía política clásica (y "vulgar"), Marx sostiene que el trabajo productor de valor de cambio es un trabajo "abstracto", mientras que el trabajo productor de valor de uso es un trabajo "concreto". Lejos de denigrar los valores de uso y el trabajo "concreto" que los produce, Marx considera que sólo este último tipo de trabajo es "actividad productiva útil" y por lo tanto es "trabajo real" [reale Arbeit]. Es decir, el proceso de producción de nuevos valores de uso con valores de uso [existentes] por parte del [trabajo

concreto] útil es el "proceso de trabajo real" [wirkliche Arbeits- prozess] (Marx 1980a: 113, 56, 1988b: 57).<sup>66</sup>

Por lo tanto, debe quedar claro que, lejos de denigrar los valores de uso y la mano de obra, produciendo valores de uso - "mano de obra real"- Marx de hecho los valoró. Entonces, ¿hasta qué punto se justifican las críticas feministas de Marx al afirmar que "Marx ignoró el trabajo doméstico [...] realizado por las mujeres en el hogar" (Custers 1997: 279-80) - es decir, precisamente el trabajo que produce valores de uso, o el "trabajo real"? Como proposición general, esto simplemente no es cierto. Plenamente consciente de la división del trabajo entre los géneros que evolucionó en detrimento de las mujeres y donde comenzó el germen de la "distribución desigual del trabajo y la propiedad", que implicaba la "esclavitud" de las mujeres y su "explotación" por parte de los hombres (con respecto a la cual hemos citado los textos pertinentes anteriormente), Marx obviamente no "descuidó el trabajo de las mujeres". Esto también se ve claramente en la discusión de Marx sobre los cambios que el capital ha provocado en el trabajo doméstico de las mujeres (de la clase obrera). Como subraya en sus diferentes textos, mientras que las "madres de familia" antes de convertirse en trabajadoras asalariadas habían realizado normalmente el "trabajo necesario para el consumo familiar", mientras que este "trabajo doméstico había sostenido económicamente el modo de vida de la familia" (donde, añadamos, los miembros masculinos adultos ya eran trabajadores asalariados), mientras que "la mujer trabajaba para la casa" y el salario del hombre debía ser suficiente para sostener la familia (económicamente), el capital ha usurpado ahora esa "mano de obra libre para el sustento de la familia" al "confiscar a las madres" y convertirlas en esclavas asalariadas para aumentar la plusvalía total de la familia (1962a: 416, 1965d: 940, 941, 1982: 2052). No hace falta añadir que, a los ojos de Marx, la mujer desempeñaba antes funciones domésticas como "esclava" del varón "cabeza de familia" (como vimos anteriormente).

Si bien tenía plenamente en cuenta el trabajo doméstico (realizado en su mayor parte por mujeres) como necesario para el sustento de la familia, es cierto que Marx lo dejó de lado al considerar los determinantes de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo (del individuo asalariado, hombre o mujer)

---

<sup>66</sup> La acusación de descuidar el "valor de uso" ya fue formulada contra Marx en vida, por ejemplo, por A. Wagner, a quien Marx respondió que, lejos de ser descuidado, "el valor de uso en mí desempeña un papel importante completamente diferente del que se desempeñaba en la economía [política] existente hasta entonces" (1962b: 371).



como una mercancía.<sup>67</sup> Intentaremos resolver esta aparente paradoja cuando lleguemos a la cuestión de la determinación del salario en el análisis de Marx. Preparamos el camino entrando primero en el espinoso problema del trabajo productivo/improductivo tal y como lo analiza Marx.

## TRABAJO PRODUCTIVO E IMPRODUCTIVO

Una de las discusiones anteriores entre las críticas feministas de Marx es sobre la caracterización del "trabajo doméstico" como "improductivo" por parte de los "marxistas tradicionales" (1997: 98). Dejamos de lado, una vez más, a las llamadas marxistas y nos centramos en los propios textos de Marx para analizar esta crítica. Ahora bien, en la medida en que el proceso de trabajo resulta en la producción de artículos como valores de uso, el proceso de trabajo, como dice Marx, es un "proceso de trabajo real" que implica un trabajo concreto o "trabajo real" (ya lo vimos antes), y como Marx subraya, "el trabajo en sí es un trabajo productivo" (1962a: 196, 531, 1965d: 1001). El proceso de trabajo en cuestión es "simple proceso de trabajo", y la actividad en cuestión es una necesidad física de la vida humana y, por consiguiente, es independiente de cualquier forma social particular y es común a todas las formas sociales. Sin embargo, esta determinación del trabajo como trabajo productivo se vuelve "totalmente insuficiente para la producción capitalista" (1962a: 196).<sup>68</sup> En el marco del capital, el concepto de trabajo productivo no se limita en modo alguno a una simple relación entre la actividad y su efecto útil, entre el trabajador y el producto del trabajo, sino que incluye, sobre todo, una relación social específica, históricamente surgida, de producción que "imprime al trabajador como material directo para la valorización del capital". Por lo tanto, "ser un trabajador productivo [bajo el capital] no es una suerte, es una desgracia" (1962a: 196, 532). El trabajo productivo e improductivo bajo el capital es "siempre considerado no desde el punto de vista del trabajador, sino desde el punto de vista del poseedor del dinero, el capitalista". (1956: 121) Aquí, los valores de uso que incorporan el trabajo productivo podrían ser del "tipo más fútil". No se trata de un "punto de vista moral" (1956: 127, 134).<sup>69</sup> Así, en un régimen capitalista,

---

<sup>67</sup> Cabe señalar que se refiere al trabajo doméstico como tal que produce valores de uso, ya sea realizado por la mujer o por el hombre.

<sup>68</sup> "El trabajo productivo es simplemente aquel trabajo que produce capital", es decir, "sólo aquel trabajo es productivo que produce su propio opuesto" (1953: 212)

<sup>69</sup> Como observa Marx, "para ser trabajo productivo [bajo el capital], su determinación en sí misma no tiene nada que ver con el contenido definido del trabajo, su utilidad específica o el

un individuo (una mujer o un hombre) que realiza un trabajo puramente doméstico y que no funciona como "material directo para la valorización del capital" es, por definición, un trabajador improductivo. Desde el punto de vista de la producción capitalista, sólo es "trabajo productivo" el trabajo asalariado que a través de su intercambio contra la parte variable del capital no sólo reproduce esta parte sino que también produce plusvalía para el capitalista. En resumen, "sólo el trabajo asalariado, que produce capital, es productivo" (1956: 115).

No sólo el trabajo doméstico no remunerado que produce valores de uso se considera improductivo, mucho trabajo remunerado realizado fuera del hogar también calificaría como improductivo bajo el capital. Este es el caso de servicios como los prestados por las actividades de cocina, costura, jardinería, las actividades de los criados en general, las actividades de los funcionarios, abogados, médicos, eruditos (muchos de ellos con hombres) -todos ellos remunerados con dinero- que son simplemente "servicios personales intercambiados por ingresos" y, como tal, el trabajo en cuestión es trabajo improductivo bajo un régimen capitalista. "Todos estos trabajadores, desde los más bajos hasta los más altos, obtienen, a través de sus servicios - a menudo bajo coacción - una parte del producto excedente, de los ingresos del capitalista" (1953: 372). El dinero que su poseedor "intercambia contra el trabajo vivo en tales casos no es capital, sino renta, dinero como simple medio de circulación para obtener valores de uso en los que la forma de valor se plantea como algo que desaparece. No es el dinero que mediante la compra de trabajo [poder] pretende conservarse y valorarse como tal. El intercambio de dinero como ingreso, como simple medio de circulación contra el trabajo vivo, no puede nunca plantear el dinero como capital y por lo tanto el trabajo asalariado en el sentido económico" (1953: 370-71, 372). Y sólo el trabajo asalariado, "en el sentido estrictamente económico", que produce capital, es trabajo productivo. Así, el trabajo para ser "productivo" en este mundo de "alienación universal" debe corresponder a la lógica del capital. En otras palabras, sólo el trabajo reconocido como productivo que produce plusvalía y, por lo tanto, capital. Esta lógica se manifiesta muy claramente en la economía política clásica -la "ciencia de la burguesía" (como la llamaría Marx), alcanzando su expresión más

---

valor de uso específico donde está representado" (1988a: 113). Es una determinación del trabajo que surge de su "forma social específica [...] de las relaciones sociales de producción en las que se realiza" (1956: 120). Un maestro de escuela es productivo "no porque forme la mente de sus alumnos, sino porque trabaja para el enriquecimiento de su jefe. El hecho de que éste haya invertido su capital en una fábrica escolar en lugar de en una fábrica de embutidos no cambia en absoluto la relación" (1962a: 532, 1965d: 1002).

representativa en Ricardo- como observa Marx en diferentes lugares de su obra. Como ya había observado el joven Marx al referirse a la obra de Ricardo, "el cinismo está en las cosas y no en las palabras que las expresan" (1965e: 26). Es bien sabido que la sociedad futura proyectada por Marx, en la que la humanidad comienza su (verdadera) "historia" dejando atrás su "prehistoria", no tendrá nada que ver ni con la mercancía ni con el capital (trabajo asalariado). Si sólo el valor de cambio y, por tanto, el trabajo que produce el capital es trabajo productivo a los ojos de Marx, entonces, en lo que él concibe como la "asociación de individuos libres" postcapitalista, todo el trabajo humano sería improductivo.

### EL VALOR DEL TRABAJO Y EL VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO

Ahora bien, para Marx, al afirmar la determinación del valor de cambio por (la cantidad de) tiempo de trabajo, Ricardo sólo estaba "exponiendo científicamente la teoría de la sociedad burguesa" y estaba "resumiendo rigurosa y despiadadamente [impitoyablement] a toda la burguesía inglesa" (1965e: 21). Así, fue en la naturaleza de las cosas que "Ricardo y su escuela" subrayaron "sólo un lado de la antinomia entre la utilidad y el valor de cambio", a saber, el "valor de cambio" (1965e: 22). Por lo tanto, dado que Ricardo estaba exclusivamente preocupado por el valor de cambio, reflejando sólo la realidad burguesa, la declaración de Ricardo era "científicamente correcta" (como diría Marx en sus manuscritos de 1860). Dicho esto, ¿podríamos mantener que Marx estaba de acuerdo con la formulación de valor de Ricardo incluso en este primer texto? A primera vista, y leyendo más bien superficialmente la polémica de Marx contra la formulación de valor de Proudhon, parecería que Marx era un ricardiano después de todo. Aquí, parece no sólo defender la formulación de Ricardo sino también apoyar la crítica de Ricardo a la ambigüedad de Adam Smith en esta cuestión. Sin embargo, si se lee el libro con atención, queda claro que Marx está lejos de recorrer todo el camino del valor con Ricardo. Ya, en oposición a la asunción por parte de Ricardo del carácter "natural" del valor de cambio, Marx afirma (sin nombrar a Ricardo) que "la forma del intercambio de productos corresponde a la forma de producción. El modo de intercambio de productos se rige por el modo de producción [...] El intercambio individual corresponde también a un modo de producción definido", y que las "categorías económicas" como "las expresiones teóricas de las relaciones sociales de producción son tan poco duraderas como las relaciones que expresan; se trata de productos históricos y transitorios" (1965e: 50, 78, 79). Ricardo como sus precursores

burgueses tomaron las categorías de "mercancía" y "capital" como "naturales" y válidas para todas las sociedades. Hay que subrayar que en este primer texto Marx no había distinguido todavía entre trabajo "concreto" y "abstracto" (ausente en general en la tradición clásica) ni entre valor y valor de cambio -la forma de valor (desconocida en la tradición clásica)-, lo que constituiría una verdadera ruptura entre los clásicos -los portavoces de la burguesía- y Marx -el portavoz de los "sepultureros" de este último.<sup>70</sup>

No está claro cómo la formación de valores (ya sea en los clásicos de en Marx) significa en sí misma "prejuicio patriarcal" por parte de su(s) autor(es). Tomemos en primer lugar el caso "puro" de la determinación del valor de una mercancía que no es producto del capital. Para los clásicos (expresado más claramente en Ricardo), es la cantidad de tiempo de trabajo (mínimo) necesario para producir una mercancía - tiempo de trabajo pasado añadido al tiempo de trabajo presente - lo que determina su valor. No hay nada en la proposición que especifique la fuente de género de este trabajo. Independientemente de su origen, lo que se necesita en este sentido es una cantidad determinada de mano de obra, masculina o femenina o ambas (en conjunto). Incluso cuando Adam Smith, a este respecto, habla del "trabajo y los problemas del hombre" (1937: 30), obviamente se refiere a lo que Ricardo quiere decir con el "esfuerzo de la industria humana" (y no la industria "masculina") (1951: 13).

En cuanto a Marx, aunque su formulación de valores es cualitativamente diferente de la de los clásicos (Marx no habla, a diferencia de los clásicos, simplemente de la cantidad de trabajo que determina el valor, sino de la cantidad de trabajo abstracto, con implicaciones revolucionarias), en lo que se refiere al punto en cuestión, tampoco hay nada específico de género en su formulación de valores. A lo largo de la discusión sobre la determinación del valor por la cantidad de tiempo de trabajo abstracto que va a una mercancía, Marx se refiere al "trabajo humano [menschliche], y no al trabajo masculino [männliche]". En otras palabras, el trabajo (abstracto) de producción de mercancías, para Marx, es neutral en cuanto al género. Imaginen un caso "puro" de producción de mercancías. Supongamos que las unidades de producción son familias independientes, cada una de las cuales es propietaria de las condiciones de producción, sin que sus miembros contraten o sean contratados como peones, y que cada familia produce, mediante trabajo conjunto de mujeres y hombres, artículos específicos no para su propio uso sino para su venta con el fin de

---

<sup>70</sup> Anteriormente, Marx había señalado que "el movimiento mediador del individuo que se intercambia no es una relación humana. Es la relación abstracta de la propiedad privada con la propiedad privada, y esta relación abstracta es el valor" (1932c: 532).

comprar a otras familias en situación similar artículos específicos que, de nuevo, son productos del trabajo conjunto de mujeres y hombres. En este caso de producción de mercancías (no capitalista), es la cantidad de trabajo familiar conjunto (abstracto) de ambos sexos que entra en la producción de la mercancía lo que determinaría la magnitud del valor de cambio. Exactamente la misma lógica se aplica en el caso del trabajo exclusivamente masculino o exclusivamente femenino (de la misma manera que el trabajo exclusivamente femenino o masculino podría estar produciendo valores de uso puros en la esfera doméstica). No se trata aquí de un "prejuicio patriarcal".

Otro intento de demostrar el "profundo prejuicio de Marx contra la mujer" (como sugiere Custers, 1997) es comparando la formulación de la creación de valores entre Marx y Smith. Custers se refiere a la fórmula de Smith (en la terminología de Marx) como  $(V + S)$ , donde la "V" significa "capital variable", es decir, capital dispuesto en el salario de los trabajadores, y la "S" significa "plusvalía". Se opone a la fórmula de Marx  $(C + V + S)$ , donde "C" se refiere al "capital constante", la parte no salarial del capital empleado en la producción (Marx culpa a Smith por dejar fuera el capital constante en su cálculo de valor). Custers trata de probar su caso pasando inmediatamente de lo que él considera la formulación de valor de Marx como tal a la formulación de valor de la fuerza de trabajo de Marx. Sostenemos que esta demostración no está exenta de problemas.

Primero, ¿en qué contexto desarrolla Marx esta crítica de Smith? Todo el contexto es la producción capitalista (y su reproducción), no la producción de mercancías en y por sí misma. Sólo cuando la mercancía es el resultado del proceso de producción capitalista, su fórmula de valor es  $(C + V + S)$ , y es en este contexto que Marx culpa a Smith (así como a Ricardo) por ignorar la parte constante del valor del capital. Sin embargo, cuando se trata del valor como tal, de la mercancía no sujeta a capital -el caso "puro"-, es decir, cuando el productor de mercancía es también el poseedor/propietario de los medios de producción, y la fuerza de trabajo no es una mercancía, tampoco hay extracción de plusvalía, y la parte constante y la parte variable del capital no tienen exactamente el mismo significado. "Cuando el trabajador", dice Marx, "posee [también] las condiciones de producción, el trabajador debe restar del valor del producto anual el valor de las condiciones de producción para reemplazarlas. Lo que el productor consume anualmente sería igual a la parte del valor del producto que es igual a la nueva mano de obra añadida al capital constante durante el año". En este caso, obviamente no se extrae ningún plusvalor. "En este caso no sería producción capitalista" (1956: 125; aquí "capital constante" se refiere simplemente a las "condiciones de producción"). Así, aquí, la fórmula apropiada

para el valor del producto (anual) sería  $(V + C)$  (en términos capitalistas) y no  $(C + V + S)$ . Según Rosa Luxemburgo, se trata de un caso (se refería a la crítica de Marx a Smith, el punto en cuestión aquí) en el que "el productor no produce simples [bloss] mercancías, sino que el capital [y], antes que nada, debe producir plusvalía". Desde este punto de vista "a la composición del valor de cada mercancía fabricada capitalísticamente [kapitalistisch hergestellten Ware] corresponde normalmente la fórmula  $C + V + S$ " (1966: 7). El panadero luxemburgués, que sirve de ilustración en este caso trabaja específicamente en condiciones capitalistas (1966: 31). Si el (hombre) panadero fuera un productor de "simple mercancía" dueño de sus condiciones de producción, entonces, su trabajo simplemente reemplazaría el valor consumido productivo y personalmente por un equivalente, incluso si hubiera vendido su producto a un capitalista. En este caso, el dinero no se transformaría en capital (Marx 1956: 125). Por otra parte, cualquiera de estas fórmulas se aplicaría igualmente si el panadero fuera una mujer y no un hombre. Por lo tanto, el argumento de Custers sobre la "diferencia" clásica de Marx en la "teoría del valor" es engañoso. Él confluye con el valor como tal y el valor capital. Por otro lado, su argumento no prueba el "profundo sesgo patriarcal" de Marx.

No es el caso de que el caso de Smith pueda extenderse a toda la teoría clásica. Por el contrario, el propio Marx muestra que el error de Smith no es compartido por los fisiócratas (particularmente Quesnay). Marx atribuye a los fisiócratas la "primera formulación sistemática de la producción capitalista" en la que - particularmente para Quesnay- la "reaparición del valor del capital constante en una nueva forma" constituye un "momento importante de la reproducción del capital", y Marx señala a este respecto la "regresión de Smith en el análisis del proceso de reproducción" (Marx y Engels 1973: 360, 362). De manera similar, Marx atribuye a Ramsay -que se diría que todavía trabaja "en la línea de la economía política [clásica]- el haber subrayado -a diferencia de Smith y Ricardo- la importancia de la parte "constante" del capital (Marx 1956: 70, 1962c: 323, 324; Marx y Engels 1973: 389).

Hay una diferencia decisiva y fundamental entre el enfoque clásico y el enfoque de Marx sobre el valor (esto no tiene relación con la cuestión del género). Según Custers, siguiendo a Ricardo, Marx (también) pensaba que "el valor de cambio está determinado por la cantidad de trabajo incorporado en las mercancías" (1997: 91). Ahora bien, la cantidad de trabajo que se supone que determina el valor de cambio no es el mismo trabajo en los dos enfoques. En el caso clásico, "como en el caso de Smith, Ricardo, etc., es el simple análisis del trabajo 'sin frase'", como lo expresa Marx en una carta a Engels, 8/1/1868. En Marx, es

específicamente el trabajo "abstracto" (en este caso "trabajo socialmente necesario" en el sentido especial de socialidad) lo que es relevante. La consecuencia de la suposición clásica es que la mercancía es una característica natural y eterna del producto creado por el trabajo humano. Por el contrario, la mercancía, como producto creado por el trabajo abstracto (como en el caso de Marx), lo hace a la vez histórico y específico de un tipo particular de sociedad.<sup>71</sup> Marx subraya que el "doble carácter del trabajo" (es decir, el trabajo concreto y el abstracto) representado en una mercancía, "demostrado críticamente por mí en primer lugar", es el "punto central [Springpunkt] en torno al cual gira la comprensión de la economía política", y constituye de hecho "todo el secreto de la concepción crítica" (1962a: 56, 1972b: 158). Relacionado con esto está el no reconocimiento por parte de los clásicos de la "forma de valor" del producto del trabajo (aparte de su "valor"), descubierto de nuevo, por Marx. "La forma-mercancía del producto del trabajo o la forma-valor de la mercancía", escribe Marx, constituye la "forma-célula de la sociedad burguesa". En efecto, el "espíritu humano" ha estado "intentando en vano durante más de dos mil años penetrar en el secreto de la forma de valor de la cual la forma de dinero es la configuración acabada" (1962a: 11-12). El "fracaso de la economía política clásica" para descubrir, en su análisis de la mercancía, la forma de valor bajo la cual el valor se convierte en valor de cambio, constituye uno de sus "defectos fundamentales" [Grundmängel]. "El análisis del valor como magnitud ha absorbido totalmente su atención".<sup>72</sup> El valor o la forma de mercancía del producto del trabajo -que pertenece a una formación social donde "el individuo, en lugar de dominar el proceso de producción, está dominado por él- aparece en la conciencia burguesa [de estos economistas] como una necesidad natural autocomprendida como el propio trabajo productivo" (1962a: 95-96).

Por último, llegamos a la cuestión de la determinación del valor de la fuerza de trabajo como mercancía, donde Marx supuestamente descuidó el papel del trabajo doméstico en el mantenimiento de la fuerza de trabajo y por lo tanto mostró su sesgo patriarcal. Vimos antes que Marx reconoció claramente cómo las mujeres, antes de que fueran "confiscadas por el capital", realizaban el trabajo

---

<sup>71</sup> Custers aparentemente no ha notado que, según Luxemburgo, "la diferencia fundamental entre las teorías de valor del trabajo de los ricardianos y los marxistas" radica en la asunción por Ricardo del "valor que forma el trabajo como una propiedad natural del trabajo humano" (1966: 33).

<sup>72</sup> Destacando la diferencia entre Ricardo y él en la cuestión del valor que Marx escribió poco antes de su muerte: "Ricardo se ocupó del trabajo sólo como una medida de la magnitud del valor y, en consecuencia, no encontró ninguna conexión entre su teoría del valor y la esencia del dinero" (1962b: 358).

"necesario para el consumo familiar" y "sostenían económicamente el modo de vida de la familia" (1996: 398f, 399f) mientras que los hombres eran los asalariados. Lo que los críticos feministas de Marx -representados por Custers- parecen descuidar es que en su formulación de la determinación del salario Marx no ofrecía ninguna fórmula prescriptiva, y mucho menos su propio desiderátum a este respecto. Sólo mostraba rigurosamente cómo la determinación del salario surgía de la realidad del propio capitalismo. Es el capital (y no Marx) el que ha separado a los trabajadores de las condiciones de trabajo. Como consecuencia, es sólo en la producción capitalista que la fuerza de trabajo se separa como una mercancía del trabajador - la singularidad de esta mercancía en particular es que su valor de uso contribuye un valor mayor que lo que cuesta producirla y reproducirla. Y una vez que la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía, el valor de esta mercancía específica se determina básicamente de la misma manera que el valor de cualquier otra mercancía (con la única condición de que la determinación del valor de esta mercancía única también implica un "elemento histórico y moral"). De ello se desprende que el valor de la fuerza de trabajo (como mercancía) se determina por el tiempo de trabajo necesario para producirla y reproducirla. En la medida en que es valor, la propia fuerza de trabajo representa un quantum definitivo del trabajo medio socialmente objetivado. El tiempo de trabajo necesario para producir la fuerza de trabajo como mercancía se reduce al tiempo de trabajo socialmente medio necesario para producir la subsistencia del poseedor de la fuerza de trabajo. Así, el "valor de la fuerza de trabajo es el valor de la subsistencia necesaria para mantener a su poseedor", o el "valor de la fuerza de trabajo incluye el valor de las mercancías que son necesarias para la reproducción del trabajador o la propagación [Fortpflanzung] de la clase trabajadora" (1962a: 184, 281). Obviamente, el "valor de la subsistencia" está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario. Ahora bien, los artículos producidos en el hogar para el sustento de la familia son valores de uso que no tienen forma de mercancía y el trabajo doméstico que los produce el hombre o la mujer no es un trabajo medio socialmente determinado, no un trabajo abstracto, sino un trabajo concreto. Esto es, de hecho, "trabajo de subsistencia que consiste en la producción de valores de uso para el consumo diario", como parecen sostener las feministas alemanas (como se resume en Custers 1997: 258). Por lo tanto, por definición, este trabajo doméstico -es decir, el "trabajo real", como lo llamaría Marx- no entra en la determinación de la fuerza de trabajo de la mercancía (del asalariado).<sup>73</sup>

---

<sup>73</sup> En la cuestión de la reproducción de la fuerza de trabajo dentro de la familia, un conocido marxista-feminista de Andhra ha mostrado una cierta circularidad de razonamiento: la mujer



El punto es el siguiente: simplemente una cierta cantidad de tiempo de trabajo produciendo un objeto útil no convertirá el objeto en una mercancía. "El trigo posee el mismo valor de uso si es producido por los esclavos, siervos o trabajadores libres y no perderá su valor de uso aunque caiga del cielo, como la nieve." Para transformarse en mercancía este "valor de uso tiene que ser el portador [Träger] del valor de cambio" (Marx 1953: 763). En la producción de la fuerza de trabajo como mercancía, sólo se tienen en cuenta los valores de uso que son, al mismo tiempo, "portadores de valor de cambio", al haber sido producidos por el tiempo de trabajo socialmente necesario. En consecuencia, sólo se considerará como tal el trabajo que se ha dedicado a la producción de artículos con valor de cambio. Así es como funciona una sociedad capitalista de mercancías.<sup>74</sup> ¿No es esto también cierto en lo que respecta al (mal)tratamiento de la naturaleza por parte del capitalismo, su total desprecio por la inmensa contribución de la naturaleza a la producción y reproducción de la humanidad (incluyendo, por supuesto, al trabajador asalariado)? Sin embargo, no hay nada específicamente "sexista" o "patriarcal" en la formulación de la determinación del salario de Marx (que surge de la realidad del propio capital). La misma lógica (capitalista) se aplicaría con igual fuerza si se invirtieran los papeles de género - si, en lugar de las mujeres, los hombres tuvieran a su cargo el trabajo doméstico puro y las mujeres fueran exclusivamente asalariadas-, lo que bien podría haber sido el caso si hubiera prevalecido el matriarcado y no el patriarcado.

Marx muestra, en sus diferentes textos (incluyendo *El Capital*), que los clásicos (incluyendo a Ricardo) se equivocaron al suponer que el trabajo tiene un valor o un precio. Marx cita con aprobación al economista Bailey mostrando la "tautología absurda" de la lógica de derivar el "valor del trabajo" de la doctrina del valor del trabajo, es decir, la determinación del valor del trabajo por la cantidad de trabajo empleado para producirlo (1959c: 398, 1962a: 557). Luego, Marx continúa mostrando cómo Ricardo, al tratar de determinar el "valor del trabajo", contradice su propia doctrina del valor del trabajo y, de hecho, cae en

---

que no gana un salario sostiene y reproduce la fuerza de trabajo del hombre que gana un salario permitiéndole ganar un salario con su trabajo doméstico, el hombre sostiene y reproduce la fuerza de trabajo de la mujer - para que su propia fuerza de trabajo pueda ser sostenida y reproducida - proveyéndola con materiales de subsistencia comprados con sus salarios, etc., etc. (Ranganayakamma 1999: 31-32) (Parfraseando a Marx, la carne sólo puede cocinarse cuando se ha pagado con el salario. 1956: 129.)

<sup>74</sup> Como Marx observó en su "Cuaderno de Londres" de 1851 sobre Ricardo: "La riqueza burguesa y el objetivo de toda la producción burguesa es el valor de cambio y no el valor de uso" (Genuss-consumo, disfrute) (1953: 804).

el mismo error de Smith que había combatido por primera vez.<sup>75</sup> Marx muestra que para evitar la "absurda tautología" que implica la determinación del "valor de una jornada laboral de doce horas por las doce horas contenidas en la jornada de doce horas", Ricardo tuvo que introducir la "ley de la oferta y la demanda" reduciendo el "precio medio del trabajo a los medios de subsistencia necesarios para el mantenimiento del trabajador". De esta manera, Ricardo "determina el valor, en lo que es una de las bases de todo el sistema, a través de la oferta y la demanda". Así, "sin ninguna referencia a los valores de las mercancías", Ricardo aquí "se refugia en la ley de la oferta y la demanda. Él determina el valor del trabajo no por la cantidad de trabajo otorgado a la fuerza de trabajo sino por los salarios asignados al trabajador, es decir, de hecho, por el valor del dinero que se paga por él." Así, "literalmente cae en la inconsistencia que había reprendido en Smith" (1959c: 397, 400-401, 1962a: 557. Las expresiones "ley de la oferta y la demanda" y toda la frase "otorgada a [...] al trabajador" aparecen en inglés en el manuscrito).

## CONCLUSIÓN

Mucho de lo que las feministas dicen en su crítica del "marxismo clásico" - como lo representa Custers- se aplicaría en gran medida al "marxismo post-marxista". De hecho, el historial de este último en la cuestión de las mujeres no ha sido nada envidiable. Los problemas específicos de las mujeres han encontrado muy poco lugar en sus discursos teóricos. En la práctica, el patriarcado ha dominado las direcciones de los partidos de la Segunda y Tercera Internacional. Las sociedades del "socialismo realmente (no) existente" básicamente siguieron siendo patriarcales. Hemos argumentado anteriormente sobre la base de los textos pertinentes de Marx, las críticas feministas dirigidas contra el "marxismo clásico" no se sostienen en el caso de Marx. No sólo a lo largo de su vida Marx se pronunció contra la "esclavitud" y la "explotación" doméstica de las mujeres, empezando por el triunfo del patriarcado, sino que, al llegar a los tiempos modernos, también subrayó la infinita "degradación" de las mujeres y su explotación diferenciada en función del género bajo la "gula del hombre lobo por el excedente de mano de obra" del capital (1962a: 280). Marx no se detiene ahí. Va aún más lejos. Fiel al principio de la "dialéctica de la negatividad" - enunciado en sus manuscritos parisinos (1844)-, Marx muestra que si bien el capital

---

<sup>75</sup> Esto se refiere a la confusión de Smithian entre las explicaciones de la determinación de valor "incorporada en el trabajo" y "ordenada por el trabajo".

degrada y arruina físicamente a las mujeres trabajadoras junto con su acto de disolución de la propia familia, también crea, de manera antagónica, a través del mismo proceso, los elementos de una forma superior de familia junto con los elementos de una forma superior de la sociedad en su conjunto.<sup>76</sup> La disolución por el capital de los antiguos lazos familiares al forzar a las mujeres y niños a salir del círculo doméstico y convertirlos en "trabajadores baratos", observa Marx, es un "proceso horrible y repugnante". El capital en su "forma brutal de crecimiento espontáneo" es una "fuente pestilente de corrupción y esclavitud". Sin embargo, la integración de las mujeres y los niños en el proceso de producción organizada y su participación en el trabajo colectivo crean al mismo tiempo, por el contrario, la "nueva base económica para una forma superior de familia" y, bajo "condiciones apropiadas se transforman necesariamente en una fuente de desarrollo humano" (1962a: 514). Como subraya Marx, "en la historia, como en la naturaleza, la putrefacción es el laboratorio de la vida" (Marx 1965d: 995, la frase aparece únicamente en la versión francesa y no se reproduce en ninguna versión alemana).

---

<sup>76</sup> En su primer manuscrito de *Capital II*, Marx completa la famosa frase de Spinoza "toda determinación es una negación" con "toda negación es una determinación" (1988a: 216; este manuscrito no fue publicado en la versión de Engels).

## CAPÍTULO 7

### Marx sobre el alcance global del capital

En este capítulo, el término "globalización" se refiere a la globalización del capital, donde "capital" significa la relación capitalista de producción caracterizada por la separación de los productores inmediatos de los medios de producción, lo que da lugar a la existencia de asalariados por un lado y de propietarios de los medios de producción-capitalistas por el otro. La globalización del capital significa la existencia y el movimiento del capital con el mundo entero como su teatro de operaciones. El término "globalización" no aparece en la obra de Marx. En cambio, habla de un "mercado mundial". El "mercado mundial", junto con el "comercio exterior", figuran entre las partes no realizadas del proyecto económico de Marx. Sin embargo, Marx vuelve muchas veces tanto al "mercado mundial" como al "comercio exterior" estrechamente relacionado como las dos categorías clave para investigar lo que él llama la "ley económica del movimiento de la sociedad moderna" (1996: 10). Aunque la globalización implica muchos aspectos diferentes de la vida de las personas en todo el mundo -económicos, políticos, culturales, medioambientales, etc., es el aspecto económico el que resulta más evidente y afecta directamente a la vida cotidiana de las personas. El texto que sigue se refiere, en efecto, básicamente al aspecto económico de la globalización, principalmente a nivel teórico.

En las sociedades precapitalistas, los productos del trabajo eran, en su mayoría, valores de uso directo, no destinados a la venta. Lo mismo ocurre con el capitalismo. Aquí, los productos del trabajo, en su mayor parte, están destinados al mercado para ser vendidos como valor de cambio con el fin de obtener beneficios. Esto genera lo que es la manía de enriquecimiento del capitalismo, el impulso de los capitalistas para el enriquecimiento por el enriquecimiento. Esta manía de enriquecimiento se expresa por el hecho de que en el capitalismo, es el valor de cambio y no el valor de uso el que es el fin en sí mismo; en otras palabras, es la fabricación de dinero la que es la fuerza motriz de la producción capitalista. El proceso de producción aparece como un eslabón inevitable, como un mal necesario, por así decirlo, para el propósito de hacer dinero.

De ello se deduce que la producción capitalista tiene una dimensión espacial inherente. Esta producción no es arbitraria. Por el contrario, cuanto más se desarrolla, más se ve obligada a producir a una escala que no tiene nada que ver con la demanda inmediata, pero que depende de la continua ampliación del mercado mundial (Marx 1989b: 101). Esta producción amplía los mercados al mismo ritmo que el de su propio desarrollo y por lo tanto la periferia del mercado, con el lugar de producción en el centro, describe un radio de expansión progresiva hasta llegar al punto más lejano del mercado mundial. Esto alarga el tiempo de circulación. Pero, al mismo tiempo, se produce el abaratamiento de las mercancías mediante el desarrollo del transporte y la comunicación por las leyes inherentes al sistema. Si la plusvalía del trabajo o la plusvalía del valor estuvieran representadas simplemente por el producto nacional de la plusvalía, el aumento del valor en beneficio del valor, y por lo tanto la exacción de la plusvalía -el sello del modo de producción capitalista- encontraría su límite en un estrecho círculo de valores de uso en el que el valor del trabajo nacional está representado. Sólo el comercio exterior desarrolla la verdadera naturaleza del producto excedente como valor, ya que el comercio exterior desarrolla el trabajo contenido en el producto excedente como trabajo social que está representado en una serie ilimitada de diferentes valores de uso y que de hecho da sentido a la riqueza abstracta. Es sólo el comercio exterior, el desarrollo del mercado en el mercado mundial, lo que desarrolla el dinero en el dinero mundial y el trabajo abstracto en el trabajo social. La producción capitalista se basa en el valor o el desarrollo del trabajo contenido en el producto como trabajo social. "Esto", sin embargo, "sólo es posible sobre la base del comercio exterior y el mercado mundial. Por lo tanto, esto es tanto el presupuesto como el resultado de la producción capitalista" (1989b: 388).

Tan pronto como la fabricación se ha fortalecido y esto se aplica aún más en el caso de la gran industria, crea un nuevo mercado que conquista y luego abre, en parte por la fuerza, otros mercados que conquista por la presencia de esas mercancías. Después de esto, el comercio no es más que el sirviente de la producción industrial para la cual el mercado en constante expansión se convierte en una condición de la existencia. En dos textos sucesivos de Marx (compuestos conjuntamente con Engels), este largo proceso se muestra muy claramente. Primero, en *La Ideología Alemana* (1845-6) leemos:

Con la manufactura las diferentes naciones entraron en competencia, en guerras comerciales [...] La manufactura y, en general, el movimiento de la producción obtuvo un enorme empuje a través de la extensión del

comercio tras el descubrimiento de América y la ruta marítima a las Indias Orientales. La entrada en circulación de los nuevos productos importados, en particular el oro y la plata [...] abrió la posibilidad de que los mercados se desarrollaran continuamente, dando lugar finalmente al mercado mundial [...] El segundo período de desarrollo de la burguesía comienza en el siglo XVII y dura hasta finales del siglo XVIII. El comercio y la navegación se desarrollaron más rápido que la manufactura. Las colonias comenzaron a convertirse en grandes consumidores. Las naciones compartieron a través de luchas el recién abierto mercado mundial [...] Finalmente las luchas competitivas se llevaron a cabo a través de guerras [...] La gran industria universalizó la competencia, estableció los medios de comunicación y el mercado mundial, puso el comercio bajo su control, transformó todo el capital en capital industrial [...] A través de la competencia universal impuso a todos los individuos la máxima tensión de su energía. Destruyó al máximo posible la ideología, la religión, la moral, etc. La gran industria es la única que ha creado la historia del mundo hasta el punto de que, para satisfacer sus necesidades, ha hecho a cada nación civilizada y a cada uno de sus individuos dependientes de todo el mundo, destruyendo el aislamiento tradicionalmente cultivado de la nación singular. (1975a: 73-4)

Esta idea básica se sigue, en términos algo dramáticos, en el Manifiesto del Partido Comunista (1848):

La necesidad de un mercado en constante expansión para sus productos persigue a la burguesía en toda la superficie del globo. Debe anidar en todas partes, establecerse en todas partes, establecer conexiones en todas partes. La burguesía, mediante la explotación del mercado mundial, ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo en todos los países. Todas las antiguas industrias nacionales han sido destruidas o están siendo destruidas diariamente. Son desalojadas por las nuevas industrias [...] En lugar de los viejos deseos, satisfechos por las producciones del país, encontramos nuevos deseos, que requieren para su satisfacción los productos de tierras y climas lejanos. En lugar del viejo aislamiento y autosuficiencia local y nacional, tenemos la interrelación en todas las direcciones, la interdependencia universal de las naciones [...] Los precios baratos de las mercancías son la artillería pesada con la que la

burguesía derriba todas las murallas chinas [...] Obliga a todas las naciones, bajo pena de extinción, a adoptar el modo de producción burgués; las obliga a convertirse ellas mismas en burguesas. En una palabra, crea un mundo a su imagen y semejanza. (Marx y Engels 1976: 487-8)

## EL COMERCIO Y LA ACUMULACIÓN MUNDIAL DE CAPITAL

La enloquecedora tendencia del capital a acumularse, como se ha indicado anteriormente, tiene importantes implicaciones. El excedente de valor creado en un polo requiere para su realización la creación de un excedente de valor en otro polo. Como el capital tiende, por una parte, a crear plusvalía continuamente, tiende, por otra parte, a crear polos de intercambio complementarios, es decir, fundamentalmente, a impulsar la producción basada en el capital y propagar así el modo de producción capitalista por todo el mundo. Así pues, "la tendencia a crear un mercado mundial es inherente al concepto mismo de capital. Para el capital cada límite aparece como un obstáculo a superar. El capital tiende a someter cada momento de la producción misma al intercambio, y a abolir la producción de valores de uso que no entran en el intercambio, es decir, a sustituir su propio modo de producción por los modos de producción que aparecen antes y que encuentra demasiado arraigados en la naturaleza" (1986: 335). Aquí, el comercio desempeña un papel fundamental. En lugar de permitir el intercambio de sólo la parte excedente de los dos polos de producción autónomos, el comercio aparece, en un modo de producción capitalista, como un momento necesario y un presupuesto de la propia totalidad de la producción. Por una parte, el propio mercado mundial constituye la base de este modo de producción, mientras que, por otra parte, la necesidad de que este modo de producción produzca a una escala cada vez mayor conduce a la ampliación constante del mercado mundial, de modo que "en lugar de que el comercio revolucione la industria, es la industria la que revoluciona continuamente el comercio" (1998b 332). Marx sostiene que el establecimiento del mercado mundial es uno de los tres "principales hechos de la producción capitalista" (266). Un aspecto importante de la acumulación de capital a escala mundial, muy relacionado con el comercio, se ve en la competencia de los capitales en el mercado mundial, donde particularmente, la cuestión relevante es en qué medida el comercio exterior contribuye a mayores beneficios. En cuanto a la relación del comercio exterior con el beneficio, hay tres aspectos importantes

tratados por Marx: ¿cómo funciona el comercio exterior sobre la tasa de beneficio?; ¿la tasa general de beneficio se eleva por la mayor tasa de beneficio, obtenida por el capital a través del comercio exterior, en particular el colonial? y, por último, ¿hasta qué punto el comercio exterior en busca de mayores beneficios por parte de los países capitalistas avanzados, es un agente de cambio en la estructura de los países importadores, especialmente los países atrasados y coloniales? La crítica de Marx a la teoría del beneficio de Ricardo le dio la oportunidad de investigar la relación entre el comercio exterior y el beneficio. Preocupado por la oposición al lucro asalariado, Ricardo se concentra únicamente en la parte del costo total del capital capitalista considerada como "adelanto" de la producción, que consiste en el salario de los trabajadores, descuidando la otra parte gastada en los medios de producción, incluidas las materias primas, como si el conjunto del capital se adelantara directamente como salario. Así pues, cuando el comercio exterior no abarata directamente la subsistencia de los trabajadores, sino que sólo adquiere materias primas más baratas del extranjero, no lo cuenta como un factor de aumento de los beneficios para el capitalista. Ricardo no ve la importancia que tiene para Inglaterra, por ejemplo, asegurar precios más bajos de las materias primas para la industria (c.f. Marx 1989a: 72).

Debido a su concepción totalmente equivocada de la tasa de beneficio, Ricardo malinterpreta totalmente la influencia del comercio exterior cuando no abarata directamente la subsistencia de los trabajadores. No ve la enorme importancia que tiene para Inglaterra, por ejemplo, asegurar precios más bajos de las materias primas para la industria. Y que, en este caso, "aunque los precios bajen, la tasa de beneficio aumenta, mientras que, en el caso contrario, con el aumento de los precios, la tasa de beneficio puede bajar, incluso cuando en ambos casos el salario sigue siendo el mismo" (Marx 1959a: 435). Marx ilustra de manera muy sencilla la importancia de la reducción de los precios de las materias primas para la industria a través del comercio exterior. Sea  $C$  el capital total,  $c$  y  $v$  el capital constante y variable, y  $s$  el plusvalor. Entonces  $s / c + v$  es la tasa de ganancia. Debe quedar claro que todo lo que provoca un cambio en la cantidad de  $c$  y por lo tanto de  $C$ , conlleva, de la misma manera, un cambio en la tasa de beneficio incluso cuando  $s$  y  $v$  y sus relaciones recíprocas permanecen inalteradas. Ahora las materias primas forman un componente principal [Hauptbestandtheil] del capital constante. Si el precio de las materias primas cae, digamos por la cantidad  $d$ ,  $s / c + v$  se convierte en  $s / v + (c - d)$ . Por lo tanto, esto aumenta la tasa de beneficio. Por el contrario, si el precio de las materias primas sube,  $s / c + v$  se convierte en  $s / v + (c + d)$  y, por lo tanto, la tasa de beneficio disminuye. "En



todas las demás circunstancias que permanecen iguales, la tasa de beneficio cae y aumenta en proporción inversa al precio de las materias primas. Esto muestra, entre otras cosas, la importancia que tiene para los países industrializados el bajo precio de las materias primas, incluso cuando las fluctuaciones del precio de las materias primas no van en absoluto acompañadas de las fluctuaciones en la esfera de la venta del producto (por lo tanto, se abstiene totalmente de las relaciones entre la demanda y la oferta)" (1998b: 114). Se deduce además que el comercio exterior influye en la tasa de ganancia y si se abstrae su influencia en el salario, es decir, del factor de reducción del precio de los medios de vida necesarios a través del comercio exterior. Marx aborda entonces el problema de las diferencias en las tasas de beneficio entre los distintos países y lo relaciona con el comercio entre los distintos países, en particular entre un país económicamente avanzado y otro atrasado.

Esto presenta el papel de lo que Marx llama "plusvalía relativa": una reducción del tiempo de trabajo necesario y un aumento del tiempo de trabajo excedente debido al aumento de las capacidades productivas del trabajo como consecuencia de la transformación de las condiciones técnicas y económicas de la producción. Esto conduce a una reducción de los precios de las mercancías al disminuir el costo de producción. Por lo tanto, el capitalista que produce con nueva maquinaria mientras que la masa de producción (en la sociedad) continúa sobre la base de los viejos métodos de producción, es capaz de vender su mercancía con un "beneficio excedente" en comparación con sus rivales durante un período de tiempo hasta que la ventaja mecánica se generalice a través de la libre competencia (1996: 302). Una situación similar podría encontrarse a nivel mundial en la relación entre los países avanzados y atrasados coexistentes. El país con una capacidad productiva de mano de obra superior a la media puede producir un producto con un costo inferior que le permite venderlo a un precio que obtiene una ganancia adicional. Marx habla de la "conquista de los mercados extranjeros" (1996: 424) por parte de los países capitalistas avanzados, como Inglaterra, con las "armas proporcionadas por el bajo precio de los productos de fábrica y la mejora de los transportes y las comunicaciones" (1996: 424). Arruinando por la competencia, dentro del imperio, la producción de los artesanos nativos, la industria de la maquinaria los transformó a la fuerza en campos de producción de materias primas para sus necesidades. Es así como la India se vio obligada a producir algodón, lana, cáñamo, índigo, etc. para Gran Bretaña. Como subraya Marx (que tiene un anillo moderno), "Una nueva división internacional del trabajo impuesta por los principales centros de la gran industria convierte de esta manera una parte del globo, por preferencia, en un

campo de agricultura por otra parte que se convierte por preferencia en un campo de producción industrial" (1996: 424).<sup>77</sup>

Marx plantea la cuestión de si la tasa general de beneficios aumenta con la tasa de beneficios más alta obtenida por el capital invertido en el comercio exterior, en particular en el comercio colonial. Afirma que el capital invertido en el comercio exterior puede obtener una tasa de beneficio más elevada porque aquí se compite con las mercancías de otros países con menores facilidades de producción, de modo que -como ya se ha dicho- el país avanzado vende sus mercancías por encima de su valor, aunque a un precio inferior al de los países competidores. Al igual que un fabricante que utiliza un nuevo invento antes de su generalización vende más barato que sus competidores y, sin embargo, vende por encima del valor individual de su mercancía, es decir, se da cuenta del poder productivo específicamente superior de la mano de obra empleada por él y obtiene así un beneficio excedente. En cambio, el capital invertido en las colonias puede producir mayores tasas de beneficio, porque, debido al desarrollo atrasado, la tasa de beneficio allí es alta y, del mismo modo, la tasa de beneficio es alta debido a la alta explotación basada en el empleo de esclavos y coolies [sic], etc. (1998b: 238)

## PRODUCCIÓN PRECAPITALISTA Y MERCADO MUNDIAL

Marx discute ampliamente el funcionamiento de la extensión del mercado mundial mediado por la competencia de los capitales en los modos de producción pre-capitalistas particularmente en las colonias. Subraya el papel del afán competitivo entre las naciones europeas, de apoderarse de los productos asiáticos y de la riqueza americana a través del sistema colonial, en la destrucción de los límites feudales de producción. El desarrollo del comercio y del capital comercial lleva por todas partes la orientación de la producción hacia el valor de cambio, amplía su volumen, lo multiplica, lo hace, cosmopolita, y convierte el dinero en dinero mundial. Así, el comercio ejerce en todas partes una influencia más o menos disolvente sobre las organizaciones de producción preexistentes, que en todas sus diferentes formas se orientan principalmente

---

<sup>77</sup> El debate moderno sobre el "intercambio desigual" entre los países económicamente avanzados y los económicamente atrasados del mundo se basa en gran medida en esta lógica. Véase Emmanuel (1972), y sobre la cuestión más amplia del imperialismo a este respecto véase Brewer (1980).

hacia el valor de uso. Mientras que la expansión repentina del comercio y la creación del mercado mundial ejercieron una influencia predominante en la caída del antiguo modo de producción y en el auge del modo de producción capitalista, esto ocurrió, a la inversa, sobre la base del modo de producción capitalista ya existente. "El propio mercado mundial constituye la base del modo de producción capitalista" (1998b: 332).

Los obstáculos que presentan la solidez interna y la estructura de los modos de producción nacionales pre-capitalistas para la disolución del comercio se muestran de manera sorprendente en el comercio de los ingleses con la India y China. En este sentido, Marx destaca un punto importante. El volumen y las variedades de productos en el mercado no dependen sólo del volumen y las variedades de productos, sino que dependen en parte de la proporción de los productos que se producen como mercancías y que, por lo tanto, deben lanzarse como mercancías para su venta en el mercado. Esto, de nuevo, depende del grado de desarrollo del modo de producción capitalista que produce sus productos sólo como mercancías, y de la medida en que esta producción domina todas las esferas de la producción. De la ignorancia de este punto surge el malentendido sobre el intercambio entre los países capitalísticamente desarrollados como Inglaterra y, por ejemplo, países como India y China. Esto se debe a que los economistas como Ricardo, según Marx, consideraban el intercambio de mercancías como un simple intercambio de productos (como en el trueque) donde el dinero es sólo un medio de intercambio. Por lo tanto, sin comprender la diferencia cualitativa entre el intercambio de productos y el intercambio de mercancías, no apreciaron suficientemente el aspecto de plusvalía que implica el beneficio que se realiza en el intercambio de productos como mercancías. A diferencia de los países capitalistas avanzados con una producción generalizada de mercancías, en los países atrasados, como la India y China, la proporción de productos como mercancías que se venden en el mercado era muy limitada. Esta es una de las causas de crisis que pasan por alto las personas que se conforman con la fase de intercambio de producto contra producto y que olvidan que esos productos no son mercancías como tales y, por lo tanto, no son intercambiables con otros productos. Esto es al mismo tiempo el aguijón. El impulso inglés de romper los antiguos modos de producción de la India y China y de forzarlos y revolucionarlos hacia la producción de mercancías basada en la división internacional del trabajo. Lo logran en parte vendiendo a bajo precio y arruinando los viejos modos de producción que son incapaces de competir con la baratura de las mercancías producidas capitalísticamente. La amplia base del modo de producción está formada aquí por la unidad de la agricultura en pequeña escala y la industria doméstica que, en la India, todavía forma la

comunidad de la aldea basada en la propiedad común de la tierra, que, por cierto, también fue la forma original en China. En la India, los ingleses emplearon tanto el poder político directo como el poder económico -como gobernantes y terratenientes- para hacer estallar estas pequeñas comunidades económicas (1998b: 333).<sup>78</sup>

El comercio sólo ejerció una influencia revolucionaria en el modo de producción a través del bajo precio de sus mercancías y, al subcotizar, destruyó el hilado y el tejido, que formaban una antigua parte integrante de esta unidad de producción industrial y agrícola, y por lo tanto desmembró las comunidades. Este trabajo de disolución sigue avanzando gradualmente, y aún más lentamente en China, donde no está reforzado por el poder político directo (1998b: 333).

Marx también se refiere a una situación diferente en el mercado mundial cuando analiza el efecto del comercio entre los países capitalistas avanzados y los países atrasados. Se refiere a una situación en la que el comercio exterior permite a los capitalistas la posibilidad de intercambiar el producto excedente con lujos procedentes del extranjero y consumirlo ellos mismos. De esta manera, la parte del producto que consiste en bienes incluso de subsistencia puede muy bien aumentar sin ir a los trabajadores en forma de salarios. La transformación de las necesidades en lujos a través del comercio exterior es importante, ya que de esta manera se determina toda la forma social de las naciones atrasadas que se encuentran en una relación de interdependencia con el mercado mundial basada en el modo de producción capitalista. "Cualquiera que sea el tamaño del producto excedente que extraen en forma simple como el algodón o el maíz de la mano de obra excedente de sus esclavos, pueden permanecer con esta mano de obra simple y sin variaciones, ya que el comercio exterior les permite dar a este producto simple cualquier forma de valor de uso que deseen" (1989b: 388).<sup>79</sup>

## MARX HOY: CONCLUSIÓN

---

<sup>78</sup> "A través del sistema colonial (simultáneamente con el sistema de prohibición) el capital industrial, en sus primeros períodos de desarrollo, busca asegurar por la fuerza el mercado y los mercados. El capitalista industrial tiene ante sí el mercado mundial; compara y, por tanto, debe comparar constantemente sus propios precios de coste no sólo con el precio de mercado en su país, sino también en todo el mercado del mundo. Él produce constantemente en comparación con estos datos" (1989b: 467).

<sup>79</sup> La expresión "mano de obra sin variaciones" está en inglés en el texto.

En la actualidad, la dominación del mundo por el capital es más amplia que nunca. Cuando Marx y Engels escribían sobre el alcance global del capital en *La Ideología Alemana* y el *Manifiesto del Partido Comunista*, el capital, como modo de producción estaba realmente dominado sólo por un espacio muy estrecho en Europa, básicamente Inglaterra. Pero, cuán correctamente habían discernido la tendencia globalizadora del capital como su característica central siguiendo el hambre de ganancias del hombre lobo del capital. En la actual fase "neoliberal"<sup>80</sup> del capitalismo en la que las finanzas dominan la economía, tenemos una situación, diferente a cualquier otra del pasado, donde todas las esferas de la vida humana -social, cultural, política, recreativa- han quedado bajo los talones de hierro del capital.<sup>81</sup> ¡Qué moderno es el *Manifiesto del Partido Comunista*! En sus escritos de las décadas de 1860 y 1870, Marx discernió en el movimiento del capital muchas de las características que han aparecido en forma magnificada en la economía mundial actual. Es cierto que desde los días de Marx han surgido muchos instrumentos nuevos de financiarización, inexistentes en su época. Sin embargo, la demostración de Marx de que el carácter básico del mecanismo de crédito, derivado del papel del dinero como medio de pago, consiste en inyectar una enorme cantidad de inestabilidad y volatilidad en la estructura del capitalismo es hoy más evidente que nunca. El capital financiero, desarrollando su propia dinámica, está cada vez más separado del proceso real de producción. Esto se expresa claramente como una tendencia en la discusión de Marx sobre el crédito. Marx observó que:

las acciones como títulos del capital real, como los ferrocarriles, las minas, etc., se convierten en sus duplicados de papel que, en su existencia independiente, son en sí mismos objetos de transacción como mercancías y circulan como valores de capital que son ilusorios, y su valor puede subir o bajar con total independencia del movimiento del capital real del que son títulos [...] La ganancia y la pérdida por las fluctuaciones del precio de estos títulos de propiedad se convierten, por su propia naturaleza, cada vez más en una cuestión de juego. (1998b: 477-80)

---

<sup>80</sup> "Neo-liberalismo" significa el viejo liberalismo clásico en la nueva situación. Concretamente, se refiere a la liberalización del comercio y el movimiento de capitales a través de las fronteras, la privatización, la desregulación, la estabilidad monetaria, incluidas las medidas de austeridad del gobierno que afectan al derecho y la seguridad del empleo, el salario mínimo, los derechos sindicales, etc.

<sup>81</sup> Véase el excelente documento de Michel Löwy (1998: 16-26).

Una vez más, "el valor de mercado de una acción es en parte especulativo, ya que está determinado no sólo por los ingresos reales sino también por los ingresos previstos que se calculan por adelantado" (457). Esto encuentra un claro eco en el trabajo de los economistas modernos. Así, Paul Sweezy ha escrito que "el capital financiero, una vez liberado de su papel original de modesto ayudante de la economía real, se convierte invariablemente en capital especulativo orientado únicamente a su propia expansión" (1994: 17). Del mismo modo, según otro economista contemporáneo, "los mercados financieros de Marx" encuentran eco en "la incertidumbre, la especulación, la inestabilidad y la crisis keynesiana y post-keynesiana" (Crotty 1993: 1-2).

Cabe señalar también que, a diferencia de la suposición clásica de que el dinero es un simple medio de intercambio, el análisis de Marx sobre el dinero en el capitalismo, de que el dinero es el punto de partida y de llegada de la circulación del capital, y de que el papel muy importante del dinero como medio de pago además del de medio de intercambio (y medida del valor), encuentra una sorprendente resonancia en la moderna teoría monetaria de la producción de Keynes y los postkeynesianos.<sup>82</sup> Particularmente llamativo es el análisis de Marx sobre la "crisis monetaria" que tiene gran relevancia hoy en día. Esto se ve particularmente en el análisis de los neo- y post-keynesianos de la crisis financiera en los tiempos modernos. Marx observa que una crisis monetaria aparece cuando, por cualquier razón, se produce una gran perturbación en el mecanismo de pago, y el dinero se transforma repentinamente:

de su forma ideal de dinero de cuenta a dinero en efectivo. El valor de uso de las mercancías se vuelve sin valor. En la víspera de la crisis, el burgués, con la autosuficiencia que surge de la prosperidad embriagadora, declara que el dinero es una vana imaginación. Sólo las mercancías son dinero. Pero ahora el grito está en todas partes: sólo el dinero es una mercancía, la única riqueza. (1996: 137-8)

Una vez más, señala Marx, mientras un producto se vende todo toma su curso regular desde el punto de vista del productor capitalista, con el proceso de reproducción floreciendo. Sin embargo, una gran parte de las mercancías pueden parecer haber sido consumidas (ya sea individualmente o productivamente) sólo aparentemente, mientras que en realidad pueden seguir sin venderse en

---

<sup>82</sup> Véase a este respecto el importante artículo de Aoki (2001).

manos de los comerciantes (antes de llegar a los consumidores finales), permaneciendo aún en el mercado:

Ahora una corriente de mercancías sigue a otra hasta que se descubre que las corrientes anteriores han sido absorbidas sólo aparentemente por el consumo. Los capitales de las mercancías compiten entre sí por un lugar en el mercado. Los que llegan tarde, con el fin de vender, venden por debajo del precio, las antiguas corrientes todavía no han sido eliminadas cuando vence el pago de las mismas. Deben declararse insolventes o vender a cualquier precio para cumplir con sus obligaciones con la absoluta necesidad de transformar las mercancías en dinero a cualquier precio. Se produce la quiebra. (1997: 82)

En una línea más o menos similar, un eminente economista moderno, refiriéndose a las condiciones actuales, escribió: "En la fase de manía, la gente de riqueza se cambia de dinero o pide prestado para comprar activos financieros reales o no líquidos. En [una situación de] pánico, se produce el movimiento inverso, de los activos reales o financieros al dinero, o al pago de la deuda, con una caída del precio de las mercancías, las casas, los edificios, las tierras, las acciones, los bonos -en resumen, en todo lo que ha sido objeto de manía, [...] una carrera por la liquidez- para salir de los activos hacia el dinero. La carrera para salir de los activos financieros reales o a largo plazo y convertirse en dinero puede convertirse en una estampida" (Kindelberger 1996: 2-3, 5).<sup>83</sup>

En un relato crítico de la globalización actual, Joseph Stiglitz ha observado que si, en demasiados casos, los beneficios de la globalización han sido menores de lo que afirman sus defensores, el precio pagado ha sido mayor:

ya que el medio ambiente ha sido destruido, los procesos políticos han sido corrompidos y el rápido ritmo de cambio no ha dado tiempo a los países para la adaptación cultural. Las crisis que han traído consigo un desempleo masivo han sido seguidas, a su vez, por problemas de disolución social a largo plazo, desde la violencia urbana en América Latina hasta los conflictos étnicos en otras partes del mundo.

---

<sup>83</sup> Para un examen vívido de la realidad de la crisis financiera que afectó al Asia oriental a fines del decenio de 1990, véase Krugman (1999).

Añade a continuación que "son los sindicalistas, los estudiantes, los ecologistas - los ciudadanos de a pie- que se manifiestan en las calles de Praga, Seattle, Washington y Génova, los que han puesto la necesidad de reforma en el programa del mundo desarrollado" (2003: 8, 9).

Los movimientos de protesta, como parte central de la globalización antineoliberal, parten de movimientos a nivel local y nacional, los que se oponen a políticas neoliberales específicas, a veces la resistencia campesina para proteger la tierra de los campesinos y contra la contaminación ambiental, las luchas de los pueblos indígenas para reivindicar sus derechos como, por ejemplo, en América Latina -sobre todo el movimiento zapatista de mediados de los años 90- en la India, en Sudáfrica. De esos movimientos en todo el mundo surgió la consigna "otro mundo es posible" (que es básicamente una consigna contra el propio capitalismo, independientemente de la voluntad de los participantes individuales). Se está empezando a pensar que las relaciones sociales dominantes a nivel mundial, manifiestamente hostiles a los individuos corrientes del planeta, deben ser combatidas a nivel mundial. Se puede discernir una tendencia entre los organizadores de estas luchas a llevarlas por el camino de la desobediencia civil masiva no violenta, que se muestra de manera más sorprendente en la continua "Primavera Árabe".

Una vez más, estamos con Marx. Según él, el modo de producción capitalista, al crear las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para el advenimiento de la nueva sociedad, destinada a sustituir a la actual, ha demostrado ser el más destructivo en comparación con los anteriores modos de producción. Es precisamente la libre circulación del capital a través del globo lo que permite el libre juego de sus leyes económicas que culminan en las crisis periódicas de sobreproducción y conducen al antagonismo extremo entre la burguesía y las masas trabajadoras. El libre comercio significa la libertad del capital para arruinar a los trabajadores. "El sistema de libre comercio", declaró Marx al terminar su discurso sobre el libre comercio (1848), "es destructivo. Conduce a un antagonismo extremo entre la burguesía y el proletariado y acelera la revolución social." Por eso "votó por el libre comercio" (1976b: 465). Hoy en día, son precisamente las destructivas políticas neoliberales del capital las que sirven de vínculo cimentado que une a la gran mayoría de los trabajadores en su resistencia cada vez más aguda al capital en todo el mundo, que se esfuerzan cada vez más por crear "otro mundo", alternativo al capital. Como Marx subrayó en la traducción francesa de *El Capital*, vol. I, que apareció en una versión algo



revisada entre 1872 y 1875, "en la historia, como en la naturaleza, la putrefacción es el laboratorio de la vida" (Marx 1965d: 995)

## CAPÍTULO 8

### Teoría de la crisis en los manuscritos económicos de Marx de principios de 1860

La crisis económica como inherente al capitalismo es una preocupación permanente de toda la vida adulta de Marx, aunque, como en algunos otros campos de su crítica de la economía política, Marx no dejó un trabajo "terminado" sobre el tema.<sup>84</sup> Un relato temprano muy vívido de la crisis aparece en el Manifiesto Comunista (1848) en relación con la discusión de la creciente revuelta de las fuerzas productivas del capitalismo contra sus relaciones de producción:

Basta con mencionar las crisis comerciales que por su retorno periódico ponen a prueba, cada vez más amenazadora, la existencia de toda la sociedad burguesa. En estas crisis se destruye periódicamente una gran parte no sólo de los productos existentes, sino también de las fuerzas productivas previamente producidas. En estas crisis estalla una epidemia que en todas las épocas anteriores hubiera parecido un absurdo: la epidemia de la sobreproducción. La sociedad se encuentra repentinamente puesta de nuevo en un estado de barbarie momentánea; parece como si una hambruna, una guerra universal de devastación hubiera cortado el suministro de todos los medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen ser destruidos; ¿y por qué? Porque hay demasiada civilización, demasiados medios de subsistencia, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone la sociedad ya no tienden a favorecer el desarrollo de las condiciones de la propiedad burguesa; al contrario, se han hecho demasiado poderosas para las relaciones por las que están encadenadas, y tan pronto como superan estas cadenas, traen el desorden a toda la sociedad burguesa, ponen en peligro la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones de la sociedad burguesa son demasiado estrechas para comprender la riqueza creada por ellas. ¿Y cómo supera la burguesía estas crisis? Por un lado, mediante la destrucción forzosa de la masa de fuerzas productivas; por

---

<sup>84</sup> En la "Introducción" (1857) a la "Crítica de la Economía Política", publicada póstumamente, Marx menciona su plan de estudiar la "crisis" junto con el "mercado mundial" (1986: 45).

otro, mediante la conquista de nuevos mercados y la explotación más completa de los antiguos. Es decir, preparando el terreno para crisis más extensas y más destructivas, y disminuyendo los medios para prevenir las crisis. (Marx y Engels 1976: 490)

La primera elaboración teórica de la crisis capitalista se hizo en los manuscritos de Marx de 1857-1858. Más tarde, en sus manuscritos de principios de 1860, la discusión sobre la crisis se llevó a cabo en su mayoría polémica contra los economistas burgueses. La discusión se profundizó más en los volúmenes de *El Capital*, el grueso de los manuscritos del segundo y tercer volumen. El presente documento, como su título indica, se centra en los manuscritos de Marx de principios de 1860.

#### LA CRISIS Y SUS POSIBILIDADES

"Crisis" tiene un significado específico en Marx. Crisis, según Marx, es la unidad forzada de los opuestos que caracteriza a la mercancía. Esto se ve particularmente en dos casos, en la simple metamorfosis de la mercancía, es decir, en la relación entre la compra y la venta de la mercancía, y esto se desarrolla aún más por la disyunción entre el proceso directo de producción y el proceso de circulación. En cuanto al primero, la compra y la venta representan la unidad de dos procesos. Este movimiento es, sin embargo, igualmente en esencia la separación de dos fases, haciéndolas independientes la una de la otra. Puesto que pertenecen juntas, la independencia de las dos fases vinculadas sólo puede manifestarse de forma forzada. Es precisamente la crisis en la que su unidad se afirma. La independencia en relación con cada una de ellas, que está asegurada por estas fases mutuamente dependientes y complementarias, es destruida por la fuerza. La crisis, por lo tanto, pone de manifiesto la unidad de las fases que se han vuelto indiferentes entre sí (1989b: 500, 131). En cuanto al segundo, el proceso de circulación en su conjunto o el proceso de reproducción del capital en su conjunto es la unidad de su fase de producción y su fase de circulación, de modo que comprende ambos procesos o fases. Ahí reside una posibilidad más desarrollada o una forma abstracta de crisis. La crisis es la

restauración violenta de la unidad entre fases independientes y la separación forzosa de unos y otros de momentos que son esencialmente uno (144).<sup>85</sup>

La crisis resulta de la imposibilidad de vender. La dificultad de transformar la mercancía -el producto particular del trabajo individual- en su opuesto, el dinero, es decir, el trabajo abstracto, general y social, radica en el hecho de que el dinero no es el producto particular del trabajo individual, y la persona que ha efectuado una venta, que por lo tanto tiene mercancías en forma de dinero, no se ve obligada a comprar de nuevo de inmediato para transformar el dinero en un producto particular del trabajo individual. La dificultad de convertir la mercancía en dinero, de venderla, sólo surge del hecho de que la mercancía debe convertirse en dinero pero el dinero no tiene por qué convertirse inmediatamente en mercancía y, por lo tanto, la venta y la compra pueden separarse. Esta forma contiene la posibilidad de crisis (137).<sup>86</sup>

La posibilidad de crisis, en la medida en que se manifiesta en la forma simple de metamorfosis (de la mercancía), surge del hecho de que las diferencias en las fases por las que pasa en el curso de su trayectoria son, en primer lugar, complementarias y, en segundo lugar, a pesar de esta correlación intrínseca y necesaria, son partes y formas distintas del proceso, independientes unas de otras, divergentes en el espacio y el tiempo, separables y separadas unas de otras. La posibilidad de crisis, por lo tanto, reside únicamente en la separación de la venta y la compra. "La forma más abstracta de crisis es, pues, la metamorfosis de la mercancía misma; la contradicción del valor de cambio y el valor de uso, y además del dinero y la mercancía [...] Los factores que convierten

---

<sup>85</sup> En sus manuscritos de 1857-58, Marx escribió: "En la medida en que la compra y la venta son dos momentos esenciales de la circulación, indiferentes entre sí, separados entre sí en el espacio y el tiempo, no hay necesidad de que se unan. Pero en la medida en que son los momentos esenciales de una totalidad, debe llegar un momento en que la forma autónoma se rompa violentamente y la unidad interior se establezca violentamente desde el exterior. Así es como el germen de la crisis reside ya en la determinación del dinero como mediador, en la disyunción del intercambio en dos actos" (1986: 129-30).

<sup>86</sup> Más tarde, en *Capital* Marx escribiría: "Nadie puede vender a menos que alguien más compre. Pero nadie está obligado a comprar inmediatamente, porque acaba de vender [...] Si el intervalo de tiempo entre dos fases complementarias de la metamorfosis completa de una mercancía se hace demasiado grande, si la separación entre la venta y la compra se hace demasiado pronunciada, la conexión íntima entre ellas, su unidad, se afirma produciendo una crisis [...] La contradicción de que el trabajo privado está obligado a manifestarse como trabajo social directo, la contradicción entre la personificación de los objetos y la representación de las personas por las cosas, todas ellas, inmanentes a las mercancías, se afirman y desarrollan sus modos de movimiento, en las fases antitéticas de la metamorfosis de una mercancía. Estos modos implican, por lo tanto, la posibilidad de crisis" (1996: 113).

esta posibilidad de crisis en una crisis [real] no están contenidos en esta forma en sí misma; sólo implica que existe el marco para una crisis" (1989b: 140).

La posibilidad general de crisis se da en el proceso de metamorfosis de las mercancías: la desintegración de la compra y la venta. De hecho, está contenida en el movimiento de capital, en la medida en que éste es también mercancía y nada más que mercancía. De hecho, esto tiene lugar de dos maneras: en la medida en que el dinero funciona como medio de circulación, a través de la separación de la compra y la venta; y en la medida en que el dinero funciona como medio de pago, donde tiene dos aspectos separados, como medida del valor y como realización del valor. Estos dos momentos se desmoronan. Si en el intervalo entre ellos el valor se ha alterado, la mercancía en el momento de la venta no vale lo que valía en el momento en que el dinero funcionaba como medida del valor y, por tanto, de las obligaciones recíprocas; entonces, la obligación no puede cumplirse con el producto de la venta de las mercancías y, por tanto, no se puede liquidar toda la serie de transacciones, que dependen de una cadena de retroceso en esta única transacción. Si, incluso durante un cierto tiempo, los productos no pueden venderse, aunque su valor no se haya alterado, en tal caso el dinero no puede funcionar como medio de pago, ya que debe funcionar dentro de un cierto plazo establecido de antemano. Pero como la misma suma de dinero funciona aquí para una serie de transacciones y obligaciones mutuas, la incapacidad de pago aparece no en un solo punto sino en muchos, de ahí la crisis. Esta es la forma característica de las crisis monetarias. Por lo tanto, si una crisis aparece porque la compra y la venta están separadas -y esta es la primera forma de crisis- se desarrolla como una crisis monetaria cuando el dinero se ha desarrollado como medio de pago, y esta segunda forma de crisis sigue de forma natural cuando la primera hace su aparición (141, 144).

La posibilidad general de crisis es la metamorfosis formal del propio capital, la separación en el tiempo y el espacio de la compra y la venta. Pero, esto nunca es la causa de la crisis. Porque no es más que la forma más general de crisis, es decir, la crisis misma en su expresión más generalizada. Si buscamos la causa, lo que queremos saber es por qué su forma abstracta, la forma de su posibilidad, se desarrolla de la posibilidad a la actualidad. Las condiciones generales de las crisis deben ser explicables a partir de las condiciones generales de la producción capitalista (145). Las contradicciones inherentes a la circulación de las mercancías, que se desarrollan en la circulación del dinero -y por lo tanto, también las posibilidades de crisis- se reproducen, automáticamente en el capital, ya que la circulación desarrollada de las mercancías y del dinero sólo tiene lugar sobre la base del capital. En este sentido, el mero proceso de

producción en sí mismo no puede añadir nada nuevo, aunque contiene un elemento de crisis, ya que el proceso de producción implica la apropiación y la creación de plusvalía. Sin embargo, sigue siendo insuficiente "ya que no se ocupa de la realización de valor y plusvalía". Esto sólo puede surgir en el proceso de circulación" (143). El desarrollo ulterior de la crisis potencial tiene que ser rastreado -la crisis real sólo puede ser deducida del movimiento real de la producción, la competencia y el crédito capitalistas- en la medida en que la crisis surge de los aspectos especiales del capital que le son peculiares como capital, y no simplemente comprendidos en su existencia como mercancía y dinero (143).

### DIMENSIONES DE LA CRISIS

Uno podría discernir diferentes facetas de la crisis capitalista en los escritos de Marx que estamos considerando aquí: 1) la sobreproducción y el subconsumo ligados orgánicamente a ella, 2) la desproporción, y 3) la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

Mientras no se satisfagan las necesidades más urgentes de una gran parte de la sociedad, no se puede hablar en absoluto de una sobreproducción de productos, en el sentido de que la cantidad de productos es excesiva en relación con su necesidad. Por el contrario, hay que decir que "sobre la base de la producción capitalista hay una constante subproducción en este sentido" (156). Inspirándose en una idea desarrollada por el gran economista clásico Sismondi, Marx se refiere a un significado más profundo de la sobreproducción de capital en dos manuscritos diferentes de la época. Según él, el consumo del trabajador es en promedio sólo igual a sus costos de producción, no igual a su producción. Él, por lo tanto, produce todo el excedente para otros, y así toda esta parte de su producción es producción para otros. El capitalista industrial, que conduce al trabajador a esta sobreproducción, apropiándose directamente del producto excedente para sí mismo, produce por el bien de la producción. "Si la sobreproducción del trabajador es producción para otros, la producción del capitalista es producción por el bien de la producción" (179-80). En un manuscrito posterior, Marx profundiza en este significado de sobreproducción. Se refiere a la distinción entre dos tipos de consumo: el consumo individual y el consumo industrial o productivo. Como él escribe, el trabajador puede comprar productos que entran en el consumo individual, lo que ya excluye a la mayoría de los productores, los trabajadores, de comprar una gran parte de los productos.

En cuanto al consumo industrial, son precisamente los trabajadores los que consumen la maquinaria y las materias primas utilizándolas en el proceso de trabajo. Pero no los compran para sí mismos y por lo tanto no son sus compradores. En efecto, la mera relación entre asalariado y capitalista implica: i) que la mayoría de los productores no son consumidores de una gran parte de su producto, es decir, de los medios de producción y de la materia prima; ii) que la mayoría de los productores pueden consumir un equivalente de su producto sólo en la medida en que produzcan plusvalía o excedente de producto. "Deben ser siempre sobreproductores, producir por encima de sus necesidades, para poder ser consumidores o compradores dentro de los límites de sus necesidades" (149). Los límites de la producción en el capitalismo están fijados por el beneficio del capitalista y en ningún caso por las necesidades de los productores. Está en la naturaleza de la producción capitalista producir sin tener en cuenta los límites del mercado. Bajo el capitalismo, el mercado se expande más lentamente que la producción. En el ciclo por el que pasa el capital durante su reproducción -cuando no se reproduce simplemente sino que se reproduce a escala extendida- llega un momento en que el mercado aparece como demasiado estrecho para los productos. El mercado está saturado. Hay una sobreproducción (150, 154). "El modo de producción burgués contiene en sí mismo una barrera al libre desarrollo de las fuerzas productivas, que aflora en las crisis, en particular en la sobreproducción. La sobreproducción de capital significa la sobreproducción de valor destinada a producir plusvalía o -desde el punto de vista del contenido material- la sobreproducción de mercancías destinadas a la reproducción, es decir, la reproducción a una escala demasiado grande" (163). La sobreproducción está específicamente condicionada por la ley general de la producción de capital: "producir hasta el límite establecido por las fuerzas productivas, es decir, explotar la máxima cantidad de trabajo con la cantidad de capital dada, sin consideración alguna por los límites del mercado o las necesidades respaldadas por la capacidad de pago, esto se lleva a cabo mediante la continua expansión y reproducción y acumulación, y por lo tanto la constante reconversión de los ingresos en capital, mientras que, por otra parte, la masa de productores permanece atada al nivel medio de las necesidades, y debe permanecer atada a él de acuerdo con la estructura de la producción capitalista" (163). La producción capitalista no produce a un nivel arbitrario, sino que cuanto más se desarrolla, más se ve obligada a producir a una escala que no tiene nada que ver con la demanda inmediata, sino que depende de la extensión del mercado mundial. La mercancía debe transformarse en dinero. "La demanda de los trabajadores no es suficiente. La demanda de los capitalistas entre ellos es igualmente insuficiente. La sobreproducción no provoca una caída permanente

de los beneficios, sino que es permanentemente periódica" (98). "Las crisis no son accidentales sino explosiones esenciales que ocurren a gran escala y en períodos definidos" (248). "Existe una periodicidad regular de las crisis" (131).

En la reproducción simple, al igual que en la acumulación de capital, no se trata de sustituir la misma cantidad de valor de uso de la que consta el capital en la escala anterior o en una escala ampliada (en el caso de la acumulación), sino de sustituir el valor del capital adelantado junto con la tasa habitual de beneficio (plusvalía). Por lo tanto, si por cualquier circunstancia o una combinación de circunstancias, los precios de mercado de las mercancías caen muy por debajo de sus precios de costo, la reproducción del capital se reduce en la medida de lo posible. El plusvalor acumulado en forma de dinero sólo podría transformarse con pérdidas. Por lo tanto, se encuentra en los bancos como un tesoro o en forma de dinero de crédito. La misma retención podría resultar si faltan las condiciones reales de reproducción, por ejemplo, si los granos se encarecen o si no se dispone de suficiente capital constante en especie. Se produce un paro en la producción y, por tanto, en la circulación. La compra y la venta se empantanar y el capital desempleado aparece como dinero ocioso. En la producción capitalista, lo que importa no es el valor de uso inmediato, sino el valor de cambio, y en particular la expansión de la plusvalía. La comparación del valor en un período con el valor de las mismas mercancías en un período posterior constituye el principio fundamental del proceso de circulación del capital (125). La maquinaria que no se utiliza no es capital. La mano de obra no explotada equivale a la producción perdida. La materia prima no en uso no es capital. Lo mismo ocurre con las mercancías que se pudren en los almacenes. Todo esto constituye una destrucción de capital. En segundo lugar, la destrucción del capital por medio de la crisis significa la depreciación de los valores que les impide renovar más tarde su proceso de reproducción como capital en la misma escala. Este es el efecto ruinoso de la caída de los precios de las mercancías, aunque no implica la destrucción de los valores de uso. Se impide que los valores de uso como capital vuelvan a actuar como capital en manos de la misma persona. Los viejos capitalistas se van a la bancarrota (126).

La desproporción o el desequilibrio en la economía capitalista podría surgir de diferentes maneras y por diferentes razones. Una crisis de desproporcionalidad podría surgir durante la reconversión del dinero en capital productivo. Suponiendo un cierto nivel de capital fijo que no entra en el proceso de creación de valor, la reproducción de la materia prima (capital circulante) podría verse afectada por una menor productividad del trabajo (además de la influencia de una mala cosecha). Esto da lugar a una disminución de la cantidad de producto.



Por lo tanto, el valor de la materia prima aumenta. Se alteran las proporciones en las que el dinero tiene que ser reconvertido en varios componentes del capital para continuar la producción a la escala anterior. Hay que gastar más en materia prima, menos restos para los trabajadores. No es posible absorber la misma cantidad de trabajo que antes. Una parte del capital fijo permanece ocioso, y una parte de la mano de obra es arrojada a las calles. La tasa de beneficio disminuye porque el valor del capital constante aumenta en relación con el capital variable. Por lo tanto, hay una perturbación en el proceso de reproducción del capital. Además, aunque la tasa de beneficio disminuye, hay un aumento del valor del producto. Si este producto entra en otras esferas de producción como medio de producción, el aumento de su valor dará lugar a la misma perturbación en la reproducción de estas esferas. En segundo lugar, tal escasez de materia prima también puede ocurrir sin que se produzca la pérdida de la cosecha o la caída de la productividad de la mano de obra que suministra la materia prima. En efecto, si una parte excesiva del excedente de valor se deposita en la maquinaria, etc. de una determinada rama de producción, entonces, aun cuando la materia prima sea suficiente para el antiguo nivel de producción, será insuficiente para el nuevo. Esto se debe, por tanto, a la desproporcionada conversión del capital adicional en sus diversos elementos. Se trata de un caso de sobreproducción de capital fijo y da lugar a los mismos fenómenos que se producen en la primera fase. Aquí, las crisis se deben a una sobreproducción de capital fijo y a una subproducción de capital circulante (237, 239).

También podría haber un tipo de problema diferente. Se trata de la utilización de los excedentes de producción en los que se expresa el plusvalor. En la medida en que no se convierte en excedente de capital sino que se consume, el capitalista podría consumirlo en su forma natural total o parcialmente. Ahora bien, para que el capitalista lo consuma en su forma natural, debe existir en una forma en la que pueda entrar en el consumo individual. O bien el capitalista lo consume en forma de otros valores de uso; lo vende y compra con el dinero diversos objetos que forman parte del fondo de consumo. Si el producto del capitalista es del tipo que no puede entrar en el consumo individual, su comprador debe comprarlo para el consumo productivo, es decir, debe entrar en el capital del comprador como un elemento de sustitución o como un elemento de nuevo capital constante. Si la mayor parte del producto excedente se produjera en una forma natural en la que sólo puede servir como capital constante -la parte del producto excedente que entra en el consumo individual es correspondientemente pequeña- se produciría una sobreproducción de capital constante. Si, por el contrario, la mayor parte del excedente de producción se reprodujera en una forma en la que no puede ser capital constante, sino que se destina al consumo individual, se produciría una

sobreproducción de la parte del capital circulante que no entra en el capital constante. Aquí, el comercio exterior podría abrir una ayuda mucho mayor para la solución del problema (1994a: 219-22). En la medida en que el excedente de producción se convierte en capital excedente, la conversión puede ser en capital variable y capital constante.<sup>87</sup> El capital variable puede ser aumentado o reducido sin que aumente o disminuya el propio excedente de producción. La parte del excedente de producto convertible en capital variable puede aumentarse o reducirse en función del aumento o la reducción del consumo improductivo (de los trabajadores improductivos). Esta parte del excedente de producto, por ejemplo, puede reducirse, para el año siguiente, si una gran parte del excedente de producto se fija en el tipo de capital constante (capital fijo), que en lugar de entrar en el proceso de reproducción constituye simplemente la base de la reproducción extendida, que no es por naturaleza exportable ni puede convertirse en componentes del capital variable en el mercado exterior - ferrocarriles, canales, etc. No son transportables. Si se construyen de manera desproporcionada, esto puede dar lugar a un déficit del excedente de producción del año siguiente. En particular, esto puede dar lugar a una disminución de la parte del excedente de producción que puede expresarse como capital variable o como capital circulante. "Una vez más, se trata de una potencialidad de crisis derivada de la sobreproducción de capital fijo" (1994a: 223).

"Todas las igualaciones en la economía capitalista son accidentales, y aunque la proporción de capital empleado en esferas individuales se iguala mediante un proceso continuo, la continuidad de este proceso en sí mismo presupone igualmente la desproporción constante que tiene continuamente, a menudo violentamente para igualar" (1989b: 122-23). Los economistas burgueses, observa Marx, consideran la producción burguesa como producción social, lo que implica que (es) "la sociedad que, como según un plan, distribuye sus medios de producción y sus fuerzas productivas en el grado y medida que se requiere para la satisfacción de las diversas necesidades sociales, de modo que cada esfera de producción recibe la cuota de capital social necesaria para satisfacer la necesidad correspondiente" (158), añadiendo, en un manuscrito posterior,

---

<sup>87</sup> El capital constante es la parte del capital que está representada por medio de la producción (planta y equipo, materias primas, etc.) y que, en el proceso de producción, no añade ningún valor nuevo sino que simplemente transmite su propio valor al producto. En cambio, el capital variable es la parte del capital representada por la fuerza de trabajo y que en el proceso de producción no sólo reproduce el equivalente de su propio valor sino que también produce un exceso o plusvalía.

"como si la producción burguesa fuera una producción socialista - contradicción in adjecto" (306).

Marx define la tasa general de ganancia como la relación entre la cantidad total de plusvalía y la cantidad total de capital empleado por la clase capitalista (1991: 105). Esta tasa tiende a disminuir con el progreso de la acumulación de capital. Esta ley es la "ley más importante de la economía política" (104). Marx no fue el primero en sostener la idea de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Esta idea había prevalecido mucho antes de que Marx la asumiera. Discute críticamente esta "ley" principalmente con referencia a las contribuciones de Adam Smith y particularmente de Ricardo sobre el tema. "¿De dónde viene esta tendencia?" pregunta Marx y añade "ha causado mucha ansiedad a la economía política burguesa" (105). El conjunto de las escuelas ricardianas y maltusianas consideran que "es un grito de dolor por el día del juicio que este proceso provocará inevitablemente, ya que la producción capitalista es una producción con fines de lucro, por lo que pierde su estímulo, el alma que la anima, con la caída de este lucro" (106). Ricardo identifica la tasa de plusvalía con la tasa de ganancia. La tendencia decreciente de la tasa de ganancia se explica, pues, por los mismos factores que hacen caer la tasa de plusvalía. Como Ricardo, al igual que Smith, consideró la tasa de plusvalía sólo en relación con el capital variable, capital dispuesto en los salarios, la tasa de plusvalía caerá si la tasa de los salarios aumenta permanentemente, dada una cierta duración de la jornada de trabajo. Y esto sólo puede ocurrir si la agricultura se deteriora siempre, lo que se explica en la teoría de Ricardo sobre la renta del suelo. En otras palabras, la explicación de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se buscaba en un factor externo, no dentro de la producción capitalista, no en el proceso de acumulación del propio capital como sostenía Marx en su crítica.

Este es precisamente el punto básico que Marx enfatiza para explicar la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. A medida que avanza el proceso de producción y acumulación de capital, la masa de trabajo excedente apropiado, por lo tanto, la masa absoluta de ganancia aumenta, pero al mismo tiempo, la tasa de ganancia cae porque el aumento de las fuerzas productivas del trabajo, consecuente con el progreso tecnológico, resulta en la disminución del tiempo de trabajo necesario y el aumento del tiempo de trabajo excedente. "Hay un cambio en la relación orgánica entre el capital constante y el variable. En otras palabras, el aumento del capital en relación con el trabajo es aquí idéntico al aumento del capital constante en relación con el capital variable. La cantidad de trabajo vivo disminuye en comparación con la cantidad total de capital que lo

pone en movimiento" (1989b: 441). Por regla general, la tasa de plusvalía es mayor cuanto menor es el capital variable en proporción a la plusvalía.

El aumento de lo que Marx llama la "composición orgánica del capital" -es decir, el aumento en proporción al capital variable (del capital constante, en particular, su parte fija como las máquinas por ejemplo)- en el curso de la acumulación de capital no sólo genera una tendencia decreciente de la tasa de ganancia sino que tiene otra consecuencia importante. Como consecuencia de la introducción de la maquinaria, una masa de trabajadores es constantemente expulsada del empleo, lo que hace que una parte de la población sea despedida. La maquinaria siempre crea un relativo excedente de población, un ejército de reserva de trabajadores, lo que aumenta enormemente el poder del capital (180, 182). En cuanto al capitalista que introduce la maquinaria, la proporción de capital variable con respecto al capital constante ha disminuido en su rama de actividad, y esta reducción de la proporción será permanente. En efecto, "la disminución del capital variable con respecto al capital constante continuará incluso a un ritmo más rápido como consecuencia del aumento del poder productivo del trabajo que se desarrolla junto con la acumulación. El resultado inmediato será que una parte de los trabajadores será echada a la calle" (182).

Marx también discute la relación de la tasa de ganancia con el comercio exterior de un país, un aspecto no muy discutido en la literatura. Marx discute la cuestión general de la relación del comercio exterior con el beneficio bastante extensamente en los cuadernos de 1861-63, particularmente en relación con su crítica de lo que él considera como la identificación de Ricardo de la plusvalía con el beneficio, lo que también muestra que Ricardo, al discutir la relación beneficio-salario, abstrae de la parte de capital constante del capital total, como si todo el capital se adelantara directamente en el salario. En otras palabras, con él, el capital total es sólo capital variable. "Identificando la ganancia con el plusvalor, Ricardo pasa por alto que puede haber diferentes razones que pueden aumentar o disminuir y, en general, influyen en la ganancia cuando se da el plusvalor. Al identificar la ganancia con el plusvalor, quiere demostrar, para ser coherente, que el aumento y la disminución de la tasa de ganancia sólo está condicionada por las circunstancias que aumentan o disminuyen la tasa de plusvalor" (12). Desarrollando más este argumento, Marx escribe: "Abstrayendo de las circunstancias que influyen en la tasa de beneficio, aunque no en el monto del beneficio, dado el monto de la plusvalía, Ricardo pasa por alto además que la tasa de beneficio depende del monto de la plusvalía, (y) de ninguna manera de la tasa de plusvalía" (12-13). Dada la tasa de plusvalía, la cantidad de plusvalía depende de la composición orgánica del capital, es decir, del número de trabajadores que

emplea el capital de un determinado valor. Depende de la tasa de plusvalía cuando se da la composición orgánica del capital. "Así pues, está determinado por ambos factores: el número de trabajadores empleados simultáneamente y la tasa de plusvalía. Si el capital aumenta, entonces cualquiera que sea su composición orgánica, la cantidad de plusvalía también aumenta siempre que la composición orgánica se mantenga constante" (12-13). Debido a su concepción totalmente errónea de la tasa de ganancia, Ricardo entiende totalmente mal la influencia del comercio exterior cuando no abarata directamente la subsistencia de los trabajadores. No ve la enorme importancia que tiene para Inglaterra, por ejemplo, asegurar precios más bajos de las materias primas para la industria. Y que, en este caso, "aunque los precios bajen, la tasa de beneficio aumenta, mientras que, en el caso contrario, con el aumento de los precios, la tasa de beneficio puede bajar, incluso cuando en ambos casos el salario sigue siendo el mismo" (70).<sup>88</sup>

#### CONCLUSIÓN: RELEVANCIA DE LA TEORÍA DE LA CRISIS DE MARX

Una forma importante de evaluar la relevancia de la teoría de la crisis de Marx es estudiar el estado de la recepción de Marx por parte de los últimos economistas que analizan la crisis en el capitalismo. En el período en que Marx estaba trabajando, la teorización sobre la crisis era insignificante.<sup>89</sup> El gran economista clásico Sismondi era el único entre los economistas que tenía cosas significativas que decir sobre la existencia de la crisis en el capitalismo. Ricardo y Malthus discutieron entre ellos los indicios y su posible relación causal con la deficiencia de la demanda, mientras que Rodbertus avanzó su explicación de la crisis por el subconsumo. Pero para Ricardo particularmente, y sus seguidores, la crisis lejos de ocupar un lugar central jugó un papel secundario, si es que lo tuvo, en su

---

<sup>88</sup> En su manuscrito para *El Capital*, vol. 3, Marx ilustra de manera muy sencilla la importancia de los precios más bajos de las materias primas para la industria a través del comercio exterior. Sea  $C$  el capital total,  $c$  y  $v$  el capital constante y variable, y  $s$  la plusvalía. Luego está la tasa de beneficio. Debe quedar claro que todo lo que provoca un cambio en la cantidad de  $c$  y por lo tanto de  $C$ , conlleva, de la misma manera, un cambio en la tasa de beneficio incluso cuando  $s$  y  $v$  y sus relaciones recíprocas permanecen inalteradas. En particular, el precio de las materias primas y auxiliares que se utilizan en la fabricación o en la agricultura se ve afectado por ello. La falta de comprensión entre los economistas como Ricardo de la influencia del comercio mundial sobre la tasa de beneficio se debe a su total incompreensión de la naturaleza de la tasa de beneficio y su distinción de la tasa de plusvalía (1998b: 106).

<sup>89</sup> Nos basamos aquí en el excelente aperçu histórico de Dobb 1953: 79-81, aunque subestima la contribución de Sismondi.

análisis de la economía capitalista. Para Marx, que a diferencia de todos estos economistas consideraba el sistema capitalista como transitorio, destinado a desaparecer debido a sus propias contradicciones internas, llevó sus crisis recurrentes a un escenario central en su análisis, aunque dejó su trabajo inconcluso. Básicamente, dos rasgos fundamentales del capitalismo generaron crisis: primero, la anarquía de la producción -el carácter atomístico de las decisiones de producción de los empresarios recíprocamente autónomos- y, segundo, el sistema de producción no para satisfacer las necesidades sociales conscientemente planificadas, sino únicamente para maximizar el beneficio. Como observa Dobb, Marx consideraba claramente que las crisis no eran desviaciones fortuitas de un equilibrio establecido, ni vagabundeos de una trayectoria de desarrollo establecida, a la que habría un retorno sumiso, sino que eran en sí mismas una forma dominante de movimiento que forjaba y configuraba la sociedad capitalista. Dobb concluye que "el torso que Marx dejó fue suficientemente trascendental, y ha anticipado tanto, e incluso superado, el trabajo de los economistas posteriores sobre el tema, que hace verdaderamente sorprendente el abandono que ha sufrido a manos de los economistas académicos" (1953: 80, 94). A su vez, Joseph Schumpeter (no marxista) observa, hablando de los ciclos económicos en el capitalismo, que en la discusión de Marx sobre el tema se encuentran todos los elementos que alguna vez entraron en cualquier análisis serio de este fenómeno, y en general muy poco error. "La mera percepción de la existencia de los movimientos cíclicos fue un gran logro de Marx en ese momento. Marx anticipó, con su discusión de los ciclos decenales, el trabajo de Clement Jugler en este sentido. Esto es suficiente para asegurarle un lugar entre los padres de la investigación cíclica" (1949: 41). Aspectos de la teoría de la crisis de Marx aparecen en Keynes y en los escritos de los post-keynesianos. Discutimos más arriba el papel que el dinero juega en el análisis de Marx en la creación de la posibilidad de crisis en el capitalismo que Marx desarrolló en oposición a la negación de Ricardo-Say de la posibilidad de sobreproducción general basada en su idea de neutralidad del dinero. En gran medida, la centralidad marxista del dinero para explicar las fluctuaciones económicas y la crisis del capitalismo reaparece en el rechazo de Keynes a la neutralidad del dinero que encontró en lo que llamó la tradición "clásica" (de Ricardo a Marshall-Pigou).<sup>90</sup> Esta tradición, según Keynes, no teorizó los rasgos esenciales del capitalismo: las funciones complejas del dinero, la motivación de la producción y sus implicaciones combinadas para el estancamiento y la crisis en una economía en la que las decisiones de inversión están limitadas en el

---

<sup>90</sup> Ver el bien investigado artículo de Aoki (2001) en el que nos basamos en lo que sigue.

tiempo y son inciertas. "La evidencia sugiere que al menos en los años 30, Keynes había encontrado en la obra de Marx un análisis útil del dinero, el crédito y la posibilidad de crisis" (Aoki 2001: 932). Parece que para su famoso libro sobre la Teoría General, Keynes había considerado originalmente como el título "La Teoría Monetaria de la Producción". Como ha sido observado por los post-keynesianos, en la Teoría General de la economía de Keynes "la producción comienza y termina con el dinero" (Holt y Pressman 2001: 83). Esto es, por supuesto, la reaparición de la fórmula de circulación del capital de Marx, dinero-mercancía-dinero. Los "Post-Keynesianos, en su mayoría, ven el ciclo (de negocios) como un fenómeno monetario. Su enfoque pone al dinero en el centro de la explicación del ciclo económico" (83-84). Un destacado postkeynesiano opina que "las ideas keynesianas-minskianas sobre la incertidumbre y la fragilidad financiera se derivan lógicamente de los supuestos básicos utilizados por Marx para construir su teoría de la acumulación" (Crotty 1993: 1). Vimos anteriormente cómo el tiempo histórico juega un papel central en la teoría de la crisis de Marx, comenzando con la simple separación entre la compra y la venta de mercancías. El tiempo histórico también está en el centro de la etapa post-keynesiana. Los empresarios deben utilizar un proceso de producción que utilice el tiempo. Sobre la base de las expectativas de precios, costos y cantidades futuras, el método más importante que se utiliza para reducir la incertidumbre en estas situaciones es la celebración de contratos monetarios para hacer frente al futuro desconocido (Holt et al. 1998: 498). Un famoso economista de la era moderna, W. Leontief - por lo demás una crítica de algunos aspectos de la obra teórica de Marx - observa que Marx hizo que los teóricos modernos introdujeran expectativas, anticipaciones y varios otros conceptos ex-ante, y que el análisis del ciclo económico actual está claramente en deuda con Marx. Sobre la base de la correspondencia de Marx con Engels, Leontief sostiene que "parece que hacia el final de su vida Marx realmente anticipó el enfoque estadístico y matemático del análisis del ciclo económico" (1938: 91). A su vez, hablando de la discusión de Marx sobre los ciclos económicos "en tiempo histórico", Schumpeter concluye: "el autor de tantos conceptos erróneos fue también el primero en visualizar lo que incluso en la actualidad sigue siendo la teoría económica del futuro para la que lenta y laboriosamente estamos acumulando piedra y mortero, hechos estadísticos y ecuaciones funcionales" (1949: 41, 43). Por último, la continua relevancia de Marx se desprende de las siguientes líneas de un gran economista, ya mencionado anteriormente:

Marx fue el gran lector de carácter de los sistemas capitalistas [...] Si uno quiere aprender lo que son realmente las ganancias y los salarios y las empresas capitalistas, puede obtener en los tres volúmenes de *El Capital* información de primera mano más realista y relevante de lo que podría esperar encontrar en diez números sucesivos de "Censo de los Estados Unidos", una docena de libros de texto sobre las instituciones económicas contemporáneas, e incluso, me atrevo a decir, los ensayos recopilados de Thorstein Veblen. (Leontief 1938: 98)



## CAPÍTULO 9

### Sobre el socialismo de mercado

El socialismo de mercado (MS para abreviar) como categoría conceptual significa un sistema económico en el que (al menos) los principales medios de producción son propiedad del Estado o de alguna forma de colectividad -como por ejemplo las cooperativas de trabajadores autogestionados- y en el que la asignación de bienes y recursos para el consumo productivo e individual (personal) sigue la regla del mercado operando básicamente a través del sistema de precios y salarios. Como categoría teórica, el MS surgió en el período de entreguerras pero tuvo un nuevo impulso después de la Segunda Guerra Mundial. Esto se acentuó en un sector de los académicos de izquierda tras el colapso de los regímenes de Partido-Estado en Rusia y Europa Oriental y la aparente victoria del "neoliberalismo" en todo el mundo. Considerada como una alternativa viable al capitalismo, el MS combinaría -así se piensa- la eficiencia económica con la democracia y la equidad, evitando al mismo tiempo una economía dirigida autoritaria con la asignación administrativa de bienes y recursos. A los efectos del presente capítulo, nos ocuparemos exclusivamente de la MS como categoría teórica y dejaremos de lado diversas medidas prácticas del socialismo de mercado que se adoptaron en Europa oriental y Rusia, y más tarde, en China y Viet Nam, en vista de lo que se percibió como ineficiencia económica de la economía dirigida administrativa.<sup>91</sup>

El MS surgió en el período de entreguerras a principios del siglo XX como reacción a la negación por parte de los antisocialistas de la posibilidad de un cálculo económico racional -basado únicamente en un sistema de precios indisolublemente asociado a la propiedad privada de los medios de producción- en el socialismo. Los socialistas (de mercado) aceptaron que no podía haber cálculo económico racional en una sociedad en ausencia del sistema de precios. Sin embargo, rechazaron el argumento de la oposición de que un sistema de precios asociado con el cálculo económico racional era imposible sin la propiedad privada de los medios de producción.

---

<sup>91</sup> El eminente economista húngaro distinguió entre dos tipos de socialismo de mercado, "uno es el socialismo de mercado para reemplazar al capitalismo, y el otro socialismo de mercado como un sistema para reemplazar al viejo estilo, estalinista, de socialismo pre-reforma". Véase Kornai en Bardhan y Roemer (eds) 1993: 42. Como ya se ha mencionado, el presente capítulo trata de lo que Kornai consideraba el primer tipo de MS.

## ORIGEN DEL SOCIALISMO DE MERCADO

Hagamos un breve recuento de las circunstancias en las que surgió. El debate sobre el MS surgió en relación con la discusión más amplia de la posibilidad de un cálculo económico racional en un régimen socialista. Un pionero de esta discusión fue Vilfredo Pareto, el famoso economista italiano de la escuela de Lausana, quien discutió (1897) cómo el "ministro de producción" de la nueva sociedad debería emplear los recursos materiales y humanos de la sociedad a través de la determinación de "coeficientes de fabricación" - ayudados por todos los datos estadísticos necesarios - de tal manera que se maximizara el bienestar de los ciudadanos. Luego, opinó que el ministro llegaría precisamente a los mismos coeficientes que los que se determinarían por la libre competencia los valores de los coeficientes de fabricación serán idénticos en los dos casos, lo que le pareció "extremadamente notable".<sup>92</sup> En la misma obra, Pareto distinguió entre los dos sistemas, así: "La libre competencia emplea a los empresarios actuando automáticamente, el régimen socialista hace que los funcionarios actúen siguiendo las reglas impuestas por la autoridad pública" (Pareto 1964: 370). En su siguiente obra (1966 -publicada por primera vez en 1909) sobre el tema, escrita unos diez años más tarde, Pareto distinguió por primera vez entre lo que denominó "tres tipos de transacción": el tipo I corresponde a una situación en la que el individuo no puede modificar los datos de la transacción, la situación de libre competencia; el tipo II, en el que el individuo puede modificar la condición de la transacción, la situación de monopolio; el tipo III -un caso especial del tipo II- es la situación que prevalece cuando se quiere organizar la totalidad de los fenómenos económicos. "El tercer tipo corresponde a la organización colectivista de la sociedad" (Pareto 1964: 167). Para tal sociedad, Pareto plantea el problema de los precios:

"El problema que el estado socialista se planteará a sí mismo es: qué precio debe fijarse para que mis sujetos administrados gocen del máximo bienestar compatible con las condiciones en que se encuentran. Aunque el

---

<sup>92</sup> Pareto 1964: 91-92. El gran economista Joseph Schumpeter menciona a F. von Wieser (1889) junto con Pareto entre "más de una docena de economistas" que "habían insinuado la solución antes que Barone" (véase más adelante) y subrayó que tanto Wieser como Pareto "percibían el hecho de que la lógica fundamental del comportamiento económico es la misma tanto en las sociedades comerciales como en las socialistas". Véase Schumpeter 1950, p. 175.

estado socialista suprime todas las oportunidades de intercambio, impida toda compra y venta, los precios no desaparecerán por todo ello. Permanecerán al menos como un artificio contable para la distribución de las mercancías y sus transformaciones. El empleo de los precios es el medio más simple y el más fácil para resolver las ecuaciones de equilibrio. Si se persiste en no utilizarlas, se terminará por hacer uso de ellas bajo otro nombre, entonces habrá un simple cambio de lenguaje pero no de las cosas". (210-211)

Unos años más tarde (1908), en un artículo en el "Giornale degli Economisti", Enrico Barone, siguiendo las ideas básicas de Pareto a las que añadió las suyas propias, y, como Pareto, aparentemente sin ningún juicio de valor sobre el régimen "colectivista", discutió lo que llamó que el "Ministerio de la Producción en el Estado Colectivista" tenía que hacer "para maximizar las ventajas de su funcionamiento" (en Hayek 1935: 264). Utilizó un marco de equilibrio general para presentar matemáticamente las condiciones para maximizar las ventajas. Por medio de un conjunto de ecuaciones simultáneas, que mostraban las posibilidades técnicas de la producción, el costo y la demanda de los consumidores, Barone demostró una similitud formal entre una economía competitiva y una economía colectivista. Según Barone, si se abstrae de la variabilidad económica de los coeficientes técnicos, no es imposible resolver sobre el papel las ecuaciones de equilibrio. Pero es inconcebible que la determinación económica de los coeficientes técnicos pueda hacerse a priori de manera que satisfaga la condición de coste mínimo de producción que es una condición esencial para obtener el máximo. Esta variabilidad económica de los coeficientes técnicos es ciertamente descuidada por los colectivistas. "La determinación de los coeficientes técnicos más ventajosos sólo podría hacerse experimentalmente" (Barone en Hayek 1935: 287-288). Es decir, no sería posible que el Ministerio tuviera la información necesaria a priori. Basándose en sus conclusiones, Barone calificó de "fantásticas" las doctrinas que "imaginan que la producción en el régimen colectivista se ordenaría de una manera sustancialmente distinta de la de la producción 'anárquica' [es decir, competitiva]" (289). Barone concluyó como Pareto anteriormente: "todas las categorías económicas deben reaparecer, aunque con otros nombres -precios, salarios, intereses, rentas, beneficios, ahorros, etc.-; [de manera similar] las dos condiciones que caracterizan a la libre competencia reaparecen, y el máximo se obtiene más fácilmente cuanto más perfectamente se realizan. Nos referimos a

las condiciones de coste mínimo de producción y a la equiparación de precio a coste de producción" (289).<sup>93</sup>

El debate moderno comenzó realmente a principios del siglo XX con un artículo de 1902 del economista holandés N.G. Pierson, en la revista holandesa "De Economist" (423-456), en el que analizaba el "Problema del Valor en una Comunidad Socialista" (Problem of Value in a Socialist Community), tratando lo que el autor consideraba como la impracticabilidad del socialismo. Fue una respuesta a una charla de Karl Kautsky en Delft el mismo año. "Este artículo es la primera contribución importante a la discusión moderna del aspecto económico del Socialismo" (Hayek 1935: 27).

Casi dos decenios más tarde, la discusión fue retomada de manera bastante agresiva por Ludwig von Mises (Mises 1935 -Primera publicación en 1920) como reacción a la presentación de Otto Neurath de una economía socialista basada en el cálculo económico en especie.<sup>94</sup> Casi al mismo tiempo (1936 -Primera publicación en 1922), el gran sociólogo Max Weber, independientemente de Mises, reaccionó a Neurath básicamente de la misma manera que Mises.<sup>95</sup> Sin embargo, como subraya Hayek, "la distinción de haber formulado por primera vez el problema central de la economía socialista de tal forma que hace imposible que vuelva a desaparecer de la discusión pertenece a Ludwig von Mises" (Hayek 1935: 32-33).<sup>96</sup> Otra obra, esta vez del economista ruso B. Brutzkus, que demuestra la impracticabilidad de una economía socialista sin precios, apareció también casi simultáneamente.<sup>97</sup> Refiriéndose a los trabajos de estos estudiosos sobre la impracticabilidad de una economía socialista, un estudioso moderno, R.M. Steele, observa muy pertinentemente:

---

<sup>93</sup> Sobre esta obra de Enrico Barone, Schumpeter señaló que "el economista que resolvió la cuestión (de la racionalidad económica en el socialismo) de una manera que no dejó mucho que hacer, salvo elaborar y aclarar puntos de importancia secundaria, fue Enrico Barone". Véase Schumpeter 1950, p. 173.

<sup>94</sup> Véase a este respecto el relato, años más tarde, en Hayek 1977. En el presente libro el esquema de cálculo económico en natura de Neurath se discute con cierta extensión en el capítulo de Contabilidad Socialista del presente libro.

<sup>95</sup> Véase Weber "Economy and Society" (1922).

<sup>96</sup> Las principales obras de Mises son dos: la primera, un artículo "Economic Calculation in the Socialist Commonwealth" [Wirtschaftsrechnung in sozialistischen Gemeinwesen], 1920, traducido al inglés en Hayek 1935 , pp.87-130, y la segunda, un libro Socialism [Die Gemeinwirtschaft], primera edición 1922, segunda edición 1932, traducido al inglés como "Socialism" por J. Kahane, con adiciones para la edición inglesa por el autor, 1936.

<sup>97</sup> Véase Boris Brutzkus 1921.

"Las principales causas de la coincidencia son claras: el crecimiento de un poderoso movimiento socialista en muchos países, la llegada al poder de partidos socialistas en Rusia, Hungría, Alemania y Austria, durante 1917-19, el intento de introducir un orden económico comunista en Rusia, que tuvo que ser abandonado abiertamente en 1921, y el debate sobre la socialización en Alemania y Austria, junto con la manifiesta desorientación de los socialdemócratas alemanes y su acelerada retirada de las nociones marxistas de revolución socialista". (Steele 1992: 84)

Sobre la cuestión del cálculo económico en el socialismo, Mises sostuvo que "cada paso que nos aleja de la propiedad privada de los medios de producción y del uso del dinero también nos aleja de la economía racional [...] Donde no hay mercado libre, no hay mecanismo de fijación de precios, donde no hay mecanismo de fijación de precios no hay cálculo económico" (Mises en Hayek 1935: 104-111). Añadió que "las relaciones de intercambio en los bienes de producción sólo pueden establecerse sobre la base de la propiedad privada en los medios de producción" (Mises 1936: 132). En su primer trabajo mencionado anteriormente, Mises subrayó lo que quería decir con "Socialismo". Para él, bajo el socialismo, todos los medios de producción son propiedad de la comunidad. En segundo lugar, la distribución de los bienes de consumo debe ser independiente de la producción y de sus condiciones económicas. "El material de intercambio será siempre bienes de consumo [sólo]. Los bienes de producción en una mancomunidad socialista son siempre comunales" (Mises en Hayek 1935: 91). Dada la existencia del intercambio de consumo, "el estado socialista también dará cabida al medio de intercambio universal, es decir, el dinero. Sin embargo, el dinero nunca podría llenar en el estado socialista el papel que juega en una sociedad competitiva en la determinación del valor de los bienes de producción. El cálculo en términos de dinero será aquí imposible" (92).<sup>98</sup> En cuanto a la posibilidad de cálculo en especie (como había propuesto Neurath), Mises observó que "es una ilusión imaginar que en un estado socialista el cálculo en natura puede sustituir al cálculo monetario. El cálculo en especie en una economía sin intercambio puede abarcar sólo los bienes de consumo; fracasa

---

<sup>98</sup> Para ser justos, hay que señalar que Mises no deja de reconocer los límites del papel del dinero: "El cálculo monetario tiene sus límites" (en Hayek 1935: 98). "Si un hombre calculara la rentabilidad de la construcción de una obra hidráulica, no podría incluir en el cálculo la belleza de la cascada que este esquema podría perjudicar. Tal consideración podría ser uno de los factores para decidir si el edificio debe o no ser construido" (en Hayek 1935: 99).

completamente cuando se trata de bienes de orden superior. Y en cuanto se abandona la concepción de un precio monetario libremente establecido para las mercancías de orden superior, la producción racional se hace completamente imposible" (105). Mises añadió: "en la mancomunidad socialista cada cambio económico se convierte en una empresa cuyo éxito no puede ser evaluado de antemano ni determinado posteriormente de forma retrospectiva. Sólo hay tanteos en la oscuridad. El socialismo es la abolición de la economía racional" (110). En su segunda obra -el libro mencionado anteriormente- Mises sostenía, refiriéndose a los trabajos anteriores de Pareto y Barone, que "no penetraron en el núcleo del problema (del cálculo) bajo el socialismo" (Mises 1936: 135). En esta obra, al hablar de Socialismo, Mises trataba los términos "comunidad", "sociedad organizada" y "estado" como equivalentes, si no idénticos. Así, escribió, "es el objetivo del Socialismo transferir los medios de producción de la propiedad privada a la propiedad de la sociedad organizada, al estado. El Estado socialista es propietario de todos los medios materiales de producción y los dirige" (56). Después de equiparar los "medios materiales de producción" con el "capital", Mises observó que "si nos atenemos a esta terminología, debemos admitir también que la comunidad socialista debe trabajar también con el capital y, por tanto, producir de manera capitalista" (142). Hubo una enérgica respuesta al argumento antisocialista de Mises en la literatura alemana pertinente. El objetivo de la primera reacción alemana a Mises fue eliminar la "economía burguesa" y sustituirla por algún tipo de intercambio no monetario, utilizando el trabajo como medio de medición y distribuyendo públicamente los bienes de consumo a los individuos. Hay que destacar que estos oponentes socialistas de Mises, en su mayoría, aceptaron su noción de socialismo como se ha mencionado anteriormente. Proponemos discutir este aspecto bastante descuidado más adelante.

Tras el artículo de Mises de 1920 y la primera edición de su libro (1936 - publicado por primera vez en 1922), Georg Halm dedicó todo un folleto (en Hayek 1935 - publicado por primera vez en 1929) principalmente con referencia a la discusión alemana pertinente, a la cuestión de hasta qué punto el cálculo económico era posible en el socialismo.<sup>99</sup> Primero distingue el comunismo del socialismo. En el comunismo, una autoridad central dispone sobre todos los medios de producción, incluido el trabajo, determina la dirección de la producción y regula el consumo. "La libertad de elección de los consumidores, como se conoce en la economía capitalista, no puede combinarse con el método

---

<sup>99</sup> Traducido del alemán como "Further Considerations on the Possibility of Adequate Calculation in a Socialist Community" en Hayek 1935.

de producción comunista" (133). Como "ejemplo de la economía comunista" toma "la Rusia soviética en el marco del Plan Quinquenal" (135). Por el contrario, sostiene que "los protagonistas del socialismo rechazan el comunismo. Desean conservar la libertad de consumo y un cierto grado de libertad de ocupación, pero sin caer en los errores del sistema capitalista" (136). Luego, añade, "la sociedad socialista debe ser pensada como una mezcla de elementos capitalistas y comunistas. Al igual que el capitalismo, permite la libertad de elección en el consumo y la ocupación; al igual que el comunismo, el socialismo prevé la nacionalización de los bienes de capital y de la tierra, la eliminación de los ingresos no ganados y el control central de la vida económica por parte del Estado" (137).

Halm subraya el acercamiento del socialismo al capitalismo: "puesto que en la economía socialista debe haber libre elección de la ocupación y un mercado libre para determinar los salarios, se puede suponer que las relaciones que se han descrito como existentes en el capitalismo también existen en el socialismo" (153). De manera similar, una economía socialista no renuncia a los bienes de capital en la producción. Así pues, "todo el mundo está de acuerdo en que la economía socialista debe ser en este sentido también capitalista" (155). Sin embargo, Halms señala aquí un problema relacionado con el cálculo económico en el socialismo. Este surge de la necesidad de la existencia del pago de intereses en el precio del producto por encima de su costo laboral para emplear los escasos medios de producción para que se distribuyan entre todos los deseos de una manera económica. "Ahora bien, es lamentable que esta concesión de intereses, cuya necesidad es urgentemente dictada por consideraciones económicas, no pueda ser adoptada en la economía socialista; tal vez esta sea la objeción más seria que se puede mantener contra el socialismo. Así, en cualquier dirección que se investigue el problema del cálculo económico en la economía socialista, se revelan dificultades insolubles, todas atribuibles a la nacionalización de los medios materiales de producción que ya no están sujetos al proceso de libre fijación de precios" (168).

Un debate mucho más interesante y serio sobre la posición de los economistas neoaustriacos en relación con el problema del cálculo económico racional en el socialismo comenzó con la entrada de los economistas neoclásicos de habla inglesa en este campo a finales de los años veinte y principios de los treinta del siglo pasado. H. D. Dickinson fue uno de los primeros en proponer una solución para una economía socialista (Dickinson 1933: 237-251). En este modelo, habría un mercado libre de bienes de consumo para los individuos, pero los medios de producción y los recursos naturales serían propiedad del Estado. Se trataba de

un modelo matemático de la economía socialista en el que las autoridades centrales estimaban las curvas estadísticas de la demanda y las funciones de producción hacia una solución de los precios de equilibrio a través de aproximaciones sucesivas. (Unos años más tarde, abandonó esta aproximación) (Dickinson 1933). Sólo después de que Hayek publicara sus ideas sobre el cálculo socialista (1935), O. Lange, siguiendo el ejemplo anterior de F. Taylor, respondió a Hayek con su ahora célebre modelo de MS basado esencialmente en el modelo de equilibrio general neoclásico (Lange y Taylor 1938).<sup>100</sup> Antes de llegar a Lange, digamos unas palabras sobre la labor pionera del economista Fred Taylor, indebidamente descuidado, en el debate sobre el mercado socialista.<sup>101</sup> El propio trabajo de Lange en este campo fue estimulado por el documento de Taylor. Antes de que Hayek y Robbins hubieran hecho su ataque, "es la primera contribución que realmente va más allá de lo que contiene el documento de Barone" (Lange en Lange y Taylor 1938: 65). Como se ha señalado anteriormente, Barone demostró la posibilidad de la asignación racional de recursos en el socialismo por el método de ensayo y error. Sin embargo, no indicó claramente cómo se aplicaría este método. Este trabajo fue realizado por Taylor. Lo esencial del trabajo posterior de Lange sobre el MS (1936, 1937) ya se presenta en el "Address" de Taylor. En este trabajo, Taylor no mencionó ningún nombre. No hay referencia a ningún economista que haya discutido el problema del cálculo económico en el socialismo antes que él, ni referencia a Barone o a Mises. La contribución de Hayek aparecería sólo más tarde.

Taylor primero aclara lo que quiere decir con "estado socialista". Con esta frase, se refiere a un estado en el que el control de todo el aparato de producción y la dirección de todas las operaciones productivas deben estar en manos del Estado. "Como tal, un único productor, el Estado, mantiene relaciones de intercambio con sus ciudadanos, comprando sus servicios productivos con dinero y vendiéndoles los productos que produce" (Taylor en Lange y Taylor 1938: 43). Para establecer un plan socialista correcto, el problema económico central es fijar el precio de venta de una mercancía determinada. Las autoridades económicas fijarían ese precio en un punto que cubriera totalmente el costo de

---

<sup>100</sup> Mark Blaug, el destacado historiador del pensamiento económico, escribe, refiriéndose a la obra de Lange, que su importancia radicaba en que era la última vez que la teoría del equilibrio general figuraba en un debate público en más o menos el mismo sentido que había figurado en la época de Walras (Blaug 1996: 357).

<sup>101</sup> Esto se refiere al discurso presidencial de Taylor a la Asociación Económica Americana en 1928, "Guía de la producción en un Estado Socialista". El lector encontrará un excelente relato de las dos obras de Taylor y Lange en la Introducción de Benjamin Lippincott a su libro editado sobre las obras de Taylor y Lange sobre el socialismo de mercado, publicado en 1938.



la mercancía en cuestión. En este caso, el problema consiste en determinar la "importancia efectiva" de los "factores primarios" en el proceso de producción. Por "factores primarios", Taylor entiende "los factores económicos de producción tras los cuales el economista no intenta ir", como la tierra misma, las materias primas originales como los minerales metálicos, los diferentes tipos de servicios laborales, y por "importancia efectiva" Taylor entiende "el grado de importancia resultante de toda la situación, el grado de importancia que debe tenerse en cuenta al decidir cómo actuar" (45). La importancia efectiva de cada factor primario se deriva de las numerosas mercancías que surgen del complejo de los procesos productivos y está determinada por ellas. Dado que la importancia efectiva de las mercancías se expresa en términos de valor monetario, la importancia de los diversos factores se expresaría de la misma manera. Como ya se ha mencionado, el precio de la mercancía en particular tendría que fijarse en el punto en que cubra el costo total de la producción de la mercancía. "El método particular de procedimiento que parecería más adecuado para tratar el problema en el caso de un Estado socialista es una forma del llamado método de ensayo y error, es decir, el método que consiste en probar una serie de soluciones hipotéticas hasta encontrar una que resulte correcta" (51). Para empezar, se asignaría a cada factor una valoración monetaria provisional. Los gestores de las operaciones productivas socialistas ejercerían entonces sus funciones como si las valoraciones fueran absolutamente correctas. Luego, si las autoridades hubieran asignado una valoración a cualquier factor que fuera demasiado alta o demasiado baja, ésta se mostraría al final del período de producción y requeriría una corrección necesaria. Si se hubiera asignado una valoración demasiado alta que hiciera que las autoridades fueran demasiado económicas en el empleo de ese factor, un excedente físico en las existencias del factor se mostraría al final del proceso de producción. En el caso contrario, si se asignara una valoración demasiado baja al factor, las autoridades competentes utilizarían excesivamente el factor, lo que daría lugar a un déficit en las existencias del factor. "Las autoridades no tendrían dificultad en repetir este proceso hasta que no apareciera ni un superávit ni un déficit, cuando llegarían a la conclusión correcta de que la valoración que se atribuyera entonces a un determinado factor expresaba correctamente la importancia efectiva de ese factor" (54). Sólo después de que Hayek publicara sus ideas sobre el cálculo socialista (1935), Lange, siguiendo el ejemplo anterior de Taylor, respondió a Hayek con su ahora célebre modelo de MS (Lange y Taylor 1938) basado

esencialmente en el modelo de equilibrio general neoclásico.<sup>102</sup> Antes de que Hayek publicara su propia crítica de la posibilidad del cálculo económico racional en el socialismo, la mayor parte de la discusión sobre el tema la llevaron a cabo los partidarios del socialismo, casi todos ellos en inglés. La excepción más distinguida fue Lionel Robbins. Él escribió:

"Sobre el papel podemos concebir este problema para ser resuelto por una serie de cálculos matemáticos. Pero en la práctica esta solución es bastante inviable. Requeriría la elaboración de millones de ecuaciones sobre la base de millones de datos estadísticos basados en muchos más millones de cálculos individuales. Cuando las ecuaciones se resuelvan, la información en la que se basan se habrá vuelto obsoleta y será necesario calcularlas de nuevo. La sugerencia de que es posible una solución práctica del problema de la planificación sobre la base de las ecuaciones parietales indica simplemente que quienes la proponen no han comprendido lo que significan esas ecuaciones". (Robbins 1934: 151)

En su volumen colectivo editado en 1935, Hayek incluyó dos artículos propios. El primer documento registraba, a grandes rasgos, el desarrollo de la controversia comenzando con el economista holandés Pierson y cubriendo las discusiones alemanas y austriacas incluyendo a Von Mises. El segundo resumía los puntos básicos de la controversia e incluía su propia crítica a los socialistas de mercado a través de su extensión y defensa de Mises. En cuanto a las soluciones matemáticas, en particular la de Barone, Hayek admitió que no había ninguna incoherencia/contradicción lógica en las soluciones propuestas. Sin embargo, subrayó que lo que era prácticamente relevante aquí no era la "estructura formal" de este sistema, sino "la naturaleza y la cantidad de información concreta necesaria para intentar una solución numérica y la magnitud de la tarea que esta solución numérica debe implicar en cualquier comunidad moderna y... hasta dónde habría que llegar para que el resultado fuera al menos comparable con el que proporciona el sistema competitivo" (Hayek 1935: 208).

---

<sup>102</sup> Hayek publicó su propia contribución como secuela de la obra anterior de Mises, mencionada anteriormente. Esto salió en una colección de artículos de diferentes economistas antes que él sobre el cálculo socialista que editó y publicó en 1935. Ver Hayek 1935.

Volvamos al trabajo de Lange.<sup>103</sup> En la discusión sobre el socialismo de mercado que sigue a continuación, el grueso se referirá a la propia contribución de Lange -el prototipo, la "madre", de los otros modelos de socialismo de mercado que han seguido el de Lange- y a las críticas al modelo de Lange. Repasaremos brevemente algunos modelos posteriores que nos parecen importantes.

### LA SOLUCIÓN COMPETITIVA

En su modelo, Lange retoma el argumento de Mises de que una economía socialista no puede resolver el problema de la asignación racional de sus recursos. El propósito de su trabajo que afirma Lange es "dilucidar la forma en que la asignación de recursos se lleva a cabo por ensayo y error en un mercado competitivo, y averiguar si un procedimiento de ensayo y error similar no es posible en una economía socialista" (Lange en Lange y Taylor 1938: 65). Comienza por aclarar el marco institucional de la economía socialista en cuestión. Está la propiedad pública de los medios de producción. Existe un verdadero mercado de bienes de consumo y de servicios laborales. Pero no hay mercado para los bienes de capital y los servicios productivos fuera del trabajo. Los precios de los bienes de capital y los recursos fuera del trabajo son "precios en el sentido generalizado, es decir, meros índices de las alternativas disponibles, fijados con fines contables" (73). Los precios, ya sean de mercado o contables, se determinan a condición de que la cantidad de cada mercancía demandada sea igual a la cantidad suministrada:

"Los ingresos de los consumidores se componen de dos partes: una parte son los ingresos por los servicios laborales prestados y la otra es un dividendo social que constituye la participación del individuo en los ingresos derivados del capital y los recursos naturales propiedad de la sociedad". (74)

---

<sup>103</sup> El trabajo de Lange sobre el socialismo apareció por primera vez en la *Review of Economic Studies*, No.1, 1936 y No.2, 1937. Una segunda versión se publicó como libro junto con el artículo de Taylor, como se mencionó anteriormente en 1938. Esta versión del libro se benefició de la importante crítica de A.P. Lerner a la versión original, que apareció en la misma revista en 1936. Es por eso que el modelo Lange es a menudo llamado modelo Lange-Lerner. Debemos notar que Lange nunca usó la expresión "socialismo de mercado".

Las decisiones de los directivos ya no están determinadas por el objetivo de maximizar los beneficios. En su lugar, la Junta Central de Planificación (CPB) les impone ciertas reglas con el fin de satisfacer las preferencias de los consumidores. Estas reglas determinan tanto la combinación de factores como la escala de producción. Una regla debe imponer la elección de la combinación de factores que minimice el coste medio de producción. "Esta regla lleva a que los factores se combinen en tales proporciones que la productividad marginal de esa cantidad de cada factor que vale una unidad de dinero sea la misma para todos los factores. La segunda regla determina la escala de producción al establecer que la producción debe fijarse de manera que el costo marginal sea igual al precio del producto" (76). La misma estructura objetiva de precios que prevalece en el mercado competitivo (capitalista), observa Lange, puede obtenerse en una economía socialista si se mantiene la función paramétrica de los precios. Es decir, la tarea del CPB es "imponer a los gerentes de las empresas la función paramétrica de los precios como una regla contable en la que, a efectos de la contabilidad, los precios deben ser tratados como constantes, tal como los tratan los empresarios en un mercado competitivo" (81).

En este caso, el CPB realiza las funciones del mercado. Además de establecer las reglas para la combinación de los factores de producción y la elección de la escala de producción de una planta, para la determinación de la producción de una industria, para la asignación de los recursos, fija los precios de manera que se equilibre la cantidad suministrada y demandada de cada producto. "De ello se desprende que la sustitución de la planificación de las funciones del mercado es muy posible y viable" (83).

En cuanto a la distribución de la renta, la renta de los ciudadanos se divide en dos partes, como ya se ha mencionado: una parte consiste en los ingresos por los servicios laborales realizados y la otra parte consiste en el "dividendo social" que constituye la participación del individuo en los ingresos derivados del capital y otros recursos no laborales de propiedad pública, teniendo debidamente en cuenta las necesidades de acumulación de capital. El dividendo social debe distribuirse de manera que no interfiera con la asignación óptima de los servicios laborales entre las industrias y las ocupaciones. "El dividendo social que se pague a un individuo debe ser totalmente independiente de su elección de profesión" (84).

En cuanto a la acumulación de capital, su papel no puede ser determinado por el mercado, ya que el capital es de propiedad pública, sino que tiene que ser fijado arbitrariamente por el CPB, que fija el tipo de interés apropiado para este fin. El

tipo de interés se determina a condición de que la demanda de capital sea igual a la cantidad disponible. Esto es para el "período corto" en el que se da la oferta de capital. En cuanto al "largo período" en el que el capital puede ser aumentado por acumulación, la función de ahorro para este fin no se deja a la preferencia del individuo, sino que la tasa de acumulación puede ser determinada por el CPB arbitrariamente. "Esto significa simplemente que la decisión relativa a la tasa de acumulación refleja la forma en que el CPB y no los consumidores, evalúan la forma temporal óptima de la corriente de ingresos" (85).

Después de describir la determinación teórica del equilibrio económico en una sociedad socialista, Lange continúa demostrando cómo el equilibrio se determina por el método de "ensayo y error" como en un mercado competitivo. Aquí, Lange sigue claramente a Taylor, cuyo análisis de este método hemos señalado anteriormente. Este método se basa en la "función paramétrica de los precios". El CPB, actuando como el subastador Walrasiano, comienza con un conjunto dado de precios elegidos al azar. Si, como consecuencia, la cantidad demandada de una mercancía no es igual a la cantidad suministrada, el precio de la mercancía tiene que ser cambiado, aumentado si la demanda excede la oferta, disminuido si la oferta excede la demanda. Así pues, el CPB fija un nuevo conjunto de precios que da lugar a un nuevo conjunto de cantidades demandadas y suministradas. Mediante la repetición de este proceso de equilibrio de prueba y error, los precios se alcanzan finalmente, la demanda y la oferta están en equilibrio y el mercado se despeja. Lange añade que "en realidad son los precios dados históricamente los que servirán de base para el proceso de prueba y error" (72-73). Como subraya Lange, no hay ninguna razón por la que un procedimiento de prueba y error, similar al de un mercado competitivo, no pueda funcionar en una economía socialista para determinar los precios contables de los bienes de capital y de los recursos productivos de propiedad pública. "En efecto, parece que este procedimiento de ensayo y error funcionaría, o al menos podría funcionar mucho mejor en una economía socialista que en un mercado competitivo, ya que el CPB tiene un conocimiento mucho más amplio de lo que ocurre en el conjunto del sistema económico que el que puede tener cualquier empresario privado" (89). Lange menciona dos características que distinguen a la economía socialista de la economía de la empresa privada. En primer lugar, la distribución de los ingresos; "sólo una economía socialista puede distribuir los ingresos de manera que se alcance el máximo bienestar social" (99). El segundo rasgo distintivo es "la amplitud de los artículos que entran en el sistema de precios" (103). En otras palabras, "una economía socialista podrá poner todas las alternativas en su contabilidad evaluando todos los servicios prestados por la producción y teniendo en cuenta en las cuentas de costos todas

las alternativas sacrificadas... y al hacerlo así evitará gran parte del desperdicio social relacionado con la empresa privada, como las fluctuaciones de los ciclos comerciales y los graves problemas ambientales" (104-105).

Así, para determinar los precios de equilibrio "el CPB no necesita resolver cientos de miles -como espera el Profesor Hayek- o millones -como piensa el Profesor Robbins- de ecuaciones" (88). Refiriéndose a la posición de Hayek-Robbins -admitiendo la posibilidad teórica pero la imposibilidad práctica de la solución de Pareto-Barone -Lange afirmó ahora: "Así, el Profesor Hayek y el Profesor Robbins han renunciado a la posición esencial del Profesor Mises, y se han retirado a una segunda línea de defensa" (63). Aproximadamente tres décadas después, Lange repitió el mismo argumento para refutar la posición de Hayek-Robbins. Refiriéndose a su argumento de que la solución de Pareto-Barone era imposible en la práctica, Lange observó: "Si reescribiera mi ensayo hoy, mi tarea sería mucho más sencilla. Mi respuesta a Hayek y Robbins sería: ¿cuál es el problema? Pongamos las ecuaciones simultáneas en un ordenador electrónico y obtendremos la solución en menos de un segundo" (Lange en Kowalik 1993: 361).<sup>104</sup>

## CRÍTICAS

Según la llamada "versión estándar" del debate, Lange había refutado con éxito el argumento de Mises-Hayek. La "versión estándar" aceptaba la interpretación de Lange de la objeción de Mises al socialismo sobre la base de la imposibilidad práctica de un cálculo económico racional, desestimándose la solución de Pareto-Barone por considerar que "no penetraba en el núcleo del problema" (Mises 1936: 135). "Entre los académicos, se aceptó rápidamente como la respuesta definitiva a la crítica austríaca del socialismo" (Howard y King 1992: 369). Schumpeter reivindicó la "lógica pura de la economía socialista", diciendo que "la única autoridad que se oponía a la racionalidad económica del sistema socialista era Mises" (Schumpeter 1950: 172). Resumiendo el debate de 1948, Bergson, refiriéndose a la cuestión de la impracticabilidad del cálculo, observó que si éste era el único problema "apenas puede haber lugar para el debate: por supuesto que el socialismo puede funcionar" (Bergson 1948: 447). En el mismo

---

<sup>104</sup> A este respecto, Lange añadió en la misma página que el "proceso de mercado con el engorroso ensayo y error parece anticuado". De hecho, puede ser considerado como un "dispositivo informático de la era pre-electrónica".

sentido, Paul Sweezy opinó que "en lo que se refiere a la profesión económica, puede considerarse que el trabajo de Lange ha eliminado finalmente cualquier duda sobre la capacidad del socialismo para utilizar racionalmente los recursos" (Sweezy 1949: 232).

Este punto de vista aceptado cambió a finales de los años setenta. Entonces, la moderna escuela austriaca volvió al debate con una nueva interpretación que desafiaba la "versión estándar".<sup>105</sup> Esto condujo a una total reexaminación del debate. Los neo-austriacos se centraron en lo que ellos pensaban que era la mala interpretación de la posición de Mises-Hayek por parte de sus oponentes; los argumentos originales austriacos, subrayaron los neo-austriacos, eran mucho más sofisticados de lo que los oponentes habían pensado.

El distinguido historiador de la teoría económica Mark Blaug ha observado muy acertadamente que "el debate sobre el cálculo socialista fue un catalizador para estimular a F. Hayek a ir más allá de Mises en la reformulación de la noción de coordinación económica como un problema de información, actuando la competencia esencialmente como un proceso de descubrimiento" (Blaug 1996: 557).<sup>106</sup> Los neoaustriacos (después de Hayek) se centraron particularmente en la incertidumbre del mercado, la rivalidad, el descubrimiento y el espíritu empresarial. Subrayando los principales puntos de la posición austríaca, uno de sus partidarios observó que en el curso del debate con los neoclásicos "los austríacos desarrollaron sus concepciones específicas de la dinámica, el conocimiento y la rivalidad y las emplearon para argumentar la necesidad de instituciones tales como los derechos de propiedad privada dispersos, el empresario, la 'especulación', los mercados de capital y la bolsa de valores. Sólo más tarde la corriente económica principal, tratando de superar las limitaciones de la estática neoclásica, desarrolló sus propias teorías de la incertidumbre y el riesgo, los contratos contingentes, los modelos descentralizados de información y los sistemas de incentivos" (Keizer 1989: 80). Desde el principio, debemos señalar la diferencia crucial entre los austríacos y los neoclásicos en cuanto a la naturaleza del conocimiento. Mientras que los neoclásicos asumen todos los datos relevantes como "datos", según los austríacos, los individuos basan sus decisiones no en datos dados sino en conocimiento subjetivo, que en lugar de ser dados tienen que ser descubiertos continuamente en el proceso de mercado empresarial y competitivo. "El tipo de conocimiento del que me he ocupado",

---

<sup>105</sup> Véase, en particular, Lavoie 1985; Murrell 1983; Keizer 1989.

<sup>106</sup> Añadió: "La competencia es un proceso activo de descubrimiento, de formación de conocimientos, de destrucción creativa. Esta es la visión austríaca de la competencia" (Véase Blaug 1996: 594).

escribió Hayek, "es un conocimiento del tipo que por su naturaleza no puede entrar en las estadísticas y por lo tanto no puede ser transmitido a ninguna autoridad central en forma estadística. Las estadísticas que tal autoridad central tendría que utilizar tendrían que ser obtenidas precisamente haciendo abstracción de las pequeñas diferencias entre las cosas, agrupando, como recursos de un tipo, elementos que difieren en cuanto a ubicación, calidad y otros detalles de una manera que puede ser muy significativa para la decisión específica" (Hayek 1945: 524).<sup>107</sup>

Aunque Bergson pensaba, en línea con el pensamiento académico dominante de la época, que el modelo neoclásico de Lange era viable, las críticas de los austriacos no resistieron -como vimos anteriormente- que él era más comprensivo con los austriacos en la cuestión de la adquisición de conocimientos por parte de los individuos. Así, muy en el espíritu de Hayek, Bergson, refiriéndose al CPB de Lange como una "Junta de Superhombres" escribió: "Imaginemos una Junta de Superhombres, con facultades lógicas ilimitadas, con una escala completa de valores para los bienes de los diferentes consumidores y el consumo presente y futuro, y un conocimiento detallado de las técnicas de producción. Incluso tal Junta sería incapaz de evaluar racionalmente los medios de producción" (Bergson 1948: 446).

Mises ya había subrayado el dinamismo del proceso de la vida real contra el carácter estacionario de la economía de equilibrio neoclásico. "El problema del cálculo económico es de dinámica económica, no es un problema de estática económica" (Mises 1936: 139).<sup>108</sup>

Las deficiencias del modelo neoclásico de Lange surgen de esta falta de dinamismo en el marco conceptual neoclásico que Mises había subrayado. La validez del modelo se basa en un equilibrio estático en el que las condiciones iniciales del mercado permanecen inalteradas mientras el CPB continúa su ejercicio de ensayo y error. Todos los cálculos del CPB se basan únicamente en las condiciones actuales. No resuelven el problema dinámico planteado por Mises. El CPB tendrá dificultades para responder rápidamente a los continuos

---

<sup>107</sup> Véase también Hayek 1937: 33-54. Refiriéndose a una obra posterior de Hayek- "The Sensory Order" (1952) un simpatizante de la escuela austríaca ha observado muy pertinentemente, "Por analogía con el famoso teorema de Gödel (que dice que es imposible probar la coherencia de un sistema formal dentro del propio sistema) Hayek sostuvo que para todos los procesos racionales debe haber algunas reglas que no se pueden enunciar. Ni siquiera se puede ser consciente de ellas. Sabemos más de lo que podemos hablar. No todo el conocimiento es objetivable" (Véase Shand 1984: 8).

<sup>108</sup> Y añadió que el problema económico consistía en "disolver, ampliar, transformar y limitar las empresas existentes y establecer nuevas empresas" (Mises 1936: 215).



cambios de la demanda y la oferta. Por lo tanto, los precios del CPB estarán en perpetuo desequilibrio, lo que llevará a persistentes desequilibrios entre la demanda y la oferta y a una mala asignación de los recursos.<sup>109</sup>

El modelo adolece de la falta de un sistema de incentivos satisfactorio para motivar a los directivos. Excluye la posibilidad de un comportamiento interesado por su parte y con ello la existencia de un problema de agente principal entre la junta y los gerentes, que incluye información asimétrica entre ambos, lo que requiere la supervisión del agente. Se supone que los gerentes actúan como tomadores pasivos de precios. Existe también la posibilidad, en el caso de unidades de producción muy grandes, de que los gerentes industriales se encuentren en una posición de monopolio y usen su poder para comprometerse en la fijación de precios de monopolio (Bergson 1948: 435). En un plano diferente, pero no ajeno, el eminente economista húngaro J. Kornai, escribió sobre la Junta: "las personas de la Junta de Planificación Central son reencarnaciones de los filósofos de Platón, encarnaciones de unidad, desinterés y sabiduría; no se conforman con nada más que hacer cumplir estrictamente la 'Regla', ajustando los precios al exceso de demanda. Una burocracia tan poco mundana nunca existió en el pasado y nunca existirá en el futuro" (Kornai 1986: 1726). Según la aguda observación de Kornai, parecía que "el Lange de los [diecinueve] años treinta, aunque era un socialista convencido, vivía en el mundo estéril de la teoría pura Walresiana y no consideraba el fundamento sociopolítico de sus supuestos básicos" (1727).

También hubo críticas a este modelo desde la izquierda. Diremos unas palabras sobre las críticas de dos socialistas muy conocidos, ambos economistas en el amplio marco marxista: Maurice Dobb y Paul Sweezy.

En cuanto a Dobb, destacó la diferencia entre la economía planificada del socialismo y la anarquía del mercado del capitalismo. Afirmó -apuntando claramente al modelo de solución competitiva de los socialistas anti-Mises- que la mayoría de los críticos de Mises "han argumentado que una economía socialista puede escapar a la irracionalidad que se predice de ella sí y sólo si imita de cerca el mecanismo del mercado competitivo" (Dobb 1940: 273). Culpó a los "críticos socialistas de Mises" por "pasar por alto el significado completo de la diferencia entre el socialismo y el capitalismo" en el sentido de que no supieron

---

<sup>109</sup> Véase la lúcida discusión en Bergson 1967: 662. Años más tarde, al afirmar la capacidad de las computadoras electrónicas para resolver el problema del cálculo, Lange reconoció que el mercado "trata el problema de la contabilidad sólo en términos estáticos" y que "las inversiones a largo plazo tienen que ser sacadas del mecanismo del mercado" (Lange en Kowalik 1993: 363).

apreciar el significado crucial de una economía planificada "que consiste en la unificación de todas las decisiones importantes que rigen la inversión y la producción, en contraste con su difusión atomística" (273). Esta crítica no le impidió estar de acuerdo con estos socialistas en la cuestión del libre mercado de consumo junto con el mercado de trabajo (poder) en el socialismo (300).

Refiriéndose a la posición de los socialistas (neoclásicos) en su debate con Mises, Dobb señaló que se centraban en el "equilibrio", evitando los "problemas dinámicos" y excluyendo así las "consideraciones más importantes que afectan al desarrollo económico", mientras que "ciertos tipos de desarrollo sólo pueden figurar en el orden del día si el desarrollo se planifica centralmente como un conjunto orgánico" (Dobb 1965: 76). Dobb añadió que "la función esencial de la planificación como mecanismo económico es que es un medio de sustituir la coordinación ex-ante de los elementos constitutivos de un esquema de desarrollo por la coordinación ex-post que proporciona un sistema de precios descentralizado" (76). Profundizando en el punto que Dobb subrayó, "las decisiones a las que se enfrentan los planificadores y los responsables de la formulación de políticas en condiciones de cambio económico, las decisiones clave que afectan al desarrollo no pueden dejarse en el marco del socialismo a la adjudicación automática de cualquier mercado o sistema de precios" (86).

A su vez, Paul Sweezy simpatizaba más con el modelo competitivo de Lange que Dobb. Sweezy se refiere muy favorablemente a la opinión de Schumpeter sobre el modelo de Lange. El profesor Schumpeter expresa probablemente la opinión de la gran mayoría de los economistas competentes cuando dice no sólo que el socialismo pasa la prueba de la lógica de "definición y consistencia" sino también que es " eminentemente operacional" (Sweezy 1949: 232. Citado de Schumpeter 1950: 184, 185). Sweezy añade a continuación: "por supuesto que todavía hay muchos que creen que el socialismo es imposible por razones económicas, pero con su principal arsenal intelectual fuera de producción parece razonable suponer que se irán quedando sin municiones y abandonarán la lucha o recurrirán a otras armas" (232-23).

Sin embargo, Sweezy todavía tiene observaciones críticas que hacer sobre el ejercicio de Lange. Para Sweezy, la característica más llamativa del modelo de Lange es que la función del CPB se limita prácticamente a proporcionar un sustituto del mercado como coordinador de las actividades de las diversas plantas e industrias. "La verdad es que la Junta de Lange no es en absoluto una agencia de planificación sino más bien una agencia de fijación de precios; en su modelo, las decisiones de producción se dejan en manos de una miríada de

unidades esencialmente independientes, como ocurre en el capitalismo", y concluye: "podemos entonces considerar establecido tanto por el razonamiento teórico como por la experiencia práctica que una economía socialista se planificará centralmente en un sentido muy distinto de aquel en el que se puede decir que el modelo de Lange se planifica centralmente; en toda sociedad socialista actual hay que esperar que la función de la Junta Central de Planificación sea la de establecer directrices concretas que sean vinculantes para los gerentes de las industrias y plantas socializadas" (233, 238).

### SOCIALISMO VIABLE

Después del modelo de Lange, el modelo más importante de MS es el de Alec Nove (1983, 1991). Nove lo llama "Socialismo viable". Aquí, damos un breve esbozo de este interesante modelo, basado básicamente en su primer libro. No hubo ningún cambio importante en el segundo libro.<sup>110</sup>

El "supuesto político" de este modelo es la democracia multipartidista con elecciones periódicas a un parlamento. Nove subraya la importancia de la "necesidad de evitar el sentimiento de alienación" de los trabajadores, teniendo plenamente en cuenta las preferencias de los consumidores y las necesidades de los usuarios al determinar qué producir. A tal efecto, se preferiría la pequeña escala como medio de maximizar la participación y el sentido de pertenencia. Fuera de los sectores centralizados o monopolizados, y de un área limitada de la empresa privada, la gestión debería ser responsable ante los trabajadores. Asimismo, las preferencias de los trabajadores -llamadas "preferencias de los productores"- deberían desempeñar un papel importante en la determinación de la forma en que se debería producir, teniendo en cuenta "la necesidad de economizar recursos y la tecnología disponible" (Nove 1983: 199).

Habría empresas estatales -controladas y administradas centralmente- llamadas "corporaciones estatales centralizadas", empresas estatales (de propiedad social) con plena autonomía y una gestión responsable ante la fuerza de trabajo, llamadas "empresas socializadas", "empresas cooperativas", empresas privadas de pequeña escala, sujetas a límites claramente definidos (200). El primer grupo incluye bancos e instituciones de crédito. Evidentemente, habría que elaborar un criterio de eficiencia, teniendo en cuenta las externalidades sociales y

---

<sup>110</sup> En la segunda edición, Nove introdujo en el modelo de mercado de capitales, ausente en la primera edición, sin cambiar sustancialmente el modelo original. Véase Nove 1991.

económicas. Habría una supervisión tripartita con una gestión responsable ante el Estado, los usuarios y la fuerza de trabajo (201). Tendría que haber una gestión central de los asuntos microeconómicos actuales para los sectores en los que las economías de escala informativa, tecnológica y organizativa, y la presencia de las principales externalidades, lo hacen indispensable (227).

Las grandes unidades estatales constituyen las "alturas de mando" de la industria y los servicios públicos en gran escala, además de las finanzas (202). En cuanto al papel de la competencia, "es inconcebible imaginar la elección sin la competencia entre los proveedores de bienes y servicios" (203). Siempre que sea posible, la gran mayoría de los bienes y servicios debe determinarse mediante negociaciones entre las partes interesadas. "Esto implica la competencia, una condición previa para la elección" (210, 227).

Las empresas socializadas y cooperativas tendrían gerentes nombrados por un comité elegido que serían responsables ante este comité o, de ser posible, ante una reunión plenaria de la fuerza de trabajo (206). El Centro tendría una serie de funciones vitales. En primer lugar, se encargaría de las grandes inversiones. Tendría que haber una "planificación consciente" por parte de una autoridad, "responsable ante una asamblea elegida", de las grandes inversiones de importancia estructural (227). En segundo lugar, los planificadores se esforzarían por supervisar las inversiones descentralizadas directamente o a través del sistema bancario. En tercer lugar, el Centro desempeñaría un papel importante en la administración de actividades de producción centrales como la electricidad, el petróleo y los ferrocarriles. En los sectores en que es probable que las externalidades sean importantes, la intervención central es esencial; puede adoptar la forma de reglamentos, como las medidas para proteger el medio ambiente de la contaminación, o de subvenciones en esferas como el transporte público. "Como un mecanismo de mercado ilimitado se destruiría a sí mismo a su debido tiempo y crearía desigualdades sociales intolerables, el Estado tendría funciones vitales en la determinación de las políticas de ingresos, la recaudación de impuestos, la intervención para restringir el poder de monopolio y, en general, el establecimiento de las reglas básicas de un mercado competitivo. Algunos sectores como la educación y la salud quedarían exentos de los criterios de mercado" (227).

Por último, se reconoce que se necesita cierto grado de desigualdad en la distribución de los ingresos para obtener el esfuerzo necesario de los "seres humanos libres". En efecto, "un cierto grado de desigualdad material es una condición previa para evitar la dirección administrativa del trabajo", pero se

fomentarían los incentivos morales y se limitarían conscientemente las desigualdades (215, 227-228).

Este modelo, que se inscribe en el marco general de la economía neoclásica, tiene importantes deficiencias y no aborda las críticas neoclásicas al modelo o modelos de equilibrio general neoclásico. Como se ha señalado justamente, "se supone que el Estado debe realizar cambios e inversiones importantes y no marginales, junto con la regulación del comportamiento de las empresas, pero no se discute cómo debe hacerse ni de dónde procede el conocimiento sobre cuya base se han de tomar esas decisiones. Así pues, no se discute el problema del agente principal y tampoco el desafío teórico austríaco" (Adaman y Divine 1997: 65). Proponemos volver a Nove más tarde.

### SOCIALISMO DE MERCADO ANALÍTICO

Esta variedad americana de MS es principalmente obra de John Roemer, con alguna cooperación de Pranab Bardhan. Compartiendo algunas características del modelo Lange, va más allá de ese modelo, teniendo en cuenta las críticas austriacas (en particular) Hayekianas a ese modelo que hemos discutido anteriormente.

En este modelo analítico, el socialismo de mercado se define como "cualquiera de una variedad de arreglos económicos en los que la mayoría de los bienes, incluyendo el trabajo, se distribuyen a través del sistema de precios, y los beneficios de las empresas, administradas por los trabajadores o no, se distribuyen de manera bastante equitativa entre la población" (Roemer 1994: 456). Se nos dice que la "pregunta central" aquí es por "qué mecanismo se pueden distribuir los beneficios de esta manera sin costos inaceptables en eficiencia" (456).

Roemer se centra en tres igualdades que él cree que es lo que quieren los socialistas: 1) igualdad de oportunidades para la realización personal y el bienestar, 2) igualdad de oportunidades para la influencia política, 3) igualdad de estatus social. Hace hincapié en la equiparación de los ingresos sin ninguna pérdida inaceptable de eficiencia, en particular el aumento de los ingresos de los pobres, como el paso más importante para mejorar las oportunidades de autorrealización y bienestar (454-455). Criticando a los primeros socialistas por su "fetichismo de la propiedad pública", el modelo hace hincapié en la importancia de la elección óptima de las relaciones de propiedad en las empresas y la tierra.

Esta elección debe cumplir dos desiderata: la distribución de los ingresos y la eficiencia. Las relaciones de propiedad deben generar competencia e innovación.

En su trabajo conjunto, Bardhan y Roemer llaman a su MS "Socialismo competitivo" en el que habría "una política competitiva y una asignación competitiva de la mayoría de los productos y recursos", pero en una gran parte de la economía "no habría una sustitución de la propiedad estatal o pública de los principales medios de producción por la propiedad privada tradicional" (Bardhan y Roemer 1994: 137). A la pregunta de qué se debería planificar, Roemer responde que se debería planificar la pauta y el nivel de inversión en la economía. La planificación de las inversiones es necesaria porque "(1) los mercados que son necesarios para que las inversiones se asignen eficientemente no existen, y (2) existen externalidades positivas de la inversión de modo que incluso si tales mercados existieran, la inversión determinada por el mercado sería socialmente subóptima" (Roemer 1992: 267). Lo que no debe planificarse está claramente establecido. Esta economía socialista de mercado à la Lange no planificaría la cesta de bienes de consumo producidos, la asignación de bienes de consumo entre los consumidores, o la asignación de la mano de obra (268).

En cuanto a la distribución de la renta, cada ciudadano adulto recibiría del tesoro del Estado una dotación igual de cupones que sólo puede ser utilizada para comprar acciones de fondos de inversión, y sólo los cupones pueden ser utilizados para comprar dichas acciones, no el dinero. Sólo los fondos mutuos pueden comprar acciones de empresas públicas, utilizando cupones. Una participación en un fondo mutuo da derecho al ciudadano propietario a una parte de los ingresos de la empresa mutua. Los fondos de inversión de las empresas provienen de dos fuentes: préstamos bancarios y el tesoro del estado a través del intercambio de cupones. La intención del mecanismo de cupones es distribuir los beneficios de la empresa entre los ciudadanos adultos por igual.

Las empresas de esta "economía de cupones" se organizarían en torno a un número bastante reducido de bancos principales. Un banco principal se encargaría principalmente de constituir consorcios de préstamos para financiar las operaciones de las empresas de su grupo; correlativamente, se encargaría de supervisar esas empresas. Los "bancos no serían propiedad del gobierno sino de fondos mutuos y, en última instancia, de los ciudadanos" (Roemer 1994: 470). Por último, Bardhan y Roemer se proponen resolver el problema del agente principal, manteniendo al mismo tiempo una distribución aproximadamente igualitaria de los beneficios totales de la economía, diseñando para las empresas la utilización de los bancos como sus principales supervisores. "El sistema

financiero propuesto, centrado en los bancos, mitiga en gran medida el problema del planificador-administrador-agente principal. Y lo hace de una manera potencialmente superior a la del sistema centrado en el mercado de valores" (Bardhan y Roemer 1994: 143-144, 145).

#### EL SOCIALISMO DE MERCADO PROPIAMENTE DICHO

Esta versión del socialismo de mercado se debe, básicamente, al eminente economista de Polonia, Brus. Surgió de la estrecha observación de Brus del proceso de reforma económica emprendido en la Europa del Este post-estalinista en un esfuerzo por alejarse del anterior "sistema de mando" (administrativo) (Brus 1987: 338). El punto de partida teórico de Brus es el modelo Lange de 1938 de MS. Refiriéndose en particular al "nuevo mecanismo económico" húngaro (NEM para abreviar), lo compara con el modelo Lange y encuentra que mientras que el NEM cumple con el requisito de Lange del método de "ensayo y error" para establecer los precios de los bienes de los productores, se aparta del modelo Lange en lo que se refiere a la esfera de la inversión, en particular en lo que respecta a la tasa de acumulación y asignación de los fondos de inversión entre los sectores, zonas y proyectos determinados directamente por los planificadores centrales, y asignando un lugar secundario al papel del tipo de interés en el equilibrio de la demanda y la oferta de capital. Refiriéndose al modelo NEM, Brus opina: "La interacción entre un plan central eficaz y un mecanismo de mercado que requiere que las empresas se ajusten a las normas y condiciones generales hace que el modelo de planificación central con mecanismo de mercado regulado sea una descripción aproximadamente adecuada del concepto del nuevo mecanismo económico" (341). Sin embargo, el modelo no estuvo a la altura de las expectativas y se planteó la cuestión de si el fracaso se debió a las "deficiencias del propio plan" y no simplemente "a su desviación del plan" (341). En un trabajo escrito conjuntamente con L. Laski, Brus llega a la conclusión de que poner el mercado de productos controlados junto con la planificación central es una gran sorpresa. Los autores subrayan la necesidad de la presencia del mercado de capitales en una economía socialista de mercado. El mercado de capitales en este contexto se define como "un mecanismo de reasignación horizontal de los ahorros a través de transacciones entre los ahorradores y los inversores en los activos productivos" (Brus y Laski 1989: 106). Con la existencia del mercado de capitales, junto con los mercados de productos y de trabajo, en oposición al "sistema de la casa de medio camino"

del mercado de productos solamente, el socialismo de mercado se convierte en el "socialismo de mercado propiamente dicho". Por lo tanto, según estos autores, "la principal innovación del socialismo de mercado (propiamente dicho), en comparación con las casas de medio camino, consiste en la introducción del mercado de capitales" (105).<sup>111</sup>

El rasgo que comparte el socialismo con el capitalismo -opinión de Brus y Laski- es la posición de la empresa. Esta última tiene que ser plenamente responsable de sus actividades en un entorno competitivo, al tiempo que busca la maximización de los beneficios, tanto a corto como a largo plazo. "La única pero importante diferencia es la exclusión de la propiedad privada de los medios de producción" (110). Es notable que estos autores, a diferencia de la corriente general de autores sobre la MS, conectan directamente la MS con el análisis de Marx sobre la producción de mercancías.

El socialismo de mercado significa una economía verdaderamente monetarizada en la que todos los bienes se suministran como mercancías. Se producen para la venta, y sólo después de que se transforman en dinero, es decir, en poder adquisitivo generalizado, se completa el proceso de producción. La transformación de las mercancías en dinero -su realización, en el lenguaje marxista- constituye la fase crítica del proceso de reproducción de una economía monetarizada (110).

Añaden que dentro del sistema de mercado hay un margen considerable para la intervención del Estado "siguiendo el enfoque Keynes-Kalecki de la dinámica económica. Así pues, no es necesario equiparar el socialismo de mercado con un sistema de mercado de *laissez-faire*" (117).

Al decir que la lógica del mecanismo de mercado en toda regla parece indicar que "la empresa no estatal es el componente más natural del sector empresarial", reconocen en consecuencia el abandono del "dominio de la propiedad pública, la planificación central y la distribución en función del trabajo", por lo que "la distinción entre los sistemas capitalista y socialista, tal como se percibía hasta ahora, se vuelve completamente borrosa" (150, 151). Sin embargo, insisten en que su modelo de socialismo de mercado "no implica el abandono de una serie

---

<sup>111</sup> Es interesante observar que estos autores consideran que el modelo Lange de 1938 de MS contiene un mercado de capitales con el fin de asignar la inversión entre diferentes sectores y proyectos que operan a través del precio del capital -el tipo de interés- hacia adelante igualando la demanda y la oferta de capital. Véase Brus y Laski 1989, pp. 74.



de valores socialistas básicos: igualdad de oportunidades, gran preocupación por el pleno empleo, atención social, etc." (151).

### SOCIALISMO DE MERCADO - "MARXIANO"

Por último, hay una variante del socialismo de mercado que evoca explícitamente a Marx como punto de referencia. Discutimos aquí dos modelos importantes de este género. Uno de David Schweickart, el otro de Michael Howard.

Schweickart se autoproclama explícitamente como un "marxista anti-estalinista". Hay dos libros, en particular, escritos por él donde establece su modelo (Schweickart 1993, 2002). Para ser breves, dejamos de lado los libros, y en cambio, en lo que sigue, nos basamos en sus dos importantes artículos que publicó en dos lugares diferentes en dos fechas diferentes, que dan lo esencial de su modelo.

Schweickart comienza afirmando que el Socialismo de mercado es una alternativa viable y deseable al Capitalismo dentro de un marco democrático. Es una "economía democrática". Una economía moderna, para ser viable y deseable, debe hacer frente a tres problemas básicos: la alienación de la mano de obra, la anarquía de la producción y la ineficiencia burocrática. La solución de estos problemas requiere la síntesis correcta de tres elementos: democracia, planificación y mercado (Schweickart 1992: 30). El remedio para la alienación es la democracia en el lugar de trabajo. Las empresas deben ser controladas por aquellos que trabajan en ellas. En cuanto a la planificación, lo que tiene que ser planificado no es toda la economía. Bajo el socialismo, lo que requiere planificación es la inversión. En cuanto al mercado, bajo el supuesto de una abundancia al menos moderada en la economía, Schweickart enfatiza, el mercado es el mejor instrumento para procesar y transmitir información económica y proporcionar incentivos efectivos para minimizar los costos de producción y para buscar y satisfacer los deseos de los consumidores. Sin negar las grandes "imperfecciones del mercado como instrumento para el crecimiento y el desarrollo", el autor subraya que "para los ajustes diarios de la oferta y la demanda que la racionalidad económica requiere, no existe ningún instrumento mejor" (32).

Aclarando aún más, el autor escribe: "una economía socialista de mercado elimina o restringe en gran medida la propiedad privada de los medios de

producción, sustituyendo la propiedad privada por alguna forma de propiedad estatal o de los trabajadores. Mantiene el mercado como mecanismo de coordinación de la mayor parte de la economía. Puede o no sustituir el trabajo asalariado" (Schweickart en Ollman 1998: 10). Schweickart plantea la pregunta: ¿por qué no abogar y luchar por una "economía no mercantil, democrática y descentralizada"? Luego responde que tal economía, en el estado actual de desarrollo económico, "no es viable ni deseable" dadas las complejidades de las tecnologías y dada la gama de bienes que demandan los consumidores modernos. "Si, en lugar de una autarquía descentralizada, se quiere una planificación descentralizada y participativa de abajo hacia arriba que dé como resultado un plan unificado para una gran economía industrializada, no se puede hacer" (15).

Schweickart designa su modelo "Democracia Económica" que pone la autogestión del trabajador en el centro del sistema. Si bien ésta es la primera "característica definitoria" del modelo, la segunda característica que lo distingue del capitalismo es su mecanismo para generar y dispensar fondos para la inversión. La Democracia Económica se basa en los impuestos. Cada empresa debe pagar un impuesto sobre los bienes de capital bajo su control. Este impuesto funciona como un tipo de interés sobre el capital. El producto del impuesto sobre los activos de capital constituye el fondo de inversión de la sociedad, que se reinvierte en la economía (Schweickart 1992: 35; en Ollman 1998: 17). El mercado no dicta los flujos de inversión. "En la democracia económica, los fondos de inversión se devuelven a las comunidades sobre una base per cápita, como un derecho *prima facie*. Así, el capital fluye hacia donde está la gente. La gente no está obligada a seguir el flujo del capital" (Schweickart en Ollman 1998: 17). Una vez en la comunidad, los fondos de inversión se prestan a las empresas comunales con el fin de crear nuevas empresas a través de una red de bancos públicos siguiendo dos criterios: la rentabilidad prevista y la creación de empleo (17-18).

Finalmente, Schweickart resume su modelo de "Democracia Económica". Se trata de "un sistema económico con tres estructuras básicas, la autogestión de las empresas por parte de los trabajadores, el control social de las inversiones y un mercado de bienes y servicios" (18). A continuación plantea la pregunta: "¿Es esto realmente el Socialismo?" y continúa: "Después de todo, sigue habiendo competencia, sigue habiendo desigualdad, sigue habiendo desempleo potencial. [Sin embargo], el Socialismo surge del vientre del Capitalismo, y está marcado por su origen, no es una sociedad perfecta, es un orden económico no capitalista que conserva lo mejor que el Capitalismo ha logrado, mientras supera sus peores

males" (20). Como ejemplos de socialismo de mercado aplicado a imagen y semejanza de su modelo, teniendo en cuenta sus imperfecciones, cita la China actual y la empresa cooperativa Mondragón.<sup>112</sup> Continuando con la elaboración, Schweickart añade:

"Concedido, sigue siendo una economía de mercado, las empresas siguen vendiendo sus productos y los trabajadores siguen recibiendo ingresos. Todavía hay dinero, e incluso competencia. La economía es estable y sólida. No está impulsada por el imperativo de crecer o morir del capitalismo... Tal sociedad merece ser llamada la "etapa superior del comunismo". La sociedad ha dejado el "reino de la necesidad" y ha entrado en el "reino de la libertad". Tenemos aquí el núcleo racional del sueño de Marx." (176)

El modelo de MS de Howard es en gran medida el mismo que el de Schweickart: empresas gestionadas por los trabajadores, empresas sociales (es decir, de propiedad estatal) coordinadas por mecanismos de mercado con fondos de inversión, generadas a través de impuestos sobre los activos de capital. Se diferencia del modelo de Schweickart en un punto importante. Al tiempo que defiende la democracia económica de Schweickart, se inspira también en la labor de Philippe Van Parijs, al permitir en su modelo un "ingreso básico incondicional, más alto y adecuado" para todos los ciudadanos (Howard 2000: 26). Al mismo tiempo, Howard presenta su MS como una "variante de izquierdas de la concepción de justicia de John Rawls" (5). Howard también tiene otro punto de diferencia con Schweickart. Mientras que Schweickart menciona las cooperativas de Mondragón como un ejemplo en cuyas "lecciones se basa en gran medida" (Schweickart en Ollman 1998: 21), no elabora el punto. En contraste, Howard presenta su socialismo de mercado como socialismo de mercado de un tipo de cooperativa como la(s) cooperativa(s) de Mondragón. Howard subraya que su "modelo preferido de socialismo de mercado combina las mejores características del modelo [cooperativo] yugoslavo y del modelo cooperativo de Mondragón: lugares de trabajo controlados por sus trabajadores, coordinados por medio de un mercado, con detalles de propiedad, inversión y distribución de ingresos elaborados con miras a la eficiencia, la justicia y la maximización de la democracia" (Howard 2000: 225). Llama a su modelo "una especie de revisión

---

<sup>112</sup> Schweickart en Ollman (ed.) 1998, en particular las páginas 9 y 21.

del marxismo tradicional" (225). Howard encuentra en Marx dos "modelos contrastantes de la sociedad sin clases post capitalista", uno en el "Manifiesto Comunista", "con intercambio de mercancías", y el otro en "El Capital" y la "Crítica del Programa Gotha", "sin intercambio de mercancías, funcionando bajo la planificación del gobierno" (76).

¿Podríamos caracterizar las unidades de producción en el socialismo de mercado cooperativo, como las encontramos en Schweikart y Howard, empresas socialistas? Marx, de hecho, evalúa las cooperativas de trabajadores (productor en lugar de consumidor) en el capitalismo de manera bastante positiva. Esto lo vemos claramente expresado tanto en su "Discurso inaugural" (1864), como en la Resolución sobre las cooperativas (1866) -compuesta por él- del Primer Congreso de la Primera Internacional. Las cooperativas han demostrado, sostiene Marx, que "la producción en gran escala, y de acuerdo con los requerimientos de la ciencia moderna, puede llevarse a cabo sin la existencia de una clase de patrones que empleen una clase de manos; que para dar fruto, no es necesario monopolizar los medios de trabajo como medio de dominación y de extorsión contra el propio hombre trabajador" (Marx 1964c: 285). Y en la Resolución sobre las cooperativas, Marx sostiene que el movimiento es "un movimiento transformador de la sociedad actual, y que su gran mérito es mostrar en la práctica que el actual sistema de subordinación del trabajo al capital -despótico y empobrecedor- puede ser superado por el sistema republicano de asociación de productores libres e iguales" (Marx 1965f: 1469). En ningún texto Marx califica de socialistas a las cooperativas de trabajadores (de producción) dentro del capitalismo. En efecto, "dentro de las cooperativas la oposición entre el capital y el trabajo está superada". Sin embargo, esto ocurre "sólo en la forma" en que "los trabajadores como asociación son su propio capitalista, es decir, utilizan los medios de producción para la valorización [Verwertung] de su propio trabajo" (Marx 1992: 502, 1998b: 440). La última frase es crucial, ya que cualquier cuestión de "empresas socialistas" queda excluida mientras continúe la "valorización del trabajo". Ahora bien, la mera utilización de los medios de producción para emplear el trabajo no significaría más que lo que Marx llama simple proceso de trabajo, válido para cualquier modo de producción. Sólo cuando, en el proceso, se valoriza el trabajo, nos encontramos ante una "bestia" diferente: la producción de mercancías en general, es decir, el capital.

Las cooperativas que permanecen dentro del sistema capitalista, "valorizando el trabajo", no puede haber ninguna cuestión de la forma socialista, aunque ahora hay un "avance" dentro de la forma antigua. Marx justamente las llama no

"socialistas" sino "formas transitorias [Übergangsformen] del modo de producción capitalista al asociado" (Marx 1992: 502, 1998: 438). En un notable párrafo de la Guerra Civil de Francia sobre las cooperativas de trabajadores, Marx habla de las "sociedades cooperativas unificadas que deben 'regular la producción nacional sobre un plan común, tomándola así bajo su propio control' como 'posible comunismo'",<sup>113</sup> lo que claramente excluye la producción de mercancías. No se trata de valorizar el trabajo en estas cooperativas. Por otro lado, en el socialismo de mercado, cada cooperativa es un productor de mercancías donde los trabajadores que "valorizan su propio trabajo" son "sus propios capitalistas". Están necesariamente sujetos a "presiones competitivas apremiantes", como observa acertadamente Schweickart (Schweickart en Ollman 1998: 18). Dadas las exigencias de la autoexpansión de los valores -la lógica misma de que la producción de mercancías es la forma de producción dominante- asociada a la probabilidad de un aumento secular de la desigualdad de los ingresos en el seno de la cooperativa à la Mondragon (de la cual más abajo), una cooperativa de trabajadores tiene todas las posibilidades de dividirse en funcionarios del capital -sin ser necesariamente propietarios individuales de los medios de producción- y meros trabajadores asalariados, "degenerando así en una sociedad anónima burguesa" como diría Marx (Marx 1965f: 1469).<sup>114</sup>

## EL SOCIALISMO DE MERCADO ES CAPITALISMO

Muy apropiadamente, el punto de partida de la MS es el Capitalismo al que se opone el Socialismo como una alternativa superior. Sin embargo, es raro ver alguna declaración explícita entre sus adherentes sobre los significados de Capitalismo y Socialismo como conceptos. Oskar Lange es uno de los pocos que conceptualizó estas dos categorías al principio de su modelo de Socialismo. Es

---

<sup>113</sup> Véase Marx en Marx y Engels 1971: 76.

<sup>114</sup> Ya se pueden detectar algunas de las tendencias perturbadoras en esta dirección en el tan cacareado Mondragón. Howard, cuyo relato de Mondragón es más objetivo que el de Schweickart, cita un informe que, en palabras de Howard, "muestra, de manera convincente, que la mayoría de los trabajadores, en particular los manuales, no sienten que la empresa sea suya o que sean parte de ella". "Los trabajadores perciben", continúa Howard, "claras líneas de división entre los de arriba y los de abajo. Surgen conflictos sobre la clasificación de los puestos de trabajo, las diferencias de remuneración y el control del proceso de trabajo [...] Irónicamente, se ha comprobado que los trabajadores de una empresa privada tienen una influencia más eficaz a través de su sindicato sobre las cuestiones del proceso de trabajo, y los gerentes de las cooperativas pueden cambiar las condiciones de trabajo de maneras no toleradas en las empresas privadas" (Howard 2000: 128).

interesante observar que esta conceptualización no difiere esencialmente de la correspondiente conceptualización del "marxismo" dominante de la segunda y tercera internacionales. Este enfoque particular se abstrae notablemente de la cuestión de las relaciones reales (sociales) de producción y se centra en la forma o formas de propiedad jurídica de los medios de producción y la forma de circulación de los productos. Así, el capitalismo es concebido por Lange -en su "sentido marxista", como él lo reivindica- como un sistema económico basado en la empresa privada con un régimen competitivo (Lange en Lange y Taylor 1938: 104, 107). En consecuencia, por "economía socialista", Lange entiende la "propiedad pública" de los medios de producción -necesariamente asociada a la planificación central- y la denomina "definición clásica del socialismo" (72, 73, 81). Paradójicamente, pero no es sorprendente que la posición de Mises sea básicamente la misma (28, 128, 241).<sup>115</sup> El capitalismo y el socialismo en casi todos los modelos de MS que siguieron al de Lange se conciben esencialmente de la misma manera que en este modelo prototípico que, al parecer, estaba muy influenciado por el "marxismo" dominante de la segunda y tercera internacionales.

¿Cuál es la relación de este "Capitalismo" y "Socialismo" con los de la obra de Marx? Esta pregunta es importante porque nuestra presente obra se sitúa explícitamente dentro del universo del discurso de Marx, incluyendo las categorías centrales tal como Marx las había concebido, y también porque muchos de los modelos del MS toman a Marx como punto de referencia. Si por "sentido marxista" del capitalismo y "definición clásica del socialismo" se entiende el capitalismo y el socialismo desarrollado por Marx en sus propios textos, entonces, a la luz de los textos pertinentes, la afirmación parece no tener fundamento. Para Marx, el "capital" se equipara literalmente con la "separación de las condiciones de producción del trabajador" (Marx 1962c: 419, 1971: 422). O, el "divorcio absoluto de la riqueza objetiva de la fuerza de trabajo viva" (Marx 1982: 2238, 1994: 201). Correspondientemente, y lógicamente, Marx concibe el Socialismo (lo mismo que el Comunismo) como una unión de individuos libres donde, en oposición a la "separación" del Capitalismo, aparece la unión inmediata de los productores con sus condiciones de producción (Marx 1962c: 419, 1971: 423, 1970c: 208). Esto implica necesariamente la apropiación social de las condiciones de producción donde la sociedad misma - es decir, el cuerpo colectivo de los productores asociados (y no el Estado, que ha desaparecido) - es directamente el sujeto (Marx 1962a: 93, 1996: 89, 1965d: 610-611, 1970c: 319). Es evidente que esto tiene poco que ver con la famosa "propiedad pública

---

<sup>115</sup> El mismo concepto de socialismo lo encontramos también en Halm. Véase más arriba.

(estatal)" de los medios de producción, tan pregonada por la mayoría de los adeptos de la MS y los partidarios del anterior "comunista", Partido-Estado como el carácter central del Socialismo.

Algunos académicos partidarios del MS con inclinación marxista han argumentado -al igual que los anteriores partidarios del Partido-Estado del "socialismo de las mercancías"- que si la producción de mercancías podía existir independientemente del capitalismo, y mucho antes de él, también podía seguir existiendo bajo el socialismo, sirviendo el mercado como un instrumento racional y eficiente para la asignación de recursos y productos. Entre los partidarios académicos del socialismo de mercado, Oskar Lange -compositor del modelo prototípico de socialismo de mercado- fue también el primero en exponer este argumento de manera más clara y explícita, en más de un lugar y durante un largo período. En primer lugar, lo hizo distinguiendo entre "El capitalismo y la simple producción de mercancías" en un artículo de 1935 en la "Review of Economic Studies", es decir, incluso antes de su libro de 1938 (Kowalik 1993: 10, 11). Luego, en su conferencia de 1942 en el "Club Socialista" del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, distinguió entre "precios y dinero", es decir, "mercado", y "capitalismo" y pidió al público que no confundiera uno con el otro (305, 310).<sup>116</sup> Nuevamente, en su conferencia de Belgrado de 1957, observó que "la producción de mercancías ya se lleva a cabo en las sociedades precapitalistas en una economía socialista la ley del valor sigue operando porque la producción sigue siendo la producción de mercancías" (336). Años más tarde, el conocido economista de la (ex) Yugoslavia, Branko Horvat, hizo un argumento similar. Escribió: "La producción de mercancías existió bajo la esclavitud, la servidumbre y el capitalismo... Dado que hay tantos tipos de producción de mercancías, no debería ser sorprendente si encontramos también la producción de mercancías socialista" (Horvat 1982: 501). Finalmente, tenemos al eminente economista japonés de la Escuela Uno, Makoto Ito. Su argumento no es tan directo como el de estos dos economistas; el argumento es un tanto rotundo a favor del socialismo de mercado. Lo hace haciendo la circulación independiente del proceso de producción, es decir, "formas puras de circulación sin referirse a las relaciones sociales que estructuran los procesos de trabajo" (Ito 1996: 99). Lo que Ito dice aquí explícitamente, es en realidad el fundamento mismo del "Socialismo de mercado" que por definición se abstrae del proceso de producción de los

---

<sup>116</sup> Sin embargo, hay que elogiar a Lange por haber tomado este tipo de iniciativa en el departamento de economía de una importante universidad estadounidense, algo poco común en ese período.

productos y por lo tanto se abstrae del modo específico de producción de los productos que se intercambian como mercancías en el "mercado". También es importante subrayar que, si bien algunos modelos de socialismo de mercado contienen cooperativas de trabajadores como modo de trabajo, los modelos socialistas de mercado en su mayor parte tienen explícitamente "mercado de trabajo", es decir, trabajo asalariado, además de mercado para productos que incluyen el capital. En lo que respecta a las cooperativas de trabajo, señalemos de paso que en el largo "cuestionario" de Marx a los trabajadores (1880) -al que se hace referencia con cierta extensión en este libro en el capítulo sobre la "contabilidad socialista"-<sup>117</sup> hay una pregunta específica: "¿hay cooperativas en su profesión? ¿Emplean a los trabajadores de fuera de la misma manera que los capitalistas?" (Marx 1965f: 1536) Ahora bien, es cierto que la producción de mercancías se ha adelantado al capitalismo por cientos de años. Sin embargo, en el precapitalismo la economía sólo estaba parcialmente mercantilizada, lo que implicaba principalmente el intercambio de excedentes sobre el consumo inmediato, y el objetivo básico de la producción era el valor de uso y no el valor de intercambio (incluida su autoexpansión). Naturalmente, no podía haber ninguna cuestión de capitalismo. "Los precios son viejos, y también el intercambio. Pero la determinación de los precios cada vez más por el costo de producción y las (crecientes) incursiones del intercambio en todas las relaciones de producción se desarrollan primero plenamente y siguen desarrollándose cada vez más plenamente sólo en la sociedad burguesa" (Marx 1953: 74, 1993: 156). En efecto, "así como la producción de mercancías en una determinada etapa de su desarrollo se convierte necesariamente en producción de mercancías capitalistas, de la misma manera la ley de la propiedad de la producción de mercancías se transforma necesariamente en la ley de la apropiación capitalista" (Marx 1962a: 609, 1996: 583, 1965d: 1090). Esta es la situación en la que la totalidad o al menos la mayor parte de la economía es desde el principio mercantilizada -que es lo que el MS supone que es la economía- "la compra y la venta se apoderan no sólo del excedente de producción sino de la subsistencia (o 'sustancia') misma -la mercancía se convierte en la 'forma universal de producto'". (Marx 1976d: 286, 1988a: 330, 1988b: 27, 1994: 356). Así, la hipótesis socialista de mercado implicaría que es el segundo circuito de mercancías -compra para la venta (M-C-M')- el que domina el proceso de circulación, lo que conduce necesariamente a la continua autoexpansión de los

---

<sup>117</sup> Nota del traductor en español: Chattopadhyay con "contabilidad socialista" en realidad se refería a una sección de un libro que sacaría dos años después. El libro se llama *Socialism and Commodity Production: Essay in Marx Revival* y habla sobre la contabilidad socialista en el capítulo 5.



valores, que no es más que otro nombre para el capital. El Socialismo de Mercado resulta ser una alternativa capitalista al Capitalismo. Por último, pero no por ello menos importante, hay que subrayar (un punto muy a menudo descuidado incluso por los que se oponen al MS), que la producción de mercancías como tal representa una "inversión" [Verkehrung]. Aquí las relaciones sociales de producción existen "fuera de los individuos como objeto" y sus relaciones en el proceso de producción de la vida social aparecen como "las propiedades específicas de una cosa" (Marx 1980a: 128, 1970c: 49). En efecto, en la "sociedad de los productores de mercancías", en la que el "modo social de producción es la producción de mercancías" -la materia misma de la MS-, el "movimiento propio de los productores toma la forma de movimiento de las cosas y controla a los productores en lugar de ser controlado por ellos" (Marx 1962a: 89-90, 1996: 87, 1965d: 610- 611),<sup>118</sup> lo que contradice evidentemente una "(Re)unión de individuos libres" (Marx 1962a: 93, 1965d: 613, 1996: 89, 1965d: 610), es decir, el socialismo.

En resumen, el problema de la asignación racional de los recursos productivos laborales y no laborales en una economía es común a todas las sociedades humanas, al menos mientras sigan siendo relativamente limitados en comparación con las necesidades humanas. Sin embargo, de ello no se desprende necesariamente que esa asignación pueda efectuarse racionalmente sólo mediante el intercambio de recursos en forma de mercancía (precio). Los partidarios del socialismo de mercado, al igual que sus oponentes, confunden la asignación racional de los recursos como tal con la asignación racional de los recursos mediante el sistema de precios. El punto es que la asignación de recursos a través de la forma de valor/producto de los productos del trabajo humano es sólo "una manera social particular de contar el trabajo empleado en la producción de un objeto", precisamente en una sociedad en la que "el proceso de producción domina a los individuos, el individuo no domina el proceso de producción" (Marx 1962a: 95, 1996: 92, 1965d: 615-616).<sup>119</sup> Sólo la "rutina [Gewohnheit] de la vida cotidiana" nos hace aceptar como "trivial y evidente que una relación social de producción toma la forma de un objeto" (Marx 1980a: 114, 1970a: 34).

---

<sup>118</sup> Por supuesto, una (toda) "sociedad de productores de mercancías" sólo podría ser una sociedad capitalista, donde todos o la mayoría de los productos del trabajo son mercancías.

<sup>119</sup> Hemos traducido el término "Mensch" por individuo, no por "hombre", como lo leemos en las versiones inglesa y francesa.







## CAPÍTULO 10

### Marx sobre la progresión dialéctica hacia el socialismo

El tema básico del capítulo es el paso de la "prehistoria de la sociedad humana" a la historia de la humanidad a través de la transformación revolucionaria de la vieja sociedad. Este pasaje es considerado como el progreso de la humanidad en el sentido de movimiento contradictorio, como una manifestación de la dialéctica de la negatividad. En primer lugar, el documento reafirma y discute la proposición central de Marx de que el capital, a través de sus contradicciones inherentes, crea las condiciones de su propia desaparición, así como los elementos para construir una unión de individuos libres. Luego, a la luz de la correspondencia de Marx con los rusos en sus últimos años, el documento entra en la cuestión, si el modo de producción capitalista (CMP) es la condición previa necesaria para construir la nueva sociedad, ¿podría la vieja sociedad en ausencia del CMP, por sí sola, generar las condiciones necesarias para el paso a la nueva sociedad? Por último, toda la cuestión de la transformación revolucionaria de la sociedad se discute dentro del amplio ámbito marxista del progreso humano, donde se argumenta que Marx es un gran "repensador" del progreso, que su perspectiva no tiene nada en común con ninguna visión unilateral (positiva o negativa) del avance (o retroceso) humano y que el progreso en esta visión es un aspecto de la dialéctica de la negatividad que impregna la crítica de la economía política.

#### EL SOCIALISMO, LA DESCENDENCIA DEL CAPITAL

Toda la "Crítica de la Economía Política" de Marx ("Crítica" para abreviar) está informada, se podría decir, por lo que escribió en dos textos que se refieren, respectivamente, a dos grandes filósofos: Spinoza y Hegel. En sus manuscritos parisinos (1844), refiriéndose a la Fenomenología de Hegel, Marx subrayó que su "grandeza" residía en la "dialéctica de la negatividad como principio móvil y creador" (Marx 1966a: 575). Muchos años después, en el primer manuscrito de El Capital, vol. 2, Marx completó así la conocida frase de Spinoza: "toda determinación es negación y toda negación es determinación" (Marx 1988b: 261). Marx muestra cómo el capital crea las condiciones subjetivas y objetivas

de su propia negación y, simultáneamente, los elementos de la nueva sociedad destinada a superarla: el socialismo. En la "Crítica" el socialismo (equivalente al comunismo) significa una "sociedad de productores libres y asociados basada en el 'modo de producción asociado (AMP)"". Esta "unión de individuos libres", punto culminante del acto de autoemancipación de los productores en el que los individuos no están sujetos ni a la dependencia personal -como en el precapitalismo- ni a la dependencia material -como en el capitalismo- excluye, por definición, la propiedad privada de los medios de producción, la forma mercantil del producto del trabajo, el trabajo asalariado y el Estado. Aquí, los "individuos sociales" libremente asociados son los amos de su propio movimiento social, sometiendo sus relaciones sociales a su propio control (Marx 1962b: 94, 1965d: 614).

La libertad del individuo de la dependencia material, necesariamente asociada al dominio colectivo (social) de las condiciones de producción por la "unión de individuos libres", depende en primer lugar de la existencia de una riqueza material abundante basada en un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas a nivel universal, incluido el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la "mayor fuerza productiva", el proletariado -la clase revolucionaria- en su "existencia histórica mundial" (Marx 1965e: 135; Marx y Engels 1973: 34). En primer lugar, el desarrollo de las fuerzas productivas, que es básicamente el "desarrollo de la riqueza de la naturaleza humana como un fin en sí mismo", es una "(pre)condición práctica de la emancipación humana absolutamente necesaria porque sin ella sólo se generalizará la penuria y la necesidad y, con la necesidad, se iniciará también la lucha por la necesidad" (Marx y Engels 1973: 34-5; Marx 1959c: 107). No sólo esto, el crecimiento de las fuerzas productivas del trabajo, aumenta también el tiempo disponible más allá del tiempo de trabajo necesario, es decir, el aumento del tiempo libre de la sociedad como base de todas las actividades creativas de los individuos.<sup>120</sup> Por otra parte, "sólo con este desarrollo universal de las fuerzas productivas se puede plantear la interrelación universal [Verkehr] de los seres humanos" (Marx y Engels 1973: 33). El dominio (colectivo) de la sociedad sobre las condiciones de producción implica a su vez el dominio por parte de los individuos sociales de sus propias relaciones sociales. Sin embargo, la existencia de individuos universalmente desarrollados que subordinan sus relaciones sociales a su propio control -en una palabra, socialismo- no es algo que se dé naturalmente, es un "producto de la historia"

---

<sup>120</sup> "La verdadera riqueza es el poder productivo desarrollado de todos los individuos. No es entonces el tiempo de trabajo sino el tiempo disponible la medida de la riqueza" (Marx 1953: 596).

que presupone toda una serie de condiciones materiales, a su vez producto de una "larga y dolorosa historia de desarrollo" (Marx 1953: 79, 1962a: 94). Y si las condiciones materiales de producción y las correspondientes relaciones de circulación para una sociedad sin clases no existen de forma latente en la sociedad tal como es, (entonces) "todos los intentos de hacer estallar la sociedad serían Don Quijotismo" (Marx 1953: 77). Precisamente, es el capital el que crea las condiciones materiales necesarias para la emancipación proletaria (y por tanto humana).

En primer lugar, el carácter contradictorio de la necesaria relación trabajo-excedente de trabajo, propia de todas las sociedades de clase, adquiere un significado especial con la subsunción del trabajo bajo el capital. En los modos de producción precapitalistas, en los que dominan los valores de uso y no los de cambio, el excedente de trabajo se circunscribe a un círculo definido de necesidades. En las sociedades de clases anteriores, el tiempo de trabajo se extiende para producir, más allá de la subsistencia de los productores inmediatos, una cierta cantidad de valores de uso para los amos. La importancia del excedente de trabajo más allá del trabajo necesario para las necesidades naturales de subsistencia adquiere una importancia mucho mayor cuando el valor de cambio se convierte en el elemento determinante de la producción. En el marco del capital, que es básicamente la producción generalizada de mercancías, se maximiza la limitación del trabajo para extender el tiempo de trabajo más allá del tiempo de trabajo necesario (Marx 1976d: 174). "Se trata de una producción que no está limitada ni por las necesidades limitadas ni por las necesidades que la limitan. Esta es una cara, positiva si se quiere, que se distingue de los modos de producción anteriores" (Marx 1988c: 107).<sup>121</sup> Junto con el incesante esfuerzo por impulsar a la mayoría de la sociedad a trabajar más allá de lo que se requiere para satisfacer las necesidades inmediatas, el capital empuja al trabajo a una mayor diversidad de producción hacia una ampliación del círculo de necesidades y de los medios para satisfacerlas y, por lo tanto, el ejercicio de las facultades humanas en todas las direcciones. En esa medida, "el capital crea cultura, cumple una función histórico-social" (Marx 1976d: 173, 175).

La riqueza, en su ser autónomo, sólo existe para el trabajo forzoso directo - esclavitud- o para el trabajo asalariado forzoso indirecto.<sup>122</sup> El trabajo directamente forzado no se enfrenta a la riqueza como capital, sino sólo como una relación de dominación (personal). Por lo tanto, sobre la base del trabajo

---

<sup>121</sup> La expresión "si se quiere" aparece en el texto en inglés.

<sup>122</sup> Véase el interesante y pertinente documento de Banaji 2003.

forzoso directo, sólo se reproducirá la relación de dominación (personal) para la que la riqueza en sí misma tiene valor sólo como disfrute, no como riqueza en sí misma, "una relación, por lo tanto, que nunca puede crear una industria universal" (Marx 1953: 232).

"La unidad original entre el trabajador y las condiciones de producción -escribe Marx- tiene dos formas principales (dejando de lado la esclavitud, en la que el propio trabajador forma parte de las condiciones objetivas de producción): la comunidad asiática (comunismo natural) y la pequeña agricultura familiar (ligada a la industria doméstica) en una u otra forma. Ambas son formas infantiles e igualmente poco aptas para desarrollar el trabajo como trabajo social y poder productivo del trabajo social, de ahí la necesidad de la separación, de la ruptura, de la oposición entre el trabajo y la propiedad (en las condiciones de producción). La forma extrema de esta ruptura dentro de la cual al mismo tiempo las fuerzas productivas del trabajo social se desarrollan más poderosamente es la forma del capital. Sobre la base material que crea y por medio de las revoluciones que la clase obrera y toda la sociedad experimenta en el proceso de creación, puede restablecerse la unidad original" (Marx 1962c: 419).<sup>123</sup>

No hace falta añadir que la producción por el bien de la producción tiene lugar bajo el capitalismo "a costa del individuo humano" junto con la alienación general del individuo en relación con uno mismo y con los demás, como se ha mencionado anteriormente. La economía de los medios sociales de producción, la economía del costo se convierte, en manos del capital, simultáneamente en "un sistema de robo, durante el trabajo, de las condiciones de vida del trabajador, del espacio, del aire, de la luz y de las condiciones personales de seguridad contra los peligros y el ambiente insalubre del proceso productivo", una disipación despiadada de la fuerza de trabajo y el más "descarado robo" de las condiciones normales de funcionamiento del trabajo (Marx 1962a: 449, 443, 1965d: 959-60, 983, 1988c: 107). Así, bajo el capital las "fuerzas productivas sólo conocen un desarrollo unilateral y se convierten en las fuerzas destructivas para la mayoría" (Marx y Engels 1973: 60).

Ahora bien, el desarrollo de antagonismos de una forma social de producción es el "único camino histórico [real] hacia su disolución y metamorfosis" (Marx 1962a: 512, 1965d: 993). Es el propio capital el que crea las condiciones de su propia negación. En un primer texto, dirigido a los trabajadores, Marx subraya claramente lo que llama "el lado positivo del capital", es decir, que sin la gran

---

<sup>123</sup> Las expresiones "las fuerzas productivas... desarrollan" y "toda la sociedad experimenta" están en inglés en el texto.



industria, la libre competencia, el mercado mundial y los correspondientes medios de producción, "no habría recursos materiales para la emancipación del proletariado y la creación de la nueva sociedad". Añade que "sin estas condiciones el proletariado no habría tomado el camino de la unión ni conocido el desarrollo que lo hace capaz de revolucionar la vieja sociedad así como a sí mismo" (Marx 1973a: 555). Al mismo tiempo, el capital transforma el trabajo disperso, aislado y de pequeña escala en trabajo combinado socialmente organizado a gran escala bajo su dominio directo y, por lo tanto, también generaliza la lucha directa de los trabajadores contra este dominio. "Con las condiciones materiales y las combinaciones sociales de producción" el capital desarrolla, simultáneamente, las contradicciones y antagonismos, "las fuerzas de destrucción de la vieja sociedad y los elementos de formación de una nueva sociedad" (Marx 1965d: 995-96, 1962a: 526). Si bien el modo de producción capitalista, a diferencia de los modos de producción anteriores, genera un inmenso progreso en lo que respecta al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, "incluye también dentro de su forma antagónica, [...] la necesidad de su caída" (Marx 1962c: 426).

Por otra parte, el capital mismo llega a constituir una barrera material a la producción capitalista. Los límites dentro de los cuales sólo puede moverse la conservación y la valorización de los valores del capital entran continuamente en contradicción con los métodos de producción que el capital debe emplear para su objetivo y que lo impulsan hacia el aumento ilimitado de la producción, la producción como fin en sí misma, el desarrollo incondicional de los poderes productivos sociales del trabajo. Los medios -el desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales- se encuentran en continuo conflicto con el fin limitado de la valorización del capital existente. La creciente insuficiencia del desarrollo productivo de la sociedad en relación con sus relaciones de producción hasta ahora existentes se expresa en agudas contradicciones, crisis, convulsiones.

"La destrucción violenta del capital, no a través de las relaciones externas a él, sino como condición de su autoconservación [es] la forma más llamativa en que se le aconseja desaparecer y dar lugar a un estado más elevado de producción social" (Marx 1953: 635-36).<sup>124</sup>

---

<sup>124</sup> La palabra "aconseja" y toda la expresión que comienza con "desaparecer" están en inglés en el texto

En este profundo sentido, el modo de producción capitalista constituye la transición al socialista o "modo de producción asociado" (Marx 1962c: 426, 1992: 504, 662, 1964a: 456, 621).

## EL "ÚLTIMO MARX" Y EL CAMINO AL SOCIALISMO

Se ha sostenido ampliamente que Marx en sus últimos años, en particular y notablemente, en sus escritos sobre Rusia,<sup>125</sup> cambió fundamentalmente, si no contradujo, su anterior posición central de que los elementos de la nueva sociedad se generan dentro del capital a través de un proceso de creación de las condiciones de su propia negación. Esto fue enfatizado especialmente, no hace mucho tiempo, por Teodor Shanin y Haruki Wada en un libro que ha ejercido cierta influencia en los estudiosos - marxistas o no (Shanin 1983).

Ahora, en estos escritos, Marx reaccionaba a una pregunta que le planteaban sus corresponsales rusos: ¿podrían las comunas rurales rusas ya existentes ser la base para construir el socialismo (comunismo) en Rusia sin pasar por el modo de producción capitalista, o debe Rusia pasar por una etapa capitalista para llegar a la nueva sociedad?

En su respuesta, Marx observó en primer lugar que en *El Capital* había subrayado que su análisis de la CMP -su génesis y desarrollo generando, en el proceso, los elementos de su propia negación- se limitaba estrictamente a la "Europa Occidental".<sup>126</sup> Rechazó burlescamente cualquier afirmación de poseer una "llave maestra de una teoría general histórico-filosófica fatalmente imponible" a todos los pueblos, independientemente de las circunstancias históricas específicas en las que se encontrarán.<sup>127</sup> Así pues, el análisis de *El Capital* no podía ofrecer una respuesta positiva o negativa a la pregunta planteada por los corresponsales rusos. Pero, añadió Marx, a partir de sus estudios independientes sobre Rusia, había llegado a la conclusión de que la comuna rural rusa podía servir como punto de partida de la "regeneración social" en Rusia. Sin embargo, esta transición no será automática. La propiedad comunal de la tierra, punto de

---

<sup>125</sup> Son la carta de Marx a Mikhailovsky 1877, su carta así como varios borradores de la carta a Vera Zassulitch 1881 y el prefacio conjunto de él y Engels a la edición rusa de 1882 del Manifiesto Comunista. La correspondencia con los rusos que Marx escribió en francés.

<sup>126</sup> Marx se refiere aquí al capítulo sobre el "Secreto de la acumulación original de capital". La referencia a "Europa Occidental" en este sentido fue añadida en la versión francesa del libro, no reproducida en ninguna de las ediciones alemanas. Ver Marx 1965d: 1170.

<sup>127</sup> A Mikhailovsky, en Marx 1968: 1555.

partida de esta "regeneración", ya se ha visto afectada por fuerzas adversas -que trabajan dentro y fuera de la comuna- que tienden a socavar el sistema. Por un lado, el cultivo parcelario de la tierra y la apropiación privada de sus frutos por parte de sus miembros, y por otro lado, las exacciones fiscales de los Estados, la explotación fraudulenta por parte de la usura y el capital mercantil que se produce desde 1861 cuando el Estado zarista adoptó medidas para la "llamada emancipación de los campesinos". Por lo tanto, la "regeneración social" es posible siempre y cuando los factores negativos sean eliminados, sobre todo, por una "Revolución Rusa" de las masas campesinas. En el proceso, la comuna podría beneficiarse de las adquisiciones científicas y tecnológicas del capitalismo existente en Occidente.

Según Shanin, la nueva familiaridad de Marx con la situación rusa haría que Marx defendiera la posición de que una revolución campesina en Rusia hacia su inmediata transformación socialista serviría como el prototipo para tal revolución en las sociedades campesinas de los países atrasados, como la forma en que Inglaterra sirvió como prototipo para el mundo capitalista (Shanin 1983: 18). Después de Shanin, el caso ruso añadió una cuarta dimensión al "pensamiento analítico de Marx" en la que al "triple origen sugerido por la filosofía anglo-alemana, el socialismo francés y la economía política inglesa" debe añadirse "una cuarta, la del populismo revolucionario ruso" (Shanin 1983: 20). Si esta es la lectura de la correspondencia de Marx (sobre Rusia) por un no-marxista, un estudioso marxista de México afirmó que Marx, enfrentado a las comunas rusas, sufrió un "cambio de dirección" [viraje]. Aunque no significa un "cambio fundamental en la posición teórica de Marx", significa la "apertura de un amplio camino para el desarrollo del discurso de Marx sobre los diferentes caminos" (hacia el socialismo) -uno para el capitalismo central, más desarrollado, y otro para los países menos desarrollados de la periferia (Dussel 1990: 260-61). Unos años más tarde, Löwy consideró que la correspondencia de Marx en Rusia era la "antípoda del razonamiento evolucionista y determinista de los artículos sobre la India en 1853", donde Marx había argumentado la "misión históricamente progresiva" de la burguesía inglesa en ese país (Löwy 1996: 200). Otro marxista, a su vez, leyó esta correspondencia, como si significara que el caso ruso, se prestaba a un "concepto de revolución que lo cambiaba todo, incluso las leyes económicas" como si estuviera a la par del caso de Europa occidental, "eligiendo un camino diferente" (Dunayevskaya 2002: 259; énfasis en el texto).<sup>128</sup>

---

<sup>128</sup> Sin embargo, debemos tomar nota de otra declaración del autor que atenúa en gran medida esta posición bastante fuerte: "Cuando Marx describe que la acumulación de capital no es lo

Pongamos ahora la discusión de Marx sobre Rusia en la perspectiva adecuada para ver sobre la base de sus textos relevantes, lo que exactamente Marx estaba diciendo en 1877 y 1881. En primer lugar, es necesario referirse al énfasis que Marx puso en lo que llamó la "singularidad" del caso ruso, lo que por supuesto excluye automáticamente su generalización en una especie de "ley" aplicable a las sociedades campesinas atrasadas, como, por ejemplo, la "ley de movimiento del capital" se aplicaría a las sociedades capitalistas en general. Para Marx, las "comunidades agrícolas" rusas ofrecían una "situación única, sin precedentes en la historia" (Marx 1968: 1566). En primer lugar, a diferencia de la India, víctima de un conquistador extranjero que había destruido violentamente sus comunidades rurales con "propiedad común de la tierra", Rusia no tenía ningún conquistador extranjero, y era el "único país europeo" donde, "hasta hoy", sus comunidades "se han mantenido a escala nacional". En segundo lugar, junto con la propiedad comunal del suelo, su entorno histórico, la contemporaneidad de la producción capitalista en Europa occidental, le ofrece "las condiciones materiales de trabajo cooperativo a gran escala" que le permite incorporar todas las "adquisiciones positivas del sistema capitalista", los "frutos con los que la producción capitalista ha enriquecido a la humanidad", evitándolo, para evitar el régimen capitalista (Marx 1968: 1561, 1565, 1566).

Sin embargo, al considerar el lado positivo, subraya Marx, hay que tener en cuenta el lado negativo contenido en el "dualismo inherente a la constitución comunal rusa", a saber, que junto con la propiedad comunal de la tierra, existe también "el trabajo parcelario, fuente de apropiación privada", que permite a los miembros de las comunidades "acumular bienes muebles, dinero y a veces incluso esclavos y siervos, sin control de la comunidad", lo que constituye el "disolvente de la igualdad social y económica original" (Marx 1968: 1564). Así pues, el "dualismo" de las comunidades ofrece una alternativa: "o bien su elemento de propiedad [privada] prevalecerá [l'emportera] sobre su elemento colectivo o bien su elemento colectivo prevalecerá sobre el elemento de propiedad [privada]" (Marx 1968: 1565). No hay que olvidar que la "comunidad agrícola", que constituye la "última fase de la formación primitiva de la sociedad", es "al mismo tiempo la fase de transición hacia la sociedad basada en la propiedad privada, incluida la serie de sociedades fundadas en la esclavitud y la servidumbre" (Marx 1968: 1564-1565). "Teóricamente", la comunidad rusa podría conservar su suelo

---

universal, no quiere decir que no sea lo universal en el capitalismo. Quiere decir que no es lo universal para el mundo, y que los países subdesarrollados y no capitalistas pueden experimentar otras formas de desarrollo. Pero aún así, lo califica diciendo que deben hacer juntos lo que hacen los países capitalistas avanzados" (Dunayevskaya 2002: 312); Agradecemos a Peter Hudis que nos haya remitido a esta declaración.

desarrollando su base, la propiedad comunal de la tierra, y eliminando el "principio de propiedad privada que también implica", y así "convertirse en un punto de partida directo del sistema económico al que tiende la sociedad moderna" (Marx 1968: 1565). Sin embargo, "bajando de la teoría a la realidad", nadie puede ocultar el hecho de que "la comuna rusa de hoy se enfrenta a una conspiración de fuerzas e intereses poderosos". Además de ejercer "una incesante explotación sobre los campesinos, el Estado ha facilitado la dominación (dentro de la comuna) de una cierta parte del sistema capitalista, la bolsa, el banco, el ferrocarril, el comercio" (Marx 1968 , 1570).<sup>129</sup> De igual manera, la comuna es "explotada fraudulentamente por los capitalistas intrusos, los comerciantes, los 'propietarios' de tierras, así como socavada por la usura". Estos diferentes factores han "desatado dentro de la propia comuna el conflicto de interés ya presente y desarrollado rápidamente sus gérmenes de descomposición" (Marx 1968: 1570-71).<sup>130</sup> Esta "confluencia de influencias destructivas, a menos que sea aplastada por una reacción poderosa, terminará naturalmente en la muerte de la comuna rural" (Marx 1968: 1570, 1571, 1572). De ahí el énfasis de Marx en la necesidad de una "Revolución Rusa" (Marx 1968: 1573). Sin embargo, incluso si esta "Revolución" resulta victoriosa y derrota la transformación de la comuna en capitalismo, la construcción del comunismo en la Rusia campesina (y tecnológicamente atrasada) requeriría absolutamente la ayuda de las fuerzas productivas avanzadas, la "adquisición positiva elaborada por el sistema capitalista" (Marx 1968: 1566). Rusia podría obtener este material, con toda seguridad, no de los regímenes capitalistas, sino sólo del proletariado victorioso en Europa Occidental, que naturalmente también serviría de baluarte contra cualquier intento de intervención armada capitalista en Rusia desde el exterior. Este parece ser el claro mensaje que recibimos del "Prefacio" de la edición rusa del Manifiesto, el último en aparecer bajo las firmas conjuntas de sus autores. Allí se observa que, aunque la comuna rusa ya había sido "gravemente socavada" [stark untergrebene], todavía podía pasar

---

<sup>129</sup> Este "dualismo", que manifiesta la realidad contradictoria del campo ruso, Marx señala también en *El Capital* II en uno de sus últimos manuscritos, escrito un año después de su carta a Mikhailovsky, allí observó que "tras la llamada 'emancipación de los campesinos' los terratenientes rusos operan ahora con trabajadores asalariados en lugar de siervos no libres", pero que, al mismo tiempo, estos propietarios "carecen de suficiente fuerza de trabajo comprable en los momentos que ellos mismos eligen, después de la todavía incompleta separación de los trabajadores de los medios de producción, por lo que tienen "trabajadores asalariados", debido a la propiedad común de la aldea." (1973d: 39)

<sup>130</sup> Esto está confirmado por investigaciones recientes. "Según la práctica de las comunas, las herramientas y el ganado eran de propiedad privada, y se reconocía ampliamente que los más prósperos podían manipular el proceso de toma de decisiones de las asambleas de las aldeas para excluir a los pobres e incluso privarlos de tierras" (Esther Kingston-Mann 1991: 31).

directamente a la "forma comunista de propiedad colectiva", siempre que haya una "revolución" en Rusia, que dé señal a una "revolución proletaria" en Occidente y que una complemente a la otra (Marx y Engels 1972: 576).

Shanin atribuye de manera única a Engels, la posición de que la Revolución Rusa necesitaba una revolución proletaria como complemento y afirma que "Marx se estaba alejando de tales puntos de vista" (Shanin 1983: 22). Wada, a su vez, en un documento por lo demás bien investigado, añade que el "Prefacio" de 1882 "expresa la opinión de Engels, más directamente que la de Marx". Marx estando "de mal humor [debido a la muerte de su esposa] le pidió a Engels que hiciera el borrador y simplemente le puso su firma" (Wada en Shanin 1983: 70).<sup>131</sup> Como si Marx se resignara a poner su nombre a lo que Engels quería redactar. ¡Increíble! Dussel, a su vez, aunque no llegó al extremo de Wada, escribió:

"[El Prefacio de 1882] es un texto de compromiso entre Marx y Engels sobre la cuestión de la comuna rusa (es decir, entre la 'Revolución Rusa' de Marx y la 'revolución proletaria' de Engels) y el 'compromiso' contenía una contradicción indicativa del futuro." (Dussel 1990: 262)

Ahora bien, en sus diferentes borradores y en la versión final de su carta a Zassulitch, así como en su carta a Mijailovsky, Marx no se refiere explícitamente a la "revolución proletaria" [por nombre] en Occidente como complemento de la revolución [campesina] rusa, de modo que la "revolución proletaria" en el "Prefacio" de 1882 parece provenir únicamente de Engels, quien, en una polémica en 1875, "a petición de Marx y desarrollando su punto de vista común" (Rubel en Marx 1968: 1552),-había hablado explícitamente de la necesidad de este complemento para transformar con éxito el sistema de comunas existente en una forma superior.<sup>132</sup> Sin embargo, una lectura cuidadosa de los borradores

---

<sup>131</sup> La antípoda de la posición de Wada la ofrecen los editores de Dunayevskaya 2002: 316, que se refieren a Marx como único autor del "Prefacio" de 1882 y en ninguna parte mencionan a Engels como su coautor.

<sup>132</sup> En esta polémica, Engels, afirmando la posibilidad de que el sistema de comunas existente se transforme en uno superior "sin pasar por la etapa intermedia de la propiedad parcelaria burguesa", subrayó que esta posibilidad no podría realizarse sin la ayuda de una revolución proletaria exitosa en Europa occidental que (por sí sola) podría ofrecer al campesino ruso particularmente los materiales que éste necesita para "llevar a cabo una revolución en todo su sistema agrícola" (1964a: 47-48). Al mismo tiempo Engels subrayó la importancia de una revolución en Rusia:

de Marx muestra que la cuestión de una "revolución proletaria" en Occidente como ayuda a la revolución campesina en Rusia está muy presente allí, aunque sin este término específico. En el primer borrador (Engels no conocía estos borradores, descubiertos más tarde por David Riazanov), Marx considera como "circunstancia muy favorable" para que la comuna agrícola pase a una forma superior de sociedad sin pasar por el capitalismo el hecho de que, tras haber sobrevivido a un período en el que el sistema capitalista parecía todavía intacto, dando sus frutos tecnológicos, la comuna es ahora testigo de este sistema (capitalista):

"luchando, por una parte con sus masas trabajadoras y, por otra, con la ciencia y las fuerzas productivas que ella misma ha engendrado, en una palabra, en una crisis fatal que terminará en la eliminación del sistema por un retorno de la sociedad actual a una forma superior del tipo más 'arcaico' de propiedad y producción colectivas". (Marx 1968: 1570)

Lo único que dice aquí es que parafraseando su famoso e incomprendido "Prefacio" de 1859, se está acusando a una situación de aguda contradicción entre las relaciones de producción y las fuerzas materiales de producción dentro del capitalismo occidental, que termina en una "crisis fatal" de todo el sistema y conduce a su eliminación y sustitución por una sociedad de tipo superior, lo que obviamente sólo es posible mediante una revolución de sus "masas trabajadoras", es decir, del proletariado. Si nuestra lectura textual de Marx es correcta, la posición de Marx aquí es básicamente la misma que la del "Prefacio" (1882) -sólo que expresada de manera diferente- y ciertamente no muy diferente de la de Engels, lo que se verifica fácilmente cuando se leen detenidamente los dos textos de Engels, los de 1875 y de 1894, el primero publicado a petición de Marx y con su pleno acuerdo (Rubel afirma esto e incluso

---

"Sin duda, Rusia está en vísperas de una revolución [...]. Aquí se reúnen todas las condiciones de una revolución, [...] una revolución de la mayor importancia para Europa, ya que destruirá de un plumazo la reserva de toda la reacción europea hasta ahora intacta". (1964c: 49-50)

La similitud con lo que Marx escribió dos años después es sorprendente: "Rusia ha estado en el umbral de una revolución durante mucho tiempo. Todos sus elementos están listos [...]. La revolución comienza esta vez en el Este, donde el baluarte del ejército de reserva de la contrarrevolución aún no ha sido dañado" (Marx 1973a: 296).

Wada lo concede (en Shanin 1983: 53-54)) y el segundo sin que su autor conozca los borradores de Marx (Engels 1964c y 1972c).

Hay que destacar aquí un par de puntos relativos a la representación de Marx de la sociedad futura (después del capital) como un retorno, en una forma más elevada, del tipo más "arcaico". Se trata, en efecto, de una paráfrasis de una frase de Morgan -a quien Marx menciona como "autor americano"- en la que este autor habla de un "nuevo sistema" como "un renacimiento en una forma superior de tipo arcaico" hacia el que tiende la sociedad moderna. Ahora, Shanin cita la expresión de Marx (Shanin 1983: 17) y argumenta (sin mencionar la fuente de Marx) que esto representa una especie de (nueva) iluminación, para Marx confrontado con la comuna rusa. Sin embargo, sostenemos que la idea que subyace a la expresión de Marx aquí no representa realmente una nueva posición para Marx. Más bien, encontró en la declaración de Morgan una reafirmación de su posición anterior y la de Engels (Sí, la de Engels, pace Shanin, Wada e tutti quanti), sostenida, es cierto, de una manera teórica más condensada sin mucha referencia empírica. Así, en su conferencia de 1865 a los trabajadores, Marx habla de tres "procesos históricos" de la relación entre lo que él llama el "Hombre de trabajo y los medios de trabajo" -primero, su "Unión original", luego su "Separación", a través de la "Descomposición de la Unión original", tercero, la "restauración de la unión original en una nueva forma histórica" a través de una "revolución fundamental en el modo de producción" (Marx 1988d: 412). Anteriormente nos hemos referido a un pasaje del manuscrito de Marx de 1861-63 en el que Marx, de la misma manera, habla de la "Unidad original entre el trabajador y las condiciones de producción", como en la agricultura familiar y el "comunismo natural", la separación entre ellos bajo el capital y la "restauración de la unidad original mediante una revolución de la clase obrera" (junto con el resto de la sociedad).<sup>133</sup> Engels, a su vez, en sus notas preparatorias para el Anti-Dühring, escribe:

"Todos los pueblos indogermánicos comenzaron con una propiedad común. En el curso del desarrollo social, en casi todos ellos, esta propiedad común fue eliminada, negada, dejada de lado por estas formas [...] Es tarea de la revolución social negar esta negación y restaurar [wieder

---

<sup>133</sup> Krader parafrasea este pasaje y lo relaciona con el borrador de la carta de Marx a Zassulitch, pero específicamente con referencia al "modo de producción asiático" (Krader 1975: 178), no como ilustrando la posición general de Marx sobre la configuración de la nueva sociedad en relación con el "arcaico", como intentamos hacer aquí (refiriéndonos también a la conferencia de Marx en Londres en 1865).



herzustellen] la propiedad común a un estadio superior de desarrollo".  
(Engels 1962: 583)

A este respecto, hay que señalar otro punto del proyecto. En el borrador encontramos una interesante representación del tipo de comunidad más arcaica. Esta representación en una "forma correcta" corresponde en general a la configuración de Marx de la sociedad prevista como sucesor del capitalismo mucho antes de que Marx hubiera leído a Kovalevsky y Morgan. Nos referimos al retrato del comunismo dibujado con algunos trazos atrevidos, en particular en *El Capital* (1867) y más tarde con algo más de detalle en la *Gothakritik* (1875). He aquí la lacónica frase del borrador que caracteriza al tipo más arcaico (en contraposición a su derivado, la "comuna agrícola"): "en las comunidades más primitivas (además de la propiedad común de la tierra) el trabajo se hace en común y el producto, que también es común, se distribuye (a los miembros) según las necesidades del consumo después de haber reservado la parte reservada a la reproducción" (Marx 1968: 1563). Ahora bien, con este texto delante, cuando leemos en *El Capital* (tomo 1) sobre la "unión de los individuos libres", trabajando con los medios de producción comunes, donde el producto del trabajo es un "producto social" del que una parte se reserva para servir de nuevo como medio de producción, mientras que el resto se distribuye entre los miembros para el consumo (Marx 1962a: 93)-cuando leemos esto, ¿no se parece a la primitiva sociedad arcaica que aparece a un nivel superior en una nueva forma que Marx reafirma en su proyecto de 1881 citando a Morgan?

Ahora bien, la pregunta crucial: ¿constituye la posición de Marx sobre la comuna rusa un punto de partida fundamental en cuanto a su punto de vista básico sobre la cuestión de la transición a una sociedad de trabajo libre y asociado? Ya nos hemos referido a la singularidad y "unicidad" del caso ruso (subrayado por Marx más de una vez) suficiente para excluir cualquier generalización de este caso (como prototipo) a la sociedad campesina precapitalista en cualquier otra parte del mundo. En este sentido, este ejemplo único no afecta naturalmente a la posición general de Marx.<sup>134</sup> De la correspondencia de Marx se desprende

---

<sup>134</sup> El esfuerzo de Shanin y Dussel para extender el caso ruso al mundo campesino en general no tiene base en los textos de Marx. Tampoco hay mucho en los textos de Marx que apoye la afirmación de Dunayevskaya a la que se ha hecho referencia anteriormente. Para generalizar este caso para las sociedades campesinas hay que mostrar la existencia, a una escala considerable, de la propiedad comunal en ellas y la disponibilidad de las adquisiciones positivas del capitalismo para ellas. Esto no sería fácil. Ciertamente esto no aparece en los textos existentes de Marx.

claramente que, en su esfuerzo por pasar a un tipo de sociedad superior, suponiendo que la "revolución rusa" tenga éxito, la comuna no puede, después de todo, evitar el capitalismo, desarrollado en otra parte, que, mediante la revolución proletaria producida por el propio capitalismo por sus propias contradicciones, y las fuerzas avanzadas de producción que había creado y que serían puestas a disposición precisamente por el proletariado victorioso en Occidente, sería indispensable para la supervivencia de la comuna así como para su reproducción extendida. Así, la transformación de la comuna en un tipo de sociedad superior sería imposible en ausencia del capitalismo en otros lugares. Todo esto, por supuesto, supone una exitosa "Revolución Rusa". Sin embargo, incluso antes de llegar a este punto, la comuna rusa ya se enfrenta a un futuro sombrío que Marx discierne en su disección de los elementos de su descomposición, contenidos íntegramente en su "dualismo", sobre la base de la "realidad rusa", como vimos anteriormente.<sup>135</sup> Incluso antes de haber redactado sus borradores de carta a Zassulitch, la carta de Marx a Mijailovsky (1877) ya indicaba la posibilidad de descomposición de la comuna y subrayaba claramente que el camino de 1861 que la comuna ya estaba recorriendo, si continuaba, entraría exactamente dentro del caso general de El Capital, lo que de hecho resultó ser el caso.<sup>136</sup>

---

<sup>135</sup> Los entusiastas de la "vía rusa" que conduce directamente al comunismo parecen haber prestado poca atención precisamente a la "dialéctica de la negatividad" en el "dualismo" de la comuna, como lo llama Marx. Estos lectores vieron principalmente el lado positivo del "dualismo", no los elementos de contradicción contenidos en él que Marx subraya repetidamente. Para un ejemplo reciente, véase el importante artículo de K. Anderson 2002. El reciente trabajo de un académico ruso parece, en general, confirmar la posición de Marx. Él escribe:

"La reforma de la década de 1860 intensificó las tendencias burguesas de desarrollo. El pueblo no quedó al margen de este progreso, también experimentó el fuerte crecimiento de las relaciones entre productos y dinero y un cierto grado de implicación del campesinado en el mercado del campo [...] A pesar de la fenomenal vitalidad de la comuna, sus días estaban contados porque no existía en un vacío social, económico y cultural. Ciertos fenómenos de la propia comuna (como las "relaciones mercado-dinero", el "crecimiento del individualismo que lucha contra el colectivismo", etc.) contribuyeron a este desarrollo. Sin embargo, estos fenómenos no eran más que tendencias, socavaban la comuna y amenazaban con destruirla". (Mironov en B. Eklof y S. Frank 1990: 28, 31, 32)

<sup>136</sup> Más de una década después, en una carta a Danielson (1892), Engels recordó la carta de Marx de 1877 a Mikhailovsky donde Engels observaba:

"nuestro autor dijo que si la línea iniciada en 1861 se perseveraba, la obshchina de los campesinos debía ir a la ruina. Eso me parece que está en curso de cumplimiento ahora mismo [...] Me temo que tendremos que tratar la 'obshchina' como un sueño del pasado

El caso ruso también, lejos de invalidar, confirma más bien la afirmación de Marx en la década de 1860 -a la que se ha hecho referencia más arriba- de que las dos condiciones previas básicas para la construcción de la nueva "libre asociación", a saber, el desarrollo del trabajo como trabajo social y un alto desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, no podían ser generadas por la "unidad original" entre el trabajo y las condiciones de producción, tal como se manifiesta en las diferentes formas del "comunismo" natural (y el pequeño modo de producción familiar). En Rusia, no sólo las fuerzas productivas del trabajo estaban muy atrasadas, sino que además la comuna rural estaba "golpeada por una debilidad, hostil en todos los sentidos", además del modo parcelario de trabajo, es decir, su existencia como "microcosmo localizado", el aislamiento y la "falta de contacto de su vida con la vida de las otras comunas" (lejos de desarrollar el trabajo como trabajo social) (Marx 1968: 1567).

Ahora bien, esta "debilidad" del sistema de comunas -incluso con la propiedad común de la tierra- constituye un obstáculo para su transformación en una sociedad de nuevo tipo que Marx había puesto antes teóricamente en la primera edición de *El Capital* (1867) (reiterando su posición de 1860), es decir, antes de su exposición a Chernishevsky en 1870 que, según Wada, fue un "punto de inflexión para Marx" (en Shanin 1983: 45). Muy interesantemente, en la segunda edición de *El Capital* (1872) así como en su versión francesa (1875), Marx mantuvo el mismo pasaje palabra por palabra. Aquí está el pasaje:

---

y contar, en el futuro, con una Rusia capitalista. Sin duda se está perdiendo una gran oportunidad". (en Marx, Engels 1972a escrito en inglés. En su "Afterword" (1894), la página se da correctamente aquí).

Engels citaría de nuevo esta carta para hacer el mismo punto, mientras subrayaba la importancia de una "Revolución Rusa" tanto para "preservar lo que queda de la comuna" como para "dar al movimiento obrero" en Occidente un nuevo impulso y nuevas y mejores condiciones de lucha y así acelerar la victoria del proletariado sin el cual la Rusia de hoy, no puede ni desde el capitalismo ni desde la comuna, llegar a una transformación socialista," (Engels 1972c: 431, 435). En una obra bien investigada, un historiador contemporáneo de Rusia destaca esta tendencia a la descomposición de la comuna que surge de factores económicos tanto internos como externos. Entre los primeros menciona la escasez de tierras, la superpoblación rural, el subempleo de la mano de obra que lleva a un gran número de campesinos a buscar empleo asalariado en el exterior. El factor externo fue la creciente demanda de mano de obra asalariada derivada del crecimiento de los centros urbanos y el desarrollo de la industria moderna ayudado por la construcción de una red nacional de ferrocarriles después de la década de 1850 (Moon 1999: 287, 383-84).

"Los antiguos organismos sociales, de producción [en los 'modos de producción de la antigua Asia, de la antigüedad' etc.] son extraordinariamente mucho más simples y transparentes que el [modo] burgués. Pero se basan o bien en la inmadurez del individuo humano que aún no ha cortado su cordón umbilical que lo conecta con los demás en una comunidad natural [de una tribu primitiva], o bien en las relaciones directas de señorío y servidumbre. Están condicionadas por un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y, en consecuencia, por la estrechez de las relaciones de los seres humanos entre sí y con la naturaleza en el proceso de producción de la vida material" (Marx 1983: 48, 1962a: 93-94, 1965d: 614).

Como vemos, gran parte de esta idea central sobre el antiguo sistema comunal se lleva a cabo y se confirma en el caso concreto de Rusia, como se ve en la correspondencia de Marx de 1881 (después de haber leído a Kovalevaky y Morgan).

Por supuesto, sería erróneo afirmar que no había nada nuevo en el pensamiento de Marx en sus reflexiones sobre las comunas rusas. Marx y Engels estaban indudablemente impresionados por la vitalidad de estas comunas que todavía tenían cerca de la mitad de la tierra bajo propiedad comunal que no existía en ninguna otra parte en ese período.<sup>137</sup> Esto se ve en su continuo interés en la cuestión durante al menos dos décadas a partir de principios de la década de

---

<sup>137</sup> Años más tarde, Rosa Luxemburgo, en sus conferencias sobre economía política publicadas póstumamente (y de forma fragmentaria) en la escuela del Partido (a partir de 1907), dio cifras sobre la erosión gradual de la propiedad comunal de la tierra en la Rusia europea para el período de 1890-1900. En nuestro cálculo a partir de estas cifras parece que la propiedad comunal de la tierra descendió de alrededor del 34 por ciento al 31 por ciento del total de la propiedad de la tierra en la Rusia europea durante este período (Luxemburgo 1972: 97). Luxemburgo no citó su fuente. Sin embargo, los datos oficiales rusos relevantes citados por una autoridad moderna sobre la historia de Rusia no muestran mucha diferencia con los datos de Luxemburgo. Muestran que la extensión de las tierras comunales rurales en la superficie total de Rusia a finales del siglo XIX era de 34.3 por ciento (Grünwald 1975: 169). Los datos sobre la proporción de tierras comunales en el total de las tierras rusas, para el período subsiguiente de alrededor de 1905 a 1917 son objeto de controversia (más importante aún, su interpretación). Véase el estudio crítico de Atkinson 1973: 773-789. Es interesante observar que la opinión de Luxemburgo sobre la política zarista en relación con las comunas rusas era directamente opuesta a la de Marx, sobre la base de las conclusiones de sus fuentes rusas. Comparando el destino de las comunas rurales en otros lugares (India y otros) donde estas comunas fueron destruidas por la "colisión con el capitalismo europeo", en Rusia "la historia ha seguido otro curso", escribió, donde el "estado no buscó destruir violentamente las comunas rurales, sino que buscó salvarlas y preservarlas por todos los medios" (95).

1870. La propiedad común de los medios de producción por parte de los propios productores, siendo la base misma de la nueva sociedad, su existencia en el sistema comunal ruso -ausente en ninguna otra parte- sería en efecto, según Marx (y Engels), un factor muy favorable que permitiría, en esa medida, al campesino ruso para que se salte la etapa de la propiedad privada capitalista y empiece de inmediato con este gran activo, siempre y cuando, por supuesto, elimine de antemano el régimen zarista, el principal enemigo del sistema, y sea ayudado por los logros positivos del capitalismo, necesariamente mediado por el proletariado victorioso en Occidente. Sin embargo, la razón por la que sostenemos que esto no cambia fundamentalmente, el pensamiento de Marx en general, es simplemente porque no afecta la posición general de Marx sobre la transición a una "reunión de individuos libres" a un nivel superior cuyas (pre)condiciones indispensables son, en primer lugar, la existencia de trabajo social (con socialización de la producción) no a nivel local sino a nivel de toda la sociedad y, en segundo lugar, un alto nivel de los poderes productivos del trabajo social que contribuya no sólo a una abundancia de riqueza material para liberar a los "individuos sociales" de la lucha por la necesidad, como se ha mencionado anteriormente, sino que también contribuya a la creciente disponibilidad de "tiempo libre" más allá del tiempo de trabajo, permitiendo así a los individuos disfrutar de la riqueza producida, así como permitiéndoles tiempo para la "actividad libre" sin ser disuadidos por la "compulsión de una necesidad externa" (Marx 1962c: 255).<sup>138</sup> Idealmente, el capitalismo no tiene por qué ser el sistema en el que se creen estas condiciones, y sin duda sería mejor que no lo fuera. Sin embargo, históricamente, como Marx no se cansa de repetir, es sólo el capital el que, a través de sus contradicciones, ha generado estas condiciones. El sistema comunal ruso -sin tener en cuenta los factores de descomposición que ya funcionaban-, incluso como caso excepcional debido únicamente a su propiedad comunal de la tierra, tuvo que depender de los logros positivos del capitalismo, en particular de las "condiciones materiales preparadas del trabajo cooperativo" (Marx 1968: 1566), es decir, las condiciones de socialización del trabajo y la producción a nivel de la sociedad. Por último, sólo el proletariado occidental, que es en sí mismo un producto del capital, podía, mediante su propia revolución, erigirse en baluarte contra toda intervención del exterior para asegurar, una Revolución Rusa exitosa contra el régimen zarista, la reserva tradicional y "jefe de la reacción europea", como se observa en el "Prefacio" de 1882 (Marx y Engels 1972: 576).<sup>139</sup> En resumen, lo que era nuevo en el pensamiento de Marx,

---

<sup>138</sup> Las expresiones "tiempo libre", "actividad libre" están en inglés en el texto.

<sup>139</sup> Es interesante observar que en el mismo período en que Marx componía su correspondencia en cuestión -en 1880 para ser precisos-, sostenía también, en un contexto diferente, que "los

confrontado con la comuna rusa, era su no exclusión teórica de la posibilidad de que una sociedad pasara directamente al socialismo sin pasar por el capitalismo, aunque no sin la ayuda del capitalismo imperante en otros lugares que generara una revolución proletaria y pusiera a disposición de la sociedad en cuestión, precisamente mediada por el proletariado victorioso, los frutos de su tecnología avanzada. Al mismo tiempo, Marx calificó severamente esta idea al enfatizar la singularidad del caso ruso y subrayar los factores negativos inherentes al "dualismo" de la comuna, trabajando firmemente hacia su descomposición con la posibilidad de transformar la situación en el caso general tal como se describe en *El Capital*. En la historia de los acontecimientos, el "mejor de todos los marxistas", como solía decir Hilferding (en Howe 1972: 517), reivindicó el funesto pronóstico de Marx.

En este punto, dispongamos de una seria confusión resultante de una lectura ideológica de los escritos de Marx sobre Rusia en 1881-1882. Varias personas distinguidas han leído la idea de Marx de una "Revolución Rusa" en su correspondencia y en el "Prefacio" (1882) del Manifiesto como la prefiguración de las revoluciones del siglo XX, particularmente las dirigidas por los marxistas, comenzando con la toma del poder por los bolcheviques. Así, según Shanin, la nueva posición de Marx fue reivindicada por "la revolución victoriosa dirigida por los marxistas" en los países atrasados, algunos de los cuales empezando por Rusia y dirigidos por "Lenin, Mao y Ho, demostraron ser socialistas en su dirección y resultados", mientras que "ninguna revolución socialista llegó a Occidente" (Shanin 1983: 25, 254). De manera similar Dussel ha escrito:

"Rusia ha seguido ciertamente el camino previsto por Marx. Sin pasar por el capitalismo ha realizado su revolución permitiendo a la comuna rural rusa pasar, en gran medida, directamente de la propiedad comunal a la propiedad social [...] desde la revolución de 1917" (Dussel 1990: 261).

Michael Löwy, a su vez, escribe:

"A menudo se olvida que, en su prefacio a la traducción rusa del Manifiesto, Marx y Engels previeron una situación hipotética en la que la

---

elementos materiales e intelectuales de la forma colectiva de los medios de producción están constituidos por el desarrollo de la propia clase capitalista" (1965a: 1538).

revolución socialista podría comenzar en Rusia y luego extenderse a Europa occidental". (Löwy, 1998: 18-19)

De manera similar, Raya Dunayevskaya interpretó el "Prefacio" de 1882 como "la proyección de la idea de que Rusia podría ser la primera en tener una revolución proletaria antes que Occidente" (Dunayevskaya 1991: 187).

Ahora bien, si se leen los escritos de Marx que se están considerando de manera no ideológica, es fácil ver que los textos mencionados no contienen ninguna referencia a una revolución "proletaria" o "socialista" en Rusia. En los textos relevantes, siempre se trata de la "Revolución Rusa" tout court. Se trata de una revolución de los campesinos comunales rusos contra el principal enemigo del sistema comunal: el régimen zarista. Naturalmente, en el pensamiento de Marx (y de Engels), siguiendo la concepción materialista de la historia, no se podría hablar de una revolución proletaria en la casi ausencia de proletariado (a menos que la experiencia rusa de Marx le haya hecho abandonar su materialismo del que no hay pruebas textuales). La idea de la posibilidad de que una revolución proletaria se produzca en una sociedad tecnológicamente atrasada en la que el proletariado constituye a lo sumo una parte muy pequeña de la sociedad, obtuvo su droit de cité a través de una teoría propagada en la época de la primera guerra mundial, que avanzaba la idea de la posibilidad de que una revolución proletaria estallara en el "eslabón más débil" de la cadena capitalista mundial.<sup>140</sup>

Aparte de la ausencia de cualquier idea de tal revolución en los textos de Marx, hay un punto más importante que debe ser subrayado a este respecto. En efecto, existe un abismo insalvable entre la revolución socialista prevista por Marx y dirigida por los propios productores hacia una sociedad de trabajo libremente asociado, como lo que Marx llama la "autoactividad" de los productores, y las revoluciones del siglo XX que tienen lugar bajo la dirección, no de los propios productores, sino de un minúsculo grupo de intelectuales radicalizados en su nombre -sin duda con un apoyo masivo en la fase inicial-, en particular con la toma del poder por los bolcheviques que, lejos de inaugurar el "dominio de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría", como subraya célebremente el Manifiesto Comunista, excluyó desde el principio a los productores inmediatos de todos los poderes reales, salvo en el nombre. Incluso tomando la correspondencia de Marx en cuestión, uno se sorprende por el

---

<sup>140</sup> Sin embargo, el principal defensor de esta idea, al mismo tiempo, reconocía correctamente, al contrario de muchos marxistas y no marxistas posteriores, que tal revolución no había sido prevista por Marx y Engels.

énfasis que Marx pone en el texto en el poder creativo de los productores inmediatos en la transformación de su sociedad. En ninguna parte, Marx menciona la necesidad de un aparato especial que sustituya a la autoactividad espontánea de las masas hacia su propia emancipación.<sup>141</sup> Así, Marx subraya la necesidad de "sustituir la institución gubernamental volost por una asamblea de campesinos elegidos por las propias comunas y que sirva de órgano económico y administrativo de sus intereses" (Marx 1968: 1567). Esto contrasta claramente con la eliminación sistemática de los órganos de autogobierno de los productores casi desde el comienzo del régimen bolchevique y que culminó con la liquidación sangrienta de la democracia soviética de Kronstadt, "bulliciosa, autogobernada, igualitaria y altamente politizada, como no se había visto en Europa desde la comuna de París (de 1871)", en palabras del quizás más autorizado historiador académico de la cuestión (Getzler 1983: 246). Lo que, por el contrario, habría correspondido en líneas generales a la idea de Marx de una "Revolución Rusa" fue el levantamiento popular de Rusia de febrero de 1917, iniciado por los propios productores sin ninguna orientación partidista, como un inmenso movimiento revolucionario de masas en un proceso revolucionario abierto y plural, aunque sin que se proclamara el "socialismo" como su objetivo inmediato. La toma del poder por los bolcheviques, que frenó el proceso, destruyó esta democracia revolucionaria.<sup>142</sup>

### MARX, "REPENSADOR" DEL PROGRESO

Marx, es bien sabido, sitúa el "modo de producción burgués", es decir, el CMP, como la última de las "épocas progresivas de la formación económico-social" antes de su sustitución por el AMP. Aunque el término "progresivo" se refiere aquí básicamente al orden cronológico de las épocas - AMP precedida por el feudalismo, la esclavitud y los modos comunales - todavía se podría preguntar: ¿en qué sentido ve Marx el "progreso" (humano)? Más precisamente, ¿podría Marx situarse entre los partidarios de la idea de "progreso", concebida básicamente como una mejora acumulativa y continuada de la situación de los seres humanos, gracias sobre todo a los continuos avances de la ciencia y la tecnología -concepción asociada a Bacon, Descartes, Pascal, los Enciclopedistas y

---

<sup>141</sup> Véanse las observaciones pertinentes de Rubel 1971: 419.

<sup>142</sup> Ver en particular, sobre el conjunto de la cuestión, Anweiler 1958, Daniels 1967, Ferro 1967, 1980.



los positivistas del siglo XIX-, idea que está siendo objeto de un creciente escrutinio en la actualidad?<sup>143</sup>

Lejos de responder a esta pregunta en forma positiva, sostenemos que Marx, por el contrario, "repensó" el progreso más profundamente que casi todos los que reflexionaron sobre el progreso. Marx colocó firmemente el progreso (humano) en su contexto histórico, nunca como una categoría absoluta y abstracta, nunca en el sentido unilateral. Advierte que no se debe tomar el "concepto de progreso en el sentido común (consuetudinario) abstracto" (Marx 1953: 29). El progreso siempre fue considerado por él como un movimiento contradictorio, simultáneamente positivo y negativo.<sup>144</sup> En efecto, la mayor parte de las críticas al progreso que se hacen hoy en día pueden aplicarse a la idea unilateral premarxista de progreso. De hecho, las fechorías del progreso capitalista ya fueron enfatizadas por Marx, y de manera más penetrante comparadas con la mayoría de los críticos modernos del progreso. Pero a diferencia de estos críticos, cuyas ideas sobre el progreso son también tan unilaterales como las de sus oponentes, Marx vio claramente el carácter profundamente contradictorio del progreso bajo el capital.

Dada la extracción del excedente de trabajo no remunerado como base común de todas las formaciones sociales hasta ahora existentes (al menos a partir de un cierto período), Marx considera que la formación social capitalista es superior a las formaciones sociales anteriores precisamente porque con su modo específico de extraer el excedente de trabajo de los productores inmediatos, el capital -a diferencia de cualquier otro modo de producción anterior- contribuye al desarrollo universal de las fuerzas productivas del trabajo, condición básica para la construcción de la nueva sociedad. Esto se logra, por supuesto, a un costo

---

<sup>143</sup> Así, el artículo sobre la "Idea del progreso" de la autorizada Enciclopedia de Filosofía (volumen 6, Macmillan, Nueva York, 1967) pone entre paréntesis a Marx con John Stuart Mill y Auguste Comte a este respecto.

<sup>144</sup> En una obra de principios de la década de 1840 Marx escribe:

"A pesar de las pretensiones de 'progreso' vemos todo el tiempo regresiones y movimientos circulares (Kreisbewegungen) [...] la categoría de progreso es totalmente abstracta y desprovista de contenido [...] Todos los escritores comunistas y socialistas parten de su observación de que [...] todo el progreso del espíritu ha sido hasta ahora un progreso contra la masa de la humanidad que ha sido conducida a una situación cada vez más inhumana. Por lo tanto, han declarado el progreso como una frase inadecuada y abstracta. Han supuesto (esto) como una aflicción fundamental del mundo civilizado. Por lo tanto, han sometido la base real de la sociedad actual a una crítica decisiva. A esta crítica comunista ha correspondido simultáneamente el movimiento de la gran masa contra la que había tenido lugar el desarrollo histórico anterior". (Marx y Engels 1958: 88-89)

tremendo para la sociedad que está atravesando "una larga y dolorosa historia de desarrollo" (Marx 1962a: 94). Esta tendencia del capital hacia el desarrollo universal de las potencias productivas del trabajo, sin límites particulares, Marx llama el "lado positivo" del capital sólo en comparación con los modos de producción precapitalistas o, a diferencia de los modos de producción anteriores, el "desarrollo humano en el que sólo tenía un carácter limitado y local" (Marx 1953: 313, 1988b: 107). Sin embargo, Marx subraya, más que cualquier otro crítico del capital, el carácter antagónico de este "lado positivo" del progreso capitalista.

La posición de Marx sobre el progreso se deriva de su rechazo de la "distinción dogmática entre lo bueno y lo malo" en favor del "movimiento dialéctico" que consiste en la necesaria "coexistencia de dos lados contradictorios y su fusión en una nueva categoría" (Marx 1965e: 81). Ya hemos mencionado, en la sección inicial de este trabajo, cómo Marx pone de relieve las devastadoras fechorías del capital que coexisten necesariamente con su "lado positivo" (en comparación con los modos de producción precapitalistas). Así, citando con aprobación un pasaje de Richard Jones en el que este último, hablando precisamente del "progreso" en la sociedad moderna como ciertamente "no el estado más deseable de las cosas" (en lo que se refiere a la relación entre los trabajadores y el "stock acumulado") pero que sin embargo debe ser considerado como "constituyendo una etapa en la marcha de la industria que hasta ahora ha marcado el progreso de las naciones en progreso", Marx interpreta a Jones afirmando, por un lado, que CMP constituye un "inmenso progreso en oposición a todas las formas anteriores cuando se consideran las potencias productivas del trabajo social", mientras que subraya, por otro lado, la "forma antagónica" de este progreso que contiene también la "necesidad de su caída" (Marx 1962c: 425).

El principio mismo de la producción por el bien de la producción, el reconocimiento de la riqueza por sí misma como virtud suprema, que conduce al desarrollo universal de las fuerzas productivas del trabajo social que marca el "lado positivo" del "mundo moderno", muestra también, al mismo tiempo, el otro lado del progreso, su carácter atrasado e inferior en el "mundo moderno" con respecto al "mundo antiguo", cualesquiera que sean los diferentes tipos de estrechez que marcan este último. Así, la idea de los antiguos de que el ser humano es el objetivo de la producción, y no la producción el objetivo del ser humano aparece "muy elevada frente al mundo moderno". Comparado con la forma de "vacío completo" que la "elaboración completa de la esencia humana [des menschlichen Innern]" asume en el mundo moderno (la "economía burguesa"), el "mundo antiguo infantil parece superior" (Marx 1953: 387). En

sus comentarios sobre Morgan, refiriéndose al período temprano de la evolución humana, Marx contrasta la ausencia de pasión por la posesión en los primeros humanos con el hecho de que la posesión sea "una fuerza tan dominante en la mente humana ahora" (En Krader 1974: 128).<sup>145</sup> Nuevamente, en el primer borrador de su carta a Zassulitch Marx afirma que "no se debe temer a la palabra 'arcaico'", que "la vitalidad de las comunidades primitivas era incomparablemente mayor" no sólo en comparación con la semítica, la griega, la romana, pero "aún más en comparación con las sociedades capitalistas modernas", y añade que algunos escritores burgueses "encaprichados [épris] con el sistema capitalista y con el objetivo de alabar este sistema y mostrar su superioridad son incapaces de comprender [esto]" (Marx 1968a: 1568).

Años antes, Marx había escrito sarcásticamente lo siguiente:

"Antipatros, un poeta griego de la época de Cicerón, saludó el descubrimiento del molino de agua como el liberador [Befreierin] de las esclavas y el constructor de la edad de oro. ¡Oh, esos paganos! Ellos, como descubrió el erudito Bastiat y, antes que él, el talentoso MacCulloch, no entendieron nada de economía política y cristianismo. Entre otras cosas. No entendieron que la máquina es el medio más probado para prolongar la jornada laboral. Estos paganos excusaron la esclavitud de uno como medio para el desarrollo humano pleno de otro. Pero carecían de la caridad cristiana específica de predicar la esclavitud de las masas para convertir a los burdos o medio educados advenedizos en 'eminentes hilanderos', 'extensos fabricantes de salchichas' e 'influyentes comerciantes de zapatos negros'". (Marx 1962a: 430-31)<sup>146</sup>

La visión de Marx del progreso bajo el capital como eminentemente contradictorio (antagónico) también se manifiesta claramente en sus observaciones sobre los dos grandes economistas clásicos -Ricardo y Sismondi- en lo que respecta a sus respectivos puntos de vista sobre el desarrollo de los poderes productivos del trabajo bajo el CMP. Ricardo, que consideraba la producción capitalista como la forma absoluta de producción y que insistía en la

---

<sup>145</sup> Esta expresión aparece en inglés. "La familia moderna contiene en el germen no sólo servitus sino también servidumbre. Contiene en miniatura todos los antagonismos dentro de sí misma que más tarde se desarrollaron ampliamente en la sociedad y su estado" (Marx en Krader 1974, p. 120).

<sup>146</sup> Las palabras entre comillas simples aparecen en el texto en inglés.

creación de riqueza en aras de la riqueza y en la producción en aras de una producción sin barreras y sin contradicciones, mostró una "profunda comprensión de la naturaleza positiva del capital". Sismondi, a su vez, "captó profundamente" la "limitación" del capital [Borniertheit], su "unilateralidad negativa" con su "profundo sentimiento de que la producción capitalista es contradictoria" y que las contradicciones crecen con el crecimiento de las fuerzas productivas del trabajo. Ricardo entendía más la tendencia universal del capital, Sismondi más su limitación. Mientras que el punto de vista de Ricardo era "revolucionario" en relación con la vieja sociedad, el de Sismondi era "reaccionario" en relación con la sociedad capitalista (Marx 1953: 314, 1962c: 48, 50).

Sería completamente erróneo describir a Marx - como lo hacen a menudo algunos ecologistas - como un produccionista por excelencia, un alto sacerdote de la producción por el bien de la producción.<sup>147</sup> La preocupación de Marx por el medio ambiente bajo el capital es clara en el siguiente pasaje:

"La producción capitalista destruye no sólo la salud física de la vida urbana y la vida intelectual de los trabajadores rurales, sino que también destruye las condiciones espontáneas de los intercambios orgánicos entre la tierra y el ser humano [...] En la agricultura como en la manufactura, la transformación capitalista del proceso productivo aparece simultáneamente como el martirio de los productores, los medios de trabajo aparecen como medios de subyugar, explotar y empobrecer a los trabajadores, la combinación social del proceso de trabajo aparece como la supresión organizada de la vitalidad, la libertad y la independencia individual del trabajador. La producción capitalista desarrolla la tecnología y la combinación del proceso social de producción sólo mediante el agotamiento simultáneo de las dos fuentes de las que brota toda la riqueza: la tierra y el trabajador". (Marx 1962a: 529-30, 1965d: 998-99)<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> Véase, por ejemplo, Benton (1989) y Sikorski (1993). Para una excelente refutación del "marxismo neomaltusiano" de Benton, véase Burkett (1999).

<sup>148</sup> Énfasis en la versión francesa que sigue a la primera edición. Véase 1983, p. 413.

La misma preocupación se expresa en términos prácticos/empíricos en el cuestionario que Marx estableció en 1880 sobre las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores y trabajadoras franceses (Marx 1965e: 1527-1536).

Todo el mundo conoce los "cumplidos" del Manifiesto Comunista a la burguesía por sus logros materiales, el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo. También nos hemos referido anteriormente a la gran importancia que Marx otorga al crecimiento de estos poderes como condición de la emancipación humana. En efecto, Marx considera "justa" la insistencia de Ricardo en la necesidad de una producción ilimitada sin consideración de los individuos y considera "reaccionarios" a los críticos de Ricardo a este respecto.<sup>149</sup> Sin embargo, hay que tener cuidado de observar que cuando, en este sentido, Marx se refiere a la posición de Ricardo de "equiparar al proletariado con máquinas o bestias de carga o una mercancía", y llega a decir que este punto de vista "no es mezquino de Ricardo" y que esto es "estoico, científico, objetivo", Marx lo hace, como lo aclara, porque "desde su punto de vista [ricardiano] la 'producción' se potencia de esta manera", porque los proletarios son "meras máquinas o bestias de carga o son realmente simples mercancías en la producción burguesa". En otras palabras, "la crueldad de Ricardo [Rücksichtslosigkeit] no sólo era científicamente honesta, sino también científicamente necesaria para su punto de vista", en la medida en que Ricardo, "justamente para su época", considerando la "producción capitalista como la más ventajosa para la creación de riqueza daba una representación científicamente honesta de la realidad burguesa" (Marx 1959c: 106, 107, 108).<sup>150</sup> Por supuesto, este elogio a Ricardo va de la mano de la severa crítica de Marx a Ricardo por la "unilateralidad" de este último, su negación del carácter contradictorio del CMP, tomado por él como la "forma absoluta de producción".

Así, lejos de hacer avanzar el principio productivista como propio, Marx destaca el principio como reflejo de la realidad del incesante esfuerzo del capital por producir y apropiarse de las riquezas, mediado por el desarrollo ilimitado de las

---

<sup>149</sup> En su "Urtext" (1858), Marx detecta esta insistencia en la producción por el bien de la producción mucho antes, en Petty, reflejando "el impulso enérgico, despiadado y universal de enriquecimiento de la nación inglesa en el siglo XVII" (1953: 890).

<sup>150</sup> En su primer manuscrito para *El Capital*, volumen 2 (no incluido en la versión publicada por Engels), Marx señaló que Ricardo, para quien "el modo de producción capitalista es la forma natural y absoluta de producción social" y para quien "la clase obrera productiva existe en su conjunto sólo como una máquina para producir plusvalía para los poseedores de las condiciones de trabajo", era el "economista de la gran industria y ve (veía) las cosas desde el punto de vista de la gran burguesía" (1988b: 376). Unos dos decenios antes Marx había señalado que la "doctrina ricardiana reanuda rigurosa y despiadadamente (impitoyablement) a toda la burguesía inglesa que es a su vez el tipo de la burguesía moderna" (1965e: 21).

fuerzas productivas del trabajo. Por supuesto, Marx subraya que el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo significa en última instancia el "desarrollo de la riqueza de la naturaleza humana como un fin en sí mismo" (Marx 1959c: 107). El CMP muestra su "lado civilizador" sólo en la medida en que, en comparación con los modos de producción precedentes, es este modo el que más contribuye a este proceso. Al mismo tiempo, como Marx nunca deja de subrayar este proceso, siguiendo la naturaleza misma del capital, no puede sino ser intrínsecamente antagónico, no puede sino tener dimensiones profundamente destructivas. Para Marx, el:

"El carácter negativo o contradictorio de la producción capitalista [es que] esta producción es indiferente y en oposición a los productores. El productor [es] un simple medio de producción, la riqueza material es el fin en sí mismo. Por lo tanto, el desarrollo de esta riqueza material [es] en oposición y a costa del individuo humano." (Marx 1988b: 107)

Sin embargo, mientras el capital continúe, no podemos tener uno sin el otro. En general, dada una sociedad dividida en clases, "si no hay antagonismo, no hay progreso". Esta es la "ley que la civilización ha seguido hasta nuestros tiempos. Hasta ahora, las fuerzas productivas se han desarrollado gracias al régimen antagónico de las clases" (Marx 1965e: 35-36).

Mientras que Marx elogia a Sismondi por su profundo análisis de la contradicción del capital (que Ricardo no podía entender), Marx también le reprocha a Sismondi que intente eliminar estas contradicciones estableciendo "límites morales y legales" al capital "desde el exterior", que, como "barreras externas y artificiales" el capital necesariamente arroja por la borda (Marx 1953: 314).<sup>151</sup> En efecto, los críticos de la tendencia del capital al desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas humanas no se dan cuenta de que, aunque este desarrollo se efectúa "al principio a costa de la mayoría de los individuos humanos e incluso de las clases enteras", "termina por romper este antagonismo y coincide con el desarrollo de los individuos singulares", que el "desarrollo superior de la individualidad sólo se logra a través de un proceso histórico en el que se

---

<sup>151</sup> Para un ejemplo de un socialista ecológico que quisiera ver eliminadas las destrucciones ecológicas del capital conservando "el dinero, el trabajo asalariado, las características racionales del mercado y la empresa privada", es decir, que quiere lo que considera el lado "bueno" y no el lado "malo" del CMP, véase J. Kovel (1995). La influencia de Proudhon parece perdurar!

sacrifican los individuos" (Marx 1959c: 107). Esta situación catastrófica -la destrucción de la mayoría como coste del "progreso"- Marx no se plantea ciertamente como una ley universal válida para todos los tiempos. Esto es válido sólo durante lo que Marx llama la "prehistoria de la sociedad humana". Marx lo expresa muy claramente en términos casi idénticos en dos textos:

"Es de hecho sólo en el mayor desperdicio del desarrollo individual que el desarrollo de los hombres en general se asegura en las épocas de la historia que preludian a una constitución socialista de la humanidad." (Marx 1976d: 327, 1992: 124-25)<sup>152</sup>

Antes de concluir, consideremos otras dos contribuciones en el área de nuestra discusión, las de Jeffrey Vogel (1996) y Michael Löwy (2000). Para nuestra conveniencia, invertimos el orden cronológico y empezamos con Löwy y luego volvemos a Vogel. Primero damos una idea de sus puntos de vista y luego ofrecemos nuestras observaciones sobre ellos.

Löwy sostiene que hay dos concepciones conflictivas del progreso en Marx. La primera es "eurocéntrica, hegeliana, teleológica y cerrada" mientras que la segunda es "crítica, no teleológica y abierta" (Löwy 2000: 35, 37). La primera concepción se encuentra en "ciertos escritos de Marx que parecen tratar el desarrollo de las fuerzas productivas -originarias de Europa- como idéntico al progreso, en el sentido de que conduce necesariamente al socialismo" (35). A este respecto, el autor menciona específicamente los escritos de Marx de 1850 sobre la India (35-36). La segunda y opuesta concepción considera que la historia es simultáneamente progreso y catástrofe, "el resultado del proceso histórico no está predeterminado". Esto se ve en "ciertos pasajes de *El Capital* así

---

<sup>152</sup> Toda la frase aparece en inglés casi idénticamente en los dos manuscritos. En la edición de Engels de *El Capital*, volumen 3, la expresión original en inglés se traduce en alemán de manera no muy fiel, en particular sustituyendo "constitución socialista de la humanidad" por "reconstrucción consciente de la sociedad humana". (Ver Marx 1964a: 99). En cuanto a la dominación del capital sobre el trabajo, Marx escribe en otra parte:

"Considerada históricamente, esta inversión aparece como una etapa necesaria de transición [Durchgangspunkt] para obtener, por medio de la violencia y a costa de la mayoría, la creación de riqueza como tal, es decir, los poderes productivos ilimitados del trabajo social, que es el único que puede construir la base material de una sociedad humana libre. Esta forma antagónica tiene que ser atravesada de la misma manera que el humano debe dar a sus fuerzas espirituales una forma religiosa y erigirlas como un poder independiente frente a él". (1988b: 65)

como en los escritos posteriores de Marx sobre el 'comunismo primitivo' así como sobre Rusia" (37-38). La primera concepción, la visión "lineal" de la progresión, cuyo "resultado" está predeterminado por la "contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción", sirvió a la Segunda Internacional y a la Tercera después de 1924 en su "concepción determinista del socialismo como resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas de producción en creciente contradicción con las relaciones de producción capitalistas" (36, 40). En su discusión, Löwy trae a Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky y algunos marxistas más contemporáneos para oponerse a los puntos de vista "deterministas" de la Segunda Internacional sobre las fuerzas de producción-relaciones del complejo de producción. Para mantener nuestro comentario conciso, dejaremos de lado su relato de los "marxistas" y trataremos exclusivamente sus puntos de vista sobre Marx.

Vogel, a su vez, comienza colocando a Marx en el marco de los "dos valores fundamentales", derivados de la Ilustración: la creencia en los derechos humanos o la dignidad humana y la creencia en el progreso humano o el destino humano. Vogel señala un "conflicto irreconciliable" entre estos dos valores en la teoría de Marx de la historia: el progreso humano es "inevitablemente doloroso y conflictivo". Para ilustrar esto, Vogel menciona la "compleja actitud" de Marx hacia la antigua esclavitud griega y, "más importante", la actitud conflictiva de Marx hacia el "capitalismo temprano" -incluyendo la "acumulación primitiva" y las conquistas coloniales (39, 46). Vogel experimenta "dificultad" para interpretar consistentemente "los escritos de Marx y Engels sobre estos dos fenómenos" (Vogel 1996: 37). Como caso particular, esta "dificultad" se encuentra en la interpretación de la caracterización de la esclavitud por parte de Marx como una "época progresiva" de la formación socioeconómica (37). Al mismo tiempo, Vogel se refiere al punto de vista de Marx de que el registro hasta ahora ha demostrado de hecho que la cultura y el progreso material para unos pocos requería la opresión y la esclavitud de muchos. "Para Marx esta es la tragedia de la historia." Una gran parte del documento de Vogel está dedicado a su debate con algunos pensadores contemporáneos sobre el progreso, en relación con las opiniones de Marx sobre el progreso. Por la misma razón que dimos para el documento de Löwy, dejaremos esta parte de Vogel a un lado y nos ocuparemos exclusivamente de su discusión sobre Marx (y Engels).

Empezamos con Löwy. En cuanto a la acusación de "eurocentrismo" en los "ciertos escritos" de Marx, que Löwy comparte con varios izquierdistas, es simplemente erróneo llamar "eurocéntrico" el enfoque de Marx. No hemos encontrado tal "escritura". Esta es una lectura errónea de los textos de Marx. Es



cierto que, de todas las regiones del mundo, Europa es la que más llama la atención de Marx. La razón es simple. Es aquí donde el CMP vio la luz del día por primera vez y comenzó su viaje hacia la dominación mundial, y es el CMP la que fue la creciente preocupación de Marx desde el comienzo de su "crítica de la economía política" (1844), mucho antes de que declarara formalmente que su preocupación era el "descubrimiento de la ley de movimiento del capital" (1867). No hace falta añadir que Marx consideraba que el capital era el modo de producción más revolucionario hasta la fecha, que rompía toda estrechez y localismo de los modos de producción anteriores y que tenía un carácter universal por la propia lógica de su naturaleza. Vio al CMP como el único modo de producción hasta ahora que creó -antagónicamente- las condiciones subjetivas y materiales necesarias para construir una "unión de individuos libres" -la única "justificación histórica" de su existencia en opinión de Marx. Y el CMP se originó y se extendió en Europa. Geográficamente, el punto de referencia de Marx ni siquiera es Europa, es Europa Occidental y allí también, es sólo Inglaterra, con Francia ocupando un distante segundo lugar. La razón es obvia. Es el capital, no Europa, lo que le preocupa a Marx.

En lo que respecta a la supuesta "teleología" de Marx, si la teleología significa la opinión de que los desarrollos se deben al propósito o diseño (predeterminado) al que sirven, entonces la concepción de la historia de Marx no es ciertamente teleológica.<sup>153</sup> Marx y Engels lo dejaron claro desde sus primeros días al mencionar específicamente el punto de vista de Hegel de que "la Verdad es una automatización que se autodemuestra, para ser seguida por el humano", Marx, en una temprana obra polémica, reprochó a sus -es decir, a los de Marx y Engels- oponentes el compartir el punto de vista de los "viejos teleólogos" para quienes "la Historia, como la Verdad se convierte en una persona aparte, un sujeto metafísico del que los verdaderos humanos son sólo los elementos de apoyo [Träger]". Luego Marx añadió:

"Seguramente no es la 'historia' la que usa al humano como medio para lograr sus fines, como si fuera una persona aparte. La historia no hace nada, no produce [inmensas] riquezas, no libra batallas. La historia no es

---

<sup>153</sup> G. Lukács ha argumentado de manera convincente que, a diferencia de sus grandes predecesores, Aristóteles y Hegel, Marx no tenía teleología en su concepción de la historia (Lukács 1971). Curiosamente, Löwy menciona a Hegel sólo en relación con la concepción teleológica (de la historia) que Marx había rechazado completamente, y guarda silencio sobre los conceptos e ideas que Marx tomó de Hegel "poniéndolos de pie".

más que las actividades de los humanos siguiendo sus propios objetivos." (Marx y Engels 1958: 83, 98)<sup>154</sup>

En un texto posterior que escribieron Marx y Engels:

"La religión, la moral, la metafísica y todo el resto de la ideología no tienen ni historia ni desarrollo; por el contrario, son los seres humanos los que, al desarrollar su producción material y su comunicación, transforman, junto con su propia realidad, su pensamiento y sus productos". (Marx y Engels 1973: 26-27)

La única presuposición permitida en esta concepción materialista de la historia (en adelante MCH) es el "desarrollo histórico previo" (Marx 1953: 387), es decir, los individuos en sus "actividades prácticas reales, empíricamente perceptibles en el proceso práctico de la evolución bajo condiciones definidas"; no hay lugar aquí para "una receta o un diseño para arreglar las épocas históricas" (Marx y Engels 1973: 27). Es en esta vana anti-teleología que el comunismo es presentado por los autores de la MCH en sus primeros trabajos sobre la MCH no como una "doctrina", sino como un "movimiento". Su "punto de partida" no lo es:

"principios teóricamente determinados, sino hechos [...] en la medida en que es teórico, el comunismo es la expresión teórica de la posición del proletariado en la lucha de clases y la síntesis teórica de las condiciones de liberación del proletariado". (Engels 1972b: 321)

El comunismo no es un ideal al que la realidad debería ajustarse. Es un "movimiento real", las "condiciones de este movimiento", "que está ocurriendo bajo nuestros ojos", "resultan de los requisitos previos previamente dados que existen en la actualidad" (Marx y Engels 1973: 35, Engels 1979: 70). Quince años más tarde, Marx enfatizó:

---

<sup>154</sup> Mucho más tarde, después de leer a Darwin, Engels, en una carta a Marx (11 o 12 de diciembre de 1859) escribió: "Hasta ahora, en un aspecto [nach einer Seite hin] la teleología no había sido destruida. Esto ha sucedido ahora," (Engels 1963: 524).

"La única base teórica sólida [del comunismo] es la comprensión científica de la estructura económica de la sociedad burguesa [existente]. No se trata de establecer ningún sistema utópico. Se trata de una participación consciente en el proceso histórico revolucionario de la sociedad que se desarrolla ante nuestros ojos." (Marx 1972e: 439)<sup>155</sup>

En efecto, esta concepción de la historia excluye, por definición, una perspectiva teleológica.

Como ejemplo del "enfoque teleológico, determinista y economicista" de Marx, Löwy se refiere a los dos artículos de Marx sobre la India (1853). En uno de ellos señala la afirmación de Marx de que la burguesía británica actuaba como "instrumento inconsciente" de la historia para "provocar una revolución social" en la India mediante la destrucción de la antigua estructura social y la introducción del vapor y la ciencia en ese país (Löwy 2000: 35-36). Sostenemos que lo que Marx dice aquí es simplemente una variación de un tema central del MCH como se ve en los escritos de Marx (y Engels) comenzando con sus primeros textos. Así, en uno de estos últimos encontramos:

"La propiedad privada en su movimiento económico se conduce a sí misma hacia su propia disolución, pero sólo a través de un movimiento - condicionado por la naturaleza de las cosas- que es independiente de ella, del que no es consciente, y [es] contra su [propia] voluntad." (Marx y Engels 1958: 37)<sup>156</sup>

Luego, en el Manifiesto (1848), se describe a la burguesía como revolucionando continuamente las fuerzas y relaciones de producción mediante la destrucción de los modos de producción anteriores y sirviendo como el "vehículo pasivo e inconsciente" [willenlose Träger] del progreso industrial, generando sus propios "sepultureros", el proletariado (Marx y Engels 1979: 61, 62, 69). Años más tarde,

---

<sup>155</sup> Alrededor de una década más tarde, Marx declaró: "Los trabajadores no tienen utopías preparadas para introducir, ni ideales para realizar, sino para liberar los elementos de la nueva sociedad de la que está embarazada la vieja sociedad burguesa en colapso" (en Marx y Engels 1971: 36).

<sup>156</sup> La "propiedad privada" aquí, como en sus manuscritos parisinos (1844), significa capital.

en el manuscrito de El Capital III, refiriéndose al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo como "tarea y justificación histórica del capital". Marx añadió: "De esta manera crea inconscientemente las condiciones materiales de un modo de producción más elevado" (Marx 1992: 333). Y la famosa sección sobre "tendencia histórica de la acumulación capitalista" en El Capital I termina precisamente citando el pasaje del Manifiesto que acabamos de mencionar. Los escritos de Marx de 1853 sobre la India son tan poco "teleológicos" como estos textos.

Para mostrar que hay textos en Marx que, contrariamente a los de la India, apuntan a una "dialéctica del progreso" diferente, que es "crítica, no teológica y fundamentalmente abierta" (Löwy: 37), Löwy cita de El Capital I la frase "cada avance económico es al mismo tiempo una calamidad", y luego un largo pasaje sobre el desastroso registro ecológico de El Capital. En primer lugar, observamos aquí que estos textos aparecen en el mismo capítulo de El Capital ("La gran industria") que, en nuestra opinión, debe ser leído en su conjunto. Así, la única frase citada por Löwy (como se indica más arriba) es inmediatamente calificada por Marx en el mismo pasaje como el "lado negativo" de la producción capitalista. Curiosamente, después de citar, en el mismo pasaje, algunas líneas del Manifiesto (1848) que subrayan el "papel eminentemente revolucionario" de la burguesía a través de la destrucción de todo lo que estaba fijado y venerable en los modos de producción anteriores, Marx subraya que:

"las propias catástrofes, creadas por la gran industria, imponen el reconocimiento de la variación del trabajo y, por tanto, el máximo posible de la universalidad de los trabajadores como ley general de la producción social [...]. La gran industria obliga a la sociedad a sustituir a los individuos fragmentados, simples portadores de un trabajo detallado, por el individuo totalmente desarrollado".

En el mismo párrafo, Marx resume brillantemente todo el enfoque: "El desarrollo de las contradicciones de una forma histórica de producción es el único camino histórico hacia su disolución y transformación" y luego añade significativamente (en la versión francesa): "Ahí está el secreto del movimiento histórico que los doctrinarios, los utópicos y los socialistas no quieren entender" (Marx 1965d:

992, 993, 1962a: 512-13).<sup>157</sup> Sostenemos que esencialmente el mismo mensaje que recibimos de los artículos de Marx de 1850 sobre la India. Tomemos los mismos artículos que fueron elegidos por Löwy para ilustrar el "enfoque teleológico, determinista y economicista" de Marx sobre el progreso. Tomamos dos artículos juntos. Leemos:

"Todo lo que la burguesía inglesa se vea obligada a hacer no emancipará ni enmendará materialmente la condición social de la masa del pueblo. Pero lo que no dejarán de hacer es establecer la premisa material para ambos. La industria y el comercio burgués crean estas condiciones materiales de un nuevo mundo de la misma manera que las revoluciones geológicas han creado la superficie de la tierra. ¿Ha hecho la burguesía alguna vez más? ¿Ha realizado alguna vez un progreso sin arrastrar a los individuos y a los pueblos a través de la sangre y la suciedad, a través de la miseria y la degradación?" (En Marx, 1959a: 85, 87)

¿No constituyen estas líneas un ejemplo concreto de la tesis general de Marx que informa toda su obra sobre el papel históricamente revolucionario - simultáneamente positivo y negativo- de la burguesía, en comparación con las clases anteriores y en relación con el advenimiento de la "unión de los individuos libres"?

Löwy descarta esto ligeramente como "lineal", "eurocéntrico" y "teleológico" (Löwy 2000: 36, 40). El énfasis de Marx en el desarrollo de las fuerzas productivas como factor fundamental del progreso humano, así como la idea fuertemente sostenida por Marx -derivada de un estudio cercano de la historia pasada- de que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es la madre de toda dinámica social (incluida la revolución). Como Marx recordó a los trabajadores ingleses: "El antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época es un hecho, palpable, abrumador, y no debe ser contradicho" (1980b: 655). Lamentablemente, Löwy no explica adecuadamente su posición, salvo denunciar a la Segunda Internacional y a Stalin por (mal)utilizar todo este complejo de ideas. Esto es,

---

<sup>157</sup> En la versión francesa "contradicción" es reemplazado por un término más fuerte, "antagonismo" (1965d: 993). Podríamos referirnos aquí a lo que Marx escribió a Kugelmann (17 de marzo de 1868): "Presento a la gran industria no sólo como la madre del antagonismo, sino también como la creadora de las condiciones materiales e intelectuales para resolver este antagonismo" (Marx y Engels 1972a: 162).

por supuesto, un pobre sustituto de una demostración rigurosa sobre la base de la posición misma de Marx con referencia a los (propios) textos de Marx. De hecho, la posición de Löwy equivale nada menos que a un rechazo, puro y simple, de todo el MCH tal como lo encontramos en Marx (y Engels). ¿Cómo considera esta concepción las fuerzas productivas? En una de las primeras elaboraciones del "nuevo materialismo", leemos: "la historia de las fuerzas productivas es la historia del desarrollo de las fuerzas propias del individuo" (Marx y Engels 1973: 72). En la obra inmediatamente posterior, Marx caracteriza al "proletariado, la clase revolucionaria" como "la mayor potencia productiva entre todos los instrumentos de producción".<sup>158</sup> En ese texto, Marx escribe:

"Las relaciones sociales están íntimamente relacionadas con las fuerzas productivas. Al adquirir las nuevas fuerzas de producción, los humanos cambian su modo de producción y al cambiar este último cambian todas sus relaciones sociales." (Marx 1965e: 79)

Esta "relación íntima" entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, incluyendo su creciente antagonismo, encontraría su más rigurosa formulación en el famoso "Prefacio" de 1859. Esto sería retomado por Marx en una importante nota metodológica en *Capital I*:

"La tecnología revela cómo el humano se relaciona activamente con la naturaleza, el proceso de producción de la vida material [del humano], y, por consiguiente, el origen de las relaciones sociales y las ideas que de ahí se derivan".

Este punto de vista se presenta en el contexto de la discusión de lo que Marx considera como el "único método materialista y, por lo tanto, científico" (Marx 1965d: 915).<sup>159</sup>

---

<sup>158</sup> Diez años más tarde Marx calificaría al "individuo humano" como "la principal fuerza productiva" (1953: 325). No hay ni rastro de este significado marxista específico de la "fuerza productiva" en Löwy.

<sup>159</sup> El término "relaciones sociales" en la versión francesa sustituye a "relaciones sociales de la vida" en la versión alemana. Véase Marx 1962a: 392.

Volviendo a la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas, encontramos a Marx enfatizando que la limitación de las fuerzas productivas simplemente no permitiría la emancipación humana. Hasta ahora, los humanos obtuvieron su liberación sólo en la medida en que las fuerzas de producción existentes "lo prescribieron y permitieron".

Hasta ahora, todas las libertades se han basado en fuerzas productivas limitadas. Su producción, insuficiente para satisfacer a toda la sociedad, sólo permitía el progreso si algunos individuos satisfacían sus necesidades a expensas de otros, de manera que los unos -la minoría- obtenían el monopolio del progreso mientras que los otros -la mayoría- debido a su continua lucha por las necesidades básicas, eran excluidos provisionalmente de todo progreso (Marx y Engels 1973: 417).

En su "pequeño discurso en inglés" -como Marx lo llamaba- Marx dijo claramente a los trabajadores ingleses en 1856: "El vapor, la electricidad, y la mula que se auto-actuaba eran revolucionarios de un carácter bastante más peligroso que incluso los ciudadanos Barbès, Raspail y Blanqui" (Marx 1980b: 655). Alrededor de una década más tarde, él enfatizaría: "la creación de riqueza como tal, es decir, los poderes productivos ilimitados [rücksichtslosen] del trabajo social, sólo puede constituir la base material de una sociedad humana libre" (Marx 1988b: 65). Como ya sabemos, la creación de tal riqueza es la única "justificación histórica" del capital.

Por último, en lo que respecta a la afirmación de Löwy de que los escritos del "difunto" Marx muestran, a diferencia de los "ciertos escritos" de Marx del período anterior, su concepción "no teológica" y "abierta" del progreso, debe quedar claro, a partir de nuestra anterior discusión detallada, que los escritos de Marx sobre Rusia todavía se inscriben básicamente en el marco del MCH que rige todos sus textos, a partir de principios del decenio de 1840. Como ejemplo de la concepción "teleológica" y "determinista" de Marx sobre el progreso, Löwy cita *El Capital I*: "La producción capitalista engendra, con la inexorabilidad de una ley de la naturaleza, su propia negación. Es la negación de la negación" (Löwy 2000: 39). Ahora bien, el "difunto" Marx, en su respuesta a un corresponsal ruso, al tiempo que reiteraba que su análisis de la acumulación de capital se aplicaba únicamente a Europa occidental, citó la primera frase de la cita de Löwy (que se da aquí) y añadió de manera bastante no telegráfica que si no había dado ninguna "prueba" de esta afirmación, era porque era "sólo un 'resumen sommaire'" de los "largos desarrollos [ya] dados en los capítulos sobre la producción capitalista" (Marx 1968: 1554).

El artículo de Vogel -una contribución mucho más seria a nuestro tema que la de Löwy- se inspira en la idea -atribuida a Marx- de que el desarrollo de las fuerzas productivas que crean las condiciones objetivas y subjetivas para un "orden social plenamente humano" logrado a costa de la mayoría, es "la tragedia de la historia" (Vogel 1996: 41). En primer lugar, no está claro por qué Marx debe considerar este proceso como una tragedia (no hemos visto ningún texto de Marx en este sentido) si "tragedia" significa un drama con un final infeliz. El reconocimiento de que el desarrollo de las fuerzas productivas ha sido hasta ahora a costa de la mayoría se consideraría una "tragedia" si se aceptara como una ley fatal destinada a gobernar la sociedad humana para siempre. Sin embargo, no podría considerarse una tragedia si el proceso de este desarrollo es considerado (como lo es por Marx y Engels) sólo como una fase transitoria al final de la cual los humanos comienzan su propia "historia" real en la "unión de individuos libres" (Marx 1980a: 101, 1962a: 93). Vogel trata sucesivamente con el tratamiento de Marx de la antigua esclavitud y el capitalismo temprano que encuentra "difícil de interpretar de manera consistente". Particularmente difícil de entender es la "progresividad" de la esclavitud (Vogel 1996: 37). Ahora bien, la frase de la cual esta caracterización de la esclavitud es tomada por Vogel<sup>160</sup> no lleva, a nuestro juicio, ningún juicio de valor en el uso del término "progresivo". Más bien se refiere al "progreso" como el orden cronológico de la sucesión. Esto se ve en la frase completa que habla de "modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses" como las "épocas progresivas de la formación socioeconómica". Nuestra interpretación parece estar en línea con lo que Marx y Engels escribieron en otra parte. Así, a la afirmación del Manifiesto Comunista (1848) de que la clase de "hombre libre y esclavo" era el punto de partida de "toda la sociedad hasta entonces existente", Engels añadió, en su edición inglesa de 1888 que la investigación posterior a 1848 había demostrado, que las clases (incluyendo por supuesto a los hombres libres y a los esclavos) surgieron de la "disolución" de la "comunidad del pueblo" que había existido anteriormente como "la forma de la sociedad en todas partes desde la India hasta Irlanda" (Marx y Engels 1976: 14-15). Marx, a su vez, sostuvo que "la esclavitud, la servidumbre, etc... es siempre secundaria, nunca original, aunque es un resultado necesario y consecuente de la propiedad basada en la comunidad y el trabajo en comunidad" donde colocó "asiática" como la primera forma de propiedad comunal (Marx 1953: 395).<sup>161</sup>

---

<sup>160</sup> El "Prefacio" de Marx de 1859

<sup>161</sup> Vogel en apoyo de su argumento escribe, Marx muestra simpatía por Aristóteles que "excusó la esclavitud de una persona como medio para el desarrollo de otra". Sin embargo, es una



Vogel se refiere a un pasaje de Engels que enfatiza la necesidad de la (antigua) esclavitud como "una contribución a todo el desarrollo económico, político e intelectual".<sup>162</sup> Escribiendo con referencia a la "esclavitud directa" de los negros en la América del Sur y del Norte de su época, Marx, a su vez, no vio "necesidad" de hablar de su "lado malo" -que era bien conocido- y sostuvo que "lo único que hay que explicar es el lado bueno de la esclavitud". Destacó que "la esclavitud directa es el eje de nuestra industrialización actual [...] Sin la esclavitud, América del Norte se habría transformado en una tierra patriarcal. Por lo tanto, la esclavitud es una categoría de extrema importancia" (Marx 1965d: 1438). El "lado bueno" aquí significa el énfasis de Marx en la contribución positiva del trabajo esclavo -aunque bajo una subyugación abyecta- al desarrollo de la humanidad. Esta visión "positiva" de la esclavitud en Marx y Engels será desconcertante a menos que sepamos el papel que el MCH asigna al trabajo. De hecho, el trabajo juega un papel central en esta concepción, siendo el agente activo, ayudado por la naturaleza, para la producción y reproducción de la vida material, la base de toda la sociedad.<sup>163</sup> Pero hasta ahora en la evolución de la sociedad, comenzando con la aparición de las clases, el trabajo ha estado sometido, ya sea "personal" como en el caso de los esclavos directos [siervos] o "material" como en el caso de los "esclavos asalariados" (Marx 1953: 75). La MCH, en efecto, reconoce tanto los aspectos negativos como los positivos -esclavizar y crear- que existen en el trabajo de manera simultánea e inseparable, a diferencia de la "economía política que conoce el trabajo sólo como una bestia de carga", que es "una definición puramente negativa" (Marx 1953: 505, 1979: 23).<sup>164</sup>

En cuanto al trabajo bajo el capital, no está claro por qué a Vogel le preocupan únicamente las opiniones de Marx sobre el capitalismo temprano y la "acumulación primitiva" de capital. Lo que Vogel llama "el horror de Marx ante el vasto sufrimiento y la maravilla de las potencialidades para el desarrollo

---

lectura errónea del texto de Marx. Esta expresión particular aparece en un pasaje (citado anteriormente en este documento) que no se refiere a Aristóteles sino a un poeta que apareció un par de siglos más tarde. Lo que de hecho Marx cita de Aristóteles inmediatamente antes de esta referencia a Antípatro dice más bien de la posibilidad de la desaparición total de la esclavitud en caso de que se pudieran inventar herramientas que pudieran hacer el trabajo apropiado (Marx, 1987: 396).

<sup>162</sup> En Vogel 37.

<sup>163</sup> Engels escribió que la "nueva orientación" iniciada por Marx (y por él mismo) "reconocía en la historia del desarrollo del trabajo la clave para la comprensión de toda la historia de la sociedad" (Engels, 1979: 222).

<sup>164</sup> Hegel parece haber ido más allá de la economía política al destacar el lado positivo del trabajo; el trabajo que trasciende las limitaciones de la naturaleza. De ahí que haya "un momento de liberación en el trabajo" (Hegel 1972, pág. 177).

humano" (Vogel 1996: 39) se aplica a todas las etapas del capitalismo, no simplemente a su "etapa temprana".

"En el proletariado desarrollado", escribe Marx, "se completa la abstracción de la humanidad, incluso de la apariencia de la humanidad [...]. Las condiciones de existencia del proletariado reanudan todas las condiciones de la sociedad actual que han llegado al paroxismo de la inhumanidad" (Marx y Engels 1958: 38).

Esta visión de la alienación universal es la visión general de Marx que se aplica al proletariado en todas las etapas de su existencia. Del mismo modo, la caracterización más concreta del trabajador bajo el capital como "accesorio de la máquina" y su subyugación bajo el "despotismo de la burguesía" (Marx y Engels 1979: 65) se aplica igualmente a la situación del trabajo bajo el capital en todas sus fases, no simplemente en su fase "inicial".

La llamada "tensión" (Löwy, Vogel) de Marx en su tratamiento del trabajo en relación con el capital en la amplia perspectiva del "progreso" puede verse en sus escritos de todos los períodos a partir de 1840. La "tensión", de hecho, reside en la realidad misma de la que el análisis de Marx es sólo la expresión teórica, no un reflejo de ninguna "tensión" en su conciencia personal. Este análisis se basa firmemente en el principio dialéctico de Marx condensado en la fórmula de Spinoza-Marx (vía Hegel) citada al principio de este documento. Anteriormente en este documento, nos hemos referido a varios textos de Marx que muestran el capital como algo negativo y positivo al mismo tiempo. Lo mismo ocurre con el trabajo:

"Entendido negativamente, el trabajo vivo es una completa desnudación [Entblössung] de toda la objetividad [...]. El trabajo como pobreza absoluta, la pobreza no como escasez, sino como exclusión completa de la riqueza objetiva [...] entendido positivamente, el trabajo no como objeto, sino como actividad, [...] como su posibilidad universal. En otras palabras, el trabajo, por un lado, es la pobreza absoluta como objeto y, por otro, la posibilidad universal de la riqueza como sujeto" (Marx 1953: 203)<sup>165</sup>

Es lo más difícil para la mayoría de la gente entender que lo negativo en sí es positivo. Marx culpó a los "teóricos utópicos" por ver "la miseria como única miseria sin ver en ella el lado revolucionario y subversivo que derrocará a la vieja

---

<sup>165</sup> Las mismas ideas aparecen en términos casi idénticos en Marx 1976d: 35.

sociedad" (Marx 1965e93). Así, víctima del "paroxismo de la inhumanidad", el "proletariado se ve obligado por la miseria ineluctable, imperiosa, y que ya no se puede pasar por alto, a rebelarse contra esta inhumanidad" (Marx y Engels 1958: 38). Marx va más allá. En la antítesis capital-trabajo que leemos en sus dos manuscritos, compuestos a una distancia de dos décadas:

"la clase poseedora y la clase proletaria representan la misma alienación humana [...] [pero] en el proceso de alienación, [...] desde el principio el trabajador es superior al capitalista. Este último tiene sus raíces en el proceso de alienación y encuentra en él una satisfacción absoluta, mientras que el trabajador, que es la víctima, se encuentra desde el principio en un estado de rebelión". (Marx y Engels 1958: 37, Marx 1988b: 65)<sup>166</sup>

## CONCLUSIÓN

Sobre la cuestión que hemos estado discutiendo, lo que Marx dijo a los trabajadores en 1865 resume muy bien su posición en la que no hay rastro de ninguna fatalidad ciega:

"El desarrollo mismo de la industria moderna debe girar progresivamente la balanza a favor del capitalista contra el hombre trabajador [...] Siendo tal la tendencia de las cosas en este sistema, ¿dice esto que la clase obrera debe renunciar a su resistencia contra la invasión del capital, abandonar sus intentos de aprovechar las oportunidades ocasionales para su mejora temporal? Si lo hicieran, se degradarían a un nivel de masa de miserables rotos de redención pasada [...] Al ceder cobardemente en su conflicto con

---

<sup>166</sup> En el primero de estos dos manuscritos Marx cita a Hegel sobre "la rebelión contra la abyección dentro de la abyección". En efecto, en su conocida discusión sobre la relación señorío-esclavitud, Hegel afirma la superioridad del fiador sobre el señor, en la medida en que la única preocupación de este último es la satisfacción inmediata de las necesidades "que no tiene ninguna importancia para el desarrollo humano, ya que sólo es momentánea", mientras que "el acto de modelar el objeto es la pura expresión de la conciencia que adquiere ahora un elemento de permanencia" (1962a: 138-39). En otro lugar Hegel escribió: "el arado es más honorable que los placeres inmediatos que produce. El instrumento se conserva mientras el goce pasa" (1963: 398).

el capital, se descalificarían ciertamente para la iniciativa de cualquier gran movimiento [...] Deben comprender que, con todas las miserias que les impone, el sistema actual engendra simultáneamente las condiciones materiales y las formas sociales necesarias para una reconstrucción económica de la sociedad". (Marx 1988d: 431-32)

Es la propia sociedad antigua la que crecaba contradictoriamente las condiciones de su propia negación junto con las condiciones para construir una sociedad de productores libremente asociados. Dos condiciones materiales básicas en este sentido son un inmenso desarrollo de los poderes productivos del trabajo y el desarrollo del trabajo como trabajo social. El CMP por sí solo, entre todos los modos de producción existentes hasta ahora, crea estas condiciones. Aunque el socialismo podría surgir en una sociedad esencialmente no capitalista, dada alguna forma de propiedad comunal de los medios de producción que no esté ya socavada desde dentro, el proceso resultaría inviable a menos que se le ayude con las adquisiciones materiales del CMP desde el exterior. Esa ayuda es difícil de concebir en ausencia de una revolución proletaria victoriosa en los países capitalistas.

Sin embargo, la creación de las condiciones materiales en cuestión -comúnmente llamadas progreso material- bajo el capital se compra necesariamente a un costo tremendo para los seres humanos, incluido su entorno, dada la naturaleza específica del capital. El capital no puede crear las condiciones de su propia negación y las de la construcción de la nueva sociedad, excepto devorando, a la manera de Timur, "miríadas de almas humanas". Muchos han subrayado unilateralmente el progreso regresivo o negativo del capital, de la misma manera que muchos han subrayado igualmente unilateralmente su lado positivo. Marx "repensó" el progreso, más profunda y claramente que tal vez nadie, subrayando la no separabilidad de estos aspectos contradictorios pertenecientes al mismo proceso de desarrollo capitalista. No se puede tener sólo el lado "bueno" y no el lado "malo" del progreso bajo esta formación social tremendamente antagónica. De hecho, el lado negativo en sí mismo demuestra ser positivo al generar tan necesariamente como genera el lado malo, la resistencia masiva y la lucha de las víctimas del capital por desarraigar la causa básica en sí misma.<sup>167</sup> Como subraya

---

<sup>167</sup> "En la medida en que el trabajo social se desarrolla y se convierte así en fuente de riqueza, pobreza y desmoralización entre los trabajadores y se desarrolla la riqueza y la cultura entre los no trabajadores. Esta es la ley de toda la historia hasta ahora existente. En la sociedad capitalista actual se han creado finalmente condiciones materiales, etc., que permiten y obligan a los trabajadores a destruir esta maldición histórica" (Marx 1964b: 13).

Marx en la versión francesa de *El Capital*, "en la historia, como en la naturaleza, la putrefacción es el laboratorio de la vida" (Marx 1965d: 995).<sup>168</sup>

---

<sup>168</sup> No se reproduce en la versión alemana.

## CAPÍTULO 11

### Las primeras raíces de El Capital de Marx

Las "Notas marginales" de Marx de 1875 o lo que él llamaba en una carta (a Bracke, 5 de mayo de 1875), un "largo pedazo de papel", era un texto puramente ocasional que su autor se sintió obligado a componer, para subrayar lo que él pensaba que eran las graves deficiencias de un Programa de los trabajadores. Sin embargo, el documento podría considerarse quizás como una especie de segundo "Manifiesto Comunista", escrito esta vez sólo por Marx. Ambos se refieren a la organización del partido - la Liga Comunista y el Partido Obrero Alemán. El segundo documento se enriqueció con los grandes avances teóricos de Marx, así como con su participación en las nuevas formas de lucha de la clase obrera, que se manifiestan sobre todo en la obra de la Primera Internacional y la Comuna de París, posteriores al "Manifiesto Comunista".

Dado el alcance necesariamente limitado de este segundo documento, en comparación con el primero, su enfoque también es relativamente limitado, limitándose a la crítica de los puntos específicos del Programa que Marx consideró inaceptables. Sin embargo, a pesar de la estrechez de alcance y del consiguiente carácter selectivo de los temas tratados, este documento contiene, a partir de la obra de toda la vida del autor, una discusión condensada de los elementos más esenciales del modo de producción capitalista, su transformación revolucionaria en su opuesto, y un retrato aproximado, en unos pocos trazos atrevidos, de lo que Marx había llamado en *El Capital* la "unión de individuos libres" destinada a suceder al orden social existente.

En este capítulo, nos proponemos concentrarnos principalmente en los aspectos económicos de este documento. Como en la *Gothakritik*, el trabajo es el tema central en torno al cual giran los argumentos de Marx, comenzamos con la crítica de Marx a la concepción del trabajo tal como aparece en el Programa. A continuación, pasamos a la muy breve discusión de Marx sobre la noción lassaliana de trabajo asalariado que, por supuesto, es la esencia del modo de producción capitalista. A continuación, proponemos tratar el retrato de Marx de la sociedad futura centrado básicamente en el problema de la asignación-distribución del producto total de la sociedad. Concluimos subrayando el carácter inmensamente emancipador del documento.

## TRABAJO Y DIVISIÓN DEL TRABAJO

La *Gothakritik* comienza con la afirmación del Programa de que el trabajo es la fuente de toda la riqueza y toda la cultura. Marx subraya à contrario que el trabajo no es la fuente de toda la riqueza material y que la naturaleza también es una fuente. Esta idea de la riqueza como producto conjunto del trabajo humano y la naturaleza es una idea continua de la "Crítica de la Economía Política" marxista desde su inicio. En sus manuscritos parisinos de 1844, Marx se refiere a la naturaleza como la "vida no orgánica" de lo humano y lo humano como "una parte de la naturaleza". "El obrero no puede crear nada sin la naturaleza, sin el mundo exterior sensible [sinnliche]" (1966b: 77, 80). Una década y media más tarde, Marx escribe: "Es falso decir que el trabajo, en la medida en que crea valores de uso, es decir, riquezas materiales, es la única fuente de estas últimas [...] El valor de uso tiene siempre un sustrato natural. El trabajo es la condición natural de lo humano, la condición de intercambio material entre el hombre y la naturaleza, independiente de toda forma social" (Marx 1980a:115). Toda esta idea aparecería en términos casi idénticos en *El Capital*, vol. 1.<sup>169</sup> Hablando del trabajo en el proceso de trabajo donde los productos no toman forma de mercancía, Marx observa que "esta es la actividad [zweckmässig] destinada a la creación de valores de uso, la apropiación de los objetos de la naturaleza para las necesidades humanas, la condición global de intercambio material entre lo humano y la naturaleza, una condición natural eterna de la existencia humana y por lo tanto independiente de todas las formas de esta existencia, más bien, igualmente común a todas sus formas sociales" (1962a: 198, 1965: 735. En la versión francesa, la expresión "condición natural" se cambió por "necesidad física" y se abandonó el término "eterno"). De la misma manera, en su manuscrito para *El Capital*, vol. 3, Marx escribe sobre el trabajo como "la actividad productiva humana en general a través de la cual el hombre media en los intercambios materiales con la naturaleza, despojado no sólo de todas las formas y caracteres sociales determinados sino incluso en su simple existencia natural,

---

<sup>169</sup> "Como creador de valores de uso, como trabajo útil, el trabajo es la condición de existencia de lo humano, independiente de toda forma social, una necesidad natural eterna, para mediar el intercambio material entre lo humano y la naturaleza... Lo humano sólo puede proceder en la producción como la naturaleza misma, es decir, sólo puede cambiar las formas de la materia. Aún más. En esta labor de simple transformación, el humano es de nuevo constantemente apoyado por las fuerzas de la naturaleza. El trabajo no es, por lo tanto, la única fuente de los valores de uso producidos, la riqueza material" (1962a: 57-58, 1965d: 570-71, el término "Formung" (formación) en la versión alemana se cambió por "transformación" en la versión francesa).

independiente de la sociedad y alejado de todas las sociedades, y, como expresión y afirmación de la vida, común a lo humano aún no social y a quien de alguna manera se determina socialmente" (1992: 843-44. La versión editada de Engels es muy ligeramente diferente. Ver Marx 1964a: 823-24).

El segundo punto sobre el trabajo y su papel en la producción -la contribución de la naturaleza se ha resumido aquí- que Marx hace en la *Gothakritik* se refiere a la relación del trabajo con la sociedad en este sentido. Corrigiendo la formulación algo defectuosa del "Programa", Marx observa que sólo el trabajo que produce en la sociedad - "trabajo social"- crea "riqueza material"; el trabajo aislado sólo puede crear valor de uso. Aproximadamente una década antes, Marx había dicho a los trabajadores que "un hombre que produce un artículo para su propio uso inmediato, lo consume él mismo, crea un producto pero no una mercancía", y que "para producir una mercancía" lo relevante es "no sólo el trabajo sino el trabajo social" (1968d: 201). También es bien sabido que, según Marx, no es el trabajo como tal sino "el [tiempo] trabajo socialmente necesario" el que produce mercancías.<sup>170</sup>

En primer lugar, ¿en qué sentido el trabajo de producción de mercancías es "trabajo social"? La posición de Marx es muy clara en esta cuestión. Este tipo de trabajo es un trabajo social porque está subordinado a la división social del trabajo, es un trabajo medio socialmente determinado (tiempo), y está destinado a satisfacer ciertos deseos sociales. En segundo lugar, los productores aquí entran en contacto social a través del intercambio de productos que toman forma de mercancía. Marx, al mismo tiempo subraya el carácter muy específico de la socialidad de este trabajo. "Las condiciones de trabajo que plantean el valor de cambio son determinantes sociales del trabajo o determinantes del trabajo social, pero sociales no en un sentido general, sino en un sentido particular [besondere]. Este es un tipo específico de socialidad." Es una situación en la que "cada uno trabaja para sí mismo y el trabajo particular tiene que aparecer como su opuesto, el trabajo general abstracto", y "en esta forma el trabajo social". Tiene

---

<sup>170</sup> Algunos críticos de Marx, en particular entre las feministas, han deducido de estas afirmaciones que, según Marx, el único trabajo que es social es el trabajo de producción de mercancías (véase la discusión en Custers 1997). Sin embargo, esta inferencia no es válida. De la premisa de que sólo el trabajo social produce mercancías no se desprende que sólo el trabajo que produce mercancías sea trabajo social. Aparte de este non sequitur, tal posición significaría que todo el trabajo de producción de valor de uso es trabajo no social, que todo el trabajo dedicado a la producción material en sociedades no mercantiles es trabajo no social - lo que por supuesto sería absurdo desde el punto de vista de Marx



este "carácter social específico sólo dentro de los límites del intercambio" (1980a: 111, 1959c: 525, 1962a: 87).

El tercer punto sobre el trabajo en la crítica de Marx al "Programa" es cómo Marx concibe el trabajo en la nueva sociedad después de que el capital haya desaparecido de la escena. En su fase inicial, la nueva sociedad no puede todavía deshacerse completamente del legado del modo de trabajo de la vieja sociedad, incluyendo la división del trabajo, particularmente la división entre trabajo físico y mental. Ahora, en uno de sus primeros textos Marx habla de la "abolición de la división del trabajo" como la tarea de la "revolución comunista", incluso de la "abolición del trabajo" tout court (Marx y Engels 1973: 70, 364).

Sin embargo, en la *Gothakritik*, la postura de Marx no parece ser la misma en esta cuestión. Refiriéndose a "una fase superior" de la Asociación que habrá transgredido completamente "el estrecho horizonte burgués", Marx no dice que se "abolirá" ni el trabajo ni la división del trabajo. Subraya que el trabajo en esa sociedad no sería simplemente un medio de vida, sino que se convertiría en la "primera necesidad" de la vida. Del mismo modo, no se aboliría toda la división del trabajo, sino sólo la que pone a los individuos bajo su "subordinación esclavizadora" (*knechtende Unterordnung*). Examinemos hasta qué punto hay una "ruptura" entre el Marx temprano y el Marx tardío en este sentido. En sus cuadernos parisinos de 1844, Marx distingue entre dos tipos de trabajo. El primero es el trabajo en ausencia de propiedad privada en los medios de producción donde "producimos como seres humanos". Aquí el trabajo es una "libre manifestación de la vida y por lo tanto el disfrute de la vida", donde se afirma la "particularidad de mi vida". Aquí, el trabajo es "verdadera propiedad activa". Por el contrario, el segundo tipo de trabajo, que es el trabajo ejercido bajo la propiedad privada, es la "alienación de la vida". Aquí, "mi individualidad está tan alienada que esta actividad es odiada por mí y es un tormento. Es sólo una apariencia de actividad impuesta sólo por una necesidad externa y contingente, y no ordenada por una necesidad interna necesaria" (1932c: 546, 547). Un año más tarde, en otro manuscrito, Marx observa que la actividad del obrero no es "una manifestación libre de su vida humana", sino más bien un "trueque [*Verschachern*], una alienación de sus poderes al capital". Marx llama a esta actividad "trabajo" y escribe que "el 'trabajo' por naturaleza [*Wesen*] es una actividad no libre, inhumana, no social, condicionada por y creando la propiedad privada", y luego añade que "la abolición de la propiedad privada sólo se hace realidad si se concibe como la abolición del 'trabajo'" (Marx y Engels 1958: 435-36). Este texto es del manuscrito List (1845).

Ahora bien, el trabajo como proceso puro de intercambio material entre los seres humanos y la naturaleza es una categoría "simple y abstracta" y como tal no tiene en cuenta las condiciones sociales en las que opera. Sin embargo, toda producción, considerada como "apropiación de la naturaleza desde el lado del individuo", tiene lugar "en el interior y está mediada por formas sociales definidas" (Marx 1953: 9). Cuando se introduce la dimensión social del trabajo, éste adquiere un nuevo significado. La cuestión se vuelve relevante en cuanto a si el proceso de trabajo opera "bajo el látigo brutal de la supervisión de los esclavos o bajo el ojo ansioso del capitalista" (1962a: 198-99). De hecho, estas dos amplias formas de trabajo personifican, en general, al menos el tipo de trabajo dominante que ha funcionado en todas las sociedades de clase. Tradicionalmente, el trabajo ha sido una actividad no libre del individuo trabajador, ya sea como trabajo directamente forzado bajo la "dependencia personal" como en el precapitalismo o como trabajo alienado bajo la "dependencia material" o la "servidumbre del objeto" [Knechtshaft des Gegenstandes] en la sociedad capitalista de mercancías (Marx 1953: 75, 1966b: 76). Este trabajo ha reducido al trabajador a un "animal de trabajo" (Marx 1962c: 256). En consecuencia, la división del trabajo practicada hasta ahora ha sido absolutamente involuntaria, en la que "la actividad propia del ser humano domina al ser humano como un poder ajeno y opuesto" (Marx y Engels 1973: 33). No hace falta decir que tal trabajo es totalmente incompatible con la "libre individualidad" del ser humano bajo la Asociación. Este trabajo, en el sentido del "modo de actividad tradicional" (bisherige Art der Tätigkeit), deja de existir en la Asociación, es "abolido" (Marx y Engels 1973: 70). Refiriéndose a la idea de Adam Smith de que el trabajo es un "sacrificio de la libertad", Marx señala que el trabajo, tal como ha aparecido "en sus formas históricas de esclavitud, servidumbre y trabajo asalariado", siempre aparece "repulsivo, forzado desde el exterior"; el trabajo no ha creado todavía las "condiciones subjetivas y objetivas en las que el trabajo sería atractivo y autorrealizante para el individuo". Sin embargo, el trabajo también podría considerarse como una "actividad de libertad", como una realización de sí mismo y, de hecho, como una "libertad real" cuando el trabajo se ejerce con el fin de eliminar los obstáculos para alcanzar un fin (no impuesto desde el exterior) (1953: 505). Así pues, cuando Marx habla de "abolición" de la división del trabajo y del trabajo mismo en sus escritos anteriores a la Gothakritik, es precisamente en referencia a las diferentes formas de modos de trabajo hasta ahora existentes que, lejos de ser una actividad autorrealizadora del individuo, no impuesta desde el exterior, una manifestación libre de la vida humana, ha sido su negación. Este es el trabajo que debe ser abolido junto con la división de trabajo asociada. De este modo, el trabajo,

transformado en una "actividad de auto [afirmación]" [Selbstätigkeit], se convierte, como dice la *Gothakritik*, no sólo en un medio de vida sino también en la "necesidad primordial" de la vida en una fase superior de la Asociación.<sup>171</sup> Una vez más, es sobre este tipo de trabajo hasta ahora existente que Marx observa en la *Gothakritik* que la "ley de toda la historia hasta ahora existente" ha sido que "en la medida en que el trabajo se desarrolla socialmente y se convierte así en una fuente de riqueza y cultura, se desarrolla la pobreza y la desmoralización por parte de los trabajadores, la riqueza y la cultura por parte de los no trabajadores".

### IMPORTANCIA DEL TRABAJO ASALARIADO

Marx retrata, en unos cuantos trazos atrevidos, la esencia del modo de producción capitalista a través de su ataque a la idea de salario de Lassalle que Lassalle había tomado de los economistas burgueses. Aquí, Marx hace dos observaciones. El primero se refiere a la "ley de hierro del salario" de Lassalle, en la que se supone que los salarios están a un nivel correspondiente al mínimo de subsistencia suficiente para que los trabajadores vivan y perpetúen su clase. Hay que señalar que esta formulación de la determinación del salario por el mínimo de subsistencia de los trabajadores no es muy diferente de la que encontramos en los escritos de Marx en los años 1840 (ver Marx 1965e: 27, 152). En su polémica con Proudhon sobre la cuestión del trabajo asalariado, el punto de referencia de Marx era el "precio natural del trabajo, necesario para que los trabajadores puedan subsistir y perpetuar su raza" (véase Ricardo 1951: 93). De hecho, el propio Engels señaló en una nota de la primera edición alemana (1885) de la crítica hacia Proudhon de Marx (1847) que la formulación fue adelantada por primera vez por él (Engels) en 1844 y 1845. "Marx la había adoptado y Lassalle la había tomado prestada de nosotros."<sup>172</sup> Más tarde, Marx abandonó

---

<sup>171</sup> Siguiendo el espíritu de la *Gothakritik*, Marx escribe en un texto anterior: "Como si la división del trabajo no fuera tan posible si las condiciones de trabajo pertenecieran a los trabajadores asociados y éstos actuaran en relación con ellos como lo son en la naturaleza, sus propios productos y los elementos materiales de su propia actividad" (1962c: 271).

<sup>172</sup> "La proposición de que el 'natural', es decir, el precio normal de la fuerza de trabajo coincide con el salario mínimo, es decir, el valor de cambio de la subsistencia absolutamente necesaria para la vida y la reproducción del trabajador - esta proposición la establecí por primera vez en el *Outline* (1844) y *Condition* (1845). Más tarde fue adoptada por Marx. Lassalle nos la pidió prestada... En *El Capital*, Marx corrigió esta proposición mientras analizaba las condiciones que permiten a los capitalistas bajar cada vez más el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor" (Engels en Marx 1972c: 83).

esta posición. En cambio Marx enfatizó en *El Capital* la relatividad de las necesidades naturales del obrero-comida, vestido, calefacción, vivienda-dictaminada por el clima y las condiciones físicas de un país así como "un elemento moral e histórico". En particular, durante el proceso de acumulación "extensiva" de capital, los trabajadores que reciben, en forma de pago, una porción mayor del producto neto -creado por ellos mismos- tienen la posibilidad de "aumentar el círculo de su disfrute, de ser mejor alimentados, vestidos y amueblados y de hacer un pequeño fondo de reserva" (1962a: 185, 646, 1965d: 720, 1127). Igualmente, en el inédito "sexto capítulo" de *El Capital*, Marx escribió: "El salario mínimo del esclavo aparece como una magnitud constante, independiente de su trabajo. Para el trabajador libre este valor de su fuerza de trabajo y el correspondiente salario medio no están predestinados por los límites determinados por sus puras necesidades físicas, independientemente de su propio trabajo. Es aquí como el valor de todas las mercancías, un promedio más o menos constante para la clase; pero no existe en esta realidad inmediata para el trabajador individual cuyo salario puede mantenerse por encima o por debajo de este mínimo" (1988c: 102). En la *Gothakritik*, Marx cita la obra de Lange, mostrando la teoría de la población malthusiana como la base de la ley de hierro del salario de Lassalle.<sup>173</sup> A este respecto, hay que subrayar que, si bien Marx no tiene una teoría del salario mínimo de subsistencia, habla de un "empobrecimiento absoluto" de los trabajadores bajo el capitalismo, lo que tiene un significado inusual y profundo. De hecho, el trabajo asalariado en sí mismo, independientemente del nivel de los salarios recibidos por el trabajador, significa la "pobreza absoluta" del trabajador. En dos manuscritos, Marx identifica concisamente, casi con las mismas palabras, "el trabajo [la fuerza de trabajo] como la pobreza absoluta, no como la penuria sino como la exclusión total de la riqueza objetiva" [1953: 203, 1976d: 148. El "trabajo" [Arbeit] del primer manuscrito se cambió por "fuerza de trabajo" [Arbeitsvermögen] en el segundo].<sup>174</sup>

---

<sup>173</sup> Para una discusión profunda de las raíces de la ley de hierro de Lassalle de los salarios en Ricardo y Malthus así como de la diferencia fundamental de Marx con el enfoque de Ricardo-Malthus-Lassalle ver la obra injustamente descuidada de K. Diehl (1905: 5-7, 62-65, 70-860).

<sup>174</sup> Marx elabora esto: "ya que el verdadero trabajo [wirkliche] de apropiación de los elementos naturales para satisfacer las necesidades humanas es la actividad a través de la cual se media el intercambio material entre el hombre y la naturaleza, la fuerza de trabajo que es despojada de los medios de producción, las condiciones objetivas de apropiación de los elementos naturales a través del trabajo, también es despojada de los medios de subsistencia. Por lo tanto, la fuerza de trabajo despojada de los medios de producción y de los medios de subsistencia es la pobreza absoluta como tal y el trabajador es su personificación" (1976d: 35).

El segundo punto que Marx hace sobre el trabajo asalariado es de la mayor importancia, mostrando claramente su diferencia fundamental con toda la economía política burguesa ("clásica" así como "vulgar") a este respecto.

Marx subraya que el salario no es lo que parece ser, es decir, el valor o el precio del trabajo. Es, por el contrario, una forma enmascarada del valor o precio de la fuerza de trabajo. "Por eso -escribe Marx- toda la concepción burguesa del salario que existía hasta ahora, así como las críticas que se le hacían, se echaron por la borda de una vez por todas y se demostró claramente que el asalariado puede trabajar para vivir, es decir, vivir en la medida en que trabaje gratuitamente durante cierto tiempo para el capitalista; que todo el sistema capitalista de producción gira en torno a la prolongación de ese trabajo no remunerado mediante la prolongación de la jornada laboral o el desarrollo de la productividad, la intensidad del trabajo, etc. y que el sistema de trabajo asalariado es un sistema de esclavitud y, de hecho, una esclavitud que se agrava en la misma medida en que se desarrollan las potencias productivas sociales, ya sea que el trabajador reciba un salario más alto o más bajo".<sup>175</sup> En cuanto a la concepción del salario propiamente dicho, Marx reitera aquí, de manera extremadamente condensada, lo que había escrito en *El Capital*, vol. 1 (capítulo 16, capítulo 19 en la versión francesa) ("Sobre la transformación del valor, respectivamente el precio de la fuerza de trabajo en salarios"). Allí había demostrado que en lo que respecta al "valor y precio del trabajo" o al salario como "forma fenoménica" en contraste con la "relación esencial" que se manifiesta en él, es decir, el valor y precio de la fuerza de trabajo, se mantiene la misma distinción que entre todas las formas fenoménicas y su sustrato oculto. Añadió que la historia del mundo había tardado mucho tiempo en descifrar el secreto del salario, que era, de hecho, un logro del propio Marx.<sup>176</sup>

---

<sup>175</sup> Casi dos decenios antes, en una carta a Engels (14 de enero de 1858), Marx había rechazado la teoría burguesa del beneficio en casi los mismos términos; diciendo que "he tirado por la borda [über den Haufen geworfen] toda la doctrina del beneficio tal como había existido hasta ahora" (ayudado por su relectura de la *Lógica* de Hegel "por mero accidente"). Sin la concepción burguesa del salario y la doctrina de la ganancia, uno se pregunta qué queda de la afirmación de que Marx era un ricardiano, aunque crítico después de todo.

<sup>176</sup> A este respecto hay que señalar el uso que hace Marx de la conocida distinción hegeliana entre "esencia" y "ser" y la discusión que se desarrolla en torno a ella, tal como se encuentra en las primeras líneas del segundo libro de *Lógica*. (Ver Hegel 1963: 1). Marx repite esto casi literalmente en la *Gothakritik* enfatizando que Lassalle había tomado "la apariencia por la esencia" en su (mala) comprensión del salario. Por cierto, esto también refuta la afirmación de Althusser de que la *Gothakritik* está "totalmente libre de cualquier rastro de la influencia de Hegel" (1969: 21).

## DISTRIBUCIÓN EN LA NUEVA SOCIEDAD

Llegando a la cuestión de la distribución en la "sociedad cooperativa", Marx reafirma sus dos conocidas proposiciones materialistas fundamentales. En primer lugar, las relaciones jurídicas surgen de lo "económico", es decir, de las relaciones de producción y no a la inversa, y, en segundo lugar, la distribución de los medios de consumo es una consecuencia de la distribución de las condiciones de producción, que a su vez es un carácter del propio modo de producción. Así pues, Marx reprocha al "Programa" que limite su alcance exclusivamente a la distribución de los medios de consumo entre los miembros de la nueva sociedad. El "socialismo vulgar", siguiendo a los economistas burgueses, trata la distribución -básicamente de los medios de consumo- independientemente del modo de producción y presenta el socialismo como algo que gira exclusivamente en torno a la distribución.<sup>177</sup>

Como el "Programa" hablaba de la distribución del producto de trabajo de la sociedad, el enfoque de Marx sobre la distribución en su crítica se dirigía en consecuencia contra el enfoque de Lassalle en términos de distribución del producto total de la sociedad, y no explícitamente en términos de la cuestión más amplia, la de la asignación del tiempo de trabajo de la sociedad. Sin embargo, ya antes, en sus manuscritos de 1857-58, Marx había subrayado que "toda economía se reduce finalmente a la economía del tiempo" y hablaba de los dos aspectos del empleo del tiempo de trabajo disponible de la sociedad. En primer lugar, el tiempo de trabajo de la sociedad debe economizarse: cuanto menos tiempo necesite la sociedad para producir las necesidades diarias, más tiempo ganará para otras producciones materiales y espirituales. En segundo lugar, la sociedad debe distribuir su tiempo de trabajo entre las diferentes ramas de manera adecuada para obtener una producción que corresponda a sus necesidades. Sin embargo, sobre la base de la producción colectiva, la economía del tiempo así como la distribución planificada del tiempo de trabajo entre las

---

<sup>177</sup> Marx atribuye a Ricardo el haber "concebido instintivamente la distribución como la expresión más definida" de las relaciones de los "agentes de producción en una sociedad determinada" (1953: 8, 1992: 895, 1964a: 885). Esta forma de concebir la distribución, incluso "instintivamente" (es decir, no de manera consciente y explícita), parece haber desaparecido en la economía política burguesa post ricardiana. Marx menciona particularmente a John Stuart Mill por haber concebido la distribución independientemente del modo de producción, por considerar las "formas burguesas de producción como absolutas, pero las formas burguesas de distribución como relativas, históricas" (1962c: 80, 1992: 895, 1964a: 885). La tendencia a tratar la distribución en abstracción del modo de producción ha continuado en la economía política burguesa. Esto se ve claramente en Sen (1997).

diferentes ramas de producción sigue siendo la primera ley económica. Esto se convierte incluso en una ley de grado mucho más alto. Marx añade inmediatamente que esto es esencialmente diferente de la medición de los valores de cambio [trabajo o productos de trabajo] por el tiempo de trabajo (1953: 89).<sup>178</sup> En *El Capital* vol. 1, (Capítulo 1), Marx ofrece un esquema del modo de distribución del producto social total dentro de la "unión de individuos libres" sin distinguir todavía entre las diferentes fases por las que se supone que debe pasar la nueva sociedad. Sin embargo, a la luz de la *Gothakritik* donde (de hecho el único lugar donde) Marx distingue entre dos fases del comunismo, el modo de distribución del producto social bajo el comunismo como propone en *El Capital* vol. 1 así como en el manuscrito de *El Capital* vol. 2 (Capítulo 18 de la edición de Engels) sólo podría referirse a la "primera fase" de la nueva sociedad. Lo que encontramos particularmente en *El Capital* vol.1 sólo sería elaborado en la *Gothakritik*. Según el texto anterior, una parte del producto social total no se distribuye entre los miembros individuales, sino que se reserva para servir de nuevo como medio de producción. El resto sirve como medio de consumo, distribuido según la magnitud del tiempo de trabajo que cada productor contribuye al tiempo total de trabajo social. Aquí, el tiempo de trabajo que cada individuo ofrece para la creación del producto social correspondiente a las diferentes necesidades de la sociedad, sirve como medida de la participación del individuo trabajador en el trabajo común así como la porción del consumo total que vuelve al individuo trabajador.<sup>179</sup> Un propósito importante de la elaboración de este esquema por parte de Marx en la *Gothakritik* fue la refutación de la noción de distribución de Lassalle que permite a cada trabajador individual el "fruto no disminuido" de su trabajo (asumido por Lassalle de los primeros socialistas incluyendo a Proudhon). Siguiendo el ejemplo de *El Capital* vol. 1, Marx discute en la *Gothakritik* dos aspectos básicos de la distribución del producto social, principalmente con referencia a la "primera fase" de la sociedad, a saber, la división del producto entre las necesidades de producción y las necesidades de consumo de la sociedad, y en segundo lugar, la asignación de los medios de consumo entre los miembros de la sociedad.

---

<sup>178</sup> A este respecto, véanse también las cartas de Marx a Engels, 8 de enero de 1868 y a Kugelmann, 11 de julio de 1868

<sup>179</sup> En la "unión de individuos libres", observa Marx, "el tiempo de trabajo jugaría un doble papel. Su distribución planificada socialmente regula la proporción correcta de las diferentes funciones del trabajo en relación con las diferentes necesidades. Por otra parte, el tiempo de trabajo sirve simultáneamente como medida de la participación individual de los productores en el trabajo común y, por lo tanto, también de la participación individual en el consumo de los productos comunes" (1962a: 93, 1965d: 613. En la versión francesa, el término "planificada" [plannässige] antes del término "distribución" se dejó de lado.

En cuanto al primer problema, una parte del producto social sirve como fondos comunes que incluyen el reemplazo y la extensión de los medios de producción así como el seguro de la sociedad y los fondos de reserva contra la incertidumbre. El resto sirve como medio de consumo colectivo y consumo personal.

En cuanto al modo de distribución de los medios de consumo, al estar los productores unidos a las condiciones de producción de la nueva sociedad, ya no son, para empezar, vendedores de su fuerza de trabajo, y la forma salarial de retorno a su trabajo cesa desde la "primera fase". En este caso, los trabajadores reciben de su propia asociación (gratuita), no un salario sino una especie de señal que indica el tiempo de trabajo que han aportado al total del tiempo de trabajo social, después de deducirlo de los fondos comunes. Estas fichas permiten a los trabajadores extraer del stock social de medios de consumo la cantidad equivalente a la misma cantidad de trabajo.

Sin embargo, en ninguna etapa del proceso de asignación-distribución el producto del trabajo toma la forma de valor. Desde el principio, la nueva sociedad, "recién salida de la sociedad capitalista", basada en la apropiación común de las condiciones de producción, excluye, por definición, todo intercambio en forma de valor del trabajo objetivado contra el trabajo objetivado, así como del trabajo objetivado contra el trabajo vivo. Como dice la *Gothakritik*, "en la sociedad cooperativa basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no intercambian sus productos; tan poco aparece el trabajo empleado en los productos como el valor de estos productos" (1964b: 15).<sup>180</sup> En efecto, en la Asociación des-alienada, no hay necesidad, de hecho no hay posibilidad de que los productos del trabajo individual sean mediados por el intercambio en forma de valor para ser lo que realmente son, es decir, sociales. Anteriormente, Marx había escrito que en la sociedad comunitaria donde "la comunidad se plantea antes de la producción", "la participación del individuo en los productos colectivos no está mediada por el trabajo independiente o los productos del trabajo. Está mediada por las condiciones sociales de producción en las que se inserta la actividad del individuo" (1953: 89, 1980a: 113). Naturalmente, en ausencia de producción de mercancías, las

---

<sup>180</sup> De hecho, esta siempre había sido la posición de Marx. Los textos, a este respecto, son demasiado numerosos para ser citados aquí. No existe ningún texto que contradiga esta posición. La posición contraria -que según Marx la producción de mercancías continúa en el socialismo- adoptada por varios autores, marxistas y no marxistas, incluidos algunos partidarios del llamado socialismo de mercado o mercado socialista, se basa en una lectura completamente errónea de los textos de Marx (véase, entre otros, Dobb 1940: 299-300; Lange 1945: 128; J. Robinson 1963: 23; Lukács 1971: 688; Schweickart 1993: 339-40).



fichas que los productores reciben de su asociación, que indican el tiempo de trabajo aportado por ellos al producto social total, no son dinero.

En la "primera fase" de la nueva sociedad, el derecho de los productores individuales a recibir bienes de consumo proporcionales al trabajo aportado por ellos (después de las deducciones necesarias) es un "derecho igual", en el sentido de que la medición que se realiza se hace con un "estándar igual", el trabajo, aunque el derecho igual es, al mismo tiempo, "desigual", dada la contribución desigual de los productores individuales. En la medida en que una determinada cantidad de trabajo en una forma se intercambia por una cantidad igual de mano de obra en otra forma, el principio en cuestión es el mismo que prevalece en la producción de mercancías, aunque la producción de mercancías haya dejado de existir.<sup>181</sup> Dado que la nueva sociedad acaba de salir de la sociedad capitalista y todavía no ha podido "desarrollarse sobre sus propios cimientos", el nuevo modo de distribución no puede estar completamente libre del antiguo modo. El principio determinante de la distribución entre los individuos sigue siendo la contribución del trabajo de cada uno, y no (todavía) las necesidades humanas, estando este derecho igualitario todavía en el horizonte burgués, es un "derecho burgués". Esta última sólo se supera plenamente en una "fase superior" de la Asociación con la superación de la esclavizante división del trabajo, con el trabajo convirtiéndose en una "primera necesidad" de la vida y con el "manantial de la riqueza cooperativa" floreciendo más abundantemente.

## UN MANIFIESTO DE EMANCIPACIÓN

Mientras que Marx, en la *Gothakritik*, explica con más detalle el trabajo humano hasta ahora existente como esclavitud, también sugiere que ahora se ha creado una situación en la que se han creado las condiciones para negar este trabajo con la correspondiente división del trabajo. "Finalmente", añade Marx, "en la sociedad capitalista moderna se crean las condiciones materiales, etc., que permiten y obligan a los trabajadores a romper esta maldición".<sup>182</sup> La *Gothakritik*

---

<sup>181</sup> En *El Capital* vol. 1, Marx había invocado el principio del intercambio de mercancías a este respecto "sólo para establecer un paralelismo" con la producción de mercancías sin implicar en modo alguno que la sociedad comunista (incluso en su "primera fase") es una sociedad de mercancías (1962a: 93, 1965d: 613).

<sup>182</sup> En un texto anterior Marx observa: "El desarrollo de las facultades de la especie humana, aunque al principio se efectúe a costa de la mayoría de los individuos humanos e incluso de toda la clase de seres humanos, termina por romper este antagonismo y coincide con el desarrollo

le dio a Marx la ocasión, aunque no para prescribir "recibos para las tiendas de cocina del futuro" (1962a: 25), de ofrecer al menos algunos indicadores generales sobre cómo concebía la nueva sociedad después de la desaparición de la antigua. Hay que subrayar desde el principio que para Marx la sociedad socialista (equivalentemente comunista) es nada menos que una "unión de individuos libres" porque para él la (auto) emancipación de los "esclavos asalariados" implica automáticamente la emancipación humana en general en la medida en que en el capitalismo -la última formación social antagónica en la evolución humana- no hay aquí ninguna clase por debajo del proletariado.<sup>183</sup> El "modo de producción asociado" en el que se basa la nueva sociedad y la correspondiente apropiación colectiva (social) de las condiciones de producción se oponen a todos los modos de producción y apropiación anteriores que aparecen en lo que Marx llama la famosa "prehistoria de la sociedad humana" (1980a: 101). Marx llama a la nueva sociedad la "unión de los individuos libres" (1962a: 92) porque aquí los individuos son libres en el sentido de que en las relaciones sociales de producción, cuyo conjunto constituye la base de una sociedad, ya no hay ninguna "dependencia personal" -la primera forma social de no-libertad- como en el precapitalismo ni ninguna "dependencia material" -la segunda forma social de no-libertad- como en la producción de mercancías (capitalista). De hecho, mucho antes de la llegada de la nueva sociedad, el capital tiende a destruir todos los vínculos de dependencia personal como los que se encuentran en el patriarcado, en las relaciones del señor feudal y el vasallo, en las del terrateniente y el siervo, en el sistema de castas y clases, etc. Sin embargo, mientras que el capital destruye la dependencia personal, establece, a su vez, la dependencia material. "Bajo el capital la independencia personal se basa en la dependencia material". Esto se muestra en la producción (generalizada) de mercancías (incluido el trabajo asalariado). Esta "libertad [personal] es una ilusión y se considera más correctamente como indiferencia". Si bien el factor determinante en el caso precapitalista parece ser la "limitación personal" de un individuo por otro, el factor determinante en la producción (generalizada) de mercancías (capitalismo) se convierte en una "limitación material" del individuo por circunstancias que son independientes del individuo y sobre las que éste no tiene control. "La producción social no está subordinada a los individuos. Los

---

de los individuos singulares. Así pues, el desarrollo superior de la individualidad sólo se logra mediante un proceso histórico en el que se sacrifican los individuos" (1959c: 107).

<sup>183</sup> "El proletariado -escribió el joven Marx- no puede abolir sus propias" condiciones de existencia sin abolir las condiciones inhumanas de la sociedad actual que se resumen en su propia situación (Marx y Engels 1958: 38). Una vez más, en su último escrito programático para la clase obrera que escribió: "La emancipación de la clase obrera es la emancipación de todos los seres humanos, independientemente de su sexo o raza" (1965a: 1538).

individuos permanecen subordinados a la producción social que existe fuera de ellos como una fatalidad" (Marx 1953: 76, 81).<sup>184</sup> Naturalmente, en la *Gothakritik*, centrándose particularmente en la sociedad postburguesa, Marx deja de lado la cuestión de la primera forma social de la falta de libertad y se refiere sólo a la segunda forma social de falta de libertad encarnada en la producción de mercancías y el trabajo asalariado, ninguna de las cuales tiene cabida en el socialismo (comunismo) concebido como una sociedad de productores libres y asociados.<sup>185</sup> Tras la desaparición de las dos formas sociales de la falta de libertad, la humanidad llega, en el socialismo, a "una individualidad libre basada en el desarrollo universal del individuo y la subordinación de su productividad social común como su (propio) poder social" (Marx 1953: 75).

La producción de mercancías y el trabajo asalariado -además de las formas anteriores de dependencia personal- no son los únicos enemigos de la libertad humana. También está la institución del estado que Marx siempre consideró como antipática a la libertad humana. "La existencia del estado y la existencia de la esclavitud son inseparables", ya anunció en una temprana polémica (Marx y Engels 1958: 401-402). Un poco más tarde, Marx escribió que "la clase obrera en curso de su desarrollo sustituirá a la antigua sociedad civil por una asociación que excluirá a las clases y sus antagonismos, y ya no habrá (ningún) poder político propiamente dicho" (1965e: 136), y un año más tarde, en el Manifiesto, él (y Engels) añadieron que con "la producción concentrada en las manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político" (Marx y Engels 1966: 77). Mucho más tarde, sólo cuatro años antes de que compusiera la *Gothakritik*, elogió a los comuneros parisinos por su "Revolución no contra tal o cual poder estatal [...] sino contra el propio Estado" (en Marx y Engels 1971: 152). Así pues, debe quedar claro que para Marx, tras la desaparición del poder político proletario junto con el proletariado al final del período de transformación revolucionaria y la consiguiente desaparición de clases, el

---

<sup>184</sup> Anteriormente, había escrito que en el proceso de intercambio "el propio poder del individuo sobre el objeto aparece como poder del objeto sobre el individuo; amo de su producción, el individuo aparece como esclavo de su producción" (1932c: 526).

<sup>185</sup> La segunda forma social de falta de libertad humana inherente a la producción de mercancías, incluido el trabajo asalariado, parece no haber sido reconocida por el eminente humanista y economista libertario A. K. Sen. Aunque destaca con razón el aspecto liberador de la producción de mercancías ("mercado") para los individuos en un entorno en gran medida precapitalista y se refiere correctamente a Marx a este respecto, no se da cuenta del aspecto esclavizante de la propia producción de mercancías en relación con los individuos participantes (incluso en situaciones de mercado "perfectas") que Marx subrayó precisamente. Sen, por supuesto, tampoco cuestiona el sistema salarial, denunciado por Marx como "esclavitud salarial". Véase Sen 1999.

Estado, como la producción de mercancías y el trabajo asalariado, que encarna la falta de libertad humana, no puede tener cabida en el socialismo. Sin embargo, a diferencia de lo que hace con la producción de mercancías y el trabajo asalariado, Marx no trata directamente en la *Gothakritik* la cuestión del Estado en relación con la Asociación. Simplemente se pregunta sobre qué funciones sociales permanecerían en la sociedad comunista análogas a las actuales funciones del Estado. Que esto no implica de ninguna manera la existencia continuada del estado en la nueva sociedad es claro en la denuncia de Marx, en el mismo documento, de la "fe servil de la secta de Lassalle al estado", que él considera como "alejada del socialismo".<sup>186</sup>

Concluamos señalando que la *Gothakritik* de Marx no tuvo mucha suerte con sus seguidores en ningún período. Su mensaje emancipador era demasiado fuerte para que lo tomaran sus seguidores inmediatos. El texto fue suprimido durante un largo período antes de ser publicado por los seguidores de Marx (por insistencia de Engels) más de 15 años después de su composición. Incluso después de su publicación, su recepción por los "marxistas" estaba lejos de ser completa. Nos referiremos aquí al mejor de los casos, al Estado y la Revolución de Lenin, quizás la obra más libertaria dentro del "marxismo ortodoxo". Este trabajo aparentemente sigue tan de cerca a la *Gothakritik* que se dice que Lenin "construyó todo su Estado y la Revolución sobre ella" (Dunayevskaya 1991: 154). Sin embargo, al leer cuidadosamente el libro (sin duda incompleto), uno encuentra que la idea emancipadora de Lenin está muy lejos de la de Marx (y Engels). Lenin concibe el socialismo -equipado con la primera fase del comunismo (contrariamente a Marx)- no en términos de nuevas relaciones sociales (reales) de producción, como una libre asociación de productores basada en el "modo de producción asociado", sino en términos de forma de propiedad específica (es decir, jurídica), en términos de "propiedad social" de los medios de producción, que se reduce a la propiedad de los medios de producción por parte del "estado obrero". Aunque Lenin aparentemente excluye la producción de mercancías del socialismo, prevé la "igualdad de trabajo y salario" para todos los ciudadanos, ahora transformados en "empleados contratados por el Estado", es decir, la existencia de trabajo asalariado y su empleo por el Estado (socialista). Por otra parte, leyendo sus propias ideas en el

---

<sup>186</sup> El "estado actual" es traído por Marx como simple analogía de la misma manera que Marx, mientras discute el modo de distribución de los medios de consumo en el socialismo, trae la producción de mercancías "sólo para dar un paralelo" (1962a: 93). No se deduce en modo alguno que el Estado o la producción de mercancías sigan prevaleciendo en la Asociación. Añadamos que en su (probablemente) último escrito teórico Marx menciona sarcásticamente el "Estado Social" que le atribuye alguien "generosamente" (1962b: 360-371).

texto de Marx, Lenin prevé la existencia de un "Estado burgués" para hacer valer lo que Marx llama el (restante) "derecho burgués" en la distribución en la primera fase del comunismo. Esto parece ser una lógica extraña - absolutamente injustificada por el texto de Marx - que pone a Marx de cabeza. En Marx, la primera fase de la nueva sociedad se inaugura tras la desaparición del dominio proletario (junto con el proletariado), es decir, el dominio de todas las clases. Si Lenin está en lo cierto, los propios trabajadores - ya no proletarios - tendrían que recrear un estado burgués para hacer valer el "derecho burgués". Por otra parte, según Marx, la existencia del Estado en sí mismo -burgués o proletario- termina junto con las clases al final del "período de transformación revolucionaria" y el comienzo de la nueva sociedad. Cualquiera que sea el "derecho burgués" que quede en la esfera de la distribución, no requiere un aparato político particular - un Estado (y menos un Estado burgués) - para aplicarlo. Lógicamente, Marx prevé que la propia sociedad distribuya no sólo las fichas de trabajo entre sus miembros, sino también el tiempo total de trabajo (social) entre las diferentes ramas de la producción. En efecto, el socialismo de Lenin -especialmente si tomamos en consideración sus otros escritos- resulta estar mucho más cerca de la economía estatal y planificada de Lassalle-Kautsky que del proyecto emancipador de Marx de "unión de individuos libres".

## CAPÍTULO 12

### Ilusión de la época: Socialismo del siglo XX

Hoy en día, hay una curiosa convergencia de puntos de vista entre la derecha y la izquierda dominante sobre el significado del socialismo. Más concretamente, tanto para la derecha como para la izquierda dominante, el socialismo se refiere al sistema que surgió con la conquista del poder político por los bolcheviques en Rusia en 1917, y significa una sociedad gobernada por un único partido político -básicamente el partido comunista- donde los medios de producción son predominantemente propiedad del Estado, y la economía está dirigida por la planificación central. Los dos puntos más importantes destacados por ambas partes para este socialismo son la existencia de una única autoridad central que ejerce el poder político y la institución de la "propiedad pública", es decir, la sustitución de la propiedad privada de los medios de producción por la propiedad estatal. No hace falta añadir que la derecha ve este "socialismo" de forma negativa mientras que la izquierda (dominante) lo considera de forma positiva. Ambas tendencias, de nuevo, encuentran el origen de este socialismo en las ideas de Marx.

Ahora, que este socialismo casi se ha evaporado, se han atribuido dos tipos de responsabilidad a Marx, implicando dos tipos de críticas a Marx con respecto a este socialismo. En primer lugar, se sostiene que, dado que la inspiración de este sistema supuestamente vino de Marx, y en consecuencia, dado que se piensa que Marx es responsable de su creación, su desaparición sólo muestra el fracaso de las ideas de Marx. Del mismo modo, bajo el mismo supuesto de que este socialismo fue obra de Marx, se dirige una acusación contraria contra él. Aquí se subraya el punto de que la horrible realidad de este sistema, como se ha mostrado anteriormente en su relación con los individuos humanos, sólo demuestra que el socialismo (marxista) por naturaleza es represivo, es decir, es un régimen inhumano. El segundo tipo de responsabilidad atribuida a Marx y, en consecuencia, el segundo tipo de crítica a Marx es muy diferente. Se trata del pronóstico de Marx sobre el futuro después del capitalismo. Se afirma que lo que Marx había previsto para el futuro, que el capitalismo socavado por sus propias contradicciones internas saldría de la existencia dando lugar a una nueva sociedad infinitamente más humana, el socialismo, se ha demostrado erróneo. El capitalismo sigue existiendo a pesar de todos sus altibajos, y el socialismo sigue

eludiéndonos. La visión de Marx ha demostrado ser simplemente irrealizable; en el mejor de los casos es para la "música del futuro" (Zukunftsmusik).<sup>187</sup>

El capítulo tiene por objeto demostrar que el socialismo en Marx es completamente diferente, si no opuesto, al socialismo tal como lo encontramos en su presentación teórica común, así como en la práctica en su nombre en el siglo XX, y que lo que Marx había previsto como socialismo aún no ha sido probado. En segundo lugar, en lo que respecta al supuesto fracaso del pronóstico de Marx sobre la sociedad después del capital, el advenimiento del socialismo en el sentido de Marx está condicionado a la presencia de ciertas condiciones materiales y subjetivas que requieren un período histórico prolongado para su fructificación dentro de la propia sociedad existente antes de que pueda aparecer la nueva sociedad, para la cual Marx no estableció ningún calendario. El proyecto socialista emancipador de Marx no ha perdido nada de su brillo y todavía vale la pena luchar por él.

Para una perspectiva adecuada, primero ofrecemos, en lo que sigue, una visión sinóptica del socialismo tal como lo concibió Marx. Luego presentamos la especificidad del concepto de socialismo tal como tomó forma en el siglo pasado antes de proceder a dar una breve reseña de ese socialismo en la realidad. En lo que respecta tanto al concepto como a la realidad del socialismo en el siglo pasado, consideramos que el socialismo en Rusia después de octubre de 1917 es el prototipo de todos los socialismos posteriores. Por lo tanto, primero analizamos el caso ruso con cierta extensión, discutiendo a Lenin, luego a Stalin, y luego ofrecemos un relato más breve del siguiente caso pendiente, el de China bajo Mao. Concluimos (re)afirmando la relevancia del socialismo emancipador de Marx hoy en día.

## EL SOCIALISMO EN MARX

Primero, una palabra sobre la confusión del término "socialismo". Existe la idea generalizada de que el socialismo y el comunismo son dos sociedades sucesivas, que el socialismo es la transición al comunismo y que, por lo tanto, precede al comunismo. Más adelante en este ensayo diremos más sobre el origen de esta tesis y las consecuencias de su aceptación. Para Marx esta distinción es inexistente. Para Marx, el socialismo no es ni la transición al comunismo, ni la

---

<sup>187</sup> Usar el término de Marx teniendo una referencia irónica al compositor Richard Wagner (Marx 2008: 794).

fase inferior del comunismo. Es comunismo tout court. De hecho, Marx llama al capitalismo mismo el "punto de transición" o "fase de transición" al comunismo (Marx 1953: 438, 1962c: 425-26; en Most 1989: 783). Para él, socialismo y comunismo son simplemente términos equivalentes y alternativos para la misma sociedad que prevé para la época postcapitalista que llama, en diferentes textos, equivalentes: comunismo, socialismo, República del Trabajo, sociedad de productores libres y asociados o simplemente Asociación, Sociedad Cooperativa, (re)unión de individuos libres. De ahí que lo que Marx dice en uno de sus famosos textos - Crítica del Programa Gotha (en adelante, Gothakritik) - sobre las dos etapas del comunismo<sup>188</sup> pueda aplicarse igualmente al socialismo.

El socialismo o el comunismo aparecen en dos sentidos diferentes en Marx (y Engels). Primero, como una expresión teórica. En este sentido el término no significa un estado de cosas que deba establecerse o un ideal al que la realidad deba conformarse. Es más bien el "movimiento real que suprime el estado actual de las cosas. El movimiento surge de las (pre)condiciones actuales" (Marx y Engels 1973: 35). Engels dice del socialismo/comunismo: "en la medida en que es teórico, es la expresión teórica del lugar del proletariado en la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, el resumen de las condiciones de la emancipación del proletariado" (Engels 1966: 322). Nuevamente (en el Manifiesto Comunista), "los principios teóricos de los comunistas [...] no son más que la expresión general de las relaciones reales de la lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se desarrolla ante nuestros ojos" (Marx y Engels 1966: 70). En el segundo sentido, el socialismo/comunismo se refiere a la sociedad que se prevé que surja tras la desaparición del capitalismo. Ahora bien, para hacer comprender que el socialismo y el comunismo en Marx significan la misma formación social, y por lo tanto para refutar la idea aceptada acríticamente -una secuela del bolchevismo- de que el socialismo es sólo la transición al comunismo, podemos mencionar al menos cuatro de los textos de Marx donde, refiriéndose a la futura sociedad después del capital, Marx habla exclusivamente de "socialismo" y no menciona el "comunismo". Así, en una polémica de 1844, Marx escribe: "Generalmente una revolución -el derrocamiento del poder existente y la disolución de las viejas relaciones- es un acto político. Sin revolución el socialismo no puede ser viable. Necesita este acto político en la medida en que necesita destrucción y disolución. Sin embargo, donde comienza su actividad organizativa, donde se destacan su objetivo y su alma, el socialismo desecha su cobertura política" (Marx 1976a: 409). El segundo

---

<sup>188</sup> Este texto es el único lugar en los escritos de Marx donde se encuentra esta división temporal de dos fases de la sociedad futura.



y el tercer texto son casi idénticos, apareciendo respectivamente en sus cuadernos de 1861-63 (segundo cuaderno) y en el llamado "manuscrito principal" de *El Capital*, vol. 3. He aquí el texto de 1861-63, en el inglés del propio Marx:

"La producción capitalista [...] es un mayor derroche que cualquier otro modo de producción del hombre, del trabajo vivo, derroche no sólo de carne y sangre y músculos, sino de cerebros y nervios. Es, de hecho, a costa del mayor derroche de desarrollo individual que el desarrollo de los hombres en general [el desarrollo general de los seres humanos] se asegura en aquellas épocas de la historia que son preludio de [que presagian] una constitución socialista de la humanidad". (Marx 1976d: 324-27)

Este texto se repite casi palabra por palabra en el "manuscrito principal" del tercer volumen de *El Capital* (Marx 1992: 124-26).<sup>189</sup> Finalmente, en el curso de la corrección y mejora del texto de un libro de un obrero (Johann Most), destinado a popularizar *El Capital*, Marx insertó: "El modo de producción capitalista es realmente una forma de transición que por su propio organismo debe conducir a un modo cooperativo de producción superior, al socialismo" (en Most 1989: 783).

Las condiciones para el surgimiento del socialismo no están dadas por la naturaleza. El socialismo es un producto de la historia. "Los individuos construyen un nuevo mundo a partir de las adquisiciones históricas de su mundo fundador. Ellos mismos en el curso de su desarrollo deben producir primero las condiciones materiales de una nueva sociedad, y ningún esfuerzo del espíritu o la voluntad puede liberarlos de este destino" (Marx 1972d: 339). Es el capital el que crea las condiciones materiales y los agentes subjetivos para transformar la sociedad actual en una sociedad de productores libres y asociados. "Las condiciones materiales y espirituales de la negación del trabajo asalariado y del capital, es decir, la negación de las formas anteriores de producción social no libre, son a su vez el resultado de su (propio) proceso de producción (del capital)" (Marx 1953: 635). Las condiciones materiales son creadas por la tendencia inherente del capital al desarrollo universal de las fuerzas productivas

---

<sup>189</sup> En su edición del manuscrito publicado como *Capital* vol. 3 Engels traduce este pasaje al alemán, pero no de forma literal (Marx 1964a: 99).

y por la socialización del trabajo y la producción. En cuanto a la condición subjetiva "espiritual", es proporcionada por los "sepultureros" del capital, el proletariado, engendrados por el propio capital. Incluso con la voluntad más fuerte y el mayor esfuerzo subjetivo, si las condiciones materiales de producción y las correspondientes relaciones de circulación para una sociedad sin clases no existieran de forma latente, "todo intento de hacer estallar la sociedad sería Don Quijotismo" (Marx 1953: 77).

Más de dos décadas después, Marx escribió: "Una revolución social radical está ligada a ciertas condiciones históricas de desarrollo económico. Estas últimas son sus condiciones previas. Por lo tanto, sólo es posible cuando, con el desarrollo capitalista, el proletariado industrial ocupa al menos una posición significativa" (Marx 1973f: 633). Hay que subrayar que las relaciones capitalistas no se revolucionan automáticamente en el seno del capitalismo, ni siquiera con todas las condiciones materiales requeridas preparadas por el propio capital. Es la clase obrera la que es el agente activo de la eliminación del capital y de la construcción de la sociedad socialista; la revolución proletaria es, pues, un acto de autoemancipación: "La emancipación de las clases obreras debe ser conquistada por las propias clases obreras" (Marx 1964c: 288). Marx y Engels subrayan igualmente que "la conciencia de la necesidad de una profunda revolución surge de la propia clase obrera" (Marx y Engels 1973: 69). El punto de partida de la revolución proletaria es la conquista del poder político por el proletariado - el dominio de la "inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría", la "conquista de la democracia" (Marx y Engels 1966: 74, 76). Esta llamada "toma del poder" por el proletariado no significa inmediatamente la victoria de la revolución<sup>190</sup>; es sólo el "primer paso de la revolución obrera" (76) que continúa a través de un prolongado "período de transformación revolucionaria" necesario para la superación del orden social burgués (Marx 1964b: 24). Hasta que el capital desaparezca totalmente, los trabajadores siguen siendo proletarios y la revolución continúa, aunque victoriosos políticamente. "La superación de las condiciones económicas de la esclavitud del trabajo por las condiciones del trabajo libre y asociado no puede ser sino el trabajo progresivo del tiempo", y la "clase obrera tendrá que pasar por largas luchas, por una serie de procesos históricos de transformación de las circunstancias y de los hombres", escribió Marx con referencia a la victoria de la Comuna (Marx 1971: 76, 156-57). Más tarde le recordó a Bakunin que incluso con la instauración del dominio proletario "las clases y la vieja organización de la sociedad todavía no

---

<sup>190</sup> Como la frase ampliamente utilizada por la izquierda, "victoria de la revolución de octubre [1917]", con lo que por supuesto significa la toma del poder político.

desaparecen" (Marx 1973: 630). Al final del proceso, con la desaparición del capital, el proletariado junto con su "dictadura" también desaparece; dejando a los individuos como simples productores, y el trabajo asalariado se desvanece naturalmente. Las clases desaparecen junto con el estado en su última forma como poder proletario y se inaugura la sociedad de productores libres y asociados, el socialismo.

En todas las sociedades hasta ahora existentes -basadas en el dominio de clase- la comunidad se ha erigido como un poder independiente contra los individuos y los ha subyugado. Así que realmente ha sido una comunidad "falsa", "ilusoria" o "aparente". El resultado de la revolución autoemancipatoria de los trabajadores es la sociedad socialista, una "asociación de individuos libres" - individuos que no son personalmente dependientes como en el precapitalismo ni objetivamente dependientes como en el capitalismo- y surge, por primera vez, la "verdadera" comunidad en la que los individuos universalmente desarrollados dominan sus propias relaciones sociales (Marx 1932c: 536; Marx y Engels 1973: 136; Marx 1953: 593; Marx 1962a: 93). En consecuencia, el modo de producción capitalista cede el lugar al "modo de producción asociado". Con la desaparición de las clases, tampoco hay estado y por lo tanto no hay política en la nueva sociedad. Hemos citado a Marx anteriormente sosteniendo que con la victoria de la revolución proletaria la política deja de existir y el socialismo se despoja de su cobertura política. Esta posición de Marx de 1844 se repite en su *Anti-Proudhon* (1847) y (con Engels) en el *Manifiesto Comunista* (1848). Siguiendo la misma lógica, él y Engels afirman que "la organización del comunismo [el socialismo] es esencialmente económica" (Marx y Engels 1973: 70). Aquí la apropiación de las condiciones de producción ya no es privada, es colectiva, social.

De la misma manera, con la transformación de las relaciones de producción de la sociedad, sus relaciones de intercambio, tanto con la naturaleza como entre los individuos, también se transforman. El capital, impulsado por la lógica de la acumulación, daña gravemente el medio ambiente y socava los poderes naturales de la tierra junto con los del productor humano, las "fuentes gemelas de toda la riqueza" (Marx 1962a: 529-30). En cambio, en la nueva sociedad, liberada del loco impulso de la acumulación y con el único objetivo de satisfacer las necesidades humanas, los individuos regulan racionalmente sus intercambios materiales con la naturaleza con "el menor gasto de fuerza y realizan estos intercambios en las condiciones más dignas y en plena conformidad con su naturaleza humana" (Marx 1992: 838). En cuanto a las relaciones de intercambio entre los individuos, la inauguración de la apropiación colectiva de las condiciones de producción pone fin a la forma mercantil de los

productos del trabajo. Aquí se presupone el carácter directamente social de la producción y, por lo tanto, el valor de intercambio deja de existir. La "comunidad" aquí se "postula antes de la producción" (Marx 1980a: 113). Desde el comienzo mismo de la nueva sociedad tal como acaba de salir del vientre del capital -la primera fase del socialismo de Marx- "los productores no intercambian sus productos y tan poco trabajo empleado en estos productos aparece como valor" (Marx 1964b: 15).

Finalmente, llegamos a la asignación/distribución de los instrumentos de producción -los medios materiales de producción y la fuerza de trabajo viviente- y la consiguiente distribución de los productos en la nueva sociedad. La distribución de los instrumentos de producción se reduce realmente a la asignación del tiempo total de trabajo de la sociedad (muerto y vivo). Esta asignación, efectuada en el capitalismo mediante el intercambio que toma forma de valor, se lleva a cabo, por el contrario, en el socialismo mediante el control directo y consciente de la sociedad sobre su tiempo de trabajo. Al mismo tiempo, de conformidad con la naturaleza de la nueva sociedad, el tiempo libre más allá del tiempo de trabajo necesario para satisfacer las necesidades materiales debe ser proporcionado por la sociedad a los individuos asociados para su "desarrollo integral". Por lo tanto, "la economía del tiempo es la primera ley económica sobre la base de la producción comunitaria" (Marx 1953: 89). En cuanto a la distribución del producto social total en el socialismo, se divide primero entre las necesidades de producción y las necesidades de consumo de la sociedad. Las necesidades de producción se refieren aquí a las necesidades de sustitución y de extensión del aparato productivo de la sociedad, así como a los fondos de seguro y de reserva contra la incertidumbre. El consumo es a la vez colectivo -sanidad, educación, provisión para los que no pueden trabajar- y personal. El principio que rige el consumo personal sigue siendo el del intercambio de mercancías: la cantidad de trabajo que el individuo entrega a la sociedad es devuelta por el individuo a la sociedad (tras las deducciones necesarias). Sin embargo, los "cupones de trabajo" mediadores no tienen valor de cambio. De hecho, en la producción de mercancías existe una contradicción entre "principio y práctica"; la equivalencia se establece "sólo en promedio", ya que la participación individual en el total del trabajo social es desconocida. El caso opuesto es el del socialismo (Marx 1964b: 16). De manera similar, en su famosa discusión sobre la "asociación de individuos libres" en *El Capital*, vol. 1, Marx plantea que bajo "el trabajo socializado, diametralmente opuesto a la producción de mercancías", los certificados de trabajo mediador no son dinero, sino que simplemente determinan la parte asignada a cada individuo trabajador - "sólo en aras de un

paralelismo con la producción de mercancías" - de acuerdo con el tiempo de trabajo del individuo (Marx 1962a: 93, 110).<sup>191</sup> En la fase inicial de la nueva sociedad, este principio de equivalencia, en paralelo con el principio de la producción de mercancías (por lo que Marx lo llama "derecho burgués") pero sin que la forma del valor sea asumida por el producto, no puede ser evitado. Este proceso sólo se supera totalmente en una fase superior de la sociedad cuando se abren todos los resortes de la riqueza cooperativa, lo que conduce a la adopción del principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades" (Marx 1964b: 17).

### EL CARÁCTER ANTI-EMANCIPATORIO DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XX

En primer lugar, unas palabras sobre las categorías teóricas que subyacen al socialismo del siglo XX (en adelante, TCS). Estas categorías fueron formadas originalmente y principalmente por Lenin, desarrolladas y perfeccionadas más tarde por Stalin. El marco conceptual resultante se convirtió, en términos generales, en la herencia del TCS. De hecho, las categorías teóricas del TCS son sólo notas a pie de página de Lenin (parafraseando a A.N. Whitehead sobre la filosofía occidental en relación con Platón). Tenían poca relación con las categorías que Marx (y Engels) había planteado en su propia presentación de la sociedad futura. De hecho, la representación teórica de la sociedad postcapitalista de TCS muestra una revisión casi completa (en el sentido preciso del término de Lenin) de las ideas de Marx.

En cuanto a las condiciones para la revolución socialista, Lenin planteó dos importantes argumentos para la revolución socialista en Rusia después del levantamiento de febrero (1917). En primer lugar, unos meses antes de la toma del poder, afirmó que como resultado de la revolución de febrero el poder estatal en Rusia había pasado a manos de la burguesía y los terratenientes se habían convertido en burgueses. "En esta medida la revolución burguesa se ha completado" (Lenin 1982b: 19). Poco después afirmó, sin ninguna calificación esta vez, "la revolución burguesa ya está completada" (Lenin 1982b: 51). El

---

<sup>191</sup> Esta idea reaparece en el segundo manuscrito de Marx para *El Capital* vol. 2 (Marx 2008: 347). Curiosamente, considerando los dos textos de los dos volúmenes de *El Capital* sobre la asignación-distribución tal como se dan aquí, se ve claramente que no se refieren a la fase superior de la sociedad socialista sino a su fase inferior a la que se refiere la *Gothacritique*; es decir, ya tenemos una sociedad de individuos libres y asociados sin producción de mercancías ni trabajo asalariado.

segundo argumento para una revolución socialista exitosa en la Rusia atrasada - ya implícito en la declaración de Lenin de 1915 sobre la posibilidad de una revolución socialista fuera de Europa, dado el "desarrollo desigual del capitalismo" (Lenin 1982a: 635-36)- se hizo explícitamente sólo unos meses después de la toma del poder en octubre: era más fácil para "el movimiento [revolucionario socialista] comenzar" en un país capitalista atrasado como Rusia; "las cosas habían funcionado [de] manera diferente a lo que Marx y Engels habían esperado" (Lenin 1982b: 509, 510).

Parafraseando la declaración de Keynes sobre Ricardo, Lenin conquistó no sólo la izquierda revolucionaria sino también algunas de las mentes lúcidas del siglo XX tan completamente como la Inquisición había conquistado España. Pensaban sin duda que una revolución socialista había tenido lugar y salido victoriosa en uno de los países capitalistas más atrasados, refutando así el pronóstico de Marx. Así pues, E. H. Carr pensaba que "el esquema marxista de la revolución estaba destinado a fracasar cuando la revolución proletaria se produjera en el país capitalista más atrasado" (Carr 1964: 43-44). A su vez, Isaac Deutscher escribió que fueron los marxistas rusos, y no Marx y Engels quienes [los eventos en Rusia] demostraron tener razón (Deutscher 1960: 184). De la misma manera que Paul Sweezy opinó: "Las revoluciones que pusieron el socialismo en la agenda de la historia no tuvieron lugar en los países económicamente desarrollados, como Marx y Engels pensaron que lo harían, sino en países donde el capitalismo estaba todavía en sus primeras etapas" (Sweezy 1993: 6). La posición de estas personas confirma lo que Marx y Engels señalaron en un texto temprano: "Mientras que en la vida cotidiana todo comerciante conoce muy bien la distinción entre lo que una persona dice ser y lo que realmente es, nuestra historiografía aún no ha llegado a conocer esta trivialidad. Toma en su palabra lo que cada época afirma e imagina ser" (Marx y Engels 1973: 49).<sup>192</sup>

Los dos argumentos de Lenin a favor de la revolución socialista en Rusia en 1917 fueron una revisión radical de la concepción materialista de la historia. En cuanto al primer argumento, Lenin predicaba la "culminación" de la revolución democrático-burguesa simplemente sobre la base del paso al poder político de la burguesía independientemente de la cuestión de cualquier cambio en las relaciones sociales de producción en Rusia, mientras que para Marx sólo una transformación radical de estas relaciones, y no un mero cambio en el poder político, significaría la "culminación" de una revolución social (incluida la burguesa). En cuanto al segundo argumento de Lenin mencionado

---

<sup>192</sup> El término "comerciante" está en inglés en el texto.

anteriormente, la cuestión fundamental es, incluso suponiendo la presencia de la clase revolucionaria (el proletariado), si es posible hacer una revolución socialista sin la presencia de condiciones materiales adecuadas para inaugurar una "asociación de individuos libres", contrariamente a lo que Marx había subrayado en sus diferentes textos, incluido el texto anti-Bakunin de hoy en día que se ha mencionado anteriormente.

Teóricamente no es inconcebible, la tesis de Marx sólo puede ser refutada por la realidad de una revolución socialista exitosa bajo las condiciones de Lenin (véase más adelante). Aparte del argumento de Lenin sobre las condiciones de la revolución socialista, su posición teórica sobre el socialismo en sí mismo es de enorme importancia en vista de su efecto duradero sobre la manera en que el socialismo fue concebido y practicado por los regímenes que siguieron en todo el mundo después de la victoria bolchevique, llamándose a sí mismos "socialistas". Lenin distingue entre socialismo y comunismo, equiparándolos, respectivamente, con la fase inferior y superior del comunismo de Marx. También habla de dos transiciones, una del capitalismo al socialismo, otra del socialismo al comunismo (Lenin 1982b: 42, 301-02, 305, 1982c: 530, 541-42). Ya vimos más arriba que para Marx socialismo y comunismo son términos equivalentes. A la luz de esto se podría hablar también de una fase inferior y superior del socialismo. La distinción leninista en cuestión, aunque aparentemente es meramente terminológica y de aspecto inocente, tuvo consecuencias de gran alcance que estaban lejos de ser inocentes y lejos de lo que el propio Lenin presumiblemente podría haber esperado. Se convirtió en un instrumento conveniente para legitimar y justificar todo acto opresivo de los Estados-Partido a partir de 1917 en nombre del socialismo, que, se mantenía, era sólo una fase de transición hacia el comunismo, archivando así todos los aspectos vitales del inmenso proyecto emancipador de Marx y metamorfoseando el proyecto de comunismo de Marx en una utopía sin fisuras.

## EL CASO RUSO: CONCEPTO Y REALIDAD

### *Lenin*

Lenin habla del socialismo básicamente en términos jurídicos, no en términos de un complejo de relaciones sociales de producción. Para él, el socialismo es la "propiedad social" de los medios de producción que especifica además como "propiedad del estado de la clase obrera" (Lenin 1982b: 300, 302, 669, 1982c:

711, 712, 714). Por supuesto, Marx también habla de la propiedad de los medios de producción en la nueva sociedad como "social" donde la sociedad misma y no el Estado -que está ausente en la nueva sociedad- es el propietario, pero para Lenin, es el Estado obrero el que es el nuevo propietario [sobstvennost' na sredstva proizvodstva v rukakh gosudarstva] (Lenin 1982c: 711, 712). Aquí, Lenin ha conseguido poner a Marx de cabeza. Para Marx, el socialismo -incluso en el sentido revisado de Lenin de la primera fase del comunismo- es ya una sociedad sin clases, una "unión de individuos libres" que surge después de que la clase obrera junto con la última forma de estado -la dictadura del proletariado- haya desaparecido. El proletariado (trabajadores asalariados) se ha transformado en simples productores, como individuos libres, y es su sociedad (la colectividad de individuos libres) -y no cualquier Estado- la que posee los medios de producción.

Lenin no sólo habla del estado obrero sino también de lo que considera su equivalente, el "estado socialista" (Lenin 1982c: 714). No hace falta decir que esta última expresión no se encuentra en ninguna parte de Marx. Anteriormente, nos hemos referido a los textos de Marx que muestran que no puede haber estado en el socialismo. Lenin trata de introducir de contrabando "estado" en el texto de Marx de la *Gothakritik* revisándolo descaradamente. Esto lo hace conectando dos ideas independientes en dos lugares analíticamente separados del texto: la discusión de Marx sobre la continuación del "derecho burgués" en la primera fase del comunismo y la especulación de Marx sobre el futuro de las "funciones actuales del estado". Lenin enfatiza la necesidad de la existencia del "estado burgués" para hacer valer el "derecho burgués" en la primera fase de la nueva sociedad (Lenin 1982b: 304). Su lógica es desconcertante. Para Marx esta primera fase se inaugura tras la desaparición del dominio proletario, la última forma de estado.<sup>193</sup> De la posición de Lenin se desprende que en ausencia de la burguesía (por supuesto), los propios productores - ya no proletarios - tendrían que recrear, ni siquiera su viejo estado, sino el estado burgués para hacer valer el derecho burgués. Para Marx, desde el comienzo de la nueva sociedad no hay clases y por lo tanto no hay estado ni política. El derecho burgués que queda en el ámbito de la distribución no requiere un aparato político particular para hacerlo valer. Es ahora la sociedad misma la que está a cargo. Uno puede leer esto textualmente en la Sección I de la *Gothakritik* (Marx 1964b: 16). De manera similar, para la primera fase del comunismo (el socialismo de Lenin) Lenin concibe la economía como un "sindicato estatal" o una "fábrica única" donde

---

<sup>193</sup> Aunque Marx consideraba la Comuna de 1871 como una regla proletaria, nunca relacionó la Comuna con la primera fase del comunismo.



"todos los ciudadanos" se transforman en "empleados contratados por el Estado" [sluzhashikh po naymu] con "igualdad de trabajo, igualdad de salarios [zarabotnoyplatyi]" (1982b: 306, 308). Qué contraste con Marx, que en su "Discurso inaugural" (1864) había distinguido claramente entre "trabajo contratado" (del capitalismo) y "trabajo asociado" (del socialismo)! Para Marx, de lo que Lenin habla es simplemente del "estado como capitalista", "en la medida en que emplea mano de obra asalariada" (1962b: 370, 2008: 636). Así, lo que Lenin presenta como socialismo es en realidad el capitalismo de estado que con un "sindicato de estado único" o una "fábrica única", como dice Lenin, será -en términos de Marx, como encontramos en la versión francesa de *El Capital*- el "capital nacional total que constituye un solo Capital en las manos de un capitalista único" (Marx 1965d: 1139).

Intentemos ahora ver este socialismo, el prototipo del siglo XX, en la realidad. El problema comienza desde el principio. No hay pruebas de que el acceso al poder político de los bolcheviques haya señalado una revolución proletaria o socialista (o al menos su comienzo) en Rusia en el sentido de Marx, es decir, una revolución que sea el resultado del "movimiento autónomo de la inmensa mayoría en interés de la inmensa mayoría", como afirma el Manifiesto de 1848 (Marx y Engels 1966: 68). La llamada revolución de octubre no fue iniciada ni dirigida por el proletariado. Lo mismo ocurre con la posterior instalación del régimen de partido único. En octubre de 1917, la suerte de más de 170 millones de personas fue decidida por un puñado de intelectuales radicalizados no proletarios, muy alejados del lugar del verdadero proceso de producción y explotación, no elegidos e irrevocables por el pueblo trabajador y totalmente irresponsables ante él. Mediante la sustitución de toda una clase por un partido único, el poder fue tomado bajo la consigna "todo el poder a los soviets" no del Gobierno Provisional sino realmente de los propios soviets, los auténticos órganos de autogobierno del pueblo trabajador creados por el levantamiento popular espontáneo y autoemancipatorio de todo el país en febrero. Esta huelga preventiva fue perpetrada independientemente y a espaldas del Congreso de los Soviets privándolo, a éste, del derecho de maternidad en relación con el acto fundador del nuevo orden. Revela a este respecto la correspondencia secreta de Lenin (septiembre-octubre de 1917) en la que expresa a sus camaradas de la dirección del partido su total desconfianza y desdén por los soviets: "Esperar al Congreso [para reunirse] es una completa idiotez y una total traición [polnaya izmena]. El Congreso no dará nada y no puede dar nada [nichevo ni mozhnet dat']" (Lenin 1982b: 345, 346).

Sometidos a una decadencia radiactiva virtual, los soviets como órganos independientes de autogobierno de los trabajadores se evaporaron ya en el verano de 1918. "La democracia soviética duró desde octubre de 1917 hasta el verano de 1918", "a partir de 1919 el bolchevismo empezó a negar a todos los disidentes de la revolución el derecho a la existencia política" (Serge 2001: 832). "Todo el poder a los soviets parecía ser una realidad el 26 de octubre de 1917", escribió un eminente historiador, "pero era sobre todo el poder a los bolcheviques en esos soviets [...]. Todo el sistema de soviets y comités ejecutivos se redujo a un auxiliar administrativo y de propaganda del partido. [...] Privado de poder en los soviets y en las fábricas, el proletariado ruso [...] encontró que el triunfo de la dictadura en su nombre era una victoria muy hueca" (Daniels 1967: 223-24). Las masas y la mayoría de los soviets que las representaban saludaron ciertamente la caída del odiado viejo régimen, pero se negaron a tener una hegemonía bolchevique. Alexander Rabinowitch en su relato golpe a golpe de los eventos escribió, "El ánimo de las masas no era específicamente bolchevique en el sentido de reflejar un deseo de un gobierno bolchevique. Como revelaron las resoluciones políticas post-Kornilov, los soldados, marineros y trabajadores de Petrogrado se sintieron más atraídos que nunca por el objetivo de crear un gobierno soviético que uniera a todos los elementos socialistas. Y a sus ojos los bolcheviques representaban el poder soviético - para la democracia soviética" (2004: 139, 167).

También había otro importante conjunto de órganos de autogobierno de los trabajadores creados en los lugares de trabajo antes de octubre de 1917: Los comités de fábrica con sus propios soviets (Ferro 1980: 20). Después de haber tomado el poder del Congreso de los Soviets, los bolcheviques volvieron sus ojos a los comités de fábrica que ejercían la democracia obrera en sus lugares de trabajo y afirmaban el control sobre la gestión. "Los bolcheviques vieron por primera vez el peligro de la democracia radical que se les presentaba, siguiendo literalmente las palabras de Lenin sobre la soberanía de los soviets" (Anweiler 1958: 277). Los bolcheviques pidieron a los sindicatos, donde tenían mayoría, que les ayudaran a someter estos órganos de autogobierno de los trabajadores. Los sindicatos obligaron simplemente anexándolos como su nivel más bajo (Bunyan y Fisher 1934: 639-41). Debe quedar claro que lejos de conquistar por sí mismo el poder político como acto de autoemancipación (en el sentido de Marx 1864), el proletariado ruso participó en la toma del poder - afectado en nombre del proletariado por un partido que se sustituyó completamente a sí mismo por el proletariado - sólo como seguidores. Hay que subrayar que con su ataque preventivo contra los soviets, los bolcheviques destruyeron con éxito cualquier

posibilidad de que la revolución democrática (burguesa) que se estaba desplegando, iniciada tan magníficamente por la casi totalidad de la población trabajadora del país en febrero, se convirtiera con el tiempo en una auténtica revolución proletaria como un proceso de "revolución en la permanencia", para utilizar el "grito de guerra" de 1850 de Marx y Engels.

Antes de la toma del poder, Lenin había insistido en la necesidad de destruir el viejo aparato estatal y sustituirlo por un "estado-comunidad" con funcionarios libremente elegidos y revocables, y de sustituir la policía y el ejército permanente por los trabajadores armados. Más tarde, tuvo que admitir que los bolcheviques "se apoderaron efectivamente del viejo aparato del zar y la burguesía" (Lenin 1982c: 695). En lugar de funcionarios elegidos y sujetos a revocación, aparecieron burócratas, todos nominados por el partido y organizados jerárquicamente de arriba hacia abajo. De igual manera apareció un aparato policial especial, en particular la temida policía secreta, antes de finales de 1917. De la misma manera se formó el ejército "rojo", a partir de principios de 1918, no muy diferente del ejército profesional de una sociedad de clases con ex-oficiales zaristas en posiciones más altas en números crecientes. En cuanto a la industria, con la virtual liquidación de los comités de fábrica autogestionados, se impuso el principio de la dirección desde arriba. Lenin descubrió ahora que "el ruso es un mal obrero en comparación con el obrero de las naciones avanzadas", por lo que los obreros deben mostrar "una obediencia incuestionable a la voluntad única de los dirigentes del proceso de trabajo, [...] a la decisión unipersonal de los directores soviéticos" (Lenin 1982b: 610, 618, 630). Un año más tarde añadió: "Hasta ahora no hemos llegado a la etapa en que las masas trabajadoras puedan participar en la administración" (Lenin 1982c: 115).

Así pues, vemos que el régimen creado por Octubre era cualquier cosa menos un régimen proletario. Era la dictadura del partido sobre el proletariado. Naturalmente, la oposición de los trabajadores al régimen se extendió cada vez más y fue suprimida cada vez más por la fuerza. El clímax se alcanzó con la masacre masiva de los marineros y trabajadores de Kronstadt a principios de 1921 bajo la acusación totalmente falsa de su colaboración con los blancos, según el testimonio del propio Lenin en el décimo Congreso del partido en 1921. Isaac Deutscher escribe que para 1921-22 por primera vez desde 1917 "el grueso de la clase obrera se volvió inequívocamente contra los bolcheviques. [...] Si los bolcheviques hubieran permitido ahora elecciones libres a los soviets, casi seguro que habrían sido barridos del poder" (Deutscher 1963: 504)

### *Stalin*

Fue Stalin quien, siguiendo el ejemplo de Lenin sobre el concepto de socialismo, le dio la forma final en la que se fundó todo el fundamento de la TCS. No hace falta añadir que Stalin suscribe totalmente la identidad leninista del socialismo con la "primera fase del comunismo" de Marx y la idea leninista del socialismo como la transición al (pleno) comunismo. La inversión de Stalin de la posición materialista de Marx va incluso más allá que la de Lenin. Mientras que en Lenin el socialismo se concibe en términos de la propiedad de los medios de producción, es decir, en términos jurídicos, independientemente de las relaciones reales de producción, Stalin hace específicamente "la propiedad de los medios de producción la base de las relaciones de producción" (1980a: 505), y la propiedad estatal de los medios de producción se identifica de nuevo, a la Lénine, con la propiedad socialista (Stalin 1970: 383, 386). La idea de Lenin de los ciudadanos como trabajadores asalariados contratados por el estado en el socialismo también es asumida por Stalin. La "mejora" de Stalin sobre la posición de Lenin aquí reside en su declaración de que dada la ausencia de propiedad privada en los medios de producción en el socialismo, la fuerza de trabajo ha dejado de ser una mercancía y no hay trabajadores asalariados contratados (Stalin 1980: 580-81). Sin embargo, los trabajadores reciben su remuneración "en forma de salario" que refleja el incentivo material según la cantidad y calidad del trabajo. Pero, este "salario bajo el socialismo es fundamentalmente diferente del salario bajo el capitalismo" porque, al contrario de lo que ocurre en el capitalismo, la fuerza de trabajo bajo el socialismo no es una mercancía (Akademiya Nauk URSS 1954: 452, 453). En otras palabras, los salarios existen y el trabajo existe, pero el trabajo asalariado no.<sup>194</sup> Parece que a Lenin le faltaba esta lógica "sutil" de su seguidor.

Por último, dada la existencia de dos formas de propiedad en los medios de producción -la propiedad estatal y la propiedad agrícola colectiva con intercambio de productos entre ellas mediado por el dinero- Stalin afirma la necesidad de la existencia de la producción de mercancías y, por tanto, de la ley del valor en el socialismo. Sin embargo, en ausencia de propiedad privada, la producción de mercancías socialista es totalmente diferente de la producción de mercancías bajo el capitalismo (Akademiya Nauk SSSR 1954: 440-41; Stalin 1980: 580-81). Así que tenemos la mercancía socialista y el salario socialista

---

<sup>194</sup> Para Marx el salario es simplemente el valor de la fuerza de trabajo que es una mercancía (ver por ejemplo Marx 1988b: 16).

como productos específicos del socialismo, completamente diferentes de sus contrapartes en el capitalismo. Hay que destacar que el fundamento de la razón de ser de la existencia del socialismo en el nuevo régimen - subrayado por Stalin después de Lenin, del que se derivan todas sus demás características - es la supuesta ausencia de propiedad privada en los medios de producción.<sup>195</sup> Aquí, la propiedad privada significa para Lenin "propiedad de individuos separados" (1982b: 300, 302) en los medios de producción.<sup>196</sup>

Sostenemos que el concepto de propiedad privada capitalista (en los medios de producción) que significa propiedad individual (privada) y, en consecuencia, el capitalista como dueño individual del capital, es premarxista. Como categoría jurídica es tan antigua como el derecho romano, asumido más tarde por la jurisprudencia burguesa. Es la forma jurídica en la que el capital aparece en su período inicial. Pero con el progreso de la acumulación esta forma pierde cada vez más su relevancia. Marx muestra claramente que en una cierta etapa del desarrollo capitalista, para las necesidades de la creciente acumulación de capital - la "variable independiente" en la producción capitalista - esta forma tiende a ser en gran medida inadecuada y aparece cada vez más (como se ve en el aumento del capital social) lo que Marx llama "Capital directamente social en oposición al capital privado" junto con el "capitalista asociado". Esto señala la "abolición de la propiedad privada dentro de los límites del propio modo de producción capitalista" (Marx 1962a: 572, 1992: 502). Sin embargo, Marx no habla sólo de la propiedad privada individual en los medios de producción. En su obra también leemos sobre otro tipo de propiedad privada que los lectores de Marx han dejado de lado en gran medida. En este segundo y más importante sentido, la propiedad privada en los medios de producción existe como propiedad de unos pocos frente a la no propiedad de la gran mayoría que se ve obligada a vender su fuerza de trabajo para poder vivir. En este sentido las condiciones objetivas de trabajo son la "propiedad privada de una parte de la sociedad" (Marx 1956: 21). Es entonces "propiedad de clase". Este es el sentido que aparece en la afirmación del Manifiesto Comunista de que los comunistas podrían resumir su teoría en una sola expresión: "abolición de la propiedad privada", y esta última se utiliza explícitamente en el sentido de "desaparición de la propiedad de clase" (Marx y Engels 1966: 71, 73).

---

<sup>195</sup> La discusión sobre el socialismo en el caso de Lenin era puramente teórica, el resultado de su (mala) lectura específica de Marx, mientras que para Stalin la teorización vino como una racionalización del régimen realmente existente que él encabezaba.

<sup>196</sup> En la expresión el término "separado" [otdelnyi] no aparece en la versión inglesa de Moscú.

La misma idea reaparece en el discurso de Marx en la Comuna de 1871: "La Comuna pretendía abolir esa propiedad de clase que hace que el trabajo de los muchos sea la riqueza de los pocos" (Marx y Engels 1971: 75). Por lo tanto, incluso con la abolición (jurídica) de la propiedad privada individual, si la gran mayoría continúa ganándose la vida mediante el intercambio de la fuerza de trabajo contra el salario, esto significaría que la propiedad privada continúa existiendo como "propiedad de clase". No es con la propiedad estatal (de la clase obrera) sino sólo con la apropiación directa por parte de la sociedad de las condiciones de producción -implicando necesariamente la desaparición del sistema de salarios- que la propiedad privada finalmente desaparece. Sólo entonces termina el capitalismo. La idea del socialismo como fase inferior y de transición al comunismo basado en la propiedad pública (principalmente estatal) de los medios de producción y el trabajo asalariado y con la forma estatal bajo un partido único -introducido por Lenin y perfeccionado por Stalin (con la introducción adicional de la producción de mercancías)- siguió siendo la idea central del socialismo, aceptada sin críticas por los gobernantes de todo el sistema de TCS en todo el mundo y sus simpatizantes internacionales. En este marco férreo de socialismo, el estado sustituyó a la sociedad y el partido sustituyó totalmente a la clase (trabajadora). Debe quedar claro que este socialismo no tiene nada en común con el socialismo de Marx, que no era de transición sino equivalente al comunismo: una sociedad de individuos libres y asociados con la propiedad social de los medios de producción y sin estado, producción de mercancías o trabajo asalariado.

La Unión Soviética no fue considerada socialista por sus gobernantes hasta finales del decenio de 1930. Hasta entonces se consideraba una dictadura proletaria. La victoria del socialismo se proclamó sobre la base del cumplimiento del segundo plan quinquenal (1933-37), en el que el 98,7 por ciento de los medios de producción pasaron a ser propiedad estatal y cooperativa/colectiva. El partido declaró que "en nuestro país [...] la primera fase del comunismo, el socialismo, se ha realizado básicamente" (KPSS v resoliutsiakh 1971: 335). La estructura básica de este socialismo permaneció más o menos igual hasta el final del régimen. Y sólo hacia el final, con la introducción de la relativa libertad de opinión y expresión, empezamos a aprender la verdadera naturaleza de este socialismo de los testigos internos del régimen. Así, un eminente economista soviético de la época escribió: "Alejados de la administración directa y de la disposición de la propiedad social, sin influir en el sistema de remuneración y sin participar en modo alguno en la distribución de la renta nacional y del producto producido", los trabajadores soviéticos "percibían" esa "propiedad estatal" como

"ajena" y "no propia" (Butenko 1988: 16, 18). De manera similar, el decano de la economía laboral subrayó: "La propiedad estatal no era ni pública ni socialista. El excedente de mano de obra y la correspondiente plusvalía no pertenecía al pueblo ni a quienes lo generaban. La ganancia era apropiada por el Estado, [...] los directores de las empresas contrataban la fuerza de trabajo en nombre del Estado. Los salarios, en estas condiciones, eran, como en cualquier sociedad capitalista, la forma transformada del valor de la fuerza de trabajo como mercancía [prevrashchennoi formoi stoimosti tovara rabochaya sila]" (Manevich 1991: 139). Es en esta situación de "apatía que envuelve a millones" y "agotamiento de toda base motivacional", como observó otro economista, que ha funcionado el "trabajador socialista estándar [sotsialisticheskoi truzhenik], producto de 70 años de dominio soviético" (Loginov 1992).

### CHINA Y MAO: CONCEPTO Y REALIDAD

Mao Zedong proclamó que "las salvadas de la revolución de octubre trajeron el marxismo-leninismo a China", y caracterizó a su partido como el "partido comunista bolchevique" (Mao 1972: 175). Materialmente China estaba aún más atrasada que la Rusia anterior a octubre. La revolución china, abstracción hecha de su carácter antiimperialista, fue esencialmente una guerra campesina dirigida por el Partido Comunista de China (PCCh), dirigida contra el orden social precapitalista. El PCCh bajo Mao, a diferencia de los bolcheviques bajo Lenin, llegó a representar a la gran mayoría de China, firmemente arraigada en las masas trabajadoras rurales del país. La supuesta dirección del proletariado era más teórica e ideológica que real, ya que el partido sólo tenía vínculos tenues con la clase obrera industrial. De hecho, Mao escribió: "Cuanto más atrasado es un país, más fácil es su paso al socialismo" (Mao 1975: 81). Incluso se inclinaba, como los "populistas" rusos del siglo XIX, a pensar que la revolución china podía "evitar el camino capitalista para llegar directamente al socialismo" (Mao 1972: 131).

Según los portavoces del régimen, la victoria del PCCh en 1949 significó el triunfo de la "revolución de nueva democracia" cumpliendo las tareas antif feudales y antiimperialistas. El período subsiguiente hasta el final del primer plan quinquenal (1953-57) fue un período de transición de "construcción socialista". Desde 1956-57, China fue llamada un país socialista. Manteniendo la tradición leninista, Mao consideró el socialismo como la fase inferior y la transición al comunismo. Acerca de la naturaleza de la sociedad china para el período que comienza a finales de los 50, Mao es ambiguo. Así, en dos textos separados por

unos meses, habla curiosamente de "relaciones de producción socialistas" en febrero y de "dictadura proletaria" en octubre, tal como existen en China (Mao 1977: 394, 507). Refiriéndose positivamente a Stalin, Mao afirma, invirtiendo la posición materialista de Marx, como Stalin antes que él, que "el sistema de propiedad es la base de las relaciones de producción" (Mao 1977: 139). Una vez más, después de Stalin, Mao proclamó el establecimiento del socialismo en China sobre la base de la abolición de la propiedad privada individual en los medios de producción. Teniendo en cuenta correctamente la existencia de la producción de mercancías y el sistema de salarios en la realidad "socialista" de China, Mao, a diferencia de Stalin, no recurrió a artimañas para ocultar su incompatibilidad con el socialismo (en el sentido de Marx). Declaró: "China es un país socialista [...]. En la actualidad nuestro país practica el sistema de mercancías, un sistema de salarios de ocho grados, y el sistema de salarios es desigual, y en todo esto apenas se diferencia de la antigua sociedad; la diferencia es que el sistema de propiedad ha cambiado" (Mao citado en Biografía 2004: 1475).<sup>197</sup> Mao también afirmó, yendo incluso más allá de Lenin, la "existencia de clases y lucha de clases" - insistiendo en el "carácter prolongado y a veces violento" de esta última- bajo el "socialismo" (Schram 1974: 168). Esta agudización de la lucha de clases incluía la lucha dentro del propio PCCh contra los "seguidores del camino capitalista" a través de una serie de "revoluciones culturales".

La Gran Revolución Cultural Proletaria (GPCR) comenzó con mucha fanfarria por iniciativa del "Presidente en persona". La decisión de los dieciséis puntos proclamó la necesidad "de que las masas se liberen". Aquí, indudablemente Mao se adelantó a los bolcheviques, en cuyos escritos es difícil encontrar un mensaje emancipador tan claramente establecido para el pueblo trabajador. Lo más cercano para ellos era el lema "todo el poder a los soviets" cuya rápida liquidación en realidad hemos visto. Los "Dieciséis Artículos" de agosto de 1966 pedían un sistema de elecciones generales como el de la Comuna de París. Sin embargo, las cosas no resultaron así. En muy poco tiempo, el propio Mao rechazó el intento hecho en Shangai de seguir fielmente el ejemplo de la Comuna de París. Mao favoreció más bien a los comités revolucionarios dominados por los militares. "Cualquiera que haya sido la intención de Mao al comienzo de la Revolución Cultural, al final se conformó con el restablecimiento de un Partido presuntamente rectificado ideológicamente y una burocracia estatal presuntamente reformada" (Meisner 1999: 370). Lejos de establecer un sistema de elección y revocación en todos los niveles de la administración, todos los

---

<sup>197</sup> Traducido del chino y transmitido a nosotros por el distinguido erudito chino Wang Hui en una comunicación privada.



funcionarios siguieron siendo nominados. Finalmente, la vieja maquinaria burocrática surgió de la Revolución Cultural casi intacta, como en Rusia después de octubre de 1917.

En general, en lo que respecta a la pretensión de tener una dictadura proletaria y luego el socialismo, la realidad demostró que el pueblo trabajador de China, como en Rusia anteriormente, no tenía ningún papel en las decisiones fundamentales y en la aplicación de esas decisiones que afectaban a su propia vida. Este era el privilegio exclusivo de la dirección del partido. La "tarea" de las "masas" (¡qué condescendiente se volvió el término en el movimiento comunista!) era seguir las "instrucciones" de arriba. Más allá de la experiencia rusa, era un solo individuo -Mao- quien era el punto de referencia final. Ya fuera el sistema de "comunidades populares" o el lanzamiento de la GRCP, la iniciativa vino del "Presidente en persona". En una sociedad que se supone que está marchando hacia el comunismo cada movimiento se centraba en seguir las "últimas instrucciones" del Presidente. Qué contraste entre el énfasis en que Mao es el "gran maestro/líder/comandante supremo, gran timonel" y la perspectiva autoemancipatoria de Marx del "proletariado organizado como clase dominante", y mucho menos del socialismo como "asociación de individuos libres"!

### CONCLUSIÓN: LA RELEVANCIA DE MARX

Parece que las revoluciones del siglo pasado que se proclamaron socialistas fueron en realidad todas revoluciones minoritarias en nombre de la mayoría. Aunque discutimos sólo dos muestras del TCS arriba, no sería difícil mostrar que el patrón que emerge de estas dos se aplica mutatis mutandis a todos los miembros del TCS. Volviendo a un notable texto de Engels, "Incluso cuando la mayoría participó en ellos [en estas revoluciones], esta participación fue sólo al servicio de una minoría. Debido a esta [participación] y a la actitud sin oposición de la mayoría, la minoría adquirió la impresión de que era la representante de todo el pueblo" (Marx y Engels 1966: 227). Todas estas sociedades han sido "socialistas de Estado" (por usar un oxímoron desde el punto de vista de Marx), el Estado "entabla la sociedad civil viva como una boa constrictora" en lugar de "la sociedad reabsorbe el Estado [el poder]", y en el proceso "perfecciona la maquinaria del Estado en lugar de deshacerse de este incubo mortecino" (Marx

1971: 149, 150, 153).<sup>198</sup> El fundamento teórico y la justificación (de antemano) de este sistema de esclavitud ya se encuentra en la lectura antiemancipatoria de la *Gothakritik* de Marx por Lenin en su folleto aparentemente libertario *El Estado y la Revolución*, donde los dos instrumentos fundamentales para esclavizar al individuo humano -el Estado y el trabajo asalariado- se hacen aparecer explícitamente en la fase inferior del comunismo, (mal)interpretado como la "transición al comunismo". No es de extrañar que se trate del único texto de Marx sobre la sociedad futura, con su división en una fase inferior y otra superior, que es el punto de referencia constantemente mencionado para los portavoces de los Estados-Partido, para mostrar la concordancia de su socialismo con el socialismo previsto por Marx, en la medida en que esta división en dos fases podría ser fácilmente manipulada -dada la particular lectura de Lenin- para justificar la existencia del Estado, la producción de mercancías y el trabajo asalariado en la primera fase vista sólo como la transición al "comunismo pleno". De hecho, la práctica del "socialismo" del siglo XX ha sido un vasto ejercicio de esclavización del individuo humano cuya emancipación fue el objetivo final de la revolución socialista tal como la concibió Marx.

La situación del individuo en la futura Asociación en los diferentes textos de Marx no encuentra mucho eco en el debate sobre el socialismo de los partidarios del TCS. La discusión relevante de Marx aparece en sus textos desde 1843-44, tratando el problema de la alienación del individuo en la sociedad capitalista de mercancías. En el *Manifiesto Comunista* aparece la esencia de su posición: "la libertad de cada uno es la condición de la libertad de todos." Su criterio básico para juzgar una sociedad era el grado de libertad del individuo en la sociedad sin alienación y las limitaciones del trabajo y la división del trabajo impuestas al individuo (trabajador) desde el exterior. La caracterización que hizo Marx en 1859 de toda la evolución humana hasta ahora como la "prehistoria de la sociedad humana" se refiere precisamente a la situación inhumana en la que el individuo ha sido subordinado a un poder externo ajeno que ha impedido el "desarrollo de todos los poderes humanos como tales" (Marx 1953: 387). Hay un pasaje notable en los manuscritos de Marx de 1857-58 que resume la evolución del estado del individuo trabajador a través de tres etapas:

---

<sup>198</sup> El Che Guevara, con sus notas críticas, por lo demás refrescantes, sobre el libro de texto soviético de economía política en sus manuscritos recientemente publicados, no cruza los límites del marco "socialista de Estado", incluidos su producción de mercancías y su sistema de salarios. Véase Guevara 2006.

"Las relaciones de dependencia personal (en primer lugar totalmente naturales) son la primera forma social en medio de la cual se desarrolla la productividad humana [pero] sólo en proporciones reducidas y en lugares aislados. La independencia personal basada en la dependencia material es la segunda gran forma sólo dentro de la cual se constituye un metabolismo social general hecho de relaciones, facultades y necesidades universales. La libre individualidad basada en el desarrollo universal de los individuos y su dominio de su productividad social común como su [propio] poder social es la tercera etapa. La segunda crea las condiciones de la tercera".  
(Marx 1953: 75)

La notable cuarta sección del primer capítulo de *El Capital*, vol. 1, retoma de los manuscritos de 1844 el tema central de la alienación del individuo bajo la producción de mercancías y lo opone a la "asociación de individuos libres" negociada (Marx 1962a: 109-10). En el mismo libro Marx se refiere a la transformación de la propiedad privada del capital en "propiedad individual" bajo la futura asociación de individuos libres (683).<sup>199</sup> Una vez más, la famosa discusión de Marx sobre la necesidad y la libertad en el manuscrito del tercer volumen de *El Capital* se construye precisamente en torno al "individuo socializado" en libre asociación (Marx 1992: 832). Todo este mensaje emancipador ha estado notoriamente ausente de la realidad del "socialismo" del siglo pasado. La única alternativa humana y humana al inhumano reino del *Capital* es el socialismo - la "asociación de individuos libres" - como Marx lo concibió.

---

<sup>199</sup> Esto se hace eco de lo que Marx había dicho en su discurso de 1871 sobre la Comuna: que había hecho de la "propiedad individual una verdad" al transformar los medios de producción "en instrumentos de trabajo libre y asociado" (Marx 1971: 75)

## Declaración bibliográfica

Paresh Chattopadhyay enseña economía política en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Quebec en Montreal. También fue profesor invitado de economía política en las universidades de París y Grenoble. Principalmente ofrece cursos sobre Marx, pero también sobre la economía política del desarrollo y los métodos cuantitativos en las ciencias sociales. Su interés se centra en la crítica de Marx a la economía política y se basa explícitamente en las categorías marxistas tal y como aparecen en las obras originales de Marx. Chattopadhyay ha escrito extensamente sobre la cuestión del desarrollo del tercer mundo, la cuestión agraria en la India, la economía (ex)soviética a la luz del Capital de Marx y la teoría de la acumulación de capital. También participa en el proyecto del libro Marx-Engels Historisch Kritisches Woerterbuch, de varios volúmenes, publicado con el patrocinio del Departamento de Filosofía de la Universidad Libre de Berlín, y está vinculado a la Academia de Ciencias de Berlín-Brandenburgo en calidad de investigador invitado. Su más reciente publicación es *The Marxian Category of Capital and the Soviet Experience*, Praeger, 1994. Su trabajo ha sido publicado en inglés, francés, español, italiano, alemán y japonés.

## BIBLIOGRAFÍA

Adaman, F., & Devine, P. (1997). On the economic theory of market socialism. *New Left Review*, 22, 54–80.

Akademiya Nauk SSSR. 1954. *Politicheskaya ekonomiya*. Moscow: Gosudarstvennoe Izdatel'stva Politicheskoi Literatury.

Althusser, L. (1965). *Pour Marx*. Paris: Maspero.

Althusser, L. (1969). Avertissement. In K. Marx, *Le capital* (Vol. 1). Paris: Garnier Flammarion.

Anderson, K. B. (2002). Marx's late writings on non-Western and precapitalist societies and gender. *Rethinking Marxism*, 14(4), 84–96.

Anweiler, O. (1958). *Die Rätebewegung in Russland, 1905–1921* (Studien Zur Geschichte Osteuropas 5). Leiden: Brill.

Aoki, M. (2001). Notes on the Marx in Keynes. *Journal of Economic Issues*, 35(4), 931–954.

Atkinson, D. (1973). The statistics on the Russian land commune, 1905–1917. *Slavic Review*, 32(4), 773–787.

Bagaturija, G., Curbanov, L., Koroleva, O., & Vasina, L. (1998). *Einführung. MEGA 2 IV/3*. Berlin: Marx-Engels Verlag.

Banaji, J. (2003). The fictions of free labour: Contract, coercion, and so-called unfree labour. *Historical Materialism-Research in Critical Marxist Theory*, 11(3), 69–95.

Bardhan, P., & Roemer, J. E. (1994). Market socialism: A case for rejuvenation. In J. Roemer (Ed.), *Foundation of analytical Marxism*. Vermont: Edward Elgar.

Barone, E. (1935). Ministry of production in a collectivist state. In F. Hayek (Ed.), *Collectivist economic planning*. London: George Routledge.

Benton, Ted. (1989). Marxism and natural limits: An ecological critique and reconstruction. *New Left Review*, 1(178) (November–December 1989), 51–86.

Bergson, A. (1948). Socialist economics. In H. Ellis (Ed.), *A survey of contemporary economics* (Vol. 1). Illinois: Homewood.

- Bergson, A. (1967). Market socialism revisited. *Journal of Political Economy*, 75(October), 657–673.
- Blackburn, R. (1991). Fin de Siecle: Socialism after the crash. *New Left Review*, 185(February), 5–66.
- Blaug, M. (1996). *Economic theory in retrospect*. Cambridge: CUP.
- Brewer, A. (1980). *Marxist theories of imperialism*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Brus, W. (1987). Market socialism. In J. Eatwall, M. Milgate, & P. Newman (Eds.), *Palgrave: A dictionary of economics*. London: Macmillan.
- Brus, W., & Laski, K. (1989). *From Marx to market*. Oxford: Clarendon.
- Brutzkus, B. (1935). *Economic planning in Soviet Russia*. London: Routledge.
- Bunyan, J., & Fisher, H. H. (1934). *The Bolshevik Revolution, 1917–1918: Documents and materials*. London: Humphrey Milford.
- Burkett, P. (1999). *Marx and nature: A red and green perspective*. New York: St. Martin's Press.
- Butenko, A. P. (1988). O Kharaktere Sobstvennosti v Usloviyakh Real'nogo Sotsializma (On the character of ownership in conditions of real socialism). *EKO* 2.
- Carr, E. H. (1964). *The Bolshevik Revolution: 1917–1923 (Vol. 1)*. London: Macmillan.
- Chamley, P. (1963). *Economie Politique et Philosophie Chez Stewart et Hegal*. Paris: Dalloz.
- Chamley, P. (1965). Les Origins de La Pensee Economique de Hegel. In *Hegel Studien (Vol. 3)*. Hamburg: Felix Meiner.
- Chattopadhyay, P. (1992). The economic content of socialism Marx vs. Lenin. *Review of Radical Political Economics*, 24(3–4), 90–110.
- Chattopadhyay, P. (2000). Capitalism as socialism: Defence of socialism in the socialist calculation debate revisited. *Economie Appliquee*, 53(3), 135–170.
- Crotty, J. R. (1993). Rethinking Marxian investment theory: Keynes-Minsky instability, competitive regime shifts and coerced investment. *Review of Radical Political Economics*, 25(1), 1–26.

Custers, P. (1997). *Capital accumulation and women's labour in Asian economies*. London/New York: Zed Books.

Daniels, R. V. (1967). *Red October: The Bolshevik Revolution of 1917*. New York: Scribner.

De Grünwald, C. (1975). *Société et civilisation russes au XIXe siècle*. Paris: Éditions du Seuil.

Della Volpe, G. (1962). *Rousseau e Marx e altri saggi di critica materialistica*, Rome: Editori Riuniti.

Deutscher, I. (1960). *Russia in transition. An evergreen book*. New York: Grove Press.

Deutscher, I. (1963). *The prophet armed: Trotsky, 1879–1921*. New York: Oxford University Press.

Devine, P. (1988). *Democracy and economic planning*. Cambridge: Polity Press.

Dickinson, H. (1933). Price formation in a socialist community. *Economic Journal*, 43(June), 237–251.

Dickinson, H. (1939). *Economics of socialism*. London: Oxford University Press.

Diehl, K. (1905). *Sozialwissenschaftliche Erläuterungen Zu David Ricardos*

*Grundgesetzen Der Volkswirtschaft Und Besteuerung (Vol. 2)*. Leipzig: Verlag von Wilhelm Engelmann.

Dlubek, R. (1994). Die Entstehung Der Zweiter Marx-Engel-Gesamtausgabe in Spannungsfeld von Legitimatorischen Auftrag Und Editorische Sorgfalt. In *MEGA Studien I*.

Dobb, M. (1965). *On economic theory and socialism*. London: Routledge and Kegan Paul.

Dobb, M. (1966). *Political economy and capitalism*. London: Routledge.

Dobb, M. (1973). *Theories of value and distribution*. Cambridge: CUP.

Dunayevskaya, R. (1991). *Rosa Luxemburg, women's liberation, and Marx's philosophy of revolution*. Urbana: University of Illinois Press.

Dunayevskaya, R. (2002). In P. Hudis & K. B. Anderson (Eds.), *The power of negativity: Selected writings on the dialectic in Hegel and Marx*. New York: Lexington Books.

Dussel, E. D. (1990). El último Marx (1863–1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El capital”. Mexico: Siglo. XXI.

Emmanuel, A. (1972). Unequal exchange: A study of the imperialism of trade. New York: Monthly Review Press.

Engels, F. (1962). Aus Engels’ Vorarbeiten Zum Anti Dühring. In MEW (Vol. 20). Berlin: Dietz.

Engels, F. (1963). Letter to Marx (December 11 or 12, 1859). In MEW (Vol. 29). Berlin: Dietz.

Engels, F. (1964a). Brief an F. Mehring (14.7.1893). In Marx-Engels Ausgewälte Schriften (Vol. 2). Berlin: Dietz.

Engels, F. (1964b). Ludwig Feuerbach Und Der Ausgang Der Klassischen Deutschen Philosophie. In Marx-Engels Ausgewälte Schriften (Vol. 2). Berlin: Dietz.

Engels, F. (1964c). Soziales Aus Russland. In Marx-Engels Ausgewälte Schriften (Vol. 2). Berlin: Dietz.

Engels, F. (1966). Einleitung Zu Karl Marx, ‘Klassenkämpfe in Frankreich 1848 Bis 1850.’ In Marx-Engels Studienausgabe (Vol. 3). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.

Engels, F. (1972a). Brief an L. Danielson (15.3.1892). In Marx-Engels Briefe Über “Das Kapital”. Erlangen: Politladen.

Engels, F. (1972b). Die Kommunisten Und Karl Heinzen. In MEW (Vol. 4). Berlin: Dietz.

Engels, F. (1972c). Zu ‘Soziales Aus Russland’. In MEW (Vol. 22). Berlin: Dietz.

Engels, F. (1979). Ludwig Feuerbach Und Der Ausgang Der Klassischen Deutschen

Philosophie. In Marx-Engels Studienausgabe (Vol. 1). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.

Ferro, M. (1967). La Révolution de 1917 (Vol. 1). Collection Historique. Paris: Aubier.

Ferro, M. (1980). Des Soviets Au Communisme Bureaucratique: Les Mécanismes D’une Subversion. Paris: Gallimard-Julliard.



General Council of the First International. (1964). *Minutes (1864–1866)*. Moscow: Foreign Languages Publishing House.

Getzler, I. (1983). *Kronstadt 1917–1921: The fate of a Soviet democracy*. Soviet and East European studies. Cambridge [Cambridgeshire]/New York: Cambridge University Press.

Guevara, E. C. (2006). *Apuntes Críticos a La Economía Política*. Havana: Editorial de ciencias sociales.

Halm, G. (1935). Further considerations on the possibility of calculation in a socialist community. In F. Hayek (Ed.), *Collectivist economic planning*. London: George Routledge.

Hayek, F. (1935). *Collectivist economic planning*. London: George Routledge.

Hayek, F. (1937). Economics and knowledge. *Economica*, 4, 33–54.

Hayek, F. (1945). The use of knowledge in society. *American Economic Review*, 35(September), 519–530.

Hecker, R. (1999). Karl Marx: Exzerpte Und Notizen 1844–1847. *Berliner Debatte INITIAL*, 10(4/5), 235–241.

Hegel, G. W. F. (1963). *Wissenschaft Der Logik II* (Ed. G. Lasson). Hamburg: Meiner Felix Verlag GmbH.

Hegel, G. W. F. (1967). *Jenaer realphilosophie*. Hamburg: F Meiner.

Hegel, G. W. F. (1972). *Grundlinien Der Philosophie Des Rechts* (Ed. H. Reichelt). Frankfurt A/M: Ullstein Verlag.

Hegel, G. W. F. (1987). *Phänomenologie Des Geistes*. Stuttgart: Philipp Reclam.

Hegel, G. W. F. (1991). *Enzyklopädie Der Philosophischen Wissenschaften* (Ed. F. Nicolin & O. Pöggeler) (Vol. 3). Hamburg: Felix Meiner Verlag.

Hilferding, R. (1972). State capitalism or totalitarian state economy. In I. Howe (Ed.), *A handbook of socialist thought*. London: Victor Gellancz.

Holt, R. P. F., & Pressman, S. (2001). *A new guide to post-Keynesian economics*. London: Routledge.

Holt, R. P. F., Rosser, J. B., & Wray, R. L. (1998). Paul Davidson: The truest Keynesian. *Eastern Economic Journal*, 24(Fall), 495–506.

Horvat, B. (1982). *Political economy of socialism: A Marxist social theory*. New York: M.E. Sharpe.

Howard, M. W. (2000). *Self-management and the crisis of socialism: The rose in the fist of the present*. *Studies in social, political, and legal philosophy*. New York: Rowman & Littlefield.

Hubmann, G., Münkler, H., & Neuhaus, M. (2001). ...Es Kömmt Drauf an Sie Zu Verändern“Zur Wiederaufnahme Der Marx-Engels-Gesamtausgabe (MEGA). *Deutsche Zeitschrift Für Philosophie*, 49(2), 299–311.

Hyppolite, J. (1965). *Etudes Sur Marx et Hegel*. Paris: M Riviere.

Ito, M. (1996). Money and credit in socialist economics: A reconsideration. *Capital and Class*, (Autumn): 95–118.

Keizer, W. (1989). Recent reinterpretations of the socialist calculation debate. *Economic Studies*, 16(1), 63–83.

Kindleberger, C. P. (1996). *Manias, panics and crashes*. New York: John Wiley.

Kingston-Mann, E. (1991). Peasant communes and economic innovation. In E. Kingston-Mann & T. Mixter (Eds.), *Peasant economy, culture and politics of European Russia 1800–1921*. Princeton: Princeton University Press.

Kornai, J. (1986). The Hungarian reform process: Vision, hopes, and reality. *Journal of Economic Literature*, 24, 1687–1737.

Kornai, J. (1993). Market socialism revisited. In P. Bardhan & J. Roemer (Eds.), *Market socialism: The current debate*. New York: New York University Press.

Kovel, J. (1995). Ecological Marxism and dialectic. *Capitalism, Nature, Socialism*, 24(December), 31–50.

Kowalik, T. (1993). *Economic theory and market socialism: Selected essays of Oskar Lange*. Cheltenham: Edward Elgar.

Krader, L. (1974). *The ethnological notebooks of Karl Marx*. Assen: Van Gorcum.

Krader, L. (1975). *The Asiatic mode of production: Sources, development and critique in the writings of Karl Marx. Dialectic and society 1*. Assen: Van Gorcum.

Krugman, P. R. (1999). *The return of depression economics*. New York: W.W. Norton.

Lange, O. (1945). Marxian economics in the Soviet Union. *The American Economic Review*, 35(1), 127–133.

Lange, O., & Taylor, F. (1938). *On the economic theory of socialism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Lavoie, D. (1985). *Rivalry and central planning: The socialist calculation debate reconsidered*. Cambridge: CUP.

Lenin, V. I. (1982). *Izbrannye Proizvedeniya (Selected works) (Vol. 1)*. Moscow: Izdatel'stvo politicheskoi literaturi.

Leontief, W. (1938). The significance of Marxian economics for present-day economic theory. *American Economic Review*, 28(1), 1–9.

Loginov, V. (1992). Prichiny Krizisa Sovetskoi Ekonomiki: Vosproizvodstvennyi Aspekt (causes of crisis of the Soviet economy: Aspect of reproduction). *Voprosy Ekonomiki*, (4–6).

Löwy, M. (1996). La Dialectique Du Progrès et Enjeu Actuel Des Mouvements Sociaux. In *Congrès Marx International: Cent Ans Du Marxisme, Bilan Critique et Perspective*. Paris: PUF.

Löwy, M. (1998). Globalization and internationalism: How up-to-date is the communist manifesto. *Monthly Review*, 50(6), 16–26.

Löwy, M. (2000). Marx's dialectic of progress: Closed or open? *Socialism and Democracy*, 14(1), 35–44.

Lukács, G. (1954). *Der Junge Hegel*. Berlin: Aufbau-Verlag.

Lukács, G. (1971). *Zur Ontologie Des Gesellschaftlichen Seins : Hegels Falsche Und Echte Ontologie (Sammlung Luchterhand)*. Berlin: Luchterhand.

Lukács, G. (1972). *Einführung in Die Nationalökonomie*. Hamburg: Rowohlt.

Luxemburg, R. (1966). *Die Akkumulation Des Kapitals*. Frankfurt: Neue Kritik.

Manevich, E. (1991). Zárabotnaya Pláta v Uslovyakh Rynochnoi Ekonomiki (Wage in the Conditions of market economy). *Voprosy Ekonomiki*, (7)

Mao, T.-T. (1972). *Textes choisis*. Pekin: Editions en Langues Etrangères.

Mao, T.-T. (1977). *Selected works (Vol. 5)*. Pekin: Foreign Languages Press.

Mao, Z., & Schram, S. R. (1974). *Mao Tse-tung unrehearsed: Talks and letters, 1956–71*. Harmondsworth: Penguin.

- Marshall, A. (1932). *Industry and trade*. London: Macmillan.
- Marx, K. (1932a). *Aus Den Exzerptheften: Ökonomische Studien*. MEGA 2 I/3. Berlin: Marx-Engels Verlag.
- Marx, K. (1932b). *Auszug Aus Dem Letzten Kapitel von Hegels 'Phänomenologie Des Geistes'*. MEGA2 I/3. Berlin: Marx-Engels Verlag.
- Marx, K. (1932c). *Ökonomisch-Philosophische Manuskripte*. MEGA 2 I/3. Berlin: Marx-Engels Verlag.
- Marx, K. (1953). *Grundrisse Der Kritik Der Politischen Okonomie (Rohentwurf)*. Berlin: Dietz.
- Marx, K. (1956). *Theorien Über Den Mehrwert (Vol. 1)*. Berlin: Dietz.
- Marx, K. (1959a). *The British rule in India*. In Marx, Engels, *On colonialism*. Moscow: Progress.
- Marx, K. (1959b). *The future results of the British rule in India*. In Marx, Engels, *On colonialism*. Moscow: Progress.
- Marx, K. (1959c). *Theorien Über Den Mehrwert (Vol. 2)*. Berlin: Dietz.
- Marx, K. (1962a). *Das Kapital (Vol. 1)*. Berlin: Dietz.
- Marx, K. (1962b). *Randglossen Zu A. Wagners 'Lehrbuch.'* In MEW (Vol. 19). Berlin: Dietz.
- Marx, K. (1962c). *Theorien Über Den Mehrwert. (1861–63) (Vol. 3)*. Berlin: Dietz.
- Marx, K. (1963). *Marx an Ludwig Feuerbach (11.8.1844)*. In MEW (Vol. 4). Berlin: Dietz.
- Marx, K. (1964a). *Das Kapital, Vol. 3*. Berlin: Dietz.
- Marx, K. (1964b). *Randglossen Zum Programm Der Deutschen Arbeiterpartei (Critique of the Gotha Programme)*. In Marx-Engels *Ausgewählte Schriften (Vol. 2)*. Berlin: Dietz.
- Marx, K. (1964c). *Statuts Généraux de L'Association Internationale Des Travailleurs—The General Council of the First International: Minutes*. Moscow: Progress Publishers.
- Marx, K. (1965a). *Considérants Du Programme Du Parti Ouvrier Français*. In *Karl Marx. Oeuvres: Économie (Vol. 1)*. Paris: Gallimard.

Marx, K. (1965b). Discours Sur Le Libre Échange. In Karl Marx. Oeuvres: Économie (Vol. 1). Paris: Gallimard.

Marx, K. (1965c). Enquête Ouvrière. In Karl Marx. Oeuvres: Économie (Vol. 1). Paris: Gallimard.

Marx, K. (1965d). Le capital. In Karl Marx. Oeuvres: Économie (Vol. 1). Paris: Gallimard.

Marx, K. (1965e). Misère de La Philosophie. In Karl Marx. Oeuvres: Économie (Vol. 1). Paris: Gallimard.

Marx, K. (1965f). Résolutions Du Premier Congrès de l'A.I.T. In Karl Marx. Oeuvres: Économie (Vol. 1). Paris: Gallimard.

Marx, K. (1966a). Kritik Der Hegelschen Dialektik Und Philosophie Uberhaupt (1844) Nationalökonomie Und Philosophie M6. In Marx-Engels Studienausgabe (Vol. 1). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.

Marx, K. (1966b). Randglossen Zur Programm Der Deutschen Arbeiterpartei. In Marx-Engels Studienausgabe (Vol. 3). Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.

Marx, K. (1968). Sur La Commune Rurale et Les Perspectives Révolutionnaires En Russie. In Oeuvres: Économie (Vol. 2). Paris: Gallimard.

Marx and Engels (1970). Selected Works in one volume , Moscow: Progress.

Marx, K. (1970a). A contribution to the critique of political economy. New York: International Publishers.

Marx, K. (1970b). Brief an F. Engels (25.9.1857). In MEW (Vol. 29). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1970c). Wage, labour and capital. In Karl Marx and Friedrich Engels selected works. Moscow: Progress

Marx, K. (1971). Theories of surplus value (part 3). Moscow: Progress.

Marx, K. (1972a). Brief an L. Kugelmann (11.7.1868). In Marx-Engels. Briefe Über "Das Kapital". Erlangen: Politladen.

Marx, K. (1972b). Brief an Sorge (20.6.1881). In Marx-Engels. Briefe Über "Das Kapital". Erlangen: Politladen.

Marx, K. (1972c). Das Elend Der Philosophie. In MEW (Vol. 4). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1972d). Die Moralisiierende Kritik Und Die Kritisierende Moral. In MEW (Vol. 4). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1972e). Herr Vogt. In MEW (Vol. 14). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1972f). Über Friedrich Lists Buch 'Das Nationale System Der Politischen Ökonomie.' In Beiträge Zur Geschichte Der Arbeiterbewegung. Heft 3. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1973a). Arbeitslohn. In MEW (Vol. 6). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1973b). Brief an F. Engels (4.4.1867). In MEW (Vol. 31). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1973c). Brief an Kugelmann (12.12.1868). In MEW (Vol. 32). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1973d). Das Kapital (Vol. 2). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1973e). Der Achtzehnte Brumaire Des Louis Bonaparte. In MEW (Vol. 8). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1973f). Konspekt von Bakunins Buch 'Staatlichkeit Und Anarchie.' In MEW (Vol. 18). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1973g). Letter to F.A. Sorge (27.9.1877). In MEW (Vol. 34). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1973h). Lohnarbeit Und Kapital. In MEW (Vol. 6). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1974). Mathematische Manuskripte. Kronberg Taunus: Scriptor.

Marx, K. (1975a). Karl Marx: Early writings. New York: The Penguin Classics.

Marx, K. (1975b). Vorwort Zur Gesamtausgabe in Marx, K. Werke, Artikel, Literarische Versuche Bis März 1843. MEGA 2 I/1. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1976a). Kritische Randglossen Zu Dem Artikel'Der König von Preussen.... In MEW (Vol. 1). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1976b). Speech on free trade. MECW 6. New York: International Publishers.

Marx, K. (1976c). Zur Kritik Der Hegelschen Rechtsphilosophie, Kritik Des Hegelschen Staatsrechts. In MEW (Vol. 1). Berlin: Dietz.

Marx, K. (1976d). Zur Kritik Der Politischen Ökonomie (Manuskript 1861–1863). MEGA 2 II/3, Part 1. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1980a). *Ökonomische Manuskripte Und Schriften (1858–1861)*. MEGA 2 II/2. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1980b). *Speech at the anniversary of the people's paper*. In MEW (Vol. 14). New York: International Publishers.

Marx, K. (1980c). *Zur Kritik Der Politischen Ökonomie (Manuskript 1861–1863)*. MEGA 2 II/3, Part 5. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1982). *Zur Kritik Der Politischen Ökonomische (Manuskript 1861–1863)*. MEGA 2 II/3, Part 6. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1983). "Einleitung" in Marx, K. *Das Kapital*. MEGA 2 II/5. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1986). *Economic manuscripts of 1857–58*. MECW 28. New York: International Publishers.

Marx, K. (1988a). *Economic works 1861–1863*. MECW 30. New York: International Publishers.

Marx, K. (1988b). *Ökonomische Manuskripte (1863–1867)*. MEGA 2 II/4. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1988c). *Resultate des unmittelbaren Produktionsprozesses (1863–1865)*, (pp. 24–135). MEGA 2 II/4.1. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1988d). *Value, price and profit*. In *Ökonomische Manuskripte (1863–1867)*, (pp. 385–432). MEGA 2 II/4.1. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1989a). *Critique of political economy (Manuscript 1861–63)*. MECW 31. New York: International Publishers.

Marx, K. (1989b). *Critique of political economy (Manuscript 1861–63)*. MECW 32. New York: International Publishers.

Marx, K. (1991). *Critique of political economy (Manuscript 1861–63)*. MECW 33. New York: International Publishers.

Marx, K. (1992). *Ökonomie Manuskripte (1863–1867)*. MEGA 2 II/4, Part 2. Berlin: Dietz.

Marx, K. (1993). *Grundrisse: Foundation of the critique of political economy*. London: Penguin.

Marx, K. (1994a). *Economic works, 1861–1864*. MECW 32. New York: International Publishers.

- Marx, K. (1994b). *Politique* (Vol. 4), Part 1. *Oeuvres*. Paris: Gallimand.
- Marx, K. (1996). *Capital*, volume I. MECW 35. New York: International Publishers.
- Marx, K. (1997). *Capital*, volume II. MECW 36. New York: International Publishers.
- Marx, K. (1998a). *Brüsseler Hefte 1845*. MEGA 2 IV/3. Berlin: Marx-Engels Verlag.
- Marx, K. (1998b). *Capital*, volume III. MECW 37. New York: International Publishers.
- Marx, K. (1998c). *Pariser Hefte 1844/1845*. MEGA 2 IV/3. Berlin: Marx-Engels Verlag.
- Marx, K. (2008). *Manuskripte Zum Zweiten Buch Des "Kapitals."* MEGA 2 II/11. Berlin: Akademie Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1958). *Die Heilige Familie*. In MEW (Vol. 2). Berlin: Dietz.
- Marx, K., & Engels, F. (1964). *Ausgewählte Schriften* (Vol. 2). Berlin: Dietz.
- Marx, K., & Engels, F. (1966). *Manifest Der Kommunistischen Partei*. In MarxEngels Studienausgabe (Vol. 3), Part 1. Frankfurt A/M: Fischer Taschenbuch Verlag.
- Marx, K., & Engels, F. (1971). *On the Paris commune*. Moscow: Progress.
- Marx, K., & Engels, F. (1972). *Preface to the Russian edition of the Communist manifesto*. In MEW (Vol. 4). Berlin: Dietz.
- Marx, K., & Engels, F. (1973). *Die Deutsche Ideologie*. In MEW (Vol. 3). Berlin: Dietz.
- Marx, K., & Engels, F. (1975). *The German ideology*. MECW 4. New York: International Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1976). *Manifesto of the communist party*. MECW 6. New York: International Publishers.
- Marx, K., & Engels, F. (1981). *Exzerpte Und Notizen, 1843 Bis Januar 1845*. MEGA 2 IV/2. Berlin: Dietz.
- Meisner, M. J. (1999). *Mao's China and after: A history of the People's Republic* (3rd ed.). New York: Free Press.



Mészáros, I. (1995). *Beyond capital: Toward a theory of transition*. New York: Monthly Review Press.

Miller, C. D. (1990). *Mathematical ideas* (6th ed.). New York: HarperCollins Publishers.

Mironov, B. (1990). The Russian peasant communes after the reform of 1860s. In B. Eklof & S. Frank (Eds.), *The world of the Russian peasant: Post emancipation culture and society*. Boston: Unwin Hyman.

Moon, D. (1999). *The Russian peasantry, 1600–1930: The world the peasants made*. London/New York: Longman.

Most, J. (1989). *Kapital Und Arbeit*. MEGA 2 II/8. Berlin: Dietz.

Neurath, O. (2004). *Economic writings: Selections 1904–1945*. Dordrecht: Kluwar Academic Publishers.

Nove, A. (1983). *The economics of feasible socialism*. London: Allen and Unwin.

Pareto, V. (1964). *Cours d'Economie Politique*. Geneva: Librairie Droz.

Pareto, V. (1966). *Manuel d'Economie Politique*. Geneva: Droz.

Rabinowitch, A. (2004). *The Bolsheviks come to power: The revolution of 1917 in Petrograd*. Chicago: Haymarket Books.

Ranganayakamma, M. (1999). *Housework and outside work*. Hyderabad: Navodaya Book House.

Rawls, J. (1971). *A theory of justice*. Cambridge: Harvard University Press.

Reichelt, H. (1973). *Zur Logischen Struktur Des Kapitalbegriffs Bei Karl Marx*. Frankfurt A/M: Europäische Verlagsanstalt.

Riazanov, D. (1929). Einleitung Zu Band 1, Zweiter Halbband "in Karl Marx" Werke Und Schriften Bis Anfang 1844 Nebst Briefe Und Duokumenten. MEGA 2 I/1. Berlin: Marx-Engels Verlag.

Ricardo, D. (1951). The principles of political economy and taxation. In S. Pierro (Ed.), *Works and correspondence of David Ricardo* (Vol. 1). Cambridge: Cambridge University Press.

Robbins, L. (1934). *The great depression*. London: Macmillan.

Robinson, J. (1963). *An essay on Marxian economics*. London: Macmillan.

- Roemer, J. (1992). Can there be socialism after communism? *Politics and Society*, 20(3), 26–76.
- Roemer, J. (1994). A future for socialism. *Politics and Society*, 22(4), 451–478.
- Rojahan, J. (1994). Und Sie Bewegt Sich Durch! Die Fortsetzung Der Arbeit an Der MEGA Unter Dem Schirm Der IMES. *Mega Studien*, 5–31.
- Rubel, M. (Ed.). (1963). *Oeuvres—Economie I. Préface*. Paris: Gallimard.
- Rubel, M. (Ed.). (1971). *Karl Marx : Essai de Biographie Intellectuelle*. Nouv. ed. revue et corrigée. Paris: M. Riviere.
- Rubel, M. (Ed.). (1974). *Les Cahiers D'étude de Marx*. In *Marx, Critique Du Marxisme* (pp. 302–339). Paris: Payot.
- Schulkind, E. (1975). *The Paris commune of 1871*. New York: Grove.
- Schumpeter, J. (1949). *Capitalism, socialism and democracy*. London: Harper and Row.
- Schumpeter, J. (1950). *Capitalism, socialism and democracy*. New York: Harper and Row Publishers.
- Schweickart, D. (1992). Socialism, democracy, market, planning. *Review of Radical Political Economics*, (Fall and Winter), 29–45.
- Schweickart, D. (1993). *Against capitalism*. Cambridge: CUP.
- Schweickart, D. (1998). Market socialism: A defence. In B. Ollman (Ed.), *Market socialism: A debate among socialists*. New York: Routledge.
- Schweickart, D. (2002). *After capitalism*. New York: Bowman and Littlefield.
- Sen, A. K. (1997). *On economic inequality* (2nd ed.). Oxford: Clarendon.
- Sen, A. K. (1999). *Development as freedom* (1st ed.). New York: Knopf.
- Serge, V. (2001). *Mémoires D'un Révolutionnaire*. Paris: Robert Laffont.
- Shand, A. H. (1984). *The capitalist alternative: An introduction to neo-Austrian economics*. New York: New York University Press.
- Shanin, T. (Ed.). (1983). *Late Marx and the Russian road: Marx and "The peripheries of capitalism": A case*. New York: Monthly Review Press.
- Sikorski, W. (1993). *Modernity & technology: Harnessing the earth to the slavery of man*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.

Smith, A. (1937). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*. New York: Modern Library.

Stalin, J. (1970). *Selected writings*. Westport: Greenwood Press.

Stalin, J. (1980). *Oeuvres choisies*. Tirana: Nëntori.

Steele, D. R. (1992). *From Marx to Mises: Post capitalist society and the challenge of economic calculation*. La Salle: Open Court.

Stiglitz, J. E. (2003). *Globalization and its discontents* (1st ed.). New York: WW Norton.

Sweezy, P. M. (1949). *Socialism*. New York: McGraw-Hill.

Sweezy, P. M. (1970). *The theory of capitalist development*. New York: Monthly Review Press.

Sweezy, P. M. (1993). *Socialism: Legacy and renewal*. *Monthly Review*, 44(8), 1–9.

Sweezy, P. M. (1994). *The triumph of financial capital*. *Monthly Review*, 46(2), 8–10.

Vogel, Jeffrey. 1996. *The tragedy of history*. *New Left Review*, no. 220 (December): 36–61.

von Mises, L. (1935). *Economic calculation in the socialist commonwealth*. In F. Hayek (Ed.), *Collectivist economic planning*. London: George Routledge.

von Mises, L. (1936). *Socialism*. New York: Macmillan.

Winters, P. J. (1998). *Der MEGA-Hit*. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, December 30